

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



***LAS VILLAS ESPAÑOLAS EN LA PROVINCIA
DE HUEXOTZINGO. LA FUNDACIÓN Y
DESARROLLO DE SAN MARTÍN TEXMELUCAN,
SIGLOS XVI-XVII***

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

ANATANAEL ROSENDO CURRO ÁVILA

ASESOR:

DR. AMADO MANUEL CORTÉS



MARZO 2022

Agradecimientos

Este trabajo es para mi madre Yenni Ávila, mi abuela Marcelina Ávila y mi bisabuela Petra Domínguez, pues ellas fueron la inspiración para terminar el trabajo. Les agradezco que nunca me dejaron solo ni en los momentos más difíciles redactando la presente obra. Aquí también agrego a mis compañeros de la generación 2016 de la sección II por haberme apoyado hasta el final, pero de especial mención a mis íntimos amigos y colegas, Mónica Rojas Arrellanes, Brenda Munguía Díaz, Johana Flores Sandría, Miguel Rodríguez Lozada y David Olivos. Es de vital importancia señalar a todos los compañeros que pude conocer durante el Paro Estudiantil del 2018 en el Colegio de Historia, pues aprendí que uno debe defender hasta la propia escuela y a los pocos maestros que realmente hacen su trabajo.

Mis maestros han dejado huellas que fui tomando para desarrollar la investigación, por eso quiere agradecer al maestro Pablo García Sánchez por la paciencia y orientación en proyectos referentes a San Martín Texmelucan, ya que muchos de ellos me ayudaron a conocer más mi municipio y región. La doctora Anel Hernández Sotelo también fue clave en mi formación, aprendí que uno debe prepararse y seguir luchando por lo que uno investiga. Le agradezco al doctor Emmanuel Rodríguez López quien de forma desinteresada me ayudo a comprender algunos aspectos de Tlaxcala. Estoy en gratitud con el Doctor Marco Velázquez Albo por su ayuda y disposición en los 4 seminarios de tesis, por sus consejos, sus puntos de vista respecto a la evolución del trabajo para mejorarlo en cada etapa de los cursos.

Algo que quiero agregar es el apoyo que de alguna u otra forma me dio la Doctora Norma García Jorge, así como de la maestra Noelia Cebada Miranda, ya que ambas me brindaron su apoyo constante y sus ánimos para finalizar un proyecto que pensaba era inalcanzable. También agradezco a quienes me conocieron como maestro por su apoyo en esta aventura llamada tesis y docencia, por eso les agradezco a mis ex alumnos del bachillerato BINE del 2° B de la generación 2018-2021 por creer en mí.

Trabajar históricamente a San Martín Texmelucan era un reto que tenía que empezar en blanco, sin referencias y con evidentes obstáculos que no podía

solucionar solo. Por eso agradezco a mi asesor de tesis, Doctor Amado Manuel Cortés, pues tuve el apoyo y la atención para desarrollar y concluir el presente trabajo, sus comentarios en los borradores, así como su apoyo para seguir desarrollando la investigación. Le agradezco por haberse tomado el tiempo de trabajar conmigo.

Índice

Introducción.....	6
Capítulo 1: El valle de Texmelucan	15
1.1. Los petroglifos de San Andrés Hueyacatitla, El Verde, Puebla.	16
1.2. La Pedrera de San Matías Tlalancaleca en el Preclásico.....	17
1.3. Los cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco y Moyotzingo.....	24
1.4. Guadalupita Las Dalias, Tlahuapan.....	26
1.5. El Clásico	28
Capítulo 2. El señorío de Huexotzinco	30
2.1. La fundación del Señorío de Huexotzinco	30
2. 2. Huexotzinco, la potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca.	41
2. 3. El declive de Huexotzinco	54
2. 4. Huexotzinco, el señorío independiente del Imperio.	94
2. 5. El gobierno y los gobernantes de Huexotzinco.....	99
Capítulo 3. La conquista y Huexotzingo	116
3.1. Viaje a Tlaxcala y ataques a Cortés	118
3. 2. Huexotzingo y la caída de Mexico-Tenochtitlan	133
3. 3. La primera y segunda Audiencia.....	148
3. 4. Congregación y la ciudad de Huexotzingo	161
Capítulo 4: La fundación y desarrollo de San Martín Texmelucan.....	166
4.1. La tierra y los indígenas en el Valle de Texmelucan.....	167
4. 2. La fundación forzada de los pueblos en la provincia de Huexotzingo.	186
4. 3. Los asentamientos indígenas alrededor de San Martín.....	196
4. 4. La fundación de San Martín Texmelucan	218
4. 5. Desarrollo de San Martín Texmelucan en el siglo XVII	242
Capítulo 5: La religión en el Valle de Texmelucan	260
5.1. Los frailes y los dos conventos en Huexotzingo.	263
5. 2. Fundación de la parroquia de San Salvador El Verde.....	275
5. 3. Fundación del convento de Santa María Magdalena.	283
5. 4. Fundación de la Parroquia de San Martín Obispo.	288
5. 5. Movilidad indígena en San Martín.	293
Conclusiones.....	298

Referencias y bibliografía	303
Anexos.	314

Introducción

Iniciar una investigación en San Martín Texmelucan representa una tarea titánica, pues el investigar no sólo se debe enfrentar a un pasado oscuro, sino también al desinterés que se tiene por analizar el municipio y Huejotzingo en general. Al comenzar el proyecto el autor se tuvo que enfrentar hacia dos problemas que deben quedar claros aquí: el primero era que en repetidas ocasiones presentando proyectos en licenciatura se tachaban los trabajos de San Martín porque era un lugar sin historia, y que esos trabajos no eran ni de antropología, lo recomendado era trabajar Tlaxcala, Cuautinchán, Tepeaca o Tlaxcalancingo. Trabajar estos lugares sí es historia, pero trabajar San Martín no puede considerarse dentro de ese campo. Eso, por un lado, y por el otro, se afirmaba la misma situación localmente, pues en la búsqueda de documentos en archivos se advirtió que San Martín no tenía pasado colonial, y era impensable hablar hasta de un pasado prehispánico, se recomendaba cambiar el tema de tesis por uno de educación en porfiriato o elegir otro sujeto de estudio porque era imposible trabajar un lugar sin historia colonial. Es evidente que se ponían intereses individuales al plantear el tema.

San Martín Texmelucan carece preocupantemente de investigación histórica. Algunos trabajos han intentado investigar a Texmelucan en temas como Revolución Mexicana o transformaciones urbanas, no obstante, el periodo prehispánico, colonial e independiente están en blanco. Pese a ello, es posible construir la historia colonial de San Martín y ofrecer un acercamiento que permita comenzar las discusiones en torno a la ciudad, en este caso, su nacimiento y su desarrollo. Los diversos textos del Valle Poblano-Tlaxcalteca sólo exaltan a Puebla, Tlaxcala, Cholula o Cuautinchán, y dejan a un lado a Huejotzingo y todo su valle. Parece que ignorar a toda un área tiene el propósito de olvidar, ya que en pleno siglo XXI persiste el desinterés del investigador, así como los intereses personales en tocar temáticas que giren en torno a Texmelucan y Huejotzingo.

Investigar el origen de Texmelucan es realmente un reto, por eso el propósito de esta investigación es saber cómo se fundó San Martín en 1596 y cómo se desarrolló

durante el siglo XVII. Texmelucan tuvo un desarrollo paulatino, por un lado, y por el otro, es complicado profundizar históricamente a una villa española que carece de sus propios documentos. Sin embargo, eso no impide la construcción de San Martín, pues se puede hacer un bosquejo de cómo fue su fundación y los conflictos que se presentaron antes y después de fundar la villa. El crecimiento de San Martín fue inseguro para algunos, y para otros, fue la oportunidad de establecimiento definitivo. El Valle de Texmelucan fue conocido por tener grandes y prosperas haciendas cerealeras, tanto así que se puede considerar a esta zona como el otro granero de Puebla.

La importancia de trabajar a Texmelucan es por su espantoso descuido arqueológico e histórico. Es necesario comenzar con las discusiones en torno al área donde se localiza San Martín, pues así se comprenderá por qué hay muchas haciendas en todo el valle. La configuración de la tierra fue crucial para el establecimiento de colonos, pues trajo problemas con los naturales, así como encarnizadas luchas en contra de ellos por el agua y crecimiento de propiedades españolas. No se sabe con exactitud cuántos pueblos hubo cerca de la villa, ni tampoco la configuración política y social antes, durante y después de la Conquista. El aumento de muertes de los indígenas por las epidemias trajo consigo la presencia de población negra, pero nadie sabe sobre ellos, pues ni siquiera hay investigación que permita ver a San Martín través de su historia.

Es muy importante comprender que el establecimiento español no fue espontaneo, tardaron años en establecerse provocando el desplazamiento indígena forzoso por las grandes haciendas o congregaciones. El aspecto religioso es interesante, pues hoy en día se tiene un convento, pero poco se conoce sobre el edificio, así como de la orden que lo fundo. San Martín puede convertirse en un lugar rico en investigación si se empieza a analizar, si se comienza a buscar la información para poder construir a una villa española que ha pasado mucho tiempo en el rezago. Es necesario investigar y profundizar sobre el pasado colonial de Texmelucan, ya que no sólo afecta de manera local, sino también a nivel del Imperio dominante.

San Martín Texmelucan ha sido poco abordado en la investigación, los pocos acercamientos que se tienen vienen de los cronistas locales que, de alguna u otra manera, han ido construyendo la historia de los municipios y pueblos. El Cronista Municipal Jesús Contreras Hernández ha publicado muchas obras, la mayoría, o casi todas, giran en torno a estudios sobre San Martín como *Monografía histórica de San Juan Tuxco* (1995) y *Estudio monográfico San Cristóbal Tepatlaxco Municipalidad de San Martín Texmelucan, Puebla* (1996a). Ambas obras abarcan brevemente la historia general de las dos juntas auxiliares de San Martín. Las temáticas van desde el significado del nombre, así como la presentación de los glifos, el pasado prehispánico y las zonas arqueológicas. Contreras también redactó brevemente cosas sobre la conquista, los primeros años de la colonia junto el desarrollo religioso, las primeras cofradías y la construcción de las iglesias. En esa temática también se encuentra *Historia general de la Parroquia de San Martín Obispo* (1996b), en esa investigación se abarca el antecedente de los primeros frailes, así como el adoctrinamiento, las capillas, la erección del convento y de la parroquia, etc. Cabe resaltar que también fueron agregados algunos documentos de archivo. De manera muy general en sus escritos afirma que San Martín fue *una villa de paso y de descanso*, pero eso se discutirá en los siguientes apartados.

Por otro lado, Hanns Prem en *Milpa y Hacienda* (1988) hace un estudio sobre el desarrollo regional a través de la tierra, pero no toma en cuenta a las villas españolas que ya se encontraban en la provincia de Huexotzingo: Villa de Carreón, San Salvador Tescmelucan y San Martín de los españoles. Entonces el autor sólo menciona por mero accidente la existencia de poblaciones españolas, pero deja a un lado su estudio, y esto genera que sigan en blanco aquellos asentamientos que son cruciales para comprender el despojo de propiedad y agua de los indígenas. Davison Mazabel en *Agua, sociedad y territorio en el valle de Texmelucan* (2011) brinda un importante estudio sobre las haciendas, la pelea de aguas y los asentamientos indígenas durante el siglo XVII. Sin embargo, no hay mención de las villas que ya estaban asentadas en el Valle de Texmelucan. Es persistente que los asentamientos de españoles sean ignorados, pues a pesar de las peleas entre colonos e indígenas pareciera que los nuevos poblados no tienen importancia

política, y que los sitios fueron fundados simbólicamente. Aquí se debe discutir por qué no se tomaron a las dos villas que ya existían para la época, pues ambas eran afectadas por las tomas de agua y la expansión de las mismas haciendas, así como las constantes quejas de indígenas locales. Es indispensable entender cómo fueron las relaciones entre las villas de San Salvador y San Martín junto con Huexotzingo, así será posible profundizar más sobre San Martín.

Analizar a San Martín Texmelucan en el aspecto de gobierno es complicado, ya que es necesario comprender cómo funciona su cabildo y cómo se relaciona con el ayuntamiento de Huexotzingo, por eso Caño Ortigosa presenta un estudio crucial, pues afirma que los cabildos no son homogéneos, cada uno se desarrolló de acuerdo al espacio y al tiempo a pesar de formar parte de un mismo imperio, por lo tanto, *Los cabildos en indias. Un estudio comparado* (2009) puede demostrar que las villas, pueblos o ciudades no tuvieron los mismos objetivos de fundación ni mucho menos una presencia política igual. Las fuentes que usa en autor son variadas, se encuentran varios archivos como el General de la Nación de México o el de Argentina. La riqueza del estudio radica de otros ayuntamientos, al menos los más importantes para el análisis de comparación.

Rafael García Granados y Luis Mc Gregor en su clásica obra *Huejotzingo. La ciudad y el convento franciscano* (1934) ignoran por completo a las villas españolas, sus ermitas y conventos. Ambos autores centraron el análisis sobre la arquitectura y la evangelización de Huexotzingo, pero no logran poner en tela de juicio cómo fue el servicio religioso de regulares y seculares en la parte norte de la provincia. En la misma temática, Marcela Salas en *La iglesia y el convento de Huejotzingo* (1974), ya que se discute la postura de García Granados respecto a la construcción del convento y sus primeros años de servicio, no obstante, tampoco se toma en cuenta los templos religiosos en la periferia de la provincia, mucho menos el proceso de evangelización de los indígenas. Los estudios se detienen en Huexotzingo, pero ignoran al resto del territorio y a las villas que ya se encontraban fundadas con ermitas, conventos e iglesias. No se debe dejar atrás el valioso estudio de María Elena Landa Abrego en *Los tributos de Huejotzingo en el siglo XVI* (1980), pues

muestra los pleitos y acuerdos entre huexotzingas y las audiencias de México, así como altos costos tributarios.

Finalmente, pero no menos importante, Baltazar Brito Guadarrama en *Huexotzingo en el siglo XVI: transformaciones de un altépetl mesoamericano* (2011) destaca la historia general del señorío de Huexotzingo desde la historia antigua hasta los primeros años de la colonia. En la investigación *Códice Chavero de Huexotzingo. Proceso a sus oficiales de República* (2008) se debe destacar el desarrollo de la provincia de Huexotzingo de forma general a través de un documento originario del siglo XVI. Lo mismo con *Códice Guillermo Tovar de Huexotzingo. Análisis glífico, paleografía y traducción* (2006) donde se destaca el gobierno en el siglo XVI, así como el ascenso a ciudad y el escudo de armas. Otra obra importante es *Chiautzingo: destellos de su Historia* (2018), ya que se realizó una investigación para una población indígena en la cual destaca su fundación como su desarrollo en el siglo XVI. Este es un ejemplo de cómo las poblaciones indígenas se defendieron ante la constante amenaza de villas y haciendas, no obstante, sólo sirve de ejemplo, ya que el estudio se detuvo únicamente en ese asentamiento, y no se toma en cuenta otros poblados cercanos a San Martín, como Tepatlaxco o Moyotzingo.

Investigar sobre el origen de San Martín Texmelucan permite indagar sobre sus pobladores, construcción, desarrollo y la elección del lugar de asentamiento. Es pertinente preguntar quiénes fueron sus primeros pobladores, si hubo o no población indígena, encomiendas, haciendas y las causas para fundar una villa al norte de Huexotzingo a finales del siglo XVI y qué se tuvo que hacer para lograrlo. Por lo tanto, se debe discutir el pasado indígena de la villa, pues se conocerá a la población como *Tlahuazinteco*, luego como *San Martín de los españoles* hasta que por fin adopta el topónimo Texmelucan. Todo apunta a que era una villa que no se iba a fundar. Pudo haber sido un sitio planificado para indígenas, pero no para españoles, por lo tanto, se debe rechazar el argumento oficial que afirma que San Martín se consolidó como una villa de *descanso y paso obligado*. Es necesario comprender en primera instancia la composición social indígena y luego el impacto de la presencia española, ya que así se podrá entender cómo se desarrolló el sitio.

Por eso se afirma que San Martín fue un proyecto planificado para la congregación de los indígenas y no para la vivienda de los españoles, no obstante, el proyecto fallo y por eso hubo población dispersa que trajo como consecuencia el asentamiento gradual y definitivo de los españoles.

La clave para entender cómo se consolidó San Martín se encuentra en los primeros españoles asentados desde 1560 a 1600, ya que en esos 40 años existió un incremento paulatino de colonos en el Valle de Texmelucan, y comenzando el nuevo siglo su presencia es cada 8 años. En este lapso, las mercedes de agua y tierra son documentos que permiten conocer a la población nativa, así como la expansión y asentamiento de los españoles. Por lo tanto, la propuesta del presente trabajo es afirmar que San Martín Texmelucan nació a través de una congregación que fracasó y al mismo tiempo permitió que los primeros colonos pudieran instalarse en las orillas del Atoyac y de la zona pantanosa; el efecto fue la fundación de una villa española que tuviera como objetivo organizar a los españoles y defenderlos políticamente de la villa vecina de San Salvador y de los indígenas de la periferia. La villa de San Martín cumplía ese objetivo, ya que a partir de 1600 las mercedes fueron repartidas de forma uniforme, hubo mayor control de la tierra y el agua, así como de nuevos pobladores.

El aspecto religioso también es fundamental para comprender el origen de Texmelucan. Desde 1524 la presencia franciscana se hizo visible en la provincia de Huexotzingo, por lo tanto, era necesario evangelizar a los indígenas construyendo ermitas, y San Martín es una aparentemente descuidada. Llama la atención que a partir de 1560 la parroquia de El Verde se haya hecho cargo del Valle de Texmelucan para dar misa, bautizos, etc. Fue hasta 1615 cuando San Martín erigió su convento para el establecimiento definitivamente de frailes en la villa. Pero este hecho fue probablemente exigido por los residentes en la villa, ya que no se iba a fundar un convento en Texmelucan porque el proyecto estaba destinado para San Salvador. El nuevo edificio representó un nuevo problema para la primera villa, así como para los indígenas del valle que iba directamente con el costo y mantenimiento de los administradores.

Esto implicó que San Martín tuviera un papel fundamental en el aspecto político y comercial dentro del Imperio, pero es algo que se fue construyendo con muchos problemas. La villa de Texmelucan comenzó a tomar las riendas políticas a nivel regional, y su presencia se fue elevando para ser un asentamiento español prospero. Para lograr un mejor desarrollo del texto se deben tomar en cuenta algunas aristas, entonces los objetivos particulares buscan:

- a) Conocer el pasado indígena de San Martín, pues a través de ello se podrá conocer si hubo o no habitantes antes de 1521
- b) Indagar sobre el poblamiento de los primeros colonos, el interés y las solicitudes de mercedes de tierras y aguas en el Valle de Texmelucan.
- c) Saber sobre las órdenes religiosas que daban servicio a los indígenas, en este caso, si había ermitas y los servicios religiosos en o cerca de San Martín
- d) Finalmente, ¿cuál fue el motivo para fundar San Martín Texmelucan como una villa española?, aquí se deberá discutir sobre la posición política de los españoles entre la población indígena, el ayuntamiento de Huexotzingo y la villa de San Salvador.

Así se podrá comprender cómo se fundó y desarrollo San Martín, una villa que no iba a existir, un lugar que logro sobresalir en la región por accidente.

A través de 5 capítulos se busca comprender cómo se desarrolló el Valle de Texmelucan para poder entender cómo se fundó San Martín y la importancia que tiene investigar el área. El capítulo 1 muestra algunas zonas importantes donde se encuentran vestigios arqueológicos que comprueban la ausencia de investigación en el área. Asimismo, el apartado muestra la importancia que ha tenido el Valle de Texmelucan desde hace muchos siglos atrás. El capítulo 2 desglosa la historia antigua de Huexotzinco desde su salida del Chicomoztoc, así como las políticas de conquista y expansión del señorío, las alianzas que tuvo con otros territorios, como Azcapotzalco, los enfrentamientos que tuvo con los tepanecas, mexicas y finalmente con los tlaxcaltecas entrando al siglo XVI. El capítulo 3 exalta la participación de Huexotzingo como aliado de Hernán Cortés y su victoria durante la caída de Mexico-Tenochtitlan. También se mete a discusión los pleitos con la

primera audiencia de México y el ascenso a ciudad de Huexotzingo, así como la consolidación de la provincia.

El capítulo 4 intenta explicar la fundación de San Martín Texmelucan iniciando con la posesión de tierra en el Valle de Texmelucan, las congregaciones y las primeras fundaciones de pueblos indígenas. Es importante resaltar la consolidación de los pueblos indígenas alrededor de San Martín, su composición social, así como el dinamismo político-económico. A través de ello, se intenta resolver que San Martín es un proyecto fallido de congregaciones indígenas y que su desarrollo estuvo envuelto en la influencia de los primeros colonos residentes en el área. Se toma en cuenta el desarrollo de la villa en el siglo XVII a través de las principales haciendas, los pleitos de agua y la presencia de negros en la zona. El capítulo 5 intenta resolver el problema religioso de la provincia de Huexotzingo, así como el de San Martín. El apartado comienza con la discusión en torno a los dos conventos de Huexotzingo, el proceso de adoctrinamiento, las primeras ermitas, así como la presencia de varias órdenes regulares por toda la provincia. Se resaltan los problemas entre regulares y seculares, el convento de Santa María Magdalena, la construcción y fundación de las parroquias de San Salvador y San Martín de Tours. Finalmente, se agregan los anexos para poder reforzar lo que se propone así y demostrar que la investigación en el área es necesaria.

El reto se presenta al momento de consultar información que es distante del presente. Hasta cierto punto, habrá huecos que no podrán ser llenados, pues la documentación originaria del municipio se perdió con el pasar de los años, o se encuentra en manos de particulares. No obstante, los acervos que se consultaron, a pesar de no ser ricos en manuscritos, ofrecen un panorama general de algunos procesos relevantes en el Valle de Texmelucan y en la villa de San Martín. Para construir a San Martín es necesario tomar en cuenta a sus vecinos municipales y auxiliares, ya que se puede encontrar información importante, como pleitos de agua y tierra, denuncias o procesos inquisitoriales.

APSSEV. El Archivo Parroquial de San Salvador El Verde es una fuente importante para consultar los bautizos, matrimonios, y defunciones. La

documentación permite observar el crecimiento de la villa, así como su composición social, y definir quiénes fueron los primeros habitantes de un lugar que aparentemente no estaba habitado.

AGNM. El Archivo General de la Nación de México es rico en documentación de mercedes de tierras y aguas. Se encuentran pocos documentos de compra-venta desde 1560. El archivo tiene algunas fojas en resguardo de procesos inquisitoriales desde 1600. En el mismo año se localiza la población negra en la villa de San Martín, las principales temáticas giran en torno a acusaciones de mujeres negras que fueron brujas, y hombres negros de dudosa libertad. En general, la documentación permite esbozar el crecimiento de pobladores desde su llegada hasta la construcción de las primeras haciendas.

Existen otros acervos en la región, sin embargo, todos tienen información desde mediados del siglo XIX o desde inicios del siglo XX. En el primer caso se encuentra el Archivo Histórico Auxiliar de San Juan Tuxco, Archivo Histórico Municipal de San Martín Texmelucan, Archivo Histórico Auxiliar de Santa Catarina Hueyatzacoalco, Archivo Histórico Municipal de Santa Rita Tlahuapan, así como el Archivo Histórico de San Salvador El Verde. En el segundo caso se encuentra el Archivo Histórico Municipal de Huejotzingo, el Archivo Histórico Municipal de San Felipe Teotlalcingo, así como el Archivo Histórico Municipal de San Lorenzo Chiautzingo (durante las consultas en el municipio se informó que el archivo se estaba construyendo, pero por lo que habían localizado y organizado correspondía al siglo XX, además, el archivo no estaba abierto al público). Se toman en cuenta estos acervos, pues son vecinos de San Martín Texmelucan, pero no tienen información del periodo colonial, excepto algunos casos, como San Juan Tuxco, pero el acceso a algunas fojas está prohibido al público por los daños que presenta la documentación.

Capítulo 1: El valle de Texmelucan

El área donde se encuentra San Martín Texmelucan es un lugar muy rico en historia, pues fue posible encontrar vestigios que datan del periodo Neolítico y que han logrado sobrevivir hasta nuestros días, quizá haya más a lo largo y ancho de la región. El problema comienza cuando se percibe la falta de investigación, tanto de arqueólogos como historiadores, apenas se tiene noticia de algunos proyectos y artículos que pretendieron analizar sitios importantes, como La Pedrera de Tlalancaleca, o los petroglifos de Hueyacatitla. Es muy sorprendente cómo la región ha sido ignorada por los investigadores, y que en pleno siglo XXI aún se tenga desconocimiento de recintos importantes. Algunos lograron tener *suerte*, como los Cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco que fue una zona analizada por arqueólogos, aunque no con mucho detenimiento comparado con los avances del Templo Mayor en la Ciudad de México. Otro caso ejemplar es sobre la zona arqueológica de La Pedrera en San Matías Tlalancaleca, no obstante, fue un grupo japonés quien se interesó por estudiar el asentamiento, y sus resultados son importantes para el estudio del área.

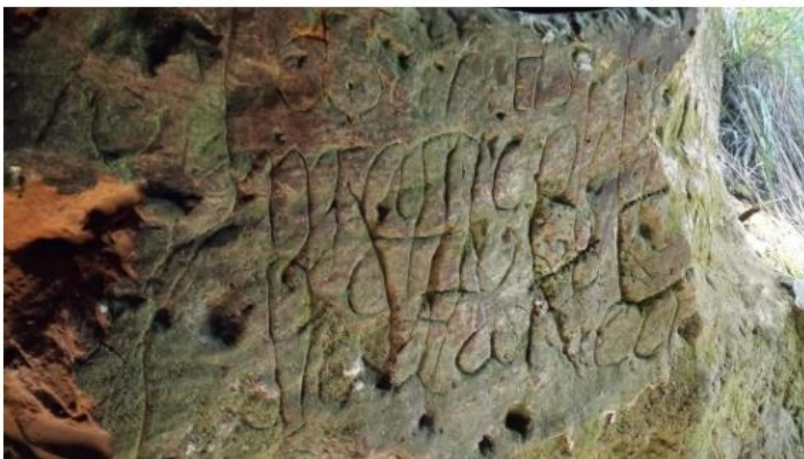
El problema parece no ser un problema, mientras se tengan nuevos trabajos sobre el centro del país todo parece marchar bien, pero es necesario tomar en cuenta sitios como los que se presentan a continuación. No es posible que se siga teniendo incertidumbre en una región que fue muy importante a lo largo de la historia. Se presenta aquí un breve acercamiento de algunos lugares cercanos o pertenecientes a San Martín Texmelucan, y eso tiene la finalidad de que sirva para conocer un poco sobre el Valle. Ojalá alguien se interese en profundizar los temas, comenzar con las discusiones, y abrir debates en torno a lo que ha pasado en el área. De igual manera se presenta información sobre Tepatlaxco, y en menor medida Moyotzingo, que forman parte de Texmelucan. Los cerritos de San Cristóbal complementan la investigación, pues es probable que el pasado indígena de San Martín tenga una relación muy estrecha con aquella población, para comprenderlo es necesario observar cómo y cuándo se comenzó a tener noticias de humanos en el área. En los siguientes apartados se abordará el tema.

1.1. Los petroglifos de San Andrés Hueyacatitla, El Verde, Puebla.

Los vestigios demuestran que el Valle Poblano-Tlaxcalteca ha formado parte importante para los humanos, pues se han podido hallar rastros importantes de los primitivos grupos que comenzaron a poblar el área, no obstante, la arqueología no ha arrojado estudios que permitan profundizar el tema. Una de las pistas más importantes viene desde el Periodo Neolítico aproximadamente, ya que a la altura de San Andrés Hueyacatitla se encuentran unos petroglifos, y de acuerdo con los reportes locales, hay más vestigios dentro de cuevas (Municipios Puebla, 2019), sin embargo, no se tiene más información al respecto.

Figura 1

Petroglifos de San Andrés Hueyacatitla, El Verde



Nota. No hay más noticias sobre estudios de los petroglifos, pero algunos investigadores parece que hicieron algunos análisis durante el proyecto arqueológico de la Fundación Alemana para la Investigación. Fuente: Municipios Puebla (2019).

Es necesario indagar sobre los asentamientos humanos y animales, ya que se tratan de temas que no se han desarrollado en la zona. Por ahora sólo se presenta el tema para marcar el registro de la existencia de los primeros intentos de escritura, pues el presente texto no tiene la finalidad de investigarlo, aunque se espera que

las futuras generaciones de historiadores y arqueólogos tomen la iniciativa de profundizar el tema.

1.2. La Pedrera de San Matías Tlalancaleca en el Preclásico

Existen varios asentamientos pertenecientes a este periodo, pero es posible dejar a grandes rasgos información que permita seguir indagando en la temática. En este sentido, los proyectos arqueológicos pudieron hacer análisis significativos que mostraron varios asentamientos en el Valle de Texmelucan, como La Pedrera de Tlalancaleca, Las Dalias en Santa Rita Tlahuapan, o confirmar la antigüedad de los Cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco. Los primeros acercamientos fueron hechos por el arqueólogo Ángel García Cook, él encontró un asentamiento en el municipio de San Matías Tlalancaleca gracias al Proyecto Alemán para la Investigación que se realizó entre los años 60 y 70 (Carballo, 2017). Los sitios tuvieron un importante desarrollo, así como propósitos diferentes. El arqueólogo pudo ubicar Las Dalias en el municipio de Tlahuapan, La Pedrera de Tlalancaleca y los cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco, no obstante, no se tienen muchos detalles sobre estos sitios y su relación política, social y económica. Se infiere a que sus vínculos fueron estrechos debido a la cercanía que tienen. Es probable que las ubicaciones cumplieran con el objetivo de tener rutas comerciales, pero es algo que no se ha discutido del todo. Entonces se afirma que Tlalancaleca fue una urbe dentro del valle. Los primeros análisis del proyecto arqueológico de los 70 arrojaron que “la ocupación prehispánica de ‘La Pedrera de Tlalancaleca’ se inició por el 1300 antes de nuestra era y concluyó alrededor del 100 ya de nuestra era” (García Cook, 1984, p. 32), sin embargo, el grupo de arqueólogos japoneses a través del Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla han ofrecido otras fechas. La Pedrera se ha fechado hacia el Formativo medio, es decir, su antigüedad data del 800 al 500 a. C. y su declive es alrededor del 150 a. C y 200 d. C. (Kabata et al., 2017). También se señala puntualmente que hubo “escasos campesinos que estuvieron en el sitio durante una parte del ‘Clásico’ e igualmente 2 ó 3 casas-habitación más durante el

Postclásico” (García Cook, 1984, p. 32), es interesante notar que hubo ocupación de sitio después del declive de La Pedrera en los primeros años del Clásico, pero no se especifican más detalles al respecto.

El desarrollo de La Pedrera de Tlalancaleca fue significativo, ya que tuvo un crecimiento importante dentro del Valle de Texmelucan, por lo tanto, “hemos podido precisar que el asentamiento tuvo su máximo esplendor -socio-político y económico- entre el 700 y 400 de nuestra era, época en que llegaron a controlar gran parte de la región” (García Cook, 1984, p. 32). Los estudios más recientes confirman que hubo un periodo prospero para el sitio, pues a través de las excavaciones se encontraron varias estructuras y plazas en un área muy grande. Durante el Formativo medio parece que hubo un desarrollo notable entre plazas y áreas de carácter cívico, posteriormente hubo un crecimiento significativo en el sitio provocando su expansión, y finalmente hubo ciertos espacios que registran construcciones hacia el periodo Formativo terminal. Y lo que más se discute es que Teotihuacán fue contemporáneo a La Pedrera de Tlalancaleca (Kabata et al., 2017). A raíz de los hallazgos se puede inferir a que hubo convivencia entre ambos asentamientos, es decir, relaciones diplomáticas, pero poco se puede decir al respecto. La teoría nació porque Tlalancaleca tiene el tablero-talud desde el Formativo.

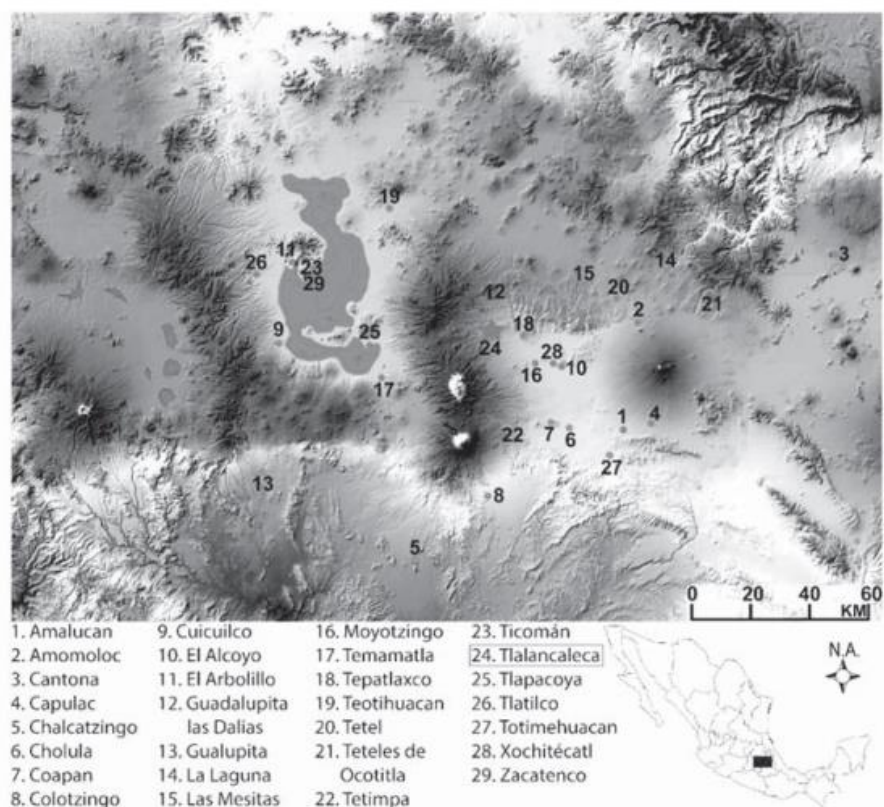
Durante la fase Tezoquipan (300 a. n .e. y -100 d. n. e.), Tlalancaleca fue un asentamiento que se planifico de este-oeste, ya que la traza de algunas calles tiene esa dirección, así como de norte-sur (García Cook, 1976). La Pedrera fue un asentamiento que fue planificada tomando en cuenta los cuatro puntos cardinales, y eso puede ser prueba de que ya se tenía una noción clara del tiempo-espacio. Además, ya existía una sociedad que se organizaba como un estado donde la nobleza gobernaba el sitio, mientras que los demás eran los comunes. Este tipo de construcciones por ahora son localizadas en un lugar, pero sería importante hacer comparativas arquitectónicas con los sitios vecinos, como Tepatlaxco, para comprender si La Pedrera ejerció influencia o dominio sobre otros sitios. Puede asegurarse que Tlalancaleca ocupó un lugar destacado dentro del Valle y fuera del

mismo, eso quiere decir que se puede hablar de un sitio que era vista como una urbe.

Entonces Tlalancaleca fue un importante sitio ubicado en el Valle de Texmelucan, no obstante, aún persisten muchos huecos en cuanto a sus habitantes, estructura política, social y económica. Los estudios realizados con el Proyecto Tlalancaleca dieron resultados importantes, uno de ellos es la relación con Teotihuacán, ya que así lo permite ver algunos elementos encontrados en La Pedrera, como el tablero-talud, el dios tormenta, la forma de usar el estuco en construcciones, etc. (Kabata et al., 2014). Entonces La Pedrera fue un importante centro político y económico que formó parte del Valle Poblano-Tlaxcalteca.

Figura 2

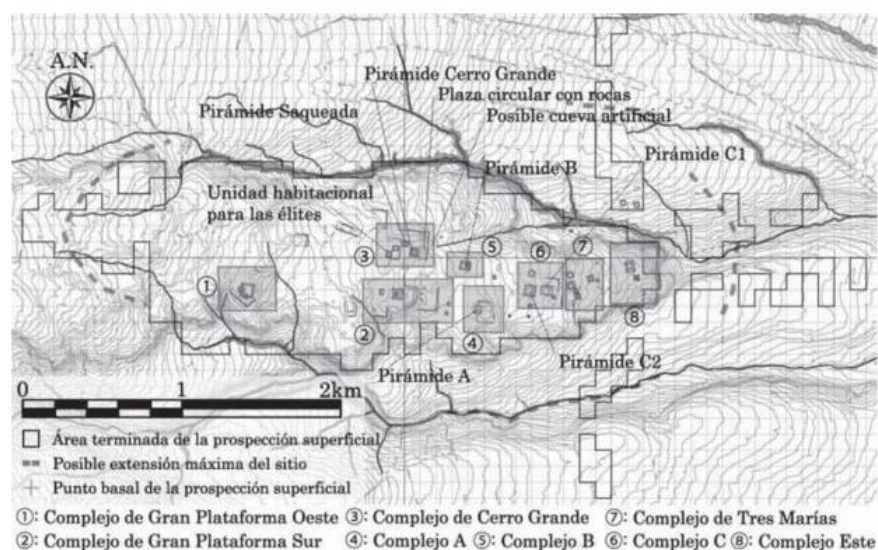
Localización de La Pedrera de Tlalancaleca y otros sitios.



Nota. En el mapa se encuentran los sitios de Tlalancaleca, Las Dalias, Moyotzingo y Tepatlaxco. Estos sitios pertenecen al Valle de Texmelucan. Fuente: Carballo (2017)

Figura 3

Mapa de La Pedrera de Tlalancaleca



Nota. El mapa representa una parte del sitio donde se encuentran plazas, varias estructuras piramidales, así como posible alcance de crecimiento de La Pedrera. Fuente: Kabata et al. (2017).

Su declive aún no es muy claro, pero existen teorías que permiten explicar cómo y por qué se abandonó La Pedrera. Los estudios en el área no permiten asegurar el motivo de abandono, por lo tanto, se asume que la erupción del Popocatepetl en el siglo I tuvo una posible relación, y la consecuencia fue que la población pudo haber ido a Cholula o a Teotihuacán. Se asegura que la erupción no tuvo efectos en La Pedrera (Kabata et al., 2014), aunque se debe sugerir que probablemente sí pudo tener consecuencias desde un aspecto religioso. Sea como fuere, el abandono de la Pedrera no es muy claro hasta el momento, no existen pistas más exactas que permiten desarrollar el tema, pero en general, afirma Kabata (2014):

Sugerimos que Teotihuacan adoptó selectivamente algunas técnicas arquitectónicas (tablero-talud, estuco, argamasa de lodo y adobe), rasgos de la planificación urbana, representaciones materiales de ideología (templo de fuego representado por la escultura de Huehuateotl encima de la pirámide, dios de tormenta y marcadores), y economía política (gran consumo de la obsidiana de Pachuca), junto con las relaciones interregionales con Veracruz y el Occidente de México (p. 95).

Tlalancaleca fue un sitio clave para al área, pero aún hay aspectos que no quedan claros, por eso este apartado sólo ofrece una visión breve de lo que se conoce sobre la zona arqueológica.

Las construcciones de Tlalancaleca aún no han sido destapadas del todo. El acercamiento del Proyecto Arqueológico de Tlalancaleca, Puebla, pudo dar algunos detalles sobre el sitio, su poblamiento, tecnología, etc. Lo que se pudo encontrar es importante, pero no se pudo obtener más información para el presente texto, lo poco que se pudo conseguir ofrece un panorama general de construcciones. En este sentido, “las estructuras arquitectónicas ‘monumentales’ se construyeron entre el 850 y el 100 a. n. e.” (García Cook, 1984, p. 32). Entre ellas se puede destacar el Cerro Grande y Plaza Principal, en el caso del primero se puede saber que tiene 16 metros de altura, además de tener un área residencial para las élites gobernantes, así como montículos cercanos (Kabata et al, 2014). Pero se debe insistir que poco se sabe sobre la organización de los habitantes (ver figura 3). Otro aspecto por destacar son los materiales de construcción que tienen “una mayor frecuencia entre el 600 y 400 antes de nuestra era” (García Cook, 1984, p. 32), por lo tanto, coincide con la fecha de apogeo y expansión del asentamiento de Tlalancaleca, probablemente sea el mismo periodo donde la obsidiana tuvo un auge importante. Las redes de intercambio fueron cruciales para Tlalancaleca, ya que la obsidiana encontrada en La Pedrera corresponde a varios sitios, como Tetel, Las Mesitas y Otumba (Kabata et al., 2014), eso quiere decir que hubo un impacto importante para las relaciones comerciales. Se debe agregar que La Pedrera tiene dos sarcófagos de dimensiones grandes y pequeñas (García Cook, 1976), y ambos se localizan en

Tlalancaleca. A pesar de la escasa información se puede inferir que el sitio tenía importancia local y externa.

Hubo un conocimiento importante sobre calendario el cual permitía tener nociones del tiempo, así como de la vida y la muerte. Aunque no hay datos precisos sobre la forma de contar el tiempo, pero se encontraron unos grabados en La Pedrera que demuestran una pista de cómo se podía contar el tiempo, aunque no hay certeza de su uso, y también es una prueba de numeración propia de La Pedrera (Kabata et al., 2014). No obstante, no se debe olvidar que dentro del Museo Comunitario de Tlalancaleca se exhiben dos piezas de forma circular, estos objetos tienen diferentes figuras, y se confirma que son calendarios de cuentas diferentes. Este tipo de pruebas pueden asumirse como un control del ciclo agrícola para La Pedrera, pero no se tienen más detalles al respecto.

Figura 4

Calendario de La Pedrera de Tlalancaleca



Nota. Calendario encontrado en La Pedrera de Tlalancaleca. En la pequeña de información se encuentra que es un calendario de 20 días, y que pertenece a un

grupo mexicana que habitaron el sitio, sin embargo, la información debe confirmarse (ver siguientes apartados). Fuente: Propia

En el aspecto religioso no se tiene conocimientos concretos, pero la pista más importante hasta ahora es el hallazgo de una estela. El objeto se localiza en la zona arqueológica, pero no ha sido estudiada a profundidad, y tiene características particulares. Algunos rasgos por destacar son un sujeto parado, y alrededor de él hay varios cráneos. La estela se localiza en un sitio donde aparentemente nacía el agua. Lamentablemente no hay más detalles al respecto. Otro hallazgo importante es un Tlaloc sobre una piedra con lo que aparentemente es una flor, y su fechamiento es en la fase Texoloc (García Cook, 1976), por lo tanto, se trata de representaciones tempranas de dioses en Tlalancaleca. También se encuentra un Huehueteotl de dimensiones grandes, una cabeza de jaguar, así como otras figurillas de mujeres, hombres, y animales.

Figura 5

Estela de la vida y muerte en La Pedrera



Nota. De acuerdo con los pobladores, la estela se encuentra ubicada en un sitio donde nace el agua. Fuente: Propia.

1.3. Los cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco y Moyotzingo

La zona arqueológica tiene un abandono preocupante, ya que no tiene mantenimiento, así como vigilancia que impida saqueos. Los estudios sobre el asentamiento son escasos, y apenas se tienen algunos detalles sobre el sitio. La ocupación de Tepatlaxco se ha fechado desde el 300 a. C. hasta el 600 d. C. y lo que lo poco se sabe sobre el asentamiento es que tuvo interacción con otros lugares contemporáneos, como Tlalancaleca, San Martín Texmelucan y Moyotzingo (Mediateca INAH, s. f.). en este sentido, es evidente que Tepatlaxco tuvo relaciones con La Pedrera de Tlalancaleca, aunque no se especifican cuáles, pero es probable que sus vínculos hayan sido principalmente comerciales. Esto se infiere por la cercanía de ambos sitios. Tepatlaxco se encuentra en las faldas del cerro Totolqueme, o al menos es la zona que tiene destapadas algunas estructuras. Lo que se ha podido reportar es que se conocen alrededor de 9 estructuras de diferentes tamaños, que van de los 2.5 a los 9 metros de altura (Mediateca INAH, s. f.), y algunas de ellas se localizan a orillas de barrancas.

Lo más importante es tener en cuenta que Tepatlaxco como La Pedrera de Tlalancaleca son sitios que convivieron. Se puede abrir la discusión con varias cuestiones, como relaciones políticas y de parentesco, pero realmente no se tienen estudios con profundidad que ofrezcan un panorama más amplio. Por ahora no se puede fijar un alcance máximo de apogeo, así como de expansión territorial, pues sólo una parte de la zona arqueológica es visible. Además de La Pedrera hay otros asentamientos que pudieron convivir con Tepatlaxco, tal es el caso de Moyotzingo dentro del municipio de San Martín Texmelucan.

Sobre Moyotzingo no se tiene información al alcance, pues sólo se tiene conocimiento de la existencia de una estructura piramidal en el centro de la población de Santa María Moyotzingo, pero no hay análisis que puedan ofrecer

rasgos propios del sitio. Tanto Tepatlaxco como Moyotzingo son poblaciones cercanas, y existe la posibilidad de que hayan tenido relaciones comerciales y políticas a finales del Posclásico y parte del Clásico, sin embargo, no se tiene fecha de poblamiento de Moyotzingo.

Figura 6

Los cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco



Nota. Se puede apreciar la barranca al fondo y la subida al cerro Totolqueme por el lado derecho superior. Fuente: Propia.

Se espera que en los años venideros se destape y analice el sitio en Moyotzingo. Es crucial entender cómo se desarrollaron los asentamientos en el Valle de Texmelucan, pues muchos de ellos siguen en el desconocimiento.

Figura 7

Estructura de Santa María Moyotzingo



Nota. Se puede observar la elevación con forma de un pequeño cerro. Se localiza a un costado de la iglesia de Santa María Moyotzingo. Fuente: propia

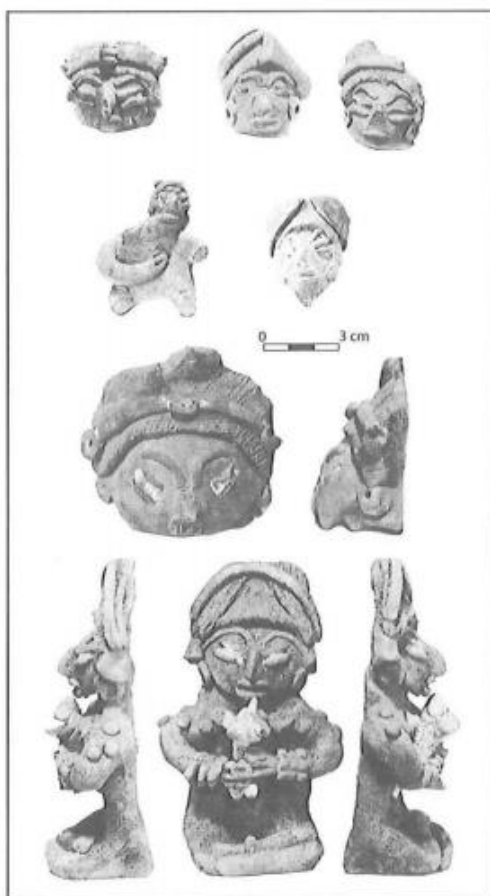
1.4. Guadalupe Las Dalias, Tlahuapan

Finalmente, Guadalupe Las Dalias se encuentra en el municipio de Santa Rita Tlahuapan, pero sus estudios son escasos. La información hasta hoy conocida es que es un sitio contemporáneo a los anteriores, y parece que pudieron tener vínculos, principalmente comerciales. La dinámica comercial y política es la principal pista que se tiene, y tal vez existan relaciones de parentesco entre Las Dalias y los otros asentamientos. Con base en los estudios de Ángel García Cook en los años 70 se desprendieron las hipótesis sobre la presencia o relaciones del grupo Chupícuaro en Guadalupe Las Dalias entre el 300 antes de nuestra era y 100 de nuestra era (Darras, 2006). No obstante, los registros no han sido analizados con profundidad, ya que sólo se tienen acercamientos ante el planteamiento. Estos grupos pudieron tener vínculos estrechos.

Se ha planteado que la influencia entre el grupo de Chupícuaro y Las Dalias fue a través de la cerámica, y que su relación también pudo darse a través del intercambio el cual provocaría la realización de figurillas similares a las foráneas (Darras, 2006). Ante el modo de producción, el sitio de Las Dalias pudo adoptar y tratar de hacer sus propios productos con el estilo de Chupícuaro, sin embargo, es necesario conocer cuáles fueron las figuras originarias del sitio para comprender cómo fue el impacto del grupo. Así se podrían abrir nuevas discusiones que permitan entender las relaciones de los asentamientos del Valle de Texmelucan con los foráneos.

Figura 8

Figuras de Guadalupita Las Dalias, municipio de Santa Rita Tlahuapan.



Nota. La imagen presenta algunos objetos localizados en Las Dalias por Ángel García Cook. Fuente: Darras (2006).

Al tener una influencia externa se debería cuestionar si los otros sitios también imitaron estilos ajenos, como Tlalancaleca, Tepatlaxco o Moyotzingo. Esto abriría la puerta a nuevas preguntas para entender el impacto de grupos externos en el área, así como su aceptación y los lazos comerciales, sociales, culturales y posiblemente políticos y de parentesco.

No se tiene más información acerca del asentamiento Las Dalias, pero se espera que la arqueología arroje más estudios con el paso de los años. Lo que hoy se sabe sobre Las Dalias es que tiene alrededor de 10 estructuras piramidales que están fechadas en la fase Texoloc (García Cook, 1976), entonces se puede concluir en que los 4 sitios tuvieron relaciones comerciales y políticas durante el Preclásico, y que a partir del Clásico los asentamientos se abandonaron perdiendo rastro de quienes alguna vez lo poblaron. Siglos después estos lugares serían ocupados por los huexotzincas, y los lugares tendrían nuevas funciones, como proteger al señorío, ser áreas de cultivo, rutas comerciales, etc.

1.5. El Clásico

Durante esta etapa hay una clara decadencia de los sitios del área, entre estos problemas se observa una baja de habitantes, así como el abandono total de los asentamientos. Aunque no hay pruebas claras de los motivos, los lugares aún tenían importancia regional, pero eran rápidamente asechados por las principales urbes de la época, como Teotihuacán y Cholula. Algunos análisis arrojaron que durante el Clásico se habían desarrollado fortificaciones para la defensa de los sitios comarcanos, en este sentido, se señala al bloque Totolqueme, conformado por Tepatlaxco y Las Dalias no tuvieron problemas para defenderse (García Cook, 1976). No obstante, parece que Tlalancaleca ya no estaba poblado, y llama la atención que no se mencione a Moyotzingo para esta fase. No se puede precisar cómo y por qué se abandonaron los sitios del Valle de Texmelucan, aunque debe estar relacionado con el auge de las nuevas urbes. Por ahora no se tienen noticias

del poblamiento de Tlalancaleca o Moyotzingo, y será durante la siguiente fase cuando existan nuevos grupos.

En adelante, los sitios que ya se mencionaron fueron poblados nuevamente por el grupo de Huexotzinco, sin embargo, hay que preguntar si los olmecas-xicallancas poblaron algún sitio dentro del Valle de Texmelucan. Es probable responder que sí, pero por ahora no se detendrá el texto en este asunto. Hasta aquí llegaría un breve acercamiento sobre el área de estudio, en las siguientes líneas sería Huexotzinco el protagonista de la región.

Capítulo 2. El señorío de Huexotzinco

2.1. La fundación del Señorío de Huexotzinco

Analizar a los grupos chichimecas es importante porque se puede comprender la composición social en la región de Huexotzinco. La influencia de estos grupos en los asentamientos toltecas en los valles centrales es decisiva para entender cómo se desarrollaron los asentamientos considerados tolteca-chichimecas, sin embargo, “los términos nahuas chichimeca y tolteca, empleados también en otras regiones de Mesoamérica, han sido interpretados como equivalentes a los conceptos bárbaro y civilizado” (Navarrete, 2011a, p. 20). Esa es la principal discusión acerca de aquellos pueblos, sobre todo por las características que los diferenciaba, ya que el grupo chichimeca fue el que se especializó en la cacería, el uso del arco y flecha; contrario a los toltecas quienes vivían en zonas fluviales, tenían plantaciones de maíz, practicaban agricultura intensiva, etc. (Navarrete, 2011a).

Las diferencias entre ambos grupos están bien definidas, principalmente porque “Los chichimecas son caracterizados por su carencia de los rasgos culturales y morales positivos propios de los pueblos civilizados” (Navarrete, 2011a, p. 21). Ambos grupos lograron convivir y mezclarse al grado de que varios asentamientos adoptaron e hicieron propias algunos rasgos del pueblo vecino. Un aspecto importante del grupo norteño era la forma de obtener el alimento, pues “se sustentaban de cazas, como Chichimecas, por ser como eran muy grandes arqueros y cazadores de arcos y flechas, y aventajados en esta arma más que otras naciones” (Muñoz Camargo, 1892, p. 27). La aceptación y búsqueda de uno y otro fue crucial para mermar aspectos que definían a ambos grupos, mientras unos buscaban ser más civilizados y el poder político centralizado, los otros tomaban algunas ceremonias para ejercerlas. No hubo distinción de tener exactamente a cierto grupo cerca o alejado, parece que la influencia entre ambos fue paulatina al grado de compartir sus conocimientos. Los asentamientos del Valle de México buscaban tener relación con un grupo u otro, ya que “Una entidad política que no reuniera las características culturales y sociales de sus vecinos no sólo corría el

riesgo de perder legitimidad a sus ojos, sino también de ser incapaz de defenderse efectivamente contra esos vecinos más poderosos” (Navarrete, 2011a, p. 35). Entonces las relaciones de ambos grupos fueron necesarias para poder mantener un estatus político.

El reconocimiento entre los vecinos del Valle de México era crucial para poder demostrar su posición política y evitar conquistas. La influencia de grupos toltecas, como Chapultepec y Colhuacan, y de grupos chichimecas, como el de Xólotl en Texcoco, lograron la toltequización y los otros la chichimequización (Navarrete, 2011a). Por lo tanto, ambos grupos lograron hacer intercambios de linaje y características culturales. No obstante, se advierte que “Un grupo no era tolteca sólo porque practicaba ciertos oficios y utilizaba ciertas tecnologías, sino porque estos atributos culturales definían su identidad y porque además poseía el derecho histórico a emplearlos legítimamente” (Navarrete, 2011a, p. 28). La relación entre los asentamientos de la Cuenca de México debía estar ligada a ciertos elementos propios de otros grupos, estos rasgos simbolizaban características que definían a un grupo de otro, pues “para ser reconocido como legítimo cada *altépetl* del Valle de México debía poseer bienes culturales similares a los de sus vecinos y haberlos obtenido por medio de intercambios reconocidos por ellos” (Navarrete, 2011a, p. 45). En una situación similar se encontraban los huexotzincas a su llegada a los Valles centrales, pero poco se puede rescatar de su estancia, ya que las fuentes tempranas no reflejan detalles de Huexotzinco. Sin embargo, “Los poyauhtecas pintaron figuras de bezotes de caracol que recordaban su origen huexotzinca” (Navarrete, 2011a, p. 37), aunque parezca insignificante el detalle, es una muestra clara de las relaciones que tuvieron los grupos locales y nortños en la Cuenca de México. Por otro lado, “Los huexotzincas pertenecieron al grupo conocido como teochichimeca o verdaderos chichimecas y hablaban náhuatl” (Brito, 2011, p. 35), entonces el grupo huexotzinca llegó al Altiplano Central con características similares a algunos grupos de la Cuenca de México, pero que al mismo tiempo lo diferenciaban.

La llegada de los chichimecas al Valle de México provocó una configuración del aspecto político y social. A pesar de haber grupos toltecas, la llegada de los nortños representó la presencia y dominio en zonas donde aparentemente no había asentamientos. Es importante señalar que “Después de visitar la asolada Tollan, Xólotl y sus chichimecas entraron al valle de México y lo encontraron también despoblado, salvo por aislados contingentes de refugiados toltecas” (Navarrete, 2011b, p. 303). La llegada del grupo huexotzinca a la Cuenca de México no se encuentra muy detallada, contrario a sus vecinos quienes sí tienen más información, sin embargo, no hay noticia que exprese qué otros lugares visitaron los huexotzincas y si encontraron otros grupos antes de llegar al Valle de México.

Durante las oleadas migratorias del norte no se tuvo noticia de asentamientos en el Valle de Texmelucan. Los chichimecas de Xólotl confirman que no había habitantes en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, esto lograron hacerlo desde lo alto del cerro Tlaloc donde, probablemente, hicieron un reconocimiento de campo a lo que la vista daba (Navarrete, 2011b). No obstante, es bien sabido que había algunos asentamientos desde el periodo Formativo, como Las Dalias en Santa Rita Tlahuapan, La pedrera de Tlalancaleca, y Tepatlaxco en San Martín Texmelucan. Éste último se ubicaba entre la cima y las faldas del cerro Totolqueme. Es necesario cuestionar si aquellos asentamientos estaban o no poblados y qué grupo o grupos los poblaban, en caso contrario, ¿cuándo y por qué fueron abandonados?

Encontrar el origen de Huexotzinco es una tarea difícil de realizar porque no hay fuente que hable sobre el tema a detalle. Muchos de los análisis toman como referencia las fuentes mexicas, desde ahí se parte a la discusión para tratar de entender cómo se desarrollaron otros asentamientos, sin embargo, aquellos estudios toman la interpretación de los mexicas cuando debería usarse la visión del grupo de estudio. Huexotzinco es, en este sentido, un señorío que carece de una crónica donde pueda consultarse su origen; aquel pasado que tuvo el grupo de chichimecas antes de llegar a los valles centrales sigue vacío. Las relaciones que Huexotzinco tuvo con otros grupos son cruciales, ya que al menos dan noticia de que los huexotzincas fueron un grupo antiguo con una lengua, con gobierno,

técnicas de caza, etc. Las posibilidades localizar el nacimiento de Huexotzinco quedan nublados, pero eso no impide que se pueda dar un punto de vista en una investigación como la presente, por lo tanto, es necesario subrayar que apenas se ofrece un acercamiento de cómo llegaron los huexotzincas al Valle Poblano-Tlaxcalteca.

Algo que debe criticarse duramente es que Huexotzinco se ha construido a través de voces ajenas al señorío, es decir, son los vecinos de los huexotzincas quienes a través de sus escritos permiten interpretar los procesos más relevantes del territorio. Las fuentes mexicas son un claro ejemplo, pues de ellas se desprenden varios estudios que se trasladan a otros asentamientos, pero lo que ofrecen aquellas referencias están sujetas a la interpretación de mismo pueblo. Es necesario cuestionar la falta de códices o cronistas que hablen sobre el pasado de Huexotzinco. No es posible que en pleno siglo XXI se sigan usando las fuentes de los otros para construir parcialmente un análisis sobre el altépetl huexotzinca. Hay estudios muy importantes, pero el investigador sigue dejando huecos que deberían estar escritos ya, y uno de ellos es el origen de uno de los señoríos de la Transmontaña. No se pretende escribir *una verdadera historia sobre Huexotzinco*, pero sí una aproximación que permita desmenuzar un origen, o al menos abrir el debate.

Leer sobre el pasado prehispánico de México es leer a los mexicas. Los análisis habidos y por haber, arrojan textos que parten de Mexico-Tenochtitlan, la afirmación se ha aceptado porque los europeos tuvieron más contacto con ellos. La consecuencia es que se ignora a los demás grupos del altiplano central y del resto de Mesoamérica, como Huexotzinco, por lo tanto, la información sobre los huexotzincas apenas es mencionada en algunos textos escritos por los cronistas, o en algunos códices. En este sentido, los diversos estudios y escritos coinciden en que varios grupos se encontraron en Chicomoztoc, sin embargo, no se ha localizado geográficamente, y eso hace más difícil discutir la procedencia de otros grupos, como los huexotzincas o chalcas.

La migración huexotzinca aún es incierta, pero a través de las fuentes indígenas se puede percibir que el grupo de Huexotzinco fue guiado por su deidad, en este caso, Camaxtli. Las fuentes indígenas permiten indagar sobre la migración de Huexotzinco a los valles centrales. Camaxtli es la principal deidad de Tlaxcala, pero también de Huexotzinco, “Este ídolo Camaxtli no pudo ser sino el mismo demonio, porque hablaba con ellos [los chichimecas], y les decía y revelaba lo que había suceder, y lo que habían de hacer, é en qué partes é lugares habían de poblar y permanecer” (Muñoz Camargo, 1892, p. 31). La relación entre el dios y el grupo era importante para la construcción de la historia de cada señorío, aunque por el lado huexotzinca se carece de alguna crónica que hable sobre su origen, los vecinos ofrecen algunas pistas que ayudan a construir a Huexotzinco. Camaxtli fue guía del grupo chichimeca, por lo tanto, se puede asumir que fue algo parecido con Huexotzinco, sin embargo, poco se puede resaltar al respecto.

Se puede inferir en que “los huexotzincas hayan realizado un pacto con Camaxtli, su deidad protectora, con la promesa de un sitio con mejores condiciones para establecerse” (Brito, 2011, p. 39), no obstante, eso remite directamente con la migración de los mexicas desde Aztlán hasta el lago de Texcoco. Por un lado, podría ser posible que los huexotzincas hayan tenido una situación similar que los mexicas al salir de un lugar de origen a buscar mejores tierras para poblar, pero eso sería seguir con el mismo sentido del grupo de Aztlán, es decir, salir de un lugar por conflictos, y al salir serían guiados por su deidad. Es probable que Huexotzinco haya atravesado por otras circunstancias para salir de su lugar de origen, no necesariamente se tendría que apoyar el modelo mexica para el caso de los huexotzincas. El problema persiste en que no se tiene escrita una Historia Antigua del señorío huexotzinca, por lo tanto, sigue incierta esta parte.

El mítico Chicomoztoc fue, hasta donde hoy puede afirmarse, el lugar donde los huexotzincas y los mexicas se encontraron. No hay documento que permita saber a detalle cómo fue la relación entre estos dos grupos, pero al menos hubo contacto entre ellos, como el caso del código *Aubin* que confirma que los mexicas salieron de Aztlán hasta llegar a un lugar donde se encontraban otras familias y Huexotzinco

es la primera en mencionarse. No se vuelve a hablar de Huexotzinco, pero otras fuentes también coinciden en que los huexotzincas se encontraban en Chicomoztoc.

La visión de los otros, es decir, los vecinos de Huexotzinco, permiten conocer algunos rasgos sobre el encuentro en Las siete Cuevas, sin embargo, no profundizan en la relación que tuvieron con el grupo estudiado. Las fuentes mexicas no dan detalles sobre los grupos nortños que se encontraban en Chicomoztoc, no obstante, “las historias de aquel altépetl afirman que todos estos pueblos estaban emparentados histórica y culturalmente entre ellos” (Navarrete, 2011b, p. 142), por lo tanto, el grupo huexotzinca era y es más antiguo de lo que se cree. Los problemas para fechar su origen antes de que el grupo de Huexotzinco llegara al Chicomoztoc es casi improbable al momento de redactar estas líneas. Dejando a un lado a los mexicas, se debería preguntar qué tipo de relación tenían los huexotzincas con los otros grupos, como el chalca o el tepaneca, además de entender si tenían una historia y un lugar de origen diferentes a los conocidos, etc. Por otro lado, es necesario indagar sobre la llegada de aquellos pueblos a Las siete Cuevas, el motivo de llegar a aquel lugar, desde donde provienen y por qué salieron del anterior asentamiento a Chicomoztoc. Las referencias mexicas exaltan el protagonismo del grupo proveniente de Aztlán, pero se debe tomar en cuenta que esa es la versión que ellos tienen de sí mismos, entonces se debe considerar cómo fue la construcción histórica de los otros asentamientos, y de qué forma toman la llegada de los aztecas a las Siete Cuevas.

La llegada de un nuevo grupo a Chicomoztoc también implica tener otra forma de comunicación, otras formas de vivir y convivir. En este sentido, los calendarios y la religión, así como la lengua son elementos que no se han tomado en cuenta para el estudio de Huexotzinco. La percepción del tiempo es fundamental para comprender cómo y de qué forma se llevaba la cuenta del tiempo por los distintos grupos nortños, entonces la transformación “en la cuenta del tiempo, un tema tan importante para las tradiciones históricas y para las culturas y la religión indígenas, estaba cargado de implicaciones simbólicas y políticas” (Navarrete, 2011b, p. 142).

Las costumbres y tradiciones de otros grupos sobre los huexotzincas aún son difíciles de distinguir, pues poco se sabe de la forma de contar el tiempo, la cosmovisión que tenían, la forma de vivir, entre otras cosas. Sin embargo, estas características no debieron ser tan lejanas a la de sus vecinos, ya que en Chicomoztoc hubo comunicación e interacción entre los grupos que estaban con Huexotzinco, además de que los mexicas también se encontraron de forma breve con el grupo huexotzinca.

El *Códice Azcatitlan* parece dar más detalles al respecto, afirma Brito Guadarrama (2018):

el nombre del guía que lidero a los huejotzincas durante la procesión, [fue] llamado Tlacoachcalt. Este guerrero aparece justo debajo del topónimo de Huejotzingo y se encuentra ataviado con una cinta roja, que le concede el rango de guerrero, lo cual confirmamos con el chimalli que porta en la mano derecha (p. 28).

Es interesante exaltar la forma con la que este personaje se encuentra vestido y el rango que tiene. Se desconoce si el dirigente dejó descendencia, lo más probable es que sí, pero no se hayan datos al respecto. Se debe resaltar que estos documentos son de otros pueblos y que indirectamente se habla de Huexotzinco. Es una condición que se encuentra insertada en el pasado huexotzinca, entonces, ¿por qué Huexotzinco no escribió sobre su propia historia?, ¿acaso no fue necesario escribir sobre su propio pueblo?. Otro ejemplo con las mismas características que los anteriores es el *Codex Mexicanus 23-24* donde también se encuentran pistas de Huexotzinco en Chicomoztoc. Pero la información es proporcionada por sus vecinos y no por el mismo pueblo.

El nacimiento del señorío de Huexotzinco continua en polémica, ya que la versión de los diferentes autores ocasiona que la interpretación sea confusa, pero se puede tratar de rescatar el punto de una manera amena. Cuando se habla del nacimiento de los huexotzincas se tienen diferentes versiones: la primera refleja a Huexotzinco como pariente de Texcoco, mientras que la segunda tiene relación con Cholula y la expulsión de los olmecas-xicalancas. Esta distinción es visible en algunos trabajos,

pues se afirma que “Chiautzingo y Huejotzingo son poblados que se fundaron por tolteca-chichimecas, de hecho hubo una relación en el sentido económico, social, político y religioso” (Rodríguez, 1999, p. 7). Este tipo de distinciones se hacen sobre las mismas fuentes que el investigador usa para analizar a Huexotzinco, por ejemplo, subraya Brito Guadarrama (2018):

“La segunda versión, y a la que le daremos mayor peso, reside en la plancha 3 del *Código Xólotl*, donde se encuentra plasmada la única escena pictográfica que existe sobre la fundación de Huejotzingo. A mi juicio, la información vertida en ella resulta igual de importante que la primera lámina del *Código Mendocino* sobre la fundación de Mexico-Tenochtitlan” (p. 35).

Se deja claro que dependiendo la fuente y la inclinación del autor se puede dar una respuesta al problema de investigación, en este caso, al origen huexotzinca. A pesar de que Brito Guadarrama ofrece dos versiones de la fundación del señorío de Huexotzinco, no logra hacer una relación entre el código y las fuentes tempranas, por ejemplo, con la obra de Muñoz Camargo.

La discusión sobre el nacimiento de Huexotzinco es complicado de desmenuzar por la falta de información. Se puede dar un panorama general del proceso, no obstante, sigue latente la falta de referencia originaria de la región huexotzinca. En este sentido, no se debe ignorar las menciones de Huexotzinco en otros manuscritos, como *La Historia de Tlaxcala* donde se puede apreciar, en algunas líneas, la formación del territorio vecino de los tlaxcaltecas. Escribió Muñoz Camargo (1892):

“y en Totoyac pobló *Tetzitzimitl*, y *Quauhtzintecutli* pobló en Altmoyahuacan: entonces entró por la poblazón de Huexotzinco *Cozcacuauhuehue* en el barrio de Tecpan, y *Tlotlitecuhtli* más abajo; y en el barrio de Contlan pobló *Tempatlahuac*, y el barrio de *Xaltepetlapan* pobló *Cacamatecuhtli*, y *Toltecatecuhtli* pobló en Calpan, y *Cematecuhtli* fue á poblar a la parte de Atlixco” (Muñoz Camargo, 1892, p. 51).

Muñoz Camargo logra plasmar el nombre de los lugares y señores que comenzaron a poblar en Huexotzinco y su cercanía. Se puede identificar algunos nombres de las

cabeceras gobernantes del señorío, como Altmoyahuacan y Xaltepetlapan. Cuando se hace referencia a Tecpan se trata de la ciudad de Huexotzinco, sin embargo, llama la atención que entre estos pueblos huexotzincas no se encuentre Chiauhtzinco, ya que es la cabecera gobernante del norte. El barrio de Contlan continuó con esa categoría en los años posteriores. Por lo tanto, la formación de la ciudad de Huexotzinco “donde residía el tlatoani, estuvo conformado por los calpullis: Tecpan, la casa señorial, y por Quauhquiahuitl, Tlascalco y Tlamaoco” (Brito, 2011, p. 67). Esta sería la conformación del asentamiento de Huexotzinco durante su nacimiento.

Los nombres de los gobernantes que, al parecer son los primeros señores de Huexotzinco, son la primera prueba de que el señorío se gobernaba a través de 4 cabeceras. Por ejemplo, *Quauhtzintecutli* gobierna en Altmoyahuacan; *Cozacuauhhuehue* se localiza en la ciudad de Huexotzinco; *Cacamatecuhtli* es el señor de Xaltepetlapan; para Chiyautzinco no se tiene el nombre de algún gobernante o señor, parece que su fundación es posterior, pues como se ha dicho, aquella población fue la cabecera del norte. Es importante recalcar que Huexotzinco será administrado a través de cuatro cabeceras, no obstante, poco se sabe sobre la consolidación del gobierno del señorío, los acuerdos entre los primeros señores para administrar y gobernar Huexotzinco, así como los principales linajes. Con base en los estudios de Dyckerhoff había cuatro cabeceras gobernantes en Huexotzinco: *Tecpan* Huexotzinco, Xaltepetlapan, Altmoyahuacan y Ocotepec (Brito, 2011). La ausencia de Chiauhtzinco significativa, pero debe repetirse que las crónicas hablan del asentamiento del norte como una cabecera, contrario a Ocotepec del que no aparece información alguna. Se infiere que Chiauhtzinco perdió presencia en el aspecto político, por consecuencia, Ocotepec asciende a tomar las riendas del señorío como la cuarta cabecera. La consecuencia es que Tianguiztenco intentó hacerlo también, pero la petición fue negada (Brito, 2011). Pero eso es algo que sucede después de 1521, antes de esa fecha, Chiauhtzinco ocupada el título de cabecera gobernante del territorio en cuestión.

No se debe olvidar que Calpan se encuentra cerca de Huexotzinco, por lo tanto, sus relaciones son muy tempranas. Es pertinente señalar que Atlixco se menciona como un territorio independiente donde los huexotzincas tienen influencia y propiedad, pero hay otros señoríos poblando esa región. Es interesante observar la división de territorio de Huexotzinco, pero se insiste, es necesaria una fuente originaria de Huexotzinco que haga aclaraciones pertinentes.

Si se sigue la versión del *Códice Xólotl* se pueden encontrar algunas similitudes con las crónicas, pero este documento precisa el parentesco que el grupo huexotzinca tuvo con Texcoco, afirma Brito (2011):

[el *Códice Xólotl*] indica el arribo al valle de México de tres grupos chichimecas, conocidos como tepanecas, xaltocanecas y alculhuas, mismos que tras su llegada acuden a presentarse con el *chichimecateuhtli* Xólotl, quien no sólo los recibe con el protocolo de grandes jefes, sino que les entrega en matrimonio a sus dos hijas y a una sobrina, estableciendo alianzas y legitimando así sus dinastías (p. 46).

Las alianzas matrimoniales permiten tener relaciones con otros grupos, y es aquí donde comienzan los lazos del señorío de Huexotzinco, ya que “Dicho señores, llamados Aculhua, Chiconcuauh y Tzontecomatl, se establecieron en Azcapotzalco, Xaltocan y Coatlinchan respectivamente” (Brito, 2011, p. 46). El rol del último señor se ha destacado, pues después de Tzontecomatl vendría la línea de descendientes, “Del matrimonio de Tzontecomatl con Chihuatetzin hija de Calchiuhtlatonac señor de Chalco Atenco y sobrina de Xólotl, nació Itzmitl o Tlacotzin quien casó con Malinalxochittzin, hija de Cozcauauh y engendraron a un hijo llamado Huetzin” (Brito, 2011, p. 47). Esta línea genealógica es la prueba del parentesco que tuvo Huexotzinco. Aquí no se tratará de resaltar a cada uno de los sujetos mencionados, pero se debe hacer énfasis en que Huetzin sería el padre de los fundadores de Huexotzinco, pues escribió Brito (2011):

la influencia política de Coatlinchan se incrementó en el valle, por lo que su tlatoani Huetzin obtuvo en matrimonio a una descendiente del linaje tolteca de Culhuacan, hija de Achitometl, llamada Atototzin. De dicho matrimonio

nacieron siete hijos, dos de los cuales: Tlatonal y Chicomacatzin fueron fundadores del altépetl de Huejotzingo (p. 47).

Huetzin mantuvo el gobierno de Coatlinchan, y de ahí fueron originarios los nuevos gobernantes de Huexotzinco, sin embargo, no se tiene noción de las características que tomaron de la Cuenca de México, pero sobre todo de la población donde gobernaba Huetzin.

La plancha 3 del *Códice Xólotl* también proporciona información pertinente para la fundación de Huexotzinco. El mismo documento confirma la existencia de 4 cabeceras gobernantes, además, muestra características geográficas que permiten identificar la extensión territorial del señorío. En este sentido, se debe señalar que hay cuatro personas en dirección hacia los 4 puntos cardinales, pues ahí se localizan “los cuatro señores fundadores: Tochintecuhtli y Chicomacatzin se encuentran en la parte superior, mientras que Cuauhtlitentzin y Tlatonal están en la inferior” (Brito, 2018, p. 46). Por lo tanto, se debe considerar que las cuatro cabeceras gobernantes fueron fundadas desde que el grupo huexotzinca se asentó desde que llegaron.

De forma general, se señala que los señores gobernantes tienen arcos y flechas, así como vírgulas que representan la palabra, es decir, hablan entre ellos por el acontecimiento que están pasando. Se distingue el glifo de Huexotzinco compuesto por la mitad inferior de un cuerpo y la parte superior representada por un árbol (Brito, 2018). Se puede apreciar que “Abajo del topónimo aparecen unas huellas que indican que dos de los hijos de Huetzin vinieron a enseñorearse por orden de Tlotzin desde Coatlinchan” (Brito, 2011, p. 62). El señorío de Huexotzinco contaba con una carga simbólica e importante desde su asentamiento definitivo al otro lado de las montañas.

Figura 9

Fundación del señorío de Huexotzinco



Nota. Se muestran los cuatro señores de Huexotzinco, los límites del territorio se representan por los ríos Atoyac y Nexapa, y se muestra el glifo distintivo del señorío. Fuente: Thouvenot (2017).

Otros elementos importantes son las líneas de color azul que simbolizan los ríos Nexapa al sur y Atoyac al norte, pues “El agua es aquí metáfora de la sangre primordial de los dioses que riega el territorio del altépetl” (Brito, 2011, p. 63). Finalmente, cabe resaltar que “Los descendientes del grupo acolchichimeca liderado por Tzontecomatl serán quienes al final de las hostilidades [de Cholula], fundarán el señorío de Huexotzinco” (Brito, 2011, p. 50). Entonces el parentesco, así como las hostilidades en contra de Cholula fueron orquestadas por el mismo grupo huexotzinca.

2. 2. Huexotzinco, la potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca.

Una vez fundado Huexotzinco se comienza con políticas de conquista y expansión del territorio. El señorío estaba determinado a posicionarse como líder del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Las diferentes campañas militares tuvieron objetivos comunes, como el control de rutas comerciales, extensión territorial, etc, no obstante, es pertinente cuestionar si Huexotzinco buscaba el vasallaje de otros asentamientos. Las conquistas de los territorios vecinos determinaron la posición político regional no sólo de ellos, sino también de Huexotzinco, por lo tanto, es probable que el señorío haya elegido el sometimiento como una forma de demostrar la superioridad política y económica a través de la fuerza militar. Los lazos de los señoríos también pudieron haberse hecho con el matrimonio, pero no se tiene ninguna noticia al respecto.

Las guerras que Huexotzinco orquestó le permiten escalar rápidamente como el señorío dominante en el Valle Poblano-Tlaxcalteca. El dominio y hostilidades con los señoríos vecinos son constantes, pero ocasionados por diferentes motivos. En el caso de Tlaxcala, se verá que Huexotzinco ataca por definir su frontera al norte en el Valle de Texmelucan, aunque no se encuentre plenamente documentado, la causa es poseer los montes y tierras. La guerra contra Cuauhquechollan parece ser similar en el Valle de Atlixco, ya que las hostilidades inician aparentemente por extensión del territorio. Por otro lado, las incursiones militares hacia Tehuacán tuvieron un sentido económico más que de conquista, pues en aquella zona se obtenía, entre otras cosas, la sal. Asegurar las rutas comerciales era indispensable para conseguir productos que no se tenían en el territorio huexotzinca. Es necesario poner en duda por qué Huexotzinco buscó poder político en el valle. Se puede aludir a que sólo necesitaba recursos, es decir, sólo se atacaba a otros pueblos para obtener productos que formarían parte de un excedente, por un lado, y por el otro, Huexotzinco pudo haber ganado presencia a través del dominio económico, o sea, controlar los caminos comerciales (Brito, 2011). Se pueden aceptar ambas afirmaciones, el problema es que no hay documento huexotzinca que pruebe que las guerras fueron para tener tributarios, por lo tanto, parece más convincente la segunda opción, ahí podría explicarse que Huexotzinco necesitaba de rutas para que su comercio llegara a partes lejanas. Y eso podría explicar las hostilidades que

hubo en contra de Tehuacán, ya que de esa región lo más importante era tener la sal, así como las hostilidades en aras de penetrar hacia Oaxaca. Como tal no se tienen ataques directos, pero si hay presencia de conflictos bélicos por parte de Huexotzinco en el valle oaxaqueño.

La configuración del Valle beneficio a Huexotzinco, pero las causas y resultados de las hostilidades fueron causados por múltiples problemas, la mayoría fue por delimitación de fronteras, mientras que las relaciones comerciales a larga y corta distancia fue otro causante de enfrentamientos. Las campañas militares beneficiaron principalmente a Huexotzinco, por eso el señorío se ve involucrado en conflictos con los señoríos de la Cuenca de México. Las guerras se detallaron conforme a la riqueza de las fuentes vecinas de Huexotzinco. Algo que no se debe olvidar es que los huexotzincas mantuvieron alianzas con otros asentamientos, como Tepeaca, pero sus relaciones políticas son poco conocidas (Noguera, 1965), y no se puede asegurar qué tipo de beneficios obtenían de las campañas militares que orquestaba Huexotzinco.

Un punto de partida son los tlaxcaltecas que comenzaron a instalarse al norte de Huexotzinco, pero las fronteras no estaban bien delimitadas entre ambos señoríos por lo que los huexotzincas se vieron en la necesidad de consolidar su territorio ante el inminente crecimiento de Tlaxcala, ya que pudieron haber representado un peligro importante para el señorío huexotzinca, refiere Muñoz Camargo (1892):

Señoreando en aquella éra y sazón en la provincia de Huexotzinco *Xiuhtlehuitecuhtli*, como viese que tan prósperamente los Chichimecas se iban apoderando de toda la tierra..., procuró abreviar la guerra, para lo cual envió por socorro à los Mexicanos Tecpanecas (p. 58).

Huexotzinco se fijó el objetivo de expandir su territorio y definirlo al norte. Desde el nacimiento del señorío era necesaria la expansión a través de la guerra, sin embargo, no se refleja alguna pista de sometimiento, por lo tanto, se infiere a que las hostilidades huexotzincas fueron para su consolidación frente a los tlaxcaltecas quienes ya se instalaban en Tepeticpac, una de sus cabeceras gobernantes. La ayuda que solicita Huexotzinco a los mexicas fue necesaria, y parece que se

esperaba apoyo de los guerreros más hábiles para la batalla, de hecho, podría pensarse que los huexotzincas querían destruir completamente a los tlaxcaltecas, no obstante, no se hizo realidad. A pesar de haber tenido una respuesta aparentemente positiva, los mexicas no interfieren, pues “rogóle *Xiuhlehuitecuhtli* [al señor de los mexicas] le enviase socorro contra los Chichimecas de Poyauhtlan, sus enemigos capitales, porque iban rehaciendo con grandes fuerzas y usurpándole las tierras que tenía ganadas” (Muñoz Camargo, 1892, pp. 58-59). Entonces queda claro que el ataque fue por la expansión prematura del grupo chichimeca. Llama la atención que ante este primer enfrentamiento “los huexotzincas al mando de Miccacácatl, aliados con Coatlinchan, Totomihuacan y Cuauhtinchan atacaron y vencieron a Tlaxcala” (Brito, 2011, p. 69). La discusión queda abierta, principalmente por el nombre del gobernante y los participantes en la guerra en contra de Tlaxcala, pues en este caso se agregan a otros asentamientos aliados de Huexotzinco, como Cuauhtinchan. El objetivo era el mismo para los huexotzincas: vencer a Tlaxcala para dominar completamente el Valle, pero los actores no son los mismos. Sea como fuere, Huexotzinco sí pudo lograr su propósito. Se debe agregar que “Es precisamente con este tlatoani con quien se inician las conquistas y la posterior grandeza de Huexotzinco en el valle” (Brito, 2011, p. 69). Probablemente el nombre del gobernante sea el mismo y que sólo sea confusión de alguno de los autores el nombrar al gobernante huexotzinca de otra manera.

Las fuentes indígenas ofrecen detalles sobre las raras guerras que tuvieron los huexotzincas y tlaxcaltecas, y la información que dan, a pesar de ser poca, es suficiente para plantear la forma de hacer la guerra para los huexotzincas. El inicio del enfrentamiento fue crudo, ya que “à esta sazón los ejércitos Huexotzincas comenzaban con grande y muy altanera gritería y alaridos à combatir contra los Chichimecas..., y yendo por esta orden les salieron al encuentro los defensores de su patria, con la mayor furia y resistencia”. (Muñoz Camargo, 1892, p. 65). Al inicio de una guerra era necesario un grito alertador, pero casi nada se sabe sobre la forma de hacer la guerra para Huexotzinco, tampoco es conocida la preparación para los ataques bélicos y la manera de combatir, aunque al menos ya se tiene

nociones generales. Sin embargo, hay una breve descripción y contradicción, pues al capturar un guerrero de Huexotzinco escribió Muñoz Camargo (1892):

y à los primeros golpes y reencuentros de su combate prendieron à uno de los contrarios y lo llevaron à sacrificar ante el ídolo *Camaxtli*, y à ofrecerlo por primacia y ofrenda sacándole el corazón, abriendo al miserable prisionero por el siniestro costado, el cual, después de sacado por mano del cruel y carnicero sacerdote el corazón, lo puso por ofrenda en el altar del pésimo y horrendo ídolo *Camaxtli*, que aún estaba palpitando, pues aún no se habían acabado de enfriar los espíritus vitales; y fué desollado en un instante, quitado el cuero y puesto sobre uno de ellos atado y ceñido con sus propias tripas: arrastrando por el suelo los pies y manoplas del sacrificio que se presentó de aquella forma ante su infernal ídolo (p. 65).

Forma parte de un ritual donde es claro cómo sacrificaban a los prisioneros. Es probable que Huexotzinco usara los mismos métodos de sacrificio, pero es algo que deben subsanar las fuentes originarias de la región. Se afirma que fueron los tlaxcaltecas quienes hicieron el ritual, ya que al iniciar la guerra se hizo uso de la leche de una doncella, y esa misma leche fue usada para terminar la batalla regándola por en el cuerpo desmembrado que portaba un sacerdote (Muñoz Camargo, 1892), por lo tanto, se infiere a que el ritual fue hecho por los tlaxcaltecas y no por huexotzincas. Entonces desmembrar cuerpos estaba inserto en ambos territorios, aunque el mismo cronista asegura que los chichimecas aún no hacían sacrificios de ningún tipo de carne, es ahí donde se contradice el autor. Estos sacrificios tenían el objetivo de formar parte de los rituales, por lo tanto, la guerra no quedaba exenta de tener una preparación importante. Este autor no brinda detalles sobre el lado huexotzinca. Es probable que, con alguna intención de justificar la posición de los tlaxcaltecas ante encuentros bélicos, se haya omitido a Huexotzinco, ya que se trataba de exaltar a Tlaxcala y no a su vecino. Hay una rica descripción de cómo se sacaban los corazones y se ofrecían a *Camaxtli*, el principal dios de Huexotzinco y Tlaxcala, aunque sería significativo saber si los huexotzincas hacían rituales similares. Finalmente, apuntó Muñoz Camargo (1892):

y a este tiempo tocaban sus tambores, vocinas, y caracoles marinos, y trompetas de palos y otros instrumentos de guerra sonoros, con grande estruendo y ruido, acompañado de aquella inmensa gritería que el coraje les causaba, que como rabiosos perros arremetían a sus contrarios, los unos por vencer, y los otros por defenderse y resistir a sus enemigos (pp. 65-66).

Nuevamente es señalada la forma ritual de iniciar la guerra. Así como otros pueblos de Mesoamérica, Huexotzinco también usaba instrumentos de guerra, como los tambores, además se debe cuestionar la forma de obtener los caracoles, pues Huexotzinco está muy lejos del mar, aunque posiblemente su obtención fue posible gracias al comercio de Cholula. Es necesario apuntar que Cholula se encontraba bajo el control político de Huexotzinco, posiblemente los caracoles eran una especie de tributo para los huexotzincas, y eso explicaría por qué los usaban. De lo contrario, la forma de obtener el material para los instrumentos sonoros se haya hecho a través del comercio a larga distancia. Los instrumentos son importantes para los enfrentamientos bélicos, pues no sólo sabemos qué tipo de instrumentos de viento usaban, sino también la forma en la que comenzaban la guerra los huexotzincas. La guerra era un proceso con una preparación religiosa que, desde el inicio, tenía algunas características como gritar, posiblemente el sacrificio de guerreros a su dios Camaxtli, y la victoria tenían una celebración significativa para exaltar que los objetivos fueron alcanzados.

Huexotzinco tenía una alta preparación para los encuentros bélicos, y desde el principio fue claro: la guerra que Huexotzinco hace con Tlaxcala fue para expandir el territorio huexotzinca al norte y consolidar sus fronteras. Los huexotzincas no buscaban dominar a Tlaxcala, pero sí obtener el control de un territorio que les iba a favorecer. Aquí se debería cuestionar si es a partir de esta guerra que algunos asentamientos vuelven a poblarse por huexotzincas en el Valle de Texmelucan, como Moyotzingo, Tepatlaxco, y Tlalancaleca, ya que éstos habían sido poblados con anterioridad por otros pueblos. Estos poblados funcionaron tal vez como puntos fronterizos.

La guerra entre Huexotzinco y Tlaxcala buscó definir fronteras, por eso los huexotzincas las tuvieron con Chalco y Texcoco. Se puede agregar que el dominio del Valle de Texmelucan era necesario para consolidar una ruta comercial con sus vecinos de la Cuenca de México, principalmente con Texcoco, sin embargo, los huexotzincas aplicaron una estrategia de expansión que funcionó con Tlaxcala, ya que se pudo ganar y controlar montes y tierras en la parte norte.

Una vez “Pasada esta guerra..., [los tlaxcaltecas] pretendieron tener amistad con todos los comarcanos é no enojarlos jamás...; lo mismo sucedió con los Huexotzincas” (Muñoz Camargo, 1892, p. 69). Entonces se debía llegar a buenos términos de dominio para evitar conflictos, pues se había demostrado que Huexotzinco era un vecino de alto riesgo, pues podría causar grandes destrozos, no sólo ellos, también los otros vecinos, por lo tanto, una guerra no podía ser costeadada por los tlaxcaltecas quienes apenas comenzaban a poblar y asentarse definitivamente en su territorio. Huexotzinco vio la oportunidad de expandirse y, hasta cierto punto, ser un freno fuerte ante cualquier tipo de crecimiento de Tlaxcala. Aunque no hay evidencia clara de los términos de paz entre Tlaxcala y Huexotzinco, ambos se desarrollaban con ritmos diferentes. Los tlaxcaltecas “tuvieron lugar de hacer sus poblaciones haciendo sus límites y mohoneras de lo que cada provincia debía tener, para lo cual señalaban ríos, sierras y cordilleras de serranías grandes” (Muñoz Camargo, 1892, p. 70). Fue en ese momento que Tlaxcala no podía costear una guerra, y parece que mantenerse sin conflictos era la mejor vía para poder desarrollarse. Todo indica que la guerra entre ambos señoríos sirvió no sólo para definir límites territoriales, sino también para que Huexotzinco comenzara a posicionarse como la potencia regional.

Establecidos los tlaxcaltecas en su territorio el primer señor, *Culhuatecuhtli* señor y su hermano menor *Telyohualminqui Chichimacatecuhtli*, debían asegurar la paz con sus vecinos, y llama la atención que la forma de hacerlo era a través de una representación física de su principal deidad. En este sentido, el señor de Tlaxcala “partió con él [hermano menor] dándole una parte de las reliquias de *Camaxtli Mixcohuatl* que eran sus cenizas, de las cuales así mismo quedaron parte de ellas

en la ciudad de Huexotzinco cuando se quedaron á poblar en aquella provincia los Chichimecas” (Muñoz Camargo, 1892, p. 72). Por el alto valor y lo que representaban las cenizas, es probable que se haya hecho un ritual de paz entre ambos señoríos. Al tener cenizas para dar la paz hace pensar que existía alguna construcción dedicada a Camaxtli en Huexotzinco, por un lado, y por el otro, hay un parecido entre ambos grupos que va desde una misma organización política hasta tener el mismo dios tutelar. Casi no se ha abordado el parentesco de los tlaxcaltecas y huexotzincas, pero no debieron ser tan diferentes el uno del otro, no obstante, tampoco se puede afirmar que hayan sido iguales. Es importante cuestionar desde cuándo se conocen ambos grupos, cómo fueron sus relaciones y por qué se distanciaron. *La historia de Tlaxcala* poco refleja sobre el parecido de tlaxcaltecas y huexotzincas, mientras que del lado de Huexotzinco no hay algún registro que hable de sus lazos con Tlaxcala. Lo que sí quedó claro es que había diferencias, por lo tanto, sería interesante profundizar en este aspecto tanto como sea posible. Podría pensarse que a Tlaxcala y Huexotzinco les pasó lo mismo que a Mexico-Tenochtitlan y Mexico-Tlatelolco, es decir, ambos se conocían, venían del mismo grupo, pero se distanciaron por sus diferencias hasta que los tenochcas terminaron por controlar a los tlatelolcas. Esa reflexión puede llevarse para la relación entre huexotzincas y tlaxcaltecas, pero sería pertinente esperar a que nuevas fuentes originarias de la región de Huexotzinco salgan a la luz. Estas disputas fueron por el dominio de tierras en el Valle de Texmelucan, ya que ahí se iba a asegurar la explotación agrícola, pues la región era y es fértil. Es evidente que los huexotzincas debían tener el excedente de productos del área, además de asegurar su superioridad ante Tlaxcala.

Es necesario indagar sobre las campañas militares del señorío huexotzinca porque es un tema del que casi no se tienen noticias. Los cronistas tempranos lograron recoger información rica sobre muchos aspectos de numerosos pueblos, pero sus escritos se concentran en Mexico-Tenochtitlan. La guerra contra Cuahquechollan es conocido, pero poco investigada, y el problema aumenta de dificultad porque las referencias del enfrentamiento son pocas. Es posible bosquejar el problema entre los señoríos del Valle Poblano-Tlaxcalteca, en este caso, se trata de

Cuahquechollan con los aliados Huexotzinco y Calpan. Los ataques no quedan muy claros, pues parece que las hostilidades fueron inicialmente contra Calpan, sin embargo, se puede afirmar a que el enfrentamiento pudo ser por la extensión territorial de Cuauhquechollan. El contexto del siglo XIV permite entender que los asentamientos de la región trataban de delimitar su territorio, así como una prematura expansión, pues era necesario tener acceso a rutas comerciales.

Hubo dos enfrentamientos en contra de Cuauhquechollan, y por la información que hoy se tiene, Huexotzinco tiene participación en ambas batallas. “Cuauhquechollan, que entonces se hallaba en el sitio del actual Atlixco, provocó la guerra con un ataque a Calpan, su vecino del norte” (Prem, 1988, p. 20), no obstante, no se tiene un motivo, por eso se insiste en que el ataque pudo haber sido por extender el dominio del señorío. Dentro del Valle de Atlixco se localiza la población, y se afirma a que fueron los cuauhquecholtecas quienes habitaron el sitio donde había una concentración económica gracias al tianguis que los habitantes concurrían (Benavente, 1964). Los conflictos entre los asentamientos no reflejan como tal un propósito para atacarse, es decir, cuando se escribe sobre Cuauhquechollan no se menciona su objetivo de atacar a Calpan. El ataque a Calpan es el detonador del enfrentamiento bélico en contra de Cuahquechollan. No hay referencia sobre el motivo para atacar a Calpan, no obstante, Huexotzinco interviene, pues se inicia una alianza entre ambos señoríos que tuvo como objetivo aplastar a Cuauhquechollan, refiere Benavente (1964):

cerca del año de 1340 ensoberbecidos se determinaron se determinaron y fueron a dar guerra a los de Calpa, que está arriba cuatro leguas al pie del volcán, y tomándolos desapercibidos mataron muchos de ellos; y los que quedaron retrajéronse y fuéronse a Huexotzinco, y aliáronse y confederáronse con ellos, y todos juntos fueron sobre los de Acapetlahucan, y mataron muchos más, y echáronles del sitio que tenían tomado; y los que quedaron se retrajeron dos o tres leguas, el rio grande abajo, adonde ahora se llama Coatepec (p. 116).

No se presenta ningún rastro sobre los objetivos de Cuauhquechollan al atacar a Calpan. El resultado del ataque a los calpanecas fue una alianza con Huexotzinco, señorío que tenía un mayor peso político y militar a nivel regional, por lo tanto, la guerra en contra del provocador termino por derrotarlo. En este sentido, se debe resaltar que el primer enfrentamiento fue con los señores de la región, y en la segunda guerra sólo se cuenta a Huexotzinco y Calpan en contra de Cuauhquechollan. La diferencia de los ataques es de 40 años, la primera guerra fue alrededor de 1351/1403, y la segunda en 1391/ 1443 (Prem, 1988,). El problema de fechamiento se debe a la información que las diversas fuentes plasmaron al ser redactas.

La segunda guerra fue similar a la primera, ya que Cuauhquechollan no tiene un objetivo claro por atacar a Calpan ni a Huexotzinco, o al menos las referencias reflejan eso. Subraya Benavente (1964):

volvieron a la locura primera y tornaron a mover guerra a los de Calpa; los cuales... tornáronse a juntar con los de Huexotzinco y fueron a pelear con ellos, y matando muchos los compelieron a huir y a dejar la tierra que ellos les habían dado, y echáronlos adonde ahora están, y edificaron a Cuahquechollan; y porque éstos fueron los primeros pobladores de esta vega llamáronla Cuauhquechollan la Vieja (p. 117).

Entonces la guerra fue orquestada por Cuauhquechollan para extenderse en dirección a Calpan y Huexotzinco.

Los resultados del enfrentamiento bélico fueron desastrosos para los chuauhquecholtecas, ya que tuvieron que retirarse más al sur y aceptar la derrota. Era evidente que “Las zonas conquistadas del fértil Valle de Atlixco se repartieran entre los vencedores, Calpan y Huexotzinco” (Prem, 1988, p. 21). Huexotzinco tuvo un papel importante durante este episodio, pues figura no sólo como el ganador, sino también como un aliado de Calpan. Esta alianza tendrá frutos a lo largo de la historia huexotzinca, pues Calpan es un pequeño señorío que se encuentra casi siempre en las sombras de Huexotzinco, y su rol político no queda claro. La alianza ente los señoríos huexotzinca y calpaneca no es detallado por otra fuente, por lo

tanto, se puede pensar que las relaciones entre los señoríos iniciaron por matrimonio, pero sigue latente la duda al saber cómo se hizo el pacto. Sea como fuere, Huexotzinco se posicionó como el territorio más fuerte en la región, “Y desde aquella vez los de Huexotzinco y de Calpa repartieron entre sí lo mejor de esta vega, y desde entonces la poseen” (Benavente, 1964, p. 117). Es pertinente señalar que, durante la contienda en contra de Cuauhquechollan, Xayacamachan era el gobernante de Huexotzinco (*Anales de Cuauhtitlán*, 1973).

Sobre el enfrentamiento en contra de Totomihuacan poco se sabe, ya que no hay detalles que ofrezcan un panorama más amplio sobre el interés que Huexotzinco tenía sobre el asentamiento, sin embargo, se señala que “se destruyeron los totomihuacas, en provecho sólo de los huexotzincas, cuando era su rey Xayacamachan” (*Anales de Cuauhtitlán*, 1992, p. 29). Al igual que Cuauhquechollan, Totomihuacan fue derrotado a través de dos guerras, sin embargo, la información viene de una sola fuente. Cabe resalta que en este conflicto no se tiene casi ningún detalle que permita bosquejar la causa del ataque a Totomihuacan. Puede que las hostilidades hayan comenzado por expansión territorial, aunque el sometimiento también es otra causa que no se puede descartar, y es evidente que Huexotzinco tiene la fuerza suficiente para costear campañas bélicas.

Los *Anales de Cuauhtitlán* plasmaron dos guerras en contra de Totomihuacan, esto es visible a través del nombre de los gobernantes huexotzincas (padre e hijo) y su tiempo de gobierno. En el segundo enfrentamiento “se dispersaron los totomihuacas y dejaron para siempre su pueblo: fueron vencidos por los huexotzincas en tiempo del rey Tenocelotzin, hijo de Xayacamachan” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 32). Los enfrentamientos en contra de Totomihuacan se fecharon en 1434 la primera, mientras que el segundo enfrentamiento fue en 1461 (Brito, 2011).

Las fuentes tempranas no recogieron información detallada sobre algunos asentamientos, apenas se sabe que existieron a través de algunos escritos, y eso complica el estudiarlos. En este sentido, Huexotzinco tuvo un dominio político sobre Cholula, sin embargo, no hay documentos que ofrezcan más pistas. El conflicto no

es claro, pero por ahora es la única prueba de las hostilidades de Huexotzinco en contra de sus vecinos. Los cholultecas, de acuerdo con Noguera (1965):

dominaron la región desde 1292 hasta 1359, cuando surge una nueva potencia: Huejotzingo, la que al poco tiempo adquirió tal desarrollo que se convirtió primero en rival de los cholultecas, y luego los dominaron para adquirir la supremacía de toda la comarca poblano-tlaxcalteca. Finalmente, en 1359, acaban por derrocar a los mismos cholultecas (139).

Es evidente que Huexotzinco se elevó rápidamente como la potencia regional, sin embargo, no se detalla bien la intención de dominar a Cholula. Lo más probable es que el control de sobre los cholultecas se haya hecho por el comercio, ya que es el principal centro económico del Altiplano Central, y el dominio ejercido por los huexotzincas intentaba sacarle provecho al asentamiento para abastecerse de productos. Cabe preguntarse si Huexotzinco también le dio importancia a Quetzacoatl como los mexicas, pero es algo que debe subsanar la arqueología, pues poco se sabe sobre los asentamientos huexotzincas en la actualidad.

No hay suficiente documentación sobre el enfrentamiento en contra de Chalco, pero probablemente haya tenido que ver con las rutas de comercio en dirección hacia la Cuenca de México, pues “en 12 *calli* (1381), los huexotzincas bajo el mando de Xayacamachan..., y sus aliados entre los que se encuentran los tlaxcaltecas, vencieron a Chalco” (Brito, 2011, p. 69). Aquí llama la atención que haya sido Xayacamachan el gobernante en turno, pues en años siguientes, por lo menos después de la guerra en contra de Azcapotzalco, el gobernante seguirá con las riendas del señorío de Huexotzinco.

Durante el gobierno de Moctezuma El Viejo hubo un enfrentamiento bélico en contra de un asentamiento nombrado Oztotipac, pues “En este año 1 *Calli* se destruyeron los oztotipactlaca, cuyo rey era Cuetzpalli: fueron vencidos por los huexotzincas, cuando Tenocéllotl era el rey de Huexotzinco” (*Anales de Cuauhtitlán*, 1992, p. 52), no obstante, no hay más detalles sobre los conflictos, sobre todo de las causas. La guerra para Huexotzinco tenía la finalidad de establecer conexiones económicas prematuras de comercio larga distancia, y también la extensión territorial del

señorío. Aunque también era decisivo comprender que los huexotzincas estaban empeñados en posicionarse como la potencia de la comarca. Este enfrentamiento se ha fechado en 1461 (Brito, 2011), sin embargo, no se ofrecen más detalles.

Otra guerra, y parece que de las últimas en registrarse se hace al sur del señorío. Los Cuauhnahuacas cayeron ante un enfrentamiento con Huexotzinco, pues “En el mismo año murieron los cuauhnahuacas, a quienes destruyeron los huexotzincas, que fueron a componer a Atlixco” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 57). Puede inferirse que el Valle de Atlixco seguía definiéndose territorialmente para los huexotzincas, por lo tanto, mantener la supremacía en aquella zona podría haber sido con la intención de mantener relaciones comerciales con los asentamientos de aquella área donde hoy se encuentra Cuernavaca.

De manera general se puede decir que Huexotzinco surgió como la potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Las diferentes campañas militares, así como las relaciones con los aliados, tuvieron diferentes objetivos, mismos que fueron visibles en algunas guerras. Se trataba de controlar pueblos, rutas comerciales, y eliminar a los que fueron de alto riesgo para el señorío. Todos estos encuentros hablan de la alta preparación guerrera de Huexotzinco y su peso político, y eso llevo al señorío a formar parte de los conflictos en la Cuenca de México.

Se ha subestimado la posición política de Huexotzinco, pero es por la falta de pistas, así como de investigación en el área. El señorío no fue diferente a sus vecinos, especialmente de Tlaxcala, por lo tanto, se puede asumir que dentro de sus filas guerreras hubo distinción de guerreros, “Si los trajes y las divisas tenían el objetivo de mostrar la categoría del guerrero, también había otros distintivos que actuaban como marcadores de rango, tales eran peinados, los tintes corporales o los ornamentos de prestigio” (Bueno, 2012, p. 32). Apenas se conoce el uso de plumas para los señores de Huexotzinco, pero en el aspecto guerrero no hay detalles que permitan profundizar en ese aspecto. Es probable que Huexotzinco también haya tenido vestimentas especiales para sus guerreros, pero es algo que puede discutirse, y en los próximos años se puede escribir sobre este hueco.

2. 3. El declive de Huexotzinco

El siglo XV es un parteaguas, ya que hubo grandes transformaciones políticas y territoriales, principalmente en la Cuenca de México. El rápido crecimiento de los tepanecas se hizo sentir en el Valle, su presencia se fue remarcando en otros asentamientos, pues “a finales del siglo XIV y principios del siglo XV la supremacía de Azcapotzalco se hacía sentir con más fuerza, ya que su *tlatoani*, Tezozómoc, imponía a sus hijos como *tlatoque*..., eliminando a los gobernantes que no se sometían (Battcock, 2008, p. 96). Los tepanecas comenzaban a crecer de forma inigualable, sin embargo, fue ese brusco ascenso lo que los llevo a caer. El nuevo siglo comenzaba con la hegemonía tepaneca y, aparentemente, no tuvo repercusiones en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, no obstante, se observa que Huexotzinco tuvo una participación crucial en la contienda. Las relaciones con otros territorios fuera de la Cuenca de México son importantes, pues ayudaron a consolidar aliados, en el caso tepaneca, los huexotzincas eran importantes aliados con un alto desempeño militar. Azcapotzalco logro ejercer cierto peso político en el Valle de México a través de alianzas con otras ciudades e incluso fuera de la Cuenca donde se encontraba Huexotzinco, señorío del Valle Poblano-Tlaxcalteca. (Battcock, 2008).

Huexotzinco, al ser la potencia del otro lado de las montañas, tuvo importancia dentro y fuera de su territorio. Una alianza con Azcapotzalco era beneficiosa para ambos señoríos, mientras uno dominaba la cuenca de México, el otro mantenía el control en su comarca, por lo tanto, era indispensable tener una alianza con los huexotzincas, pues gozaban de una buena posición política. Subraya a *Relación de la genealogía...* (1891):

el señor que más cosa era de los chichimecas á la sazón fue el de Azcapuzalco, llamado Tezuzumuza, y comenzó á señorear la tierra desde entónces sin reconocer á otro superior. Junto con él había otros cuatro Señores principales, que era el de Quauhtlichán y el de Amaquemeca y el de Huexocinco y el de Quahunahuac: estos cuatro comenzaron entónces

también á mandar y señorear juntamente con el Señor de Azcapuzalco (p. 274-275).

La alianza entre Huexotzinco y Azcapotzalco existió, no obstante, no hay detalles sobre el propósito de los tepanecas al buscar relaciones con los huexotzincas. Otro aspecto importante es el tipo de alianza y sus términos, es decir, si la alianza fue matrimonial, ¿quiénes se comprometieron y si hubo descendencia de este compromiso marital?. Los términos de pacto no son conocidos, probablemente se buscaba un alianza militar o comercial, aunque se debe inclinar por establecer relaciones de tipo bélico. Huexotzinco como aliado ofrecía la expectativa de apoyo reforzando el dominio de los tepanecas. Por eso se señala que entrando al siglo XV “las principales ciudades que compartían el poder con Azcapotzalco eran Coatlinchan, Amaquemecan, Huexotzinco y Quauhnauc” (Battcock, 2008, p. 96). Por eso Huexotzinco había ganado importancia, pues era una de las potencias en los Valles centrales.

Por lo tanto, es necesario cuestionar las relaciones que tuvieron ambos señoríos y desde cuándo, además de los términos que se pactaron. En primera instancia, se debe discutir el tipo de alianza, por otro lado, la aceptación de Huexotzinco al relacionarse con Azcapotzalco. Parece que el territorio huexotzinca era buen prospecto para una relación política y que no convenía un enemigo al otro lado del volcán. Los antecedentes hacia la guerra son poco claros para Huexotzinco, pero el señorío gozaba de un estatus importante dentro y fuera de su territorio.

En este sentido, el punto de quiebre es “Aproximadamente en 1418 [cuando] Tezozómoc mata a Ixtlilxóchitl de Tetzaco y se apodera de su ‘reino’ haciendo una nueva repartición de la tierra entre los centros aliados de la Cuenca de México” (Battcock, 2008, p. 97). El conflicto se había mantenido en la región con los asentamientos alrededor del lago de Texcoco, por un lado, y por el otro, era el inicio de una nueva configuración política y territorial teniendo a Azcapotzalco como principal protagonista. A pesar de la cercana relación de los tepanecas con los otros señoríos “Tezozómoc logró por lo tanto, separar a Chalco y Otompan y al mismo tiempo mantener al margen a los demás aliados de Ixtlilxóchitl como Huexotzinco y

Tlaxcala” (Battcock, 2008, p. 123). La estrategia de atacar a Texcoco dio buenos resultados. Aquí cabe preguntar la posición que pudo haber tomado Huexotzinco. Las fricciones entre los aliados eran complicadas que no hubo inclinación de un bando y otro, por lo tanto, se puede asumir que el señorío huexotzinca optó por mantenerse neutral ante las hostilidades de la Cuenca de México.

Los tepanecas tenían la seguridad de dominar el Valle, sus aliados podían respaldar sus incursiones de expansión, pero no eran tomados en cuenta los conflictos internos, ya que “los tepanecas también se encontraban en una situación conflictiva en el final del gobierno [de] Tezozómoc, la cual se acentuó aún más después de su muerte y a partir del particular problema sucesorio” (Battcock, 2008, p. 105). La desintegración político-social tepaneca fue el punto débil aprovechado por los enemigos. El desequilibrio ocasionado por el señorío tepaneca era un hecho, y comienza la desintegración de Azcapotzalco, el momento clave fue la muerte de Tezozómoc, pues “En 1427 toca a su fin la vida del tirano de Azcapotzalco el Huei Tezozomoc, las causas de su muerte no están claras pues el momento político era especialmente convulso y las facciones intrigaban” (Bueno, 2005, p. 27). La muerte del gobernante tepaneca dejó secuelas que llevarían a Azcapotzalco a su derrota definitiva. Tal parece que Huexotzinco no fue afectado, pues no hay muestra de algún malestar ante el acontecimiento en Azcapotzalco. Huexotzinco fue arrastrado a las problemáticas al otro lado de las montañas.

La muerte de Tezozómoc representó también un problema para elegir al nuevo gobernante de Azcapotzalco, “Entre las disposiciones que dejó Tezozomoc estaba la designación de su hijo Tayauh como sucesor. Sin embargo, su hermano Maxtla no estaba dispuesto a acatar el deseo de su padre sin luchar por el trono” (Bueno, 2005, p. 27). La división de los tepanecas por uno y por otro fue la pieza clave que demostró la debilidad de Azcapotzalco. Por un lado, los tepanecas habían comenzado los conflictos contra Texcoco, y por el otro, tenían problemas con la elección del nuevo señor. Las asperezas internas terminan por mermar la división social tepaneca.

Los ánimos por la guerra eran orquestados por los tepanecas de Azcapotzalco para por fin eliminar a Nezahualcoyotl de Texcoco. Eliminar al futuro gobernante texcocano era crucial para el dominio de los tepanecas en el Valle de México, sin embargo, los planes de Maxtla no lograron su objetivo, pues la ayuda de los aliados texcocanos se hizo presente en varias regiones aledañas. Normalmente son los mexicas quienes sobresalen en la mayoría de los sucesos bélicos, pero aquí se resalta la participación de Huexotzinco desde el principio, por lo tanto, es necesario cuestionar cómo y por qué fue considerado el señorío huexotzinca para una guerra contra los tepanecas. Ganar la batalla era tener el control político en el Valle de México. Si era una batalla que sólo involucró a los asentamientos alrededor del lago de Texcoco, ¿por qué se necesitaba la ayuda de los señoríos del otro lado de la montaña?, ¿por qué era necesaria la participación de Huexotzinco en una guerra que no afectaba, hasta cierto grado, su territorio?. Es necesario comprender el papel de Huexotzinco durante este conflicto, ya que “Los huexotzincas ayudaron primero a Nezahualcoyotl a recuperar Texcoco antes de lanzarse a derrotar a los tepanecas en su terreno” (Bueno, 2005, p. 30).

Las fuentes texcocanas son las más ricas en información relacionada con Huexotzinco, sin embargo, lo único que se reconoce es el apoyo que los huexotzincas podían ofrecer, escribió Ixtlilxochitl (1892):

oídas las razones que traía el mensajero de parte de su discípulo, comenzó á llorar, y le respondió diciendó.: ‘Tehuitzil, ve á decirle al príncipe mi hijo Acolmiztli Nezahualcoyotl que tenga ánimo y valor, y comience á hacer lo que debe, que ya le tengo aconsejado cómo y cuando, y las partes de dónde le ha de venir el socorro, como son de las provincias de Huexotzinco y Tlaxcalan, Zacatlan y Tototepec (p. 124).

Para proteger a Nezahualcoyotl de las constantes amenazas de Azcapotzalco y del inminente ataque tepaneca, se toma en cuenta a Huexotzinco, señorío que era la potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca. En este sentido, Huexotzinco era un punto clave pues se encontraba entre dos territorios importantes, como Cholula y Tlaxcala, además ya se conocía la braveza de sus milicias en la guerra, ya que

Nezahualcoyotl “ya los conoce que son hombres valerosos, y los más son chichimecas, y otros otomíes, y estos no le desamparán antes emplearán sus vidas por él” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 124). A simple vista parece que la participación de los huexotzincas fue segura, y no se toma en cuenta la posición neutral del señorío. Lo más probable es que los lazos dinásticos que unieron a Texcoco y Huexotzinco colocaran a este último a participar en la contienda de forma obligada; fue un compromiso participar en la contienda.

Había dos opciones para que los huexotzincas pudieran tomar una postura política y militar: primeramente, y como ya se resaltó, la participación de Huexotzinco en la guerra de sus vecinos del Valle de México fue obligado, es decir, los lazos de linaje forzaban la participación en la batalla (se puede destacar la importancia de la historia para este altépetl, ya que era necesario recordar cómo y por qué tenían relaciones de linajes). En segundo lugar, Huexotzinco pudo haber permanecido neutral, pues la guerra le correspondía a los altépetl del Valle de México, no a los huexotzincas ni a los vecinos del valle poblano-tlaxcalteca.

Huexotzinco gozaba de una posición importante, tanto en el aspecto política como en el militar, ya que su llamado a la batalla en auxilio de Texcoco y Nezahualcoyotl fue decisivo. Nuevamente se encuentra información relevante en las fuentes texcocanas, pues subraya Ixtlilxochitl (1892):

luego aquella noche comenzó á hacer sus despachos á los señores que le eran, y así envió á un criado suyo llamado Coztotolomi Tocoltecal á la ciudad de Huexotzinco dando aviso á Xaya Chamecan señor que á la sazón era, del peligro y riesgo en que quedaba, y que ya era tiempo de que le favoreciese para vengar la muerte del rey Ixtlilxochitl su padre y señor, y recobrar el imperio, y castigar á los rebeldes, y que no será razón que el tirano antes que sus deseos se logren, le quite la vida (p.124).

Desde Texcoco se organizaron para combatir a Azcapotzalco, por un lado, y por el otro, proteger a Nezahualcoyotl, próximo gobernante. En este sentido, el señor de Huexotzinco fue advertido de la inestabilidad política del otro lado de las montañas de su territorio para que tomara sus precauciones ante el peligro de tener

hostilidades por parte de los tepanecas, pero también el mensaje incluía pedir ayuda a los huexotzincas para unirse a la contienda por el bando de Texcoco. Por otro lado, Xaya Chamecan (de aquí en adelante Xayacamachan) es nombrado *señor* por lo que se puede inferir que era el gobernante de Huexotzinco. Sin embargo, Ixtlilxochitl nombra más adelante a Tecayahuatzin (de aquí en adelante Tecayahuatzin) como señor de la provincia de Huexotzinco, entonces posiblemente Xayacamachan haya sido el capitán de las tropas guerreras huexotzincas. Sea como fuera, era indispensable tener el respaldo del señorío huexotzinca.

Según Ixtlilxochitl el señor de los huexotzincas debía participar en la campaña bélica, estaba obligado a pelear, pero no se aclara la posición política de este personaje, pues el autor menciona a dos. Infiriendo en el contexto que relata el cronista lo más probable es que Xayacamachan pudo haber sido capitán o algún noble gobernante de las otras cabeceras que conformaban al señorío de Huexotzinco. Por otro lado, llama la atención cuando el cronista texcocano escribió que había llegado el momento para ver a Huexotzinco en acción en favor de Texcoco. Estas palabras sugieren que los huexotzincas se habían mantenido neutrales ante todo tipo de hostilidades que no le afectarían de forma directa, parece que el señorío de la Transmontaña no quería involucrarse en ninguna guerra. Es necesario indagar sobre el contexto político-social y económico que vivía Huexotzinco en su territorio, de ahí se puede analizar qué situación tenían los huexotzincas al momento de ser convocados a un enfrentamiento, ya que un enfrentamiento debía ser costeadado por ellos. De hecho, sería pertinente preguntar por qué Huexotzinco tomó una posición neutral, el señorío era ajeno aparentemente a los problemas de sus vecinos, todo apunta a que los huexotzincas no eran partidarios de los problemas de otros. Dependiendo de las fuentes se tiene una visión diferente, pero es necesario comprender la intención del autor. En la ayuda que Huexotzinco prestó a Texcoco desde el inicio debe ser discutida. Los tlaxcaltecas apoyaron a Texcoco por sus lazos familiares, “y lo mismo los huexotzincas, aunque no por obligación de parentesco, sino por amistad” (Pomar, 1891, p. 16). La afirmación de Pomar es contradictoria, pues parece que sólo se quiere resaltar el protagonismo de Tlaxcala, pero como se ha mencionado,

Huexotzinco decidió apoyar a Texcoco en la campaña también por motivos de parentesco, ya que “Hay que recordar su madre [de Nezahualcoyotl], Matlalcihuatzin, era bisnieta de Huetzin de quien la tradición de Tetzaco indica que provienen los fundadores de Huejotzingo” (Brito, 2011, p. 73)

Los huexotzincas tenían la obligación de participar en la guerra contra los tepanecas, por lo tanto, es pertinente preguntar qué tipo de guerreros tenía el señorío, dónde se entrenaban, vestimenta, cómo eran elegidos para los puestos de combate, organización desde el inicio hasta el fin del enfrentamiento. Pareciera no ser importante tomar en cuenta estos aspectos, pero es crucial comprender cómo actuaban los guerreros huexotzincas en batalla.

Iniciadas las hostilidades en Texcoco, Nezahualcoyotl debe de refugiarse en otro lugar, pues corría el riesgo de ser asesinado por las fuerzas tepanecas. El ataque a los texcocanos orquestado por Maxtla cambiaría el panorama político en el Valle de México, ya que se atacó a uno de los señoríos más fuertes. Es necesario considerar qué postura tomo Huexotzinco ante tales acontecimientos, ¿los huexotzincas eran susceptibles a un ataque?, y en caso de que así fuera, ¿qué tipo de mecanismos tenían para defender y atacar ante la guerra de un señorío como Azcapotzalco?

Como ya se ha adelantado, Huexotzinco tenía el compromiso de auxiliar a Texcoco, subraya Ixtlilxochitl (1892):

luego otro día se pasó á otro lugar que se dice Quauhtepec en donde hizo asimismo noche, y llegaron allí mensajeros de la ciudad y provincia de Huexotzinco que enviaban los señores á consolarle, y que para el día citado le ayudarían con todo su poder; y asimismo le trajeron un gran presente de mantas y mucho bastimento que los señores Xayacamachan y Temayacuatzin le enviaban (p. 135).

Es importante resaltar que, por lo que refiere el cronista, Nezahualcoyotl no estuvo en Huexotzinco pues escribió que estuvo cerca y luego llegó a Tlaxcala, es decir, no estuvo en territorio huexotzinca. Sin embargo, al tratarse de un tema delicado, el príncipe texcocano tuvo que haber estado en Huexotzinco, ya que se debía

asegurar el apoyo de los huexotzincas para la guerra y lo que pudiera necesitarse durante su huida. Nezahualcoyotl estuvo obligado a estar en Huexotzinco ante la presencia de la clase gobernante, ya que así se aseguraría de convencer a los señores para que lo ayudaran y creyeran lo que los tepanecas hacían en la Cuenca de México.

La huida de Nezahualcoyotl tuvo, al menos, dos objetivos: el primero era salvar al gobernante de Texcoco, y el segundo consistía en reunir a los aliados para vencer a los tepanecas. Las referencias indígenas siempre señalan que Nezahualcoyotl paso cerca de Huexotzinco, sin embargo, no se dan detalles sobre cómo fue todo el proceso de peregrinaje en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, aunque señalan los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

En el mismo año sucedió que Maxtlaton, rey de Azcapotzalco, hizo huir de Tetzco a Neçahualcoyotzin, hijo de Ixtlilxochitzin el viejo; el que fue a vivir..., a Tlaxcallan y a Huexotzinco. Por allá engendró Neçahualcoyotzin a sus hijos: al primero, llamado Tlecóyotl; y a Tliliuhquitépetl y a Tlahuexólotl (p. 38).

En este sentido, Huexotzinco figuró como un lugar necesario para la contienda, pero no hay detalles que presuman de su presencia en territorio huexotzinca, pues apenas se puede confirmar la relación entre Texcoco y Huexotzinco. Además, se confirma que Nezahualcoyotl estuvo en Huexotzinco.

El panorama político se iba bosquejando en aliados y contrarios donde Huexotzinco era pieza clave para inclinar la victoria hacia un lado. En este sentido, era indispensable ganar el apoyo de Huexotzinco, algunos gobernantes decidieron hacerlo por sus medios, como los mexicas y los tepanecas. Por un lado, refieren los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

Estaba reinando durante la guerra el rey Tecocohuatzin; y asimismo durante la guerra fue Itzcohuatzin rey de Tenochtitlan. Estos reyes, luego que decidieron que habían de ser combatidos los tepanecas, despacharon

embajadores de Huexotzinco, que fueron a referir los engaños del tepaneca, etc. (p. 45).

No sólo Texcoco buscaba a Huexotzinco, también los mexicas intentaban involucrar a los huexotzincas a la contienda, pues era necesario tenerlos como aliados y no como enemigos. Esta es una de las raras ocasiones en las que Huexotzinco y Mexico-Tenochtitlan se involucran en una misma situación.

No obstante, no eran los únicos que buscaban la ayuda de Huexotzinco, ya que se señala en los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

De antemano, Maxtlaton, que era rey de Azcapotzalco, había enviado embajadores, que fueron a decir a Huexotzinco que los auxiliaran en la guerra: llevaron en cantidad joyas de chalchihuites y rodela e insignias... Se cuenta que su demanda fué benignamente acogida por el rey de Huexotzinco. (p. 45)

Por otro lado, también se señala puntualmente que Cuauhtitlan buscaba el apoyo militar de Huexotzinco, sin embargo, parece que hubo una respuesta negativa. Continúan *Los Anales de Cuauhtitlan* (1992):

Tecocohuatzin, rey de Cuahtitlan, despachó enseguida sus embajadores a Huexotzinco, que fueron a suplicar al rey Tenocellotzin. Sus embajadores fueron de los principales cuahtitlaneses, que despachó a Huexotzinco: el primero, Chichanitzin, príncipe de los sacerdotes, natural de Tequixquináhuac; el segundo, Tziuhcohuatzin, de Nepantla; el tercero, Cohuatzin, natural de Chalmecapan; y el cuarto, el *tlachochcalcatl* Callaxóchitl, natural de Atempan Huauhtlan. Estos embajadores que se han mentado, del rey de Cuahtitlan, luego que llegaron a Huexotzinco, suplicaron con lloro; su presente de salutación fue de pocas cosas y ninguna de valor, por lo cual fueron tenidos en nada y encarcelados donde habían de morir, etc. (p. 45).

El panorama está bien definido, era decisivo tener a Huexotzinco para luchar contra los tepanecas, y restaurar a Nezahualcoyotl en Texcoco. El desequilibrio generado

por Azcapotzalco demostró que había debilidad militar entre los territorios de la cuenca de México. Es necesario comprender cómo Huexotzinco fue un señorío clave para batalla, pues la importancia de tenerlo de un lado inclinaría la derrota del bando contrario. Las diferentes citas e información arrojan que fue primordial tener a Huexotzinco para los tepanecas, lo mismo para los mexicas y texcocanos, sin embargo, se debe de tomar en cuenta que los huexotzincas no se habían involucrado en las disputas de sus vecinos, se habían mantenido neutrales. Los presentes que se les ofrecieron fueron de diverso valor, pero aquí llama la atención por rechazar la propuesta de Azcapotzalco, pues tepanecas y huexotzincas eran aliados, por lo tanto, se esperaba una respuesta positiva de Huexotzinco en la contienda para combatir en el bando de Maxtla. Una de las citas refiere que los presentes que le enviaron el señor de Huexotzinco fueron recibidos, se puede inferir que los huexotzincas iban probablemente a combatir con los tepanecas y no contra ellos, pero como tal no hubo una respuesta. El hecho de aceptar regalos de alto valor no significa que sea una respuesta, sin embargo, la decisión de luchar traía grandes costos para el señorío, y es algo que los gobernantes de Huexotzinco no debían tomar a la ligera. Se puede pensar que la decisión fue tomada entre los principales señores de Huexotzinco, pues no se debe olvidar que los huexotzincas eran gobernados por cuatro cabeceras, por lo que existe la probabilidad de que la propuesta de los tepanecas haya sido deliberada entre los principales. Sin embargo, ninguna fuente refiere tal hecho, ya que sólo se toma en cuenta a una sola persona, a Tecayahuatzin (Tenocellotzin sólo es mencionado en *Los Anales de Cuahtitlan* como gobernante).

Sea como fuere, Huexotzinco estaba en una deliberación, tomar una decisión era implicarse en una situación que directamente no le afectaba hasta ese momento. La alianza entre Azcapotzalco y Huexotzinco forzaba a este último a favorecer a los tepanecas y a Maxtla, no obstante, otras propuestas fueron enviadas con un objetivo común: conseguir el apoyo de Huexotzinco para un enfrentamiento contra los tepanecas para favorecer a los mexicas y texcocanos. La inclinación de los huexotzincas al bando de los aliados fue difícil de lograr.

Texcoco fue el primer señorío que envió sus mensajeros a Huexotzinco con la petición de ayuda para el enfrentamiento contra los tepanecas, sin embargo, no hay como tal una respuesta por los huexotzincas, o al menos las fuentes indígenas no la señalan. Los mensajeros continuaron llegando, ahora fue el turno de los mexicas y los cuauhtitlaneses, pero parece que no hubo tampoco alguna respuesta, pues los regalos llevados al señor huexotzinca fueron recibidos, no obstante, parece que la respuesta de apoyo no fue emitida por parte de Huexotzinco. Esto puede confirmar que dentro de la política de Huexotzinco se tomaban las decisiones entre los principales del señorío, ya que no hay una respuesta inmediata, aunque no se puede señalar exactamente cómo se decidía. Finalmente, los tlatelolcas fueron los últimos en llegar, sus presentes fueron rechazados, y por tal motivo fueron sentenciados a morir.

Huexotzinco no muestra algún tipo de inclinación hacia ningún bando, con Texcoco y Azcapotzalco se tienen relaciones políticas, entonces, ¿se puede interpretar esta ausencia de respuesta como un modo de neutralidad?. Parece que sí. Huexotzinco se había mantenido ajeno a los conflictos de la Cuenca de México. Como se ha abordado, los huexotzincas interferían únicamente en enfrentamientos que le afectaran o de donde pudiera sacar provecho, como los ataques a Tlaxcala, Cholula o Totomihuacan, Una guerra al otro lado de su territorio tendría graves consecuencias. Se debe resaltar que Huexotzinco era un importante señorío con una postura política relevante, pues era la potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca, por lo tanto, era fundamental tener la participación de los huexotzincas en la contienda. Huexotzinco realmente era un señorío con el potencial para inclinar una derrota y una victoria, pues así se percibe en las diferentes fuentes; el territorio huexotzinca era esencial en la batalla. Esto es algo que casi nadie ha tomado en cuenta, pues sólo se resalta el papel de los mexicas y la huida de Nezahualcoyotl, un poco se menciona a Tlaxcala, y los huexotzincas quedan fuera. Huexotzinco es crucial, es necesario y es importante en cuanto al conflicto de la Cuenca de México. La incertidumbre era inevitable, por lo tanto, Huexotzinco debía tomar una decisión que le afectaría en años posteriores.

Las solicitudes recibidas en Huexotzinco tuvieron que generar incertidumbre. Era poco probable que los tepanecas atacaran a los huexotzincas, sin embargo, la decisión fue finalmente tomada, pues refieren los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

Posteriormente enviaron los tlatilolcas sus embajadores a Huexotzinco a suplicar al rey Tenocellotzin. Estos mexicanos tlatilolcas fueron a manifestar cómo los tepanecas se habían burlado mucho de los demás, y cuánto se jactaban de haber dado muerte a numerosos reyes. Además, llevaron sus chalchihuites y ajorcas de alto precio, y rodela e insignias, que fué su presente de salutación, etc. Bien sabían que ahí estaba Neçahualcoyotzin, a quien hizo huir el padre de Maxtlaton, nombrado Teçoçomocli. Por eso luego le llamaron, para que también hablara ante los huexotzincas. Y Neçahualcoyotzin habló con mucha más franqueza: empezó por que Teçoçomocli vivió encarneciendo a los demás; y que ni más ni menos quería vivir su hijo nombrado Maxtlaton, etc. (p. 46).

Las otras fuentes, como Ixtlilxochitl y Muñoz Camargo, omiten la presencia de Nezachualcoyotl en Huexotzinco, no obstante, los *Anales de Cuauhtitlán* ofrecen mejores detalles. De acuerdo con la referencia, Nezahualcoyotl interviene junto con los tlatilolcas y relata los conflictos en la Cuenca de México, a través de la intervención del texcocano parece que Tecayahuatzin decide acceder a apoyar como aliado de Texcoco. Esta es la clara evidencia de que Huexotzinco fue presionado para participar en un enfrentamiento en el que evidentemente no quería formar parte. Es posible que el relato de Nezahualcoyotl ante el gobernante de Huexotzinco, se hubiera tomado en consideración el alto riesgo que implicaba dejar a Azcapotzalco crecer en la Cuenca de México, ya que podría representar un enemigo para los huexotzincas en años venideros. En este sentido, queda claro que la presión ejercida por los aliados logro convencer a Huexotzinco para participar en la guerra, pues así lo confirman los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

Ya finalmente se vió muy clara la culpa de los tepanecas. Por lo cual, fueron llamados los cuahtitlaneses...; y ellos asimismo lo atestiguaron, y suplicaron en razón de ser conocidos por el abolengo y por la flecha y por su dios

nombrado Mixcóhuatl. Todo eso dijeron y agregaron que no eran sus prójimos lo tepanecas, cuya arma era la honda, y que no los reconocían, porque el dios de éstos era el llamado Cuecux, y que no eran sus iguales (p. 46).

Es evidente que Huexotzinco debía guerrear en la Cuenca de México para apoyar a los aliados. La decisión parece haber sido difícil, pero los huexotzincas se inclinaron en auxiliar a los texcocanos y a los mexicas. Huexotzinco apoyo a los aliados por la presión ejercida a los gobernantes huexotzincas para ir a la lucha, ya que los temas de parentesco se dejaron en segundo término, es decir, no se dio tanta importancia a los lazos familiares entre huexotzincas y texcocanos. Se debe destacar que Tecayahuatzin debió considerar los discursos de los mensajeros de los diferentes señoríos. Llama la atención que tenochcas y tlatelolcas hayan solicitado la ayuda de Huexotzinco en la contienda, ya que es algo poco conocido, es más, por ahora la única fuente que señala esa solicitud de ayuda se encuentra en *Anales de Cuauhtitlán*. Otros cronistas, como Ixtlilxochitl, no hacen mención alguna sobre la ayuda que solicitan Mexico-Tenochtitlan ni Cuauhtitlan. Principalmente es Ixtlilxochitl la fuente que permite ver que la participación de Huexotzinco en la contienda fue gracias a Nezahualcoyotl, es decir, a Texcoco, y que los otros asentamientos no mandaron mensajeros a pedir ayuda al otro lado de las montañas. Subraya Torquemada (1978):

Pasó a Huexotzinco, cuyo rey y señor era pariente y deudo de Nezahualcoyotl; allí lo recibió con mucho amor y contento y dolor, juntamente de verle andar fuera de su casa y descarriado, y diole ayuda y favor y prometiósela dándole palabra de salir en persona a su ayuda y defensa (p.187).

De alguna u otra manera se debía tener a Huexotzinco en el bando de los aliados. Nezahualcoyotl logro tener el apoyo de los huexotzincas, no obstante, es necesario tomar en cuenta que Huexotzinco y Texcoco estaban relacionados como parientes y que ese reconocimiento seguía vigente, por un lado, y por el otro, el gobernante huexotzinca asegura que tendrá participación directa en la contienda que se iba a

librar en la Cuenca de México. Como se verá más adelante, los huexotzincas y su gobernante tendrán un papel protagónico en la expulsión de los tepanecas de Texcoco y de la derrota de Azcapotzalco, y es algo que se debe puntualizar, ya que siempre se les otorga un rol importante a los mexicas. Una vez que Nezahualcoyotl se ganó el apoyo de Huexotzinco, “Partióse de aquí a la ciudad y gran provincia de Tlaxcallan, acompañado de mucha gente que el rey de Huexotzinco le dio” (Torquemada, 1978, p. 187), no se señala el número de guerreros huexotzincas, pero probablemente el contingente era uno de los más grandes. Fue Texcoco el intermediario para pedir la ayuda a Huexotzinco, sin embargo, durante los conflictos los tlaxcaltecas, mexicas y huexotzincas pelearon organizados, sus diferencias se dejaron a un lado para que “vinieran en son de guerra los huexotzincas, tlaxcaltecas y tliliuhquitepecas” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 46). Y fue así como se reclutó a Huexotzinco.

Una vez finalizado el recorrido que Nezahualcoyotl hizo para buscar ayuda fuera del Valle de México se debía preparar los puntos de ataque. Con el apoyo asegurado de algunos aliados convocados a la guerra, se había organizado la forma de combatir a los tepanecas por los puntos principales y por aquellos lugares que estuvieran en defensa de Azcapotzalco. Antes de atacar, se debían distinguir los aliados, “Para eso se dijo que convenía se embijaran la cara y se amarrasen la cabeza con una soga, a fin de que se vieran y conocieran a sus amigos que habían venido de auxilio” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 46). Recuperar Texcoco debía ejecutarse de forma rápida, ya que era decisivo que las filas no fueran rotas u obstruidas por los tepanecas y que el ataque debía efectuarse con cautela, así como con precisión.

El día del enfrentamiento “acertó a salir Neçhualcoyotzin, a quien acompañaron los huexotzincas... Entonces Neçhualcoyotzin llevó la derrota a tantas partes donde reinaban los hijos de Teçoçmoctli” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 46). Es visible que las tropas huexotzincas se habían organizado para la contienda, y que era crucial vencer a los tepanecas, lamentablemente no se tienen más detalles sobre la

preparación huexotzinca para la guerra. Lo que es un hecho es que Huexotzinco apoyo a Nezahualcoyotl y a los aliados. Escribió Ixtlilxochitl (1892):

y que ya estas gentes estaban cerca porque el día siguiente se había de dar la batalla, y en especial estaba tratado se había de dar sobre Acolman y Coatlichan que era donde estaba todo el poder de los contrarios. La parte de Acolman cupo á los tlaxcaltecas y huexotzincas, y á los chalcas cupo el combate de Coatlichan; y todo lo demás restante del ejército, así de las provincias que socorrían á Nezahualcoyotzin como de los mismos naturales del reino de Tetzcuco (p. 139).

De acuerdo con el cronista, los huexotzincas, junto con sus vecinos de Tlaxcala, estuvieron luchando hombro con hombro en Acolman donde las fuerzas tepanecas residían. Conforme se había planeado, Nezahualcoyotl tuvo a su mando un enorme ejército listo para atacar y recuperar Texcoco junto con los pueblos que fueron ocupados por los tepanecas, sin embargo, parece que Huexotzinco sólo tuvo combates en Acolman. Las dudas son varias, pues en la contienda se le asigna combatir en un solo lugar donde la presencia tepaneca es fuerte, tal vez la estrategia era atacar a los puntos más relevantes para que los invasores se fueran retrayendo a Azcapotzalco. Por otro lado, es interesante que los tlaxcaltecas y huexotzincas hayan combatido juntos en el mismo bando. Ambos grupos son similares en algunos aspectos, como el político y religioso, sin embargo, es necesario considerar qué tan parecidos son en estrategia, combate y defensa militar. El objetivo era derrotar a los tepanecas de Acolman, y la batalla tuvo éxito. Eso podría reflejar que no tenían conflictos.

La organización de los ataques estaba hecha, la batalla era inevitable, y la derrota tepaneca era un hecho. Escribió Ixtlilxochitl (1892):

y así al día siguiente al amanecer se comenzó la batalla por ambas partes, y como fué tan súbita la venida de Nezahualcoyotzin, y con tanta máquina de gente, en poco espacio de tiempo por más que se defendieron los tepanecas y todos sus consortes, fueron desbaratados y muertos, y saqueadas sus casas de las ciudades y lugares de Coatlichan y Acolman; y se quemaron los

templos y casas por los señores Temoyahuitzin señor de la provincia de Huexotzinco (que fué al que le cupo con los de Tlaxcalan el combate y toma de la ciudad de Acolman): por su mano mató á Teyolcoatzin una de las dos cabezas del reino de los aculhuas, que había hecho el tirano Tezozomoc por ser su nieto (p. 140).

La organización que se había dado para la contienda comenzaba a dar resultados rápidamente pues los enemigos iban perdiendo terreno y guerreros. El caso es que la braveza con la que los huexotzincas atacan tuvo como resultado la recuperación de Acolman y derrota de los tepanecas residentes en el lugar, de acuerdo con el cronista, es Huexotzinco quien lidera el combate, pues destaca como protagonista al líder de los huexotzincas y deja a los tlaxcaltecas a un lado.

Tecayahuatzin, señor de los huexotzincas, lidera y toma las decisiones sobre Acolman, asesina al líder tepaneca y recupera el lugar con ayuda de los tlaxcaltecas. La rudeza de los guerreros huexotzincas queda plasmada, ya que a ellos se les da el protagonismo de la derrota de los invasores que estaban en Acolman. No se dice más al respecto, pero fueron los huexotzincas quienes se llevaron la victoria del día. Llama la atención de que el gobernante huexotzinca estuviera presente en la campaña bélica dejando al señorío aparentemente sin líder, pues para ese momento no se habla de los otros señores de Huexotzinco. El puesto de gobernante en Huexotzinco tuvo que haber sido ocupado por el mismo linaje, también pudo haber sido un gobernante de alguna de las otras cabeceras, como Chiauhtzinco. La braveza con la que es descrito Tecayahuatzin, señor de Huexotzinco, así como de sus guerreros, refleja que los huexotzincas eran destacados en la batalla.

Las batallas que se iban ganando fueron claves, pues lo primero que se debía lograr era la expulsión de los tepanecas del territorio de Texcoco y luego ir ganando terreno y ventaja sobre Azcapotzalco. Las victorias iban inclinando la balanza hacia el lado de Nezahualcoyotl pues el enorme ejército que consolidó cumplía su objetivo y los texcocanos iban recuperado paulatinamente su territorio. No se sabe con exactitud las bajas de ambos bandos, pero las muertes debieron ser mayores del lado de los tepanecas. Tal parece que todo el desarrollo se llevó en la parte central,

es decir, en territorio de Texcoco, ya que no se da alguna pista sobre hostilidades en los territorios de Huexotzinco, Cholula o Tlaxcala. Una vez concluido el propósito de recuperación de Texcoco, se daría guerra a Azcapotzalco para poner fin a la hegemonía tepaneca. En este sentido, refiere Ixtlilxochitl (1892):

y rindiendo el agradecimiento á sus señores del bien que le habían hecho, los despidió, y con ellos les envió á rogar se apercibiesen para recobrar lo restante del imperio, que les avisaría cuándo había de ser. Y de allí dio la vuelta otra vez tomando la vía de Acolman, que ya había tenido aviso de que el ejército de los huexotzincas y tlaxcaltecas se querían volver á sus tierras (p. 140).

Una vez que se recuperó el territorio de los texcocanos, se daría paso a la guerra contra los tepanecas de Azcapotzalco. El papel de los huexotzincas y tlaxcaltecas se resumió en la recuperación de Acolman, una vez obtenido la victoria, el regreso a sus respectivos lugares de origen era necesario, pero se les dio el aviso de que la batalla continuaría contra los tepanecas. Es un hecho de que el papel de los guerreros huexotzincas tuvo relevancia para Nezahualcoyotl pues aún eran necesarias sus tropas para derrotar a Azcapotzalco.

Se debe hacer mención que durante la contienda bélica hubo muchos refugiados en Huexotzinco, ya que los gobernantes huexotzincas “permitieron que en sus tierras acudiera la población que se refugiara como exiliada de la guerra” (Brito, 2011, p. 72), no obstante, no se tiene un número aproximado de la gente que llegó al territorio, pero al menos se tiene certeza del origen de quienes buscaban protección del señorío huexotzinca. No sólo la gente común vino a Huexotzinco, también hubo “amplios contingentes que incluían a la nobleza de muchos pueblos, huyeron hacia Huexotzingo buscando refugio” (Brito, 2011, p. 72). Entonces, el señorío tuvo un papel importante durante las hostilidades, el primero era guerrear en favor de Texcoco, y el otro era proteger a la población vulnerable hasta que el enfrentamiento bélico terminara. Se considera a Huexotzinco un lugar seguro para protegerse de la guerra, y sería muy interesante saber qué lugares recibieron a los

refugiados, tal vez entre esos asentamientos se encuentren los del Valle de Texmelucan.

Una vez recuperado Texcoco, Nezahualcoyotl volvió a instalarse en su territorio, sin embargo, la guerra no había terminado, ya que los tepanecas aún seguían dañando a los pueblos de la Cuenca de México, tal es el caso de los mexicas quienes eran asechados por Azcapotzalco. En este sentido, los mexicas buscaron el apoyo de Texcoco para poder librarse del poder tepaneca, por lo que “Nezahualcoyotzin los consoló y despachó á México, ofreciéndoles que luego iba tras de ellos con toda la más gente que pudiese, porque de Tlaxcalan, Huexotzinco y otras provincias había tenido nuevas de que ya venían á socorrerle” (Ixtililxochitl, 1892, p. 147). Nuevamente Huexotzinco tenía un papel importante durante los encuentros bélicos al otro lado de su territorio, pues es tomado en cuenta para la guerra, entonces los huexotzincas eran necesarios para la batalla. No se encuentra registro del número de bajas del primer enfrentamiento de huexotzincas y tepanecas, tampoco del número aproximado de los guerreros que tenía disponible Huexotzinco, aunque no lo parezca, son datos importantes, ya que dentro de la guerra es información que ayuda a comprender los alcances de los huexotzincas ante los enfrentamientos bélicos. Es importante considerar el número que alcanzaba el ejército huexotzinca, ya que no se podía dejar sin protección al señorío, si se encontraba desprotegido, una batalla pudo haberse presentado y la pérdida sería mayor. Aunque los datos no estén escritos, se puede imaginar que Huexotzinco poseía un gran número de guerreros aptos para encuentros bélicos, así como armamento disponible para proteger al territorio huexotzinca y para ir al auxilio de Nezahualcoyotl.

La caída del poder hegemónico de Azcapotzalco estaba por llegar. Las tropas de guerreros estaban listas para dar batalla contra los tepanecas para expulsarlos de Tenochtitlan y acorralarlos en su territorio para por fin derrotarlos. En este sentido, no se ha profundizado el papel de los huexotzincas durante la batalla, pero al examinar las diferentes fuentes, se puede observar que Huexotzinco tuvo un papel fundamental para derrotar a Maxtla y a Acapotzalco; la rudeza de la batalla fue descomunal pues los ejércitos más fuertes del Altiplano Central se enfrentaban,

pero la balanza se inclinó del lado de Texcoco y Mexico-Tenochtitlan, “y así otro día en rompiendo el alba se comenzó la batalla, y aunque Nezahualcoyotzin y los mexicanos fueron ganando tierra á los enemigos, fué con gran trabajo y muertes de mucha gente de ambas partes” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 150). Como era de esperarse, las bajas tuvieron que ser de números altos y la lucha fue encarnizada, sin embargo, la victoria se inclinaba hacia Texcoco y Mexico-Tenochtitlan gracias a la ayuda de otros lugares, tal es el caso de Huexotzinco y sus hombres.

Algunos discursos sólo exaltan la capacidad de lucha de los mexicas al grado de que ellos fueron los protagonistas de la batalla dejando en segundo término a Texcoco, pero si se analiza el acontecimiento es posible ver cómo y quienes ayudaron con guerreros para la guerra contra los tepanecas. Llama la atención que no haya fuente directa de la participación de Huexotzinco en la batalla pues es algo que debió haberse escrito en algún momento, aunque cabe la posibilidad de que no se haya encontrado aún algún documento que hable de la batalla. Y sigue la referencia de Ixtlilxochitl (1892):

A esta ocasión llegaron los señores huexotzincas, tlaxcaltecas y otros amigos, y se juntaron con la gente de Nezahualcoyotzin; y luego acordaron Nezahualcoyotzin, Itzcoatzin y los demás señores, que el ejército se repartiese en tres escuadrones, que el uno capitanease Nezahualcoyotzin y en su compañía Xayacamachan con la mitad de los huexotzincas y el general de Tlaxcalan con los suyos, y que entrasen por la parte del cerro Quauhtepetl; y el otro capitanease Itzcoatzin con la otra mitad de los huexotzincas que acaudillaba Temayahuatzin su señor, y mucha cantidad de los amigos que habían venido en favor de Nezahualcoyotzin, y se pusiese por otra parte; y el otro escuadrón tomase Motecuhzoma y Quauhtlatoatzin señor de Tlatelulco; diciéndoles que ninguno rompiese hasta que él mandase hacer una seña, y que vista, todos diesen á un tiempo sobre sus enemigos (p. 150).

Los principales señores y guerreros se reunieron para tener lista una organización que pudiera asegurar una victoria ante Azcapotzalco. Tal como lo indica el cronista, entre todos los señores se decidió repartir el enorme ejército en 3 frentes para atacar

el territorio tepaneca, pero lo que llama la atención es la forma en la que los huexotzincas actuaron ante la campaña bélica. El ejército huexotzinca estuvo presente en dos frentes y fue liderado por sus capitanes en compañía de los dos principales señores del Valle de México, Nezahualcoyoltzin de Texcoco e Itzcoatzin de Tenochtitlan. No obstante, hay que tomar en cuenta lo más mínimos detalles que se desarrollaran a continuación:

- A) Líderes de combate. Nuevamente son mencionados dos huexotzincas, el primero es Xayacamachan, y el segundo Tecayahuatzin. Como se ha visto, Xayacamachan era probablemente el capitán de los guerreros huexotzincas, aunque tampoco se puede descartar la idea de que este personaje pertenecía a la nobleza, ya que es él quien fue convocado a la guerra no Tecayahuatzin quien sí es el señor de Huexotzinco. Pero la relación que tiene ambos en este proceso es muy cercano, por lo tanto, también pudiera tratarse de padre e hijo.
- B) Organización de batalla. Para la contienda era necesaria una buena organización de las tropas para asegurar la victoria. La mitad del contingente huexotzinca fue liderado por Xayachamacan quien, como se ha discutido, fue el capitán de los guerreros, y éste último se une con Nezahualcoyotzin en un solo grupo. La relación entre ambos líderes es confusa. Por un lado, ellos están posiblemente relacionados de forma dinástica, ya que Xayachamacan fue llamado por Nezahualcoyotl a la guerra, tenía el compromiso de apoyar a Texcoco. Es necesario entender la línea de linaje del capitán huexotzinca para poder entender por qué se ve obligado a combatir en favor de Texcoco. Ixtlilxochitl no deja claro cómo se relacionan ambos personajes, pero se puede intentar proponer una explicación que conduzca a conocer la cercanía entre ambos líderes. No está por demás intentar buscar información en las fuentes disponibles sobre Huexotzinco, lamentablemente ninguna de ellas arroja noticias de Xayachamacan ni de la

participación de Huexotzinco durante la contienda en el Valle de México. En el futuro tal vez alguien encuentre una fuente que explique esta encrucijada. En el caso de Tecayahuatzin, es impresionante que haya combatido al lado de los mexicas de Itzcoatzin, ambos son los gobernantes de sus respectivos señoríos, y por el acontecimiento que estaban viviendo tuvieron que entrar en paz. Ambos señoríos no tenían aparentemente conflictos, pero tampoco eran aliados, aunque tuvieron que hacer una excepción a sus diferencias, si es que las tuvieron, para combatir juntos contra los tepanecas.

Por otro lado, se debe destacar que Tecayahuatzin es nombrado como señor de los huexotzincas confirmando así la posición política y social del gobernante, por lo tanto, se puede concluir a que él era el señor de Huexotzinco. No se sabe más sobre Tecayahuatzin, ni su edad, su periodo de gobierno o su linaje, sin embargo, es una de las pocas pistas que se tienen sobre los gobernantes del señorío huexotzinca.

- C) Tropas huexotzincas. Finalmente, pero no menos importante, se debe recalcar la cantidad de guerreros que disponía Huexotzinco durante la guerra contra los tepanecas. Las características de los guerreros huexotzincas se puede más o menos bosquejar a través de sus vecinos, como los tlaxcaltecas, pero no se puede afirmar de forma adecuada, ya que no se sabe más sobre los guerreros. Las tropas huexotzincas fueron divididas en dos grupos, la primera iba a combatir bajo la dirección de Xayachamacan, mientras que la segunda la lideró Tecayahuatzin. Puede inferirse a que el contingente huexotzinca era numeroso por lo que pudo dividirse en dos partes. Aunque no parezca importante, se debería cuestionar el desarrollo de los guerreros huexotzincas durante la guerra contra los tepanecas, ya que hay varias aristas que no son tomadas en cuenta, como el armamento, el tipo de guerreros, los rangos, suministros de comida y medicina.

En una guerra es indispensable llevar alimentos, material para el encuentro bélico, lamentablemente no se conoce el tipo de armamento que usaban los guerreros

huexotzincas, pero no pudo ser diferente al de sus vecinos. También es importante preguntar si Huexotzinco tenía pleno conocimiento del terreno donde libró la batalla pues el territorio era diferente al que estaban habituados, como los montes, barrancas, caminos, etc. Posiblemente, esos factores hayan sido una desventaja no sólo para los guerreros huexotzincas, sino para todos los que no eran de la Cuenca de México. Tal parece que esos detalles se pudieron ir afinando y subsanando en la medida que la batalla se iba desarrollando.

La batalla fue encarnizada y los daños fueron más grandes para el lado de los tepanecas, pues ellos iban perdiendo tanto terreno como guerreros, eran aplastados por Nezahualcoyotl y todos quienes le ayudaban. Refiere Ixtlilxochitl (1892):

Duraron estas guerras ciento y quince días, porque el rey Maxtla se defendía valerosamente, y para ello había echado el resto de todo su poder; mas al cabo de los días referidos, Nezahualcoyotzin les dió tanta prisa á los de Maxtla, y cada uno de los señores mexicanos por su parte, hasta que rompieron y desbarataron el ejército de Maxtla, haciendo huir sus gentes, y en el alcance quedaron muchos de ellos, y entrando por la ciudad, la destruyeron y asolaron, echando por el suelo todas las más principales casas de los señores y gente ilustre y los templos, pasando á todos á cuchillo (p. 150).

Según el cronista, la batalla contra los tepanecas tuvo una duración aproximada de 105 días. Se indica que los guerreros que apoyaban a Nezahualcoyotl fueron tan hábiles para destruir los frentes tepanecas, de esta manera, los guerreros lograron entrar a Azcapotzalco y destruir casi todo a su paso, desde edificios hasta guerreros. El desempeño de los huexotzincas durante la guerra pudo haber sido bueno, pues ya se tiene un antecedente de la capacidad guerrera de Huexotzinco. Las bajas de los guerreros de la Transmontaña no se registran, no se puede saber la cantidad de guerreros que fueron y que murieron en batalla, pero lo fundamental aquí es tomar en cuenta a Huexotzinco en los conflictos del Valle de México y, aunque no lo parezca, los huexotzincas tienen un papel destacado durante la batalla. Finalmente, Maxtla y Azcapotzalco cayeron, la batalla “acaeció en el año de mil cuatrocientos y veintiocho atrás referido” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 151).

A pesar de los huecos es posible desmenuzar de forma general a Huexotzinco durante las hostilidades en el Valle de México. Los guerreros huexotzincas destacaron durante el conflicto con los tepanecas, pero aún queda la interrogante de saber cómo se preparaban para el combate, cómo aprendían a luchar y defender, pero sobre todo dónde. De alguna u otra forma, Huexotzinco es afectado por sus vecinos, tanto en lo político como en lo comercial. El señorío no recibió ningún daño, pues la batalla fue fuera de su territorio, no obstante, poco se sabe sobre los gatos que se hicieron durante el conflicto. Finalizado el problema se daría paso al regreso al otro lado de las montañas, tal parece que no hubo otro tipo de relación con los asentamientos de la Cuenca de México, pero en años posteriores comenzarían las hostilidades con el Imperio.

Las Guerras Floridas significaron el desplome de Huexotzinco como potencia del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Los señoríos de la transmontana representaban un peligro para Tenochtitlan y sus propósitos de expansión y control total del Altiplano Central. En este sentido, Huexotzinco conoció el fin de su dominio en el Valle, mientras que Tlaxcala ascendía paulatinamente como el territorio más fuerte del otro lado de las montañas. El señorío huexotzinca comenzaba con un desgaste a largo plazo, y eso le trajo consecuencias entrando al siglo XVI. El desgaste de los conflictos bélicos condujo a Huexotzinco a debilitarse, además “los huexotzincas son protagonistas importantes debido en parte a que las batallas se efectuaron casi siempre en sus tierras” (Brito, 2011, p. 81), no obstante, no se especifican las partes donde se realizaron las guerras.

Los encuentros bélicos conocidos como Xochiyaóyotl (guerra florida) comenzaron mucho antes de que los mexicas comenzaran a aplicarlas, por ejemplo, “Chimalpahin se remonta hasta el siglo XIV y llama textualmente guerras floridas a unos enfrentamientos que los chalcas mantuvieron contra los tlacochcalcas en 1324” (Bueno Bravo, 2009, p. 14). En el mismo sentido, se encuentra registro de hubo enfrentamientos de este tipo en el valle oaxaqueño. Parece que en 1292 hubo una guerra florida con una población del área de Oaxaca contra los huexotzincas y tlaxcaltecas (Brito, 2011), no obstante, puede que sea dudosa la información,

aunque “nos indica que las actividades bélicas de Huexotzinco se extendían a lugares alejados como la Mixteca oaxaqueña” (Brito, 2011, p. 83).

Los enfrentamientos se describen normalmente como rituales para obtener prisioneros, y éstos servirían para los sacrificios, al menos ese era el propósito inicial, de hecho, “Estas guerras se presentan una y otra vez como guerras rituales, sin afán de conquista” (Bueno Bravo, 2009, p. 15). Las contiendas no eran usadas para conquistar y expandir un territorio, todo se limitaba al aspecto religioso. Las guerras floridas cambiaron de características durante el gobierno mexica de Moctezuma I, la guerra sería con armamento y con el objetivo de conquista (Bueno Bravo, 2009.). Por lo tanto, el aspecto ritual se dejó a un lado para comenzar una campaña militar contra los señoríos vecinos, pues ahora la contienda se libraría con armas disfrazada de dominio con otros territorios.

Esta nueva configuración tenía como propósito la obtención de prisioneros para el sacrificio de las principales deidades mexicas. En este sentido, “Moctezuma I quería celebrar una gran inauguración del Templo Mayor. Su consejero, y medio hermano Tlacaelel, le propuso que, para asegurarse prisioneros, siempre que fuera necesario, lo mejor era establecer algún mecanismo” (Bueno Bravo, 2009, p. 15). Esta nueva forma de hacer la guerra se detenía, hasta cierto punto, en la conquista completa de algún territorio, parece que de forma parcial el plan estaba marcado por continuar con la característica religiosa.

En primera instancia, se afirma que fueron los mexicas quienes sugieren las guerras floridas para la obtención de guerreros y continuar con los rituales a su dios, no obstante, señala Ixtlilxochitl (1892):

Xicotencatl uno de los señores de Tlaxcalan fué de opinión, que desde aquel tiempo en adelante se estableciese que hubiesen guerras entre la señoría de Tlaxcalan y la de Tetzcuco con sus acompañados, y que se señalase un campo donde de ordinario se hiciesen estas batallas, y que los que fuesen presos y cautivos en ellas se sacrificasen á sus dioses, que sería muy acepto á ellos pues como manjar suyo sería caliente y reciente, sacándolos de este campo; demás de que sería lugar donde se ejercitasen los hijos de los

señores, que saldrían de allí famosos capitanes, y que esto se había de entender sin exceder los límites del campo que para el efecto se señalase, ni pretender ganarse las tierras y señoríos, y asimismo había de ser con calidad que cuando tuviesen algún trabajo ó calamidad en la una ú otra parte habían de cesar las dichas guerras y favorecerse unos á otros, como de antes estaba capitulado con la señoría de Tlaxcalan (p. 207).

El autor señala que la propuesta de las guerras la hicieron los tlaxcaltecas. Al final de cuentas, los señoríos participaron en la contienda, ya que “A tocios pareció muy bien lo que había dicho Xicotencati, y como interesados y muy religiosos en el servicio de sus falsos dioses, apretaron en el negocio para que se efectuase” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 207). El problema no es saber quién había propuesto el conflicto entre señoríos, aquí el conflicto es comprender que las guerras floridas tuvieron el objetivo de debilitar a los señoríos de la Transmontaña, principalmente a Huexotzinco, pues se mantenía como la potencia del Valle, atrás de los huexotzincas escalaba rápidamente Tlaxcala como un enemigo potencialmente peligroso para el Imperio. Entonces se debe inclinar a que fueron los mexicas quienes introducen este tipo de guerras tomando en cuenta las capacidades de los señoríos vecinos. Normalmente se toma en cuenta a los señoríos de Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala en contra de Mexico-Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan.

En este sentido, las guerras floridas se habían organizado de tal manera que aseguraran cautivos, posteriormente se vería el debilitamiento, una vez hecho, el Imperio no tendría problemas para someter a los asentamientos del otro lado de las montañas. Subraya Ixtlilxochitl (1892):

y por ser tres las cabezas del imperio, señaló para el efecto otras tres provincias, que fueron la de Tlaxcalan referida, la de Huexotzinco y Cholulan, que llamaron *los enemigos de casa*, con calidad que peleasen tantos á tantos yendo los de las tres cabezas juntos, y que diesen su batalla los primeros días de sus meses, comenzando por Tlaxcalan la primera vez, y luego de allí á otro mes que fué la segunda en el campo que estaba señalado de

Huexotzinco, y la tercera en el campo de Cholulan, cuyos defensores eran los de Atlixco; y luego comenzaba otra vez la tanda por Tlaxcalan (p. 207).

Las guerras floridas, entonces, comenzaron a sufrir cambios que tenían otros objetivos, y éstos resultarían beneficiosos para los mexicas. Por un lado, se tenía el cambio de pelear en la contienda, y por el otro, saldrían beneficiados otros sectores de la población, pues las nuevas configuraciones “eran unos combates pactados que no sólo proporcionaban corazones a los dioses, sino que también permitían que los nobles y los guerreros de rango superior tuvieran un buen entrenamiento” (Bueno Bravo, 2009, p. 16). Para asegurar la participación de la guerra era necesario un incentivo, una forma de pago, o en este caso, reconocimiento, que permitiera enviar guerreros a la contienda con los otros. Una de las primeras interrogantes que brotan del tema es saber si los huexotzincas tomaron la misma decisión que los mexicas, es decir, al participar en la guerra florida no sólo defendían al señorío, sino que también tenían la posibilidad de tener mejores posiciones sociales dentro del territorio.

Las guerras floridas son organizadas por los calendarios agrícolas de los señoríos involucrados. Dependiendo la fuente, los enfrentamientos son fechados de forma diferente, por ejemplo, escribió Pormar (1891):

Las guerras que tenían de ordinario eran con los de Tlachcalan y Huexutzinco, introducidas de voluntad y consentimiento de Nezahualcoyotzin, por dos cosas: la una por el ejercicio militar, para que por ellos buenos y nobles mereciesen en todo tiempo premios dignos de hechos valerosos de armas (p. 44).

Sin embargo, es claro que Huexotzinco participo en los enfrentamientos, aunque no es visible el daño que tuvieron los huexotzincas. Para la guerra los huexotzincas debieron tener una alta preparación para la defensa, resistencia y ataques ante los enemigos dentro del territorio. La coincidencia en las fuentes es que las guerras floridas tuvieron por objetivo obtener guerreros para el sacrificio y el entrenamiento de los pueblos involucrados, así como el aspecto ritual. También se respetó, parcialmente, que las guerras floridas no eran para conquista, sino que tenían los

propósitos ya señalados. Los enfrentamientos, por lo tanto, eran hechas de acuerdo con los calendarios, escribió Pomar (1891):

La guerra que hacían era á cada veinte días, conforme á la cuenta de sus fiestas del año, de manera que una vez lo habían con los tlaxcaltecas, y otra con los huexutzincas, y ellos por la propia cuenta los aguardaban en los propios días en el campo y lugares de pelea, sin errarse jamás (p. 49).

Los enfrentamientos bélicos tuvieron respuesta de los señoríos de la Transmontaña, en el caso de Pomar, fecha los encuentros cada 20 días, además destaca la valentía de los guerreros huexotzincas y tlaxcaltecas. Sin embargo, se debe cuestionar la frecuencia de las guerras, los daños de la derrota, en caso de que los hubiera, y los costos del estado para financiar los enfrentamientos. Es pertinente considerar los premios que Huexotzinco otorgaba a los guerreros que regresaban victoriosos, pero las fuentes no dan más detalles.

En este sentido, a mediados del siglo XV Tlaxcala comenzaba a sobresalir como la potencia al otro lado de las montañas, no obstante, el señorío tlaxcalteca también se convertía en un peligro para Tenochtitlan. Entonces, “está claro que contener el crecimiento de Tlaxcala y de los pueblos que formaban el valle de Puebla, fue un objetivo prioritario, sobre todo a partir del reinado de Moctezuma I, objetivo al que no renunciaron sus sucesores” (Bueno Bravo, 2009, p. 24). En el Valle Poblano-Tlaxcalteca también se cambiaban las posturas políticas, es decir, había un nuevo ascenso de Tlaxcala como la potencia, mientras que Huexotzinco comenzaba a rezagarse, algo que fue conocido como *El derrumbe de Huexotzinco* (Robert Barlow, 1948). Parece que los huexotzincas padecieron los estragos de los encuentros bélicos que los fue destruyendo poco a poco, ya que las guerras floridas eran “una estrategia en la que se pretendía derrotar a un enemigo poderoso a través de una guerra de agotamiento” (Bueno Bravo, 2009, p. 12). Entonces Huexotzinco fue cayendo, mientras que Tlaxcala tomaba la fuerza necesaria para hacerle frente al imperio tenochca. Las riendas del Valle Poblano-Tlaxcalteca eran tomadas por los tlaxcaltecas. Huexotzinco perdía terreno en el aspecto político, y poco se sabe

sobre la postura que tenía ante las guerras floridas, pues no hay fuente de la región que de pistas sobre los huexotzincas y su desempeño en la contienda.

La guerra tenía intención de pelear adversarios con posiciones similares a los señoríos de la Cuenca de México, subraya Bueno Bravo (2009):

las guerras floridas se establecieron en tiempo del primer Moctezuma, para que la Triple Alianza, formada por las ciudades de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan, luchara contra los estados de la tramontana, formados por Huexotzingo, Tlaxcala, Atlixco, Tliliuhquitepec, Tototepec y Cholula, cruzando el valle de Puebla, tenían el objetivo de obtener víctimas para los dioses y entrenamiento para los nobles (p. 28).

La participación de los señoríos de la Transmontaña era importante para el Imperio, pues se debilitaban los oponentes que no habían sido sometidos, y las guerras floridas eran una oportunidad para dominar aquellos territorios. Desde el primer Moctezuma se planearon este tipo de conflictos, y es evidente que había una intención de ir debilitando a los señoríos fuertes, pues se comenzaba con la expansión del Imperio, no obstante, “los señoríos de la Transmontaña habían sufrido reveses, pero de ninguna manera se les había vencido decisivamente y todavía representaban adversarios... cuyo sometimiento la Triple Alianza no habría logrado” (Prem, 1988, p. 25). Los costos de estas campañas desatarían conflictos en Huexotzinco, aunque poco se sabe sobre los destrozos que sufrió el señorío. Sea como fuere, los mexicas vieron con provecho el desgaste de los huexotzincas ante los enfrentamientos bélicos que, a pesar de ser rituales, se veía un claro debilitamiento. La situación se iba complicando conforme pasaban los años, y el Imperio no desaprovecharía ninguna oportunidad para someter a Huexotzinco, pues una vez teniéndolo como vasallo, Cholula y Tlaxcala caerían fácilmente.

Durante las guerras floridas hubo varios enfrentamientos, sin embargo, llama la atención que para Huexotzinco se haya dividido en dos, ya que “a partir de la segunda mitad del siglo XV, tiempo en el que se registra el establecimiento de la guerra florida, se realizaron frecuentes enfrentamientos entre Tlaxcala y Huexotzinco, y entre Tlaxcala y Cholula y Atlixco” (Contreras, 1995, p. 17). Aquí se

debería cuestionar qué posición política tenía Atlixco, pues a veces es mencionado como un territorio ajeno a Huexotzinco, aunque el valle forma parte del territorio huexotzinca al sur. Una posible explicación de esta diferenciación es que al sur se encontraba Calpan, y posiblemente este pequeño señorío sea confundido como un conjunto nombrado Atlixco. La posición política de Calpan es importante, pues siempre se habla de él como parte de Huexotzinco y no como independiente, aunque cabe resaltar que posiblemente haya habido una alianza a través del matrimonio entre ambos señoríos y que poco a poco se fue integrando al territorio huexotzinca, hasta que éste último absorbió por completo a los calpanecas.

Los intentos por conquistar Huexotzinco fueron planeados por los mexicas, pues el señorío era independiente del Imperio, por lo que podría representar no sólo un obstáculo, sino también un enemigo que podía aliarse con Tlaxcala y provocar serios problemas con los de la Cuenca de México. En este sentido, los religiosos son los que ofrecen detalles sobre el enfrentamiento entre huexotzincas y mexicas, fue un ataque directo para dominar a Huexotzinco, pero el resultado fue devastador para los invasores. Este episodio pasaría a la historia como una victoria para Huexotzinco, mientras que para el Imperio significó una derrota, y fue claro que los señoríos de la Transmontaña no serían fáciles de someter. Eso explica por qué el capturar a los guerreros del otro lado de las montañas los mexicas recibían insignias de alto rango. Las hostilidades fueron orquestadas por los tenochcas, pues escribió Torquemada (1978):

Al doceno año del reinado de Ahuitzotl fue contra los de Atlixco y fue tan repentina su ayuda que casi no se supo de nadie y cuando llegó el ejército, como causó alteración, fueron corriendo a dar aviso de ello a los señores de aquella tierra, los cuales acudieron luego al socorro de los necesitados (p. 264).

Aunque se habla del Valle de Atlixco, Huexotzinco se encontraba involucrado por la cercanía y el riesgo que representaba la entrada del ejército imperial, continua Torquemada (1978):

Cuando llegó esta nueva a la Ciudad de Huexotínco estaba un valeroso capitán, llamado Tultecatli, jugando a la pelota con otros señores y como corrió la nueva de la llegada del ejército mexicano dejó el Juego y sin ir a su casa por armas se partió de allí a Atlixco (p. 264).

Huexotzinco es quien salió al enfrentamiento, y es la única prueba de la organización militar huexotzinca. El ataque entre de los mexicas fue inesperado, pues el capitán de los guerreros huexotzincas tuvo que ir a Atlixco para organizar la defensa y ataque. La pelea tuvo sus reveses en contra de los mexicas, pues parece que subestimaron a los huexotzincas y que su conquista era fácil de lograr. Finalmente, menciona Torquemada (1978):

y metióse en la pelea sin armas; pero era tan valiente y animoso que sin ellas comenzó a destrozar enemigos y de los que mató y rindió se adornó de armas y prosiguió la batalla que fue muy reñida; y los mexicanos se volvieron sin ninguna ganancia (p. 264).

Evidentemente la derrota fue para los mexicas, no obstante, no hay mucho que decir sobre la batalla. Sea como fuere, la participación de Huexotzinco fue una clara evidencia de la expansión del Imperio hacia el otro lado de las montañas, aunque nunca se esperaba una derrota. Huexotzinco, a pesar del debilitamiento que iba teniendo, pudo hacer frente al Imperio. El señorío huexotzinca representaba un duro obstáculo para los planes de expansión de los mexicas. Parece que las relaciones políticas entre Huexotzinco y el Imperio habían sido ásperas, y éstas se limaron con el enfrentamiento. No hay detalles de un contraataque, pero los mexicas debieron tomar en cuenta nuevas estrategias para poder debilitar a Huexotzinco, pues si caía un señorío de la Transmontaña tenían que caer los restantes. Los huexotzincas debían ser cuidadosos con sus siguientes movimientos, pues existía el peligro de un nuevo ataque.

Durante las confrontaciones entre Huexotzinco y Texcoco, hubo alguna intención de los mexicas por hacer efectiva el asesinato de Nezahualpili, sin embargo, la intención no es conocida. Lo que se puede asegurar es que “por uno de los de México fueron puestas asechanzas á Nezahualpitzintli para que lo matasen en la

guerra los huexutzincas, enviándoles sus insignias y armas pintadas para que lo conociesen” (Pomar, 1891, p. 36). Por lo tanto, parece haber una inclinación por asesinar al gobernante de Texcoco, pero no hay más detalles sobre el objetivo de los mexicas.

Esta guerra nació a través de presagios donde el gobernante texcocano fue advertido de su derrota. Parece que este hecho fue ligado por las similitudes con Huehuetzin de Huexotzinco, entre ellas se encuentra el día de nacimiento y parentesco. El enfrentamiento entre Huexotzinco y Texcoco se dio alrededor del octavo año de gobierno de Nezahualpilli, equivalente al primero de Tizoc de Tenochtitlan. Se acusa a Huexotzinco de querer matar al gobernante texcocano, y sabido esto, se dio un enfrentamiento entre ambos señoríos (Torquemada, 1978). Esta guerra marco el rumbo político de Huexotzinco, pues poco a poco perdió aliados importantes, asimismo, los huexotzincas fueron arrinconados en el sentido de que se estaban quedando solos.

Una vez en batalla, el gobernante huexotzinca se disfrazó para poder pelear con el contrario, pero al momento de haber sido identificado, se armó una gran batalla entre ambos. El gobernante huexotzinca murió, pero Nezahualpilli quedó cojo. (Torquemada, 1978). Aparentemente no hubo intenciones de tener conflictos entre Texcoco y Huexotzinco, pero si se analiza detenidamente, parece que el objetivo era debilitar a toda costa a Huexotzinco para que rápidamente se descalabrara y fuera más fácil de someter.

Iniciando el siglo XVI el panorama político-militar en el Valle Poblano-Tlaxcalteca da un giro inesperado, ya que Tlaxcala figura como centro rector. Las constantes fricciones políticas ocasionan la guerra entre los señoríos de la Transmontaña, ya que huexotzincas y tlaxcaltecas comenzaron a “tener diferencias sobre los montes, y vino a tanto rompimiento que vinieron a batalla campal” (Alvarado, H, 2018, p. 468). Tezozomoc se refiere a la región norte del territorio de Huexotzinco, es decir, al Valle de Texmelucan, aunque no escribe algún nombre o dato referente a la zona (es importante señalar que existe actualmente un cerro conocido como Totolqueme y posiblemente englobe lo que escribe Tezozomoc), queda claro que Tlaxcala

quería expandirse a zonas que aparentemente no estaban pobladas por los huexotzincas. Otra opción que causa polémica es afirmar que fue el Imperio quien presiono a Huexotzinco para atacar a Tlaxcala, una vez derrotado el señorío, la riqueza se repartiría de forma conveniente (Brito, 2011). Esta idea debe ser rechazada, ya que el objetivo de los mexicas era someter a los señoríos de los Transmontaña, y una alianza con Huexotzinco no es visible en ninguna crónica. Existe la posibilidad de que esta oferta haya existido, pues si las potencias del otro lado de las montañas luchaban entre sí una de las dos iba a perder y la vencedora estaría débil, y ante tal desventaja podría someter a los dos señoríos. Sea como fuere, las disputas sí fueron un hecho y los mexicas vieron como sus enemigos se destruían.

Se plantea la diferencia de tierras en la frontera norte de Huexotzinco, no obstante, se olvida por completo que existen asentamientos en aquella área, tal es el caso de Tetzmollocan, Tlalancaleca, Tepatlaxco, Moyotzingo, entre otros, y que nadie pone atención a su participación dentro de los conflictos. Se debe cuestionar qué rol jugaron los barrios fronterizos. Algunos de ellos pudieron tener cierta importancia en la defensa y ataque en contra de los tlaxcaltecas, tal es el caso de Moyotzingo que se encontraba sobre un área pantanosa, o Tepatlaxco el cual se localizaba en las faldas y la cima del cerro Totolqueme.

Las hostilidades entre ambos señoríos comienzan a inicios del siglo XVI, y todo fue orquestado por Huexotzinco, pero, además, llama la atención que Cholula se hubiera involucrado en el conflicto, ya que subraya Muñoz Camargo (1892):

reynando en Huexotzinco *Tecayahuatzin Chichimecatl Tecuhtli*; y éste fué el que publicó guerra á fuego y sangre contra los de Tlaxcala, el que convocó para venir á esta guerra á los Chulultecas, los cuales concedieron con él tornando por instrumento el favor de las Mexicanos (p. 113).

La guerra era una vía de debilitar al oponente, pero tal como lo redacta el cronista, las hostilidades son comenzadas por Huexotzinco durante el gobierno de Tecayahuatzin (¿Tecayahuatzin el joven?). El conflicto de los señoríos de la

Transmontaña fue una oportunidad para los mexicas, ya que su debilitamiento, así como sus diferencias fueron aprovechadas por el Imperio para dominarlos.

El enfrentamiento bélico fue altamente costoso para Tlaxcala, principalmente porque fue un ataque sorpresa por parte de las tropas huexotzincas, así lo redactó Muñoz Camargo (1892):

entrando á fuego y sangre los ejércitos de Huexotzinco por tierras de Tlaxcala, haciendo grandes daños, fuerzas y robos, llegaron á un lugar que está á una legua de la ciudad, que llaman el pueblo de *Xiloxochitlan*, donde cometieron grandes tiranías y crueldades en las gentes que hallaron descuídadas, y ansinamismo allí mataron peleando á un principal de Tlaxcala de mucha cuenta, que hallándose en este sobresalto y alboroto salió con alga gente á defender y amparar..., ovo de morir peleando: llamábase *Tizacaltatzin*, y era el principal de la parte y cabecera de *Teocotelulco* y el barrio de *Contlantzinco* (pp. 113-114).

La perdida por parte de Tlaxcala fue un gobernante, además de la destrucción del asentamiento que señala Muñoz Camargo, pero no se menciona el objetivo de atacar a ese lugar ni la muerte del señor tlaxcalteca. El ataque pudo haber sido en otro lado, en otro momento, por lo tanto, la guerra contra Tlaxcala tuvo otra finalidad, pero el cronista no habla sobre ello.

En este sentido, y como era de esperarse, hubo un conflicto entre ambos señoríos, ya que “Esta muerte fue sentida y llorada por los de Tlaxcalla; y con esto se volvieron los Huexotzincas á sus tierras, y fué principio de guerras continuas y muy prolijas que duraron más de quince años hasta la venida de Cortés” (Muñoz Camargo, 1892, p. 114). La guerra con Tlaxcala termino por debilitar a Huexotzinco en el aspecto político. Huexotzinco no tenía la suficiente fuerza para defender su territorio, el desgaste de los conflictos pasados y el nuevo hicieron que los huexotzincas fueran devastados por la guerra, “fue tanta la pujanza de los de Tlaxcalla, que en poco tiempo ovieron de venir á arrinconar á los Huexotzincas por lo alto de la Sierra Nevada y volcán” (Muñoz Camargo, 1892, p. 114). Posiblemente Tlaxcala no tenía la intención de someter a Huexotzinco, pero sí tuvo la suficiente fuerza para destruir

sus asentamientos, aquí cabe preguntarse los efectos de la guerra en los asentamientos huexotzincas fronterizos, como Tepatlaxco, Moyotzingo o Tlalancaleca.

A pesar de defender el territorio, fue Huexotzinco a quien le tocó perder su posición política, escribió Alvarado Tezozomoc (2018):

y era por tiempo de las aguas de verano, y era tanto el daño que hacían los tlaxcaltecas, que les destruían sus sementeras, y era cuando estaba ya el maizal con mazorcas tiernas, y esto duro por espacio de algunos años en tanta manera, que morían de hambre los de Huexotzinco, y viendo esta crueldad inhumana, vinieron los principales de Huexotzinco, el uno era llamado *Tecuan ehuatl*, pellejo de animal bravo, y el otro *Nelpilloni* (p. 468).

Los Tlaxcaltecas lograron adentrarse en territorio enemigo destruyendo las cosechas constantemente dejando a los huexotzincas sin alimentos. El daño fue tan grave que provocó la hambruna y la derrota parcial del señorío debido a que no se dan noticias de haber conquistado plenamente aquel territorio, además de que, en el caso de Tezozomoc, no brinda información sobre hacer tributarios a los huexotzincas. Aunque el desgaste fue paulatino, los afectados resistieron las constantes hostilidades de los tlaxcaltecas, ya que la situación tuvo una duración de aproximadamente 15 años. Tlaxcala no conquistó completamente al señorío huexotzinca, si no que mantuvo sus ataques tal vez por el miedo de ser conquistados o dañados por sus enemigos los mexicas de Tenochtitlan, pues tener descuidado un punto de su territorio podría costarle la pérdida del mismo. Tlaxcala se veía obligado a defender todos sus frentes, es por eso que Huexotzinco no fue destruido totalmente, fue paulatinamente dañado al grado de ir retrocediendo a las partes altas de las montañas de su territorio. En este sentido, dos principales de Huexotzinco envían dos mensajeros a Mexico-Tenochtitlan a pedir ayuda a Moctezuma para expulsar a los tlaxcaltecas definitivamente y recuperar lo perdido, aunque es importante tomar en cuenta que en “10 *acatl*... entraron en México Tenochtitlan los huexotzincas Xayacamachan, Ixtehueyo, Miztlyma, Tetzcatlpopoca e Iyauhpolonqui, con una hermana mayor de ellos, etcétera” (*Anales de Cuauhtitlan*,

1992, p. 61). Los *Anales de Cuahtitlan* son puntuales al referir los nombres de los huexotzincas, sin embargo, no se menciona la posición política de los mismos. Nuevamente señala Alvarado Tezozomoc (2018):

comenzaron a llorar los huexotzincas y dicenle: *netle namatzine*, como si dijeran, preciada esmeralda, sobrino nuestro, dicen nuestros principales *Tecuanhehuatzin* y *Tlachpanquizqui* que ha muchos días que de nuestra voluntad nos hemos querido confederar con vuestra patria y nación mexicana, y tributar al *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, pues es tan valeroso dios y señor de los mexicanos, y sujetarnos a esta real corona, como verdaderos hermanos en armas (p. 468).

Es interesante que se mencione a dos mensajeros y no a los señores, pues en realidad fueron los principales de Huexotzinco quienes solicitan audiencia con Moctezuma. Para el Imperio fue provechoso ver como los señoríos del otro lado de las montañas se destruían, ya que no representarían problemas por lo que su vasallaje sería más fácil de lograr. Ante este panorama, se debe rechazar que los huexotzincas habían buscado ser sometidos por los mexicas, ya que en realidad no se buscaba tributar al Imperio, sólo se solicitaba la ayuda para expulsar a los tlaxcaltecas del territorio huexotzinca.

No obstante, las anteriores citas hablan de una la división política huexotzinca que llego a la capital imperial, pues se ha logrado detectar que la causa principal del debilitamiento político de Huexotzinco fue por la nobleza, mientras que una facción aspiraba a entablar relaciones con Moctezuma y el Imperio, los otros tomaron la postura de defender y atacar a los mexicas confederándose con Tlaxcala (Brito, 2011). Una parte de los huexotzincas buscaba alianza con los mexicas, pues así se tendría la recuperación de Huexotzinco y posteriormente un contraataque que destruyera a Tlaxcala, y la otra parte sólo buscaba la defensa, pero nunca el vasallaje. En efecto, era el ejército de Moctezuma el que podía hacerle frente a Tlaxcala, pero el resultado de involucrar al Imperio en la Transmontaña fue arrear las asperezas entre tlaxcaltecas y mexicas. Esa fue la enemistad que encontró Cortés años después.

Las ventajas de estrechar una relación entre huexotzincas y mexicas eran varias, pero la más importante era la sumisión ante los mexicas, pues Huexotzinco no sería visto como aliado, sino como vasallo y tributario del Imperio. Probablemente esa era el problema de la otra facción, es decir, en ninguna circunstancia se iba a aceptar el sometimiento de los huexotzincas. A pesar de recordar las grandes hazañas de ambos territorios, el sometimiento era inevitable. El hecho de decir que los huexotzincas estaban dispuestos a tributar a los mexicas es algo que no se puede aceptar, ya que se tiene un antecedente de un enfrentamiento entre huexotzincas y mexicas.

En ese momento, la ayuda de los mexicas era decisiva para salvar al territorio de Huexotzinco y existe la posibilidad de que se tenía que convencer a Moctezuma para enfrentar a los tlaxcaltecas quienes eran enemigos, de hecho, Tezozomoc no menciona que la Triple Alianza buscará hacer tributarios de los de Huexotzinco, al contrario, los recibió en la ciudad con muchas atenciones. La intención era tener la confianza de los huexotzincas que habían caído ante Tlaxcala, esto significó que los tlaxcaltecas estaban creciendo al otro lado de las montañas y si llegaban a dominar a Huexotzinco sería un problema para los intereses del Imperio.

El Imperio mexica intervino en los conflictos del otro lado de las montañas, probablemente vio una oportunidad para conquistar a ambos señoríos, mientras que Huexotzinco ya no representaba un peligro, Tlaxcala era el único territorio que debía ser conquistado y así lograr el total dominio del Altiplano Central. Sin embargo, el primer encuentro fue desastroso para los mexicas, subraya Muñoz Camargo (1892):

estos ejércitos Mexicanos que fueron á socorrer los Huexotzincas, hicieron su entrada por la parte de Tetella y Tuchimilco y Quauhquechollan, acudiendo allí todos los de Itzocan y Chietlan como vasallos de los Mexicanos. Teniendo noticia de este socorro que Motecuhzoma enviaba, los de Tlaxcallan les salieron al encuentro antes de que llegasen á sus tierras ni que les hiciesen daño alguno, y determinaron estorballes la entrada; y como atrás dejamos tratado, estaban los Huexotzincas arruinados y encaramados por las faldas de la Sierra Nevada y volcán (p. 114).

Los mexicas entraron por el sur, probablemente los tlaxcaltecas se concentraron en gran parte de Huexotzinco por el lado este, o simplemente mantenían aquellas partes en constante vigilancia, entonces lo primero que se debía hacer era contraer a los enemigos a Tlaxcala. Esa era la estrategia de los mexicas, es decir, se trataba de expulsar gradualmente los tlaxcaltecas lo más rápido posible, de esta forma Huexotzinco no sería totalmente derrotado. Como parte del plan de recuperación territorial, subraya Brito (2011):

Moctezuma ordenó instalar una guarnición en el pueblo de Oyacatlan en territorio de Teotlaltzinco, pueblo ubicado en las faldas del Iztaccihuatl, la cual tuvo dos funciones: una defensiva respecto a los posibles ataques de Tlaxcala a Huexotzingo y otra con fines de control de las mismas fuerzas de este señorío (pp. 86-87).

La intervención dentro de Huexotzinco se deslizaba en dos partes, tal vez no se consideraba la recuperación del territorio huexotzinca, sino el sometimiento en tan tentativo debilitamiento militar, así que Tlaxcala sería un problema que se solucionaría una vez que se haya dominado Huexotzinco.

Las fuentes indígenas hablan de Huexotzinco durante el conflicto, ya que los huexotzincas son orillados a permanecer en los montes del territorio, en este caso, en las cimas del volcán y de la Sierra Nevada. Probablemente se vio en aquellas altas áreas una forma de refugiarse, pues no se debe olvidar que el territorio huexotzinca se caracteriza por tener barrancas, laderas, elevaciones de terreno, muchas corrientes de agua, etc. Entonces el hecho de refugiarse en las faldas de las montañas implica protegerse, se propone aquí que los asentamientos que ya se encontraban en los montes, como Tetzmollocan, Teotlaltzinco, Atzompa, Zecalacoayan, funcionaron como refugios para los grupos vulnerables. Estos pueblos pudieron convertirse en puntos de concentración para mujeres, niños, ancianos, enfermos, nobles, etc. Mientras que en la parte media pudo haberse instalado un tipo de resistencia a los ataques tlaxcaltecas, como Tuxco, Aztotoacan, Atzizintla, incluso Tlalancaleca. Lamentablemente no se tiene más detalles que permitan bosquejar al avance de las hostilidades tlaxcaltecas, pero si se observa

con detenimiento la zona, es probable que el ataque haya sido así. Tepatlaxco también pudo haber sido un lugar clave para enfrentar a los tlaxcaltecas, ya que el asentamiento se encontraba en lo alto y en las faldas del cerro Totolqueme, desde ahí se podía hacer reconocimiento de campo, es decir, identificar y prevenir nuevos ataques al territorio huexotzinca.

Los mexicas tal vez venían confiados de que Tlaxcala no podría ser un problema. Los conflictos por defender a Huexotzinco tuvieron un alto costo para los mexicas, “y así [los tlaxcaltecas] dieron sobre ellos con tanto ímpetu é ira, que cogiéndolos desapercibidos hicieron cruel estrago en ellos, tanto que desbaratados y muertos fueron huyendo, quedando muerto en el campo *Tlacahuepantzin*, su general é hijo de Motecuhzoma” (Muñoz Camargo, 1892, p. 115). La subestimación de los mexicas a sus contrincantes tuvo estragos, además de la derrota, la pérdida del hijo de Moctezuma. En este sentido, parece que este fue el punto donde los mexicas y tlaxcaltecas están en su peor momento de enemistad, ya que no sólo se trataba de expulsar a los tlaxcaltecas de Huexotzinco, sino también de vengar la muerte del hijo de Moctezuma. A partir de este evento, el conflicto bélico parece haber cambiado de rumbo, pues ahora se tenía otro objetivo para Tlaxcala, y era destruirla para evitar problemas en días venideros. Para cumplir con el propósito, hacia 1515 Moctezuma “obligó a la instalación de un nuevo campamento mexica ahora en Atzallan desde donde vigilaban atentos cualquier intromisión tlaxcalteca” (Brito, 2011, p. 87). Ese campamento se localizaba en lo alto de las montañas, y existe la probabilidad de que se trate de San Lucas Atzallan en Calpan (Hanns, 1988), pero sigue en duda cómo fue la estrategia para defender el Valle de Texmelucan.

La guerra trajo consigo muchos problemas para los huexotzincas que se quedaron en su territorio, ya que los tlaxcaltecas destruían las cosechas que tenían, además de sus asentamientos. Por lo tanto, parece que Huexotzinco comenzó a experimentar problemas de hambruna, aunque no es registrado, los malestares causados por el hambre tuvieron que ser graves al punto de agudizarse. Los huexotzincas eran terriblemente azotados por los conflictos bélicos contra Tlaxcala, pero fue su población quien más resintió el problema.

Este asunto es bien documentado por las fuentes indígenas, por ejemplo, señala Muñoz Camargo (1892):

Sucedida guerra tan famosa y puesto tan gran espanto por todas aquellas regiones, causó á los de Huexotzinco el año siguiente que no tuviesen cosecha de panes, de que les causó gran hambre que tuvieron necesidad de irse á las provincias de México á valerse de su necesidad, porque con las guerras, los Tlaxcaltecas les asolaron los panes y quemaron sus casas y palacios de Tecayahuatzin su Señor, y las casas de otros Señores y principales caciques de aquella provincia (p. 115).

Los ataques se dieron en puntos donde abundaba la productividad agrícola, como el Valle de Texmelucan, sin embargo, llama la atención el grado de destrozos que hicieron los tlaxcaltecas en Huexotzinco. Probablemente la guerra se llevó a finales del ciclo agrícola donde se tenían que recolectar las cosechas para el consumo y para el nuevo ciclo agrícola, debido a la guerra, se perdieron grandes cantidades de productos. Es poco habitual encontrar información que hable de construcciones huexotzincas, pero Muñoz Camargo sólo se detiene a escribir que hubo edificios en Huexotzinco, sin embargo, sólo divide la información en casas y palacios, entre ellos el palacio de Tecayahuatzin. El señor de Huexotzinco durante la guerra con Tlaxcala y durante el reinado de Moctezuma fue Tecayahuatzin, pero poco se sabe del linaje y la participación de los gobernantes huexotzincas.

Algo que llama la atención es la percepción de los tlaxcaltecas hacia sus vecinos del Valle, Muñoz Camargo habla de Huexotzinco y Cholula como aliados aún, si se inclina a la afirmación del cronista tlaxcalteca, entonces los huexotzincas aún tenían control sobre Cholula a principios del siglo XVI. Subraya Muñoz Camargo (1892):

pues los Huexotzincas, Tlaxcaltecas y Colultecas eran todos unos, amigos y parientes. Hase de entender que los Cholultecas y Huexotzincas eran todos á una contra Tlaxcala, aunque no se trata sino de Huexotzinco sólo. Como los Cholultecas eran más mercaderes que hombres de guerra, no se hace tanta cuenta de ellos en los negocios de guerra, aunque acudían á ellos como confederados con los Huexotzincas (p. 115).

Es clara la postura de ambos señoríos, Cholula es de mercaderes, mientras que Huexotzinco es el señorío de guerra, y parece que éste último arrastra a los cholultecas a conflictos con Tlaxcala. Poco se conoce sobre el papel que juega Cholula durante los enfrentamientos, pero parece que también fue participe en las fricciones políticas del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Probablemente Cholula haya sido arrastrado en los enfrentamientos de sus vecinos, como tal no hay una postura conocida de los cholultecas dentro de la guerra.

Durante la guerra se hizo la famosa captura del guerrero Tlahuicole, pero llama la atención saber que fueron los huexotzincas quienes lo hicieron prisionero. Muñoz Camargo escribió (1892):

prendieron los de Huexotzinco uno de los más valientes indios que entre los Tlaxcaltecas ovo, que se llamó Tlahuicole, que quiere decir... *El de la divisa de barro...*, Este quieren decir que no fue alto de cuerpo, sino bajo y espaldudo, de terribles y muy grandes fuerzas (p. 125).

Tlahuicole fue un guerrero destacado por su braveza en los enfrentamientos que libraba. Aquí es necesario apuntar el lugar de captura, pues hay referencia de una ciénega, y la conclusión es que su captura fue en el territorio de Huexotzinco. Los lugares conocidos con características de ser pantanosos son Chiauhtzinco, y la parte donde se localiza Moyotzinco, ya que había un pantano que conectaba a ambas poblaciones. Si la guerra se libraba en Huexotzinco, es probable que la captura de Tlahuicole se haya hecho en aquella parte donde se encuentra Moyotzinco, pues ahí es donde se localiza el pantano (ver capítulo 3), pues “al cabo de muchas hazañas y buenos hechos que hizo, le prendieron los Huexotzincas atollado en una ciénega, y por gran trofeo le llevaron enjaulado á presentalle á Mochtezoma á México” (Muñoz Camargo, 1892, p. 126). Aunque la captura no es bien documentada, se presenta una opción del lugar donde fue capturado. Llama la atención que hayan sido los huexotzincas quienes capturaron a Tlahuicole.

Esta situación de los cautivos de Tlaxcala en Mexico-Tenochtitlan daban por ganada la guerra, pues “Fueron muchos los prisioneros tlaxcaltecas que se obtuvieron y el señor de Tenochtitlan permitió a los huexotzincas que los sacrificaran

en una ceremonia humillante para los tlaxcaltecas” (Bueno Bravo, 2009, p. 27). Huexotzinco, entonces, comenzaba a salir del problema con los tlaxcaltecas, por lo tanto, los señores huexotzincas no tardarían en regresar a su territorio, no obstante, fueron otros motivos los que tuvieron los principales para huir de Tenochtitlan.

2. 4. Huexotzinco, el señorío independiente del Imperio.

Las hostilidades en el Valle Poblano-Tlaxcalteca duraron algunos años sin tener un ganador. Huexotzinco seguía debilitado y dañado por el enfrentamiento bélico en su territorio, aunque eso no impidió que sus fuerzas militares trataran de defender su territorio, pero el costo era demasiado alto. El Imperio no había dejado claras sus intenciones con los huexotzincas; los conflictos al otro lado de las montañas se vio una oportunidad de sujetar a ambos señoríos, principalmente a Tlaxcala. Se ha propuesto que “La estancia de los señores huexotzincas en Tenochtitlan duró alrededor de 12 años” (Brito, 2011, p. 87), y fue ese tiempo que duraron las hostilidades al otro lado de las montañas, hasta que llegó el momento de regresar al territorio huexotzinca por conflictos con los mexicas. Ante esta situación, señala Brito (2011):

Su regreso fue paulatino e iniciado en 1517 por Tecayehuatl y su corte, al parecer de acuerdo con Moctezuma, pero no sucedió lo mismo con su segundo grupo quienes salieron a escondidas de la ciudad de Tenochtitlan, motivando con ello el enojo de Moctezuma quien dio la orden de matarlos. El grupo de nobles liderados por un nuevo Xayacamachan fue alcanzado en lo que ahora se llama el Paso de Cortés, donde fueron asesinados (p. 87).

El primer grupo no tuvo problemas aparentemente, pero el segundo no corrió con la misma suerte, pues parece que a ellos se les solicitó a Camaxtli para que los huexotzincas fueran vasallos del Imperio. Ante esta solicitud, los huexotzincas reaccionaron de forma negativa, pues señala *La historia de los mexicanos por sus pinturas...* (1891):

El año 193 cercaron los de Tascala á los de Guaxocingo y estaban en necesidad de hambre, y Mutezuma los socorrió y trujo á México algunos, y á otros puso para su defensa allí, y pidióles a Camastle su dios, y porque se lo pedía se tornaron á alzar, y vinieron los de México y dejaron ir lo que traían á la cibdad, y los de Guaxocingo mataron las mujeres que tenían de México, que estaban casadas con los de Guaxocingo, y á sus hijos, por ser de México (p. 254).

La referencia vuelve a coincidir en que los conflictos en el Valle Poblano-Tlaxcalteca fueron severamente costosos para Huexotzinco. Después de algunos años en Mexico-Tenochtitlan, los nobles huexotzincas habían concebido una nueva descendencia con los mexicas, sin embargo, se debe cuestionar el objetivo de tener hijos con parentesco mexica. La primera opción es que los nuevos hijos darían estabilidad política con Mexico-Tenochtitlan, pues sólo así ambos bandos se iban a relacionar y mantener en paz. La segunda opción es que los hijos fueron procreados obligatoriamente, tal vez como una condición de Moctezuma, pero en ningún documento eso se puede confirmar. Sea como fuere, aquellos niños nacieron de parentesco mexica y huexotzinca, pero eso no impidió que los huexotzincas fueran vasallos del Imperio. Entonces se debían romper relaciones con Tenochtitlan, por eso el grupo de Xayacamachan huye de la capital imperial, y el resultado fue el asesinato del huexotzinca y la gente que lo acompañaba. Así como los líderes regresaban, también su pueblo, pues “También por ese tiempo comenzaron a regresar a Huexotzingo los refugiados en Chalco a donde habían permanecido tres años en total” (Brito, 2011, p. 88). La contienda iba cerrándose, pero se abría otra en contra del Imperio.

La expulsión de los mexicas del territorio huexotzinca se debía ejecutar rápidamente, “Esto llevó a una nueva guerra contra Mexico Tenochtitlan en 1518, la cual tuvo lugar en un sitio llamado Aguayucan allende el Iztaccihuatl, que ocasionó grandes pérdidas para los mexicas” (Brito, 2011, p. 88), y es así como se logra expulsar a los mexicas del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Esta batalla tuvo un precio muy alto, pues se asegura que fueron miles de guerreros mexicas derrotados en

Aguayuca (Prem, 1988). Llama la atención que la batalla se haya desarrollado en el Valle de Texmelucan (Aguayuca es conocido actualmente como el cerro de Mendocinas), y eso quiere decir que hubo pueblos afectados, los más cercanos a Aguayuca eran Tuxco, Atzompa, Chiauhtzingo, Teotlalcingo. De Teotlalcingo no se tienen noticias tempranas. Probablemente esa sea una pista de la presencia militar huexotzinca en el Valle de Texmelucan.

La consecuencia fue que la enemistad entre Tlaxcala y Huexotzinco se dejó a un lado, ya que ahora se debía expulsar a los mexicas del valle, es por eso que “Después del regreso de los huexotzincas se formó de nuevo en la Transmontaña una coalición entre Cholollan, Tlaxcala y Huexotzinco dirigida contra la Triple Alianza” (Prem, 1988, p. 31). Esto desembocaría en nuevas relaciones políticas y militares en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, pues los mexicas eran una amenaza latente que “motivó que los altépetl del valle vecino de Puebla-Tlaxcala buscaran establecer convenios y alianzas militares, conformando una triple alianza Huexotzingo, Tlaxcala y Cholula” (Brito, 2011, p. 90). Esta alianza no está confirmada por las fuentes, pero la suposición es importante, ya que, si esta Triple Alianza hubiera tenido la suficiente fuerza, entonces tal vez cambiaría la posición política en el Altiplano Central. El Imperio mexica estaría en graves problemas, pues la presencia de una nueva coalición ocasionaría una fuerte presión al grado de igualar a las potencias de la Cuenca de México. Si la Triple Alianza del Valle Poblano-Tlaxcalteca hubiera madurado lo suficiente, entonces se configurarían las riendas del territorio, y el imperio caería rápidamente, no sólo por rebeliones, sino también por la presión de la Nueva Triple Alianza, empezando por los asentamientos cercanos, como Cuauhtinchan. No se debe olvidar que dentro del bloque de la Transmontaña también se encontraba el pequeño señorío de Calpan que, probablemente, haya estado sujeto a las decisiones de Huexotzinco.

Es una suposición interesante que se debatir, sin embargo, no se llevó a cabo, ya que a tan solo meses ya se tendrían noticias de los europeos, entre ellos Cortés, quienes se dirigían hacia la capital imperial de los mexicas. Esta presencia marcaría la atención de los señoríos, y el desenlace fue otro.

El comienzo de un proceso devastador para Huexotzinco comienza desde finales del siglo XV. La guerra con Tlaxcala era sumamente rica en fuentes y pistas que llevan a su comprensión a abrir un parteaguas, sin embargo, es necesario esclarecer cómo ocurrió el conflicto, las diferentes versiones conducen a un abanico de posiciones, sobre todo Muñoz Camargo quien dice que los huexotzincas fueron conquistados y vencidos por el Imperio tenochca. Tal vez esa sea una explicación de por qué algunos autores afirmen que Huexotzinco fue derrotado y controlado por Mexico- Tenochtitlan, pues afirma Pedro Carrasco (1996):

Rodeados por el Imperio, Tlaxcallan y Cholollan mantuvieron su independencia, aunque de esta última se dice que tres de sus parcialidades estaban en favor de Tlaxcallan y las otras tres favorecían a Moteuczoma. Huexotzinco fue derrotado por el Imperio poco antes de la llegada de Cortés (p. 68).

No obstante, Carrasco no tomo en cuenta los detalles ocurridos con Huexotzinco antes de la llegada de Cortés. Es visible que hizo falta la investigación, pues afirmar que los huexotzincas fueron sometidos por el Imperio y su propuesta se deben rechazar, ya que no fueron sometidos, estaban debilitados.

Muñoz Camargo dejó por sentado que en tiempos de Ahuitzol se tuvo el control y conquista de Huexotzinco por parte de los mexicas, pues el gobernante mexica “pretendió pasar los puertos de la Sierra Nevada y volcán con sus ejércitos, hasta que rindió á los de Huexotzinco y Cholollan, haciendo partidos y conciertos de reconocimiento” (Muñoz Camargo, 1892, p. 107). Probablemente el cronista tlaxcalteca lo afirme por exaltar el poderío de Tlaxcala que encontró Cortés. Posteriormente, Axayacatl conquistó Huejotzingo, pues “Sucedíóle todo tan prósperamente todo lo que se imaginó y propuso, que á poco tiempo vino á ser rey casi Señor de todo Huexotzinco, Quauhquechollan, Itzucan, Valle de Atlixco, Cholollan, Calpan” (Muñoz Camargo, 1892, p. 107). Ahora no sólo se agrega a Huexotzinco como subordinado de los mexicas, sino que también a los vecinos importantes de los huexotzincas, como Cholula. Hay dos formas de interpretar lo que dice Muñoz Camargo: la primera de ellas es si los mexicas conquistaron y

subordinaron a Huexotzinco, por un lado, y por el otro, si se refería a que los huexotzincas estaban influenciados por los mexicas. En el mejor de los casos, es mejor inclinarse por la segunda opción, pero no desde fechas tan tempranas, pues la influencia mexicana en Huexotzinco fue hecha desde que Moctezuma Xocoyotzin toma las riendas del imperio. Posiblemente Muñoz Camargo se haya empeñado a escribir que Huexotzinco cayó ante Mexico-Tenochtitlan para resaltar la fuerza de Tlaxcala ante sus enemigos, entonces así se deja a Huexotzinco a un lado para marcar la supremacía tlaxcalteca, único señorío capaz de hacerle frente al Imperio, además de ser uno de los territorios no conquistados por los mexicas.

Es necesario tomar en cuenta la posición política de Huexotzinco durante los encuentros bélicos. En la guerra con Tlaxcala, los huexotzincas pidieron auxilio a los mexicas, pero nunca fueron sometidos, aquí es necesario comprender cómo se llevó el pacto, pues pareciera que era un sometimiento, una conquista por completo de Huexotzinco, pero no fue así. En este sentido, los huexotzincas buscaban ayuda de los enemigos de los tlaxcaltecas para expulsarlos de su territorio, el desgaste fue duro para una guerra prolongada donde se creyó que los mexicas habían conquistado el otro lado de las montañas. Estas afirmaciones ponen en tela de juicio la expansión del Imperio tenochca en un área que había tardado años en someter, pero la realidad es otra, ya que a pesar del debilitamiento no hubo sometimiento como tal.

Esta situación de sometimiento de Huexotzinco por el Imperio es algo que no se puede tomar a la ligera, ya que no hubo tal vasallaje, por lo tanto, es necesario rechazar aquellas afirmaciones que lo aseguran. En todo caso, se si quiere asumir la derrota de Huexotzinco, entonces sería Tlaxcala quien exitosamente logra vencer a los huexotzincas. De ninguna manera el Imperio derrota ni somete a Huexotzinco. Los diversos autores que se inclinan a creer el dominio de Huexotzinco por los mexicas se dejan llevar por las afirmaciones de los cronistas tempranos, también por algunas investigaciones que sólo toman en cuenta a Tlaxcala y a Mexico-Tenochtitlan como acérrimos enemigos a la llegada de Cortés, pero esa conclusión ha nacido porque no revisan la posición política de Huexotzinco. No por el hecho de que no se tenga tanta información sobre los huexotzincas se pueda asegurar el

sometimiento de Huexotzinco ante el Imperio. Esto es resultado de la falta de lectura, o la revisión parcial de fuentes que no fueron analizadas a fondo.

Aunque algunas referencias señalen que Huexotzinco fue conquistado por el Imperio, hay otras que refutan esa afirmación comprobando que los huexotzincas no eran vasallos de los mexicas, y como ya se comprobó, los huexotzincas no se dejaron someter a pesar de su debilitamiento. Durante el siglo XVI, el Imperio había conquistado muchos asentamientos cercanos y lejanos, los mexicas se extendían, no obstante “las provincias que no les eran sujetas, como Michuacán, Mextitlán, Tlascala, Tepeaca, Huexocinco..., gobernaban sus Señores” (Zurita, 1891, p. 99), por lo tanto, Huexotzinco aún era independiente y no estuvo sujeto a Mexico-Tenochtitlan.

2. 5. El gobierno y los gobernantes de Huexotzinco

Las noticias que se tiene sobre el gobierno de Huexotzinco son escasas. La forma de administrar el señorío, así como los gobernantes y sus linajes, son difíciles de construir por la falta de fuentes originarias de la región. Sin embargo, se puede hacer un bosquejo general a través de las fuentes tempranas. Los estudios sobre el gobierno de Huexotzinco son casi nulos. De forma general, para entronizar a un señor se hacía un ritual, aunque no es el caso exclusivo de Huexotzinco, por ejemplo, menciona Zurita (1981):

En Tlaxcala y Huexocingo y Chololan el que había de suceder al señor lo promovían primero á una dignidad o título que llaman *tecuitli*, que era la mayor entre ellos había, y para ello hacían algunas ceremonias en su templo; é acabadas, los del pueblo lo vituperaban y le decían palabras injuriosas, y le daban empujones para probar su paciencia. Y era tanto su sufrimiento, que no hablaba palabra ni volvía el rostro á ver quien lo injuriaba ó maltrataba (p. 83).

Es importante señalar la forma en la que es entronizado un nuevo señor, sin embargo, el autor no toma en cuenta los linajes, tal vez fue más importante escribir

sobre el proceso que las familias y su parentesco. Además, se habla de forma general, ya que los elementos para entronizar a un nuevo gobernante son mencionados para los 3 señoríos, por lo tanto, no se conoce exactamente cómo era el proceso para tomar posesión del gobierno huexotzinca. El gobierno mexica era complejo por lo que se pueden destacar algunos elementos, señala Bueno (2012):

Tras el *tlatoani* o casi parejo a él estaba el *cihuacoatl* que compartía con él las tareas de gobierno, a continuación el *tlacohcácatl* y el *tlacatéccatl*, ambos eran grandes generales. Entre sus funciones estaba asesorar al *tlatoani* en cuestiones de gobierno y declaraciones de guerra, presidir los tribunales militares, gobernar las guarniciones que el imperio establecía en las zonas fronterizas y, por su puesto, encabezar y dirigir las campañas militares (p. 14).

El gobernante del Imperio era apoyado por otros líderes, pero en el caso de Huexotzinco no se conoce cómo se administraba exactamente el señorío, lo único tangible es que los huexotzincas eran gobernados a través de cuatro cabeceras como Tlaxcala.

La línea cronológica de los señores de Huexotzinco, así como su estirpe, no están bien documentados. Los vecinos de los huexotzincas lograron mencionar algunos de los gobernantes, sin embargo, no se puede fechar el periodo de gobierno y la sucesión del trono del señorío huexotzinca. En este sentido, se intenta mostrar un acercamiento de lo poco que se conoce sobre Huexotzinco y sus gobernantes a través de otros señores, principalmente de Mexico-Tenochtitlan, pues éstos sí tienen un orden cronológico completo.

Durante la fundación de Huexotzinco se tienen los nombres de algunos principales y algunas poblaciones, sin embargo, no se conoce más al respecto. La falta de detalles puede ser un problema para saber sobre los gobernantes de Huexotzinco, así como la estructura política, pero es valioso tomar en cuenta que ya se tenía un gobierno parcial o prematuro dentro del nuevo territorio. En este caso, se menciona a *Cozcacuauhhuehue* como líder de la ciudad de Huexotzinco, mientras que *Quauhtzintecutli*, *Cacamatecuhtli*, *Tlotlitecuhtli* y *Tempatlahuac*, son otros

gobernantes, pues se son reconocidos como líderes de Altmoyahuacan y Xaltepetlapan (Muñoz Camargo, 1892), pero los últimos dos son pobladores diferentes a las cabeceras gobernantes que se conocieron años más tarde. Entonces, durante los inicios de Huexotzinco parece que había una configuración política y territorial, por lo que se consolidaría el gobierno de Huexotzinco años más tarde.

La primera guerra entre Huexotzinco y Tlaxcala es fechada aproximadamente en 1228, y, por ahora, es *Xiuhlehuitecuhtli* el primer gobernante del señorío de Huexotzinco (Muñoz Camargo, 1892). Parece que él ordeno que se atacara a Tlaxcala, no obstante, no se tiene más información acerca de su periodo de gobierno, así como de sucesión. Los siguientes años son inciertos en el gobierno de Huexotzinco, ya que no hay más pistas acerca de los siguientes gobernantes. Se ha propuesto que hacia 1359, Temacatzin fue el señor de Huexotzinco, ya que en esos años comenzaba el poderío Tepaneca (Brito, 2011).

El punto más rico en información parece que es durante la muerte de Tezozomoc de Azcapotzalco (1427) y los problemas en la Cuenca de México con Maxtla (1428), Texcoco y Mexico-Tenochtitlan. En este sentido durante la guerra las fuentes suelen interpretar a algunos personajes como gobernantes huexotzincas, pero no ofrecen muchos detalles. Durante las hostilidades tepanecas, se reconoce a Xayacamachan y Tecayahuatzin como gobernantes de Huexotzinco (Ixtilxochitl, 1892), pero no hay diferencia de rango, o si se trata de gobernantes de alguna cabecera de Huexotzinco. Sin embargo, parece que Tecayahuatzin es el tlatoani huexotzinca y Xayacamachan es el hijo, ya que esto se confirma cuando se localiza a Tenocellotzin como señor de Huexotzinco y a Xayacamachan como el hijo de éste último (*Anales de Cuauhtitlan*, 1978). De hecho, “Era en este tiempo Tenocellotzin rey de Huexotzinco, y estaba entonces la Audiencia en Chiauhtzinco; porque, según se dice, hay tres en Huexotzinco y se andaba cambiando el gobierno: pasaba a los tres lugares, porque se cambiaba” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 45). Es visible que hay una diferenciación de nombres, no obstante, se debe inclinar a tomar en cuenta a Tecayahuatzin como señor de Huexotzinco durante los años 30 del siglo XV, ya que sólo los *Anales de Cuauhtitlan* señalan como gobernante a alguien de nombre

Tenocellotzin. Por otro lado, también se debe de tomar en cuenta que el gobierno de Huexotzinco se encontraba en Chiauhztzinco, la cabecera gobernante del norte, eso quiere decir que las 4 cabeceras se rotaban para administrar el señorío. Además, se da otro detalle al mencionar que había otras 3 ciudades que gobernaban Huexotzinco, aquí se debería cuestionar cómo se seleccionaban los nuevos gobernantes.

Durante la guerra contra los tepanecas, para expulsarlos de Texcoco y su territorio, se hace una muy breve, pero significativa descripción de un señor de Huexotzinco, refieren *Los Anales de Cuauhtitlan* (1992):

Cuando ya hubo saqueo y se cogieron prisioneros [en Toltitlan], ella juntamente con otros fué prendida y hecha cautiva. La apresaron los chalcas; y al ser conducida, dijo a los cautivadores: ‘¿Quién es este señor que está aquí en pie y se viste de una divisa de rica pluma?’. Se le dijo que era el rey Tenocellottzin; y ella les dijo: ‘Voy ahora a saludarle’. Enseguida le saludó y le habló así: ‘Amo nuestro, yo soy tu hermana mayor, porque mi padre es el señor Tecocohuatzin, rey de Cuahtitlan, que, al dejarme aquí, padeció en su corazón y en su cuerpo, etc’. Mandó Tenocélotl, rey de Huexotzinco, que la soltaran; y así se hizo (p.47).

Como se ha aclarado, es Tecayahuatzin el señor de Huexotzinco, no obstante, aquí se brinda una mejor descripción de un gobernante y, al parecer la única ofrecida por las fuentes. Los gobernantes de Huexotzinco, así como los de Mexico-Tenochtitla, usaban prendas con plumas y, probablemente, también se pintaban partes del cuerpo. El tipo de plumas no se especifica, por lo tanto, tampoco se puede inferir de qué animales venía el plumaje. Por un lado, se puede pensar que parte de la vestimenta venía de Cholula, pues como el principal centro comercial y religioso, se podían obtener plumas de todo tipo de variedades, colores y tamaños. No obstante, no se debe descartar que las plumas y otros materiales hayan sido originarios del mismo territorio huexotzinca, ya que la vestimenta de los gobernantes era muy importante, sobre todo cuando se trataba de hacer distinción de un noble y de los comunes, pues así lo refleja la cita anterior.

Después del episodio tepaneca en la Cuenca de México, no se tiene conocimiento de los gobernantes huexotzincas, sin embargo, se tiene noticia que a finales del siglo XV fue Huehuetzin el señor de Huexotzinco, pero ese año murió en la batalla con Texcoco (Brito, 2011). El siguiente gobernante fue Chiauhchoatl quien seguiría en el trono huexotzinca, y parece que fue asesinado por los mexicas acusado de adulterio en tiempos de Axayacatl (Brito, 2011). Además, se debe señalar puntualmente los problemas de fechamiento de los señores de Huexotzinco, ya que tanto autores modernos como coloniales hacen diferencia de años, probablemente se deba a los calendarios usados, y también a las fuentes utilizadas para los trabajos.

Hasta el periodo de gobierno de Axayacatl (1469-1481) cuando se vuelve a tener noticias de un gobernante huexotzinca y sería Tultecatli quien “Por sus hazañas guerreras lo hicieron tlatoani, pero al segundo año de su reinado se suscitaron diferencias con los sacerdotes de Camaxtli” (Brito, 2011, p. 134), pues subrayan los *Anales de Cuauhtitlan* (1992):

11 *calli*... En este mismo año entraron hacia acá los huexotzincas, cuando reinaba Toltecatzin en Chiyauhtzinco. Vino Toltecatzin a la presencia de Axayacatzin, rey de Tenochtitlan, y trajo a dos de sus mujeres. El motivo por que entró a México fue que había movido la guerra en Huexotzinco, a causa de que pretendía mudar la imagen de Mixcóhuatl a Chiyauhtzinco, donde no había templo y no más tenían una sala grande. Por eso había entrado a México. Estando ya en México, tuvo mucho frío, y metieron a sus mujeres, las cuales a pocos días, por orden del rey Axayacatzin, sólo ellas le guisaron sus manjares y le restablecieron, etc. (p. 56).

Aquí se debe cuestionar por qué se buscaba ayuda de los mexicas. Las relaciones que se tienen entre huexotzincas y mexicas, ya que sólo en esta cita se confirma la ayuda de Mexico-Tenochtitlan en un conflicto interno de Huexotzinco. Hasta cierto punto, se debe rechazar tal afirmación, pues Huexotzinco no tenía alianza ni parentesco con los mexicas, al contrario, los huexotzincas se mantenían neutrales ante los conflictos ocasionados por el imperio.

Es necesario rechazar la relación entre el Imperio y Huexotzinco, además, se debe poner en duda sobre la falta de construcciones en el territorio huexotzinca, pues no era posible que no existieran templos para Camaxtli en Chiauhtzinco, pues al ser la cuarta cabecera gobernante de Huexotzinco y concentrar un número importante de la nobleza del señorío, debía tener construcciones importantes para sus dioses, en este caso, Camaxtli. Se debe poner en tela de juicio la arquitectura de Huexotzinco, pues podrían crearse ideas de que los huexotzincas carecían de construcciones. En el caso de Chiauhtzinco nada se sabe sobre su asentamiento. Sin embargo, en “7 *acatl*... El mismo día tembló cuatro veces la tierra. Se dice que después en este año entró en Huexotzinco el rey Tultecatzin de Chiyauhtzinco. De él se habló 23 años atrás” (*Anales de Cuauhtitlán*, 1992, p. 58). Se confirma que Tultecatzin fue gobernante de Huexotzinco, pero se debe reiterar que es dudosa la relación entre Huexotzinco y el Imperio.

Por otro lado, no se ha investigado el tema de las mujeres huexotzincas, y aquí sobresale una pequeña referencia a ellas. Parece que las mujeres de Huexotzinco sabían cocinar grandes banquetes, eso quiere decir que se tenía una alta preparación para la elaboración de alimentos en el territorio huexotzinca. Los productos de la comida diaria en Huexotzinco son desconocidos casi en totalidad. No se sabe nada sobre la forma de alimentar a los huexotzincas y la preparación de las comidas, aunque no debieron ser diferentes a la de Tlaxcala o el Imperio, pues son pueblos nahuas que comparten varias características, como el idioma.

Después de la trágica muerte de Tultecatzin, “La sucesión recayó en Tecayéhuatl..., a quien podríamos llamar el tlatoani poeta” (Brito, 2011, p. 134), y es uno de los gobernantes que ha sobresalido con la poesía, no obstante, poco se conoce sobre su gobierno. Parece que fue con él cuando iniciaron las hostilidades entre Huexotzinco y Tlaxcala, pero realmente no se tiene más descripciones del gobernante.

Finalmente, para 1519 había gobernante en Huexotzinco, pero poco se sabe sobre su intervención política con Cortés y sus hombres, pues en “1 *acatl*. En este año 1 *acatl* eran señores de los pueblos, al tiempo que los ‘españoles’ llegaron, que

vinieron la primera vez en el ‘año de mil y quinientos y diez y nueve de 1519 as’...; en Huexotzinco, Quecéhuatl; en Calpan, Teohua” (*Anales de Cuauhtitlan*, 1992, p. 63). Es la única fuente que señala el nombre del gobernante huexotzinca, pero no se escribió sobre la forma de entronizarlo, la elección, su estirpe, etc. Quecéhuatl será el gobernante que conoció a Cortés y con quien hizo posible la alianza entre los europeos y Huexotzinco. Se debe apuntar que Quecéhuatl “fue hijo de Tecayehuatzin y gobernó en Huexotzingo desde 1519, un poco antes de la llegada de los españoles con quienes se alió” (Brito, 2011, p. 136). La alianza entre europeos y huexotzincas fue hecha entre Cortés y Quecéhuatl.

De forma general, se puede decir que aún hay huecos que se deben discutir en relación a los gobernantes de Huexotzinco, no obstante, se presenta una tabla donde se trató de organizar a los tlatoanis huexotzincas con gobernantes contemporáneos. La descendencia de Quecéhuatl continuaría con su hijo, y señala Brito (2011):

en su bautizo cristiano recibió el nombre de Juan Xuárez... No tenemos noticias de su muerte ni el año en que le sobrevino ésta, pero todavía en 1531 gobernaba el altépetl. Además sabemos que su hijo se llamó Alonso Xuárez quien formó parte del cabildo de Huexotzinco en los años 1573 y 1574 (p. 136).

Parece después de 1521 aún continuaba la nobleza huexotzinca, ya que Alonso Xuárez, “tuvo un hermano, don Thomé, que murió en la conquista de Nueva Galicia lo que es posible que haya desatado problemas internos entre la nobleza del señorío” (Brito, 2011, p. 136). Y parece que la nobleza se perdió conforme pasaban los años de la colonia, pues ya no se tiene información respecto a los gobernantes de Huexotzinco.

Figura 10

Gobernantes de Huexotzinco y sus contemporáneos

Circa	Tlahtoque de Huexotzingo	Circa	Tlahtoque de Tetzcoco	Circa	Tlahtoque de Azcapotzalco	Circa	Tlahtoque de México
1272 o 1348	Tochintecuhtli	1168	Xólotl	1272 o 1348	Acolhua	1371	Acamapichtli
1352	Miccacácatl		Nopaltzin			1392	Huitzilíhuítl
1375	Temacatzin		Tlotzin			1427	Chimalpopoca
1430	Xayacamachan		Quinatzin			1430	Itzcoatl
1441	Tenocellotzin		Techotlala			1469	Moctezuma I
1492	Huehuetzin	1430	Ixtlilxóchitl	1375	Tezozomoc	1481	Axayacatl
1498	Chiauhcóatl		Nezahualcóyotl	1427 o 1430	Tayatzin Maxtla	1484	Tizoc
1499	Toltecatzin	1472	Nezahualpilli			1502	Ahuízotl
1518	Tecayéhuatl					1519	Moctezuma Cuitlahuac
1519	Quecéhuatl	1519	Cacama			1525	Cuauhtémoc

Nota: Los gobernantes de Huexotzingo son fechados de diferente forma, y otro problema es que los nombres a veces son diferentes, pero se han aclarado algunos puntos, en todo caso, se deja la discusión abierta. Fuente: Brito (2011).

Para alzar al nuevo gobernante de Cuahtitlan mientras Maxtla tomo el gobierno de Azcapotzalco, fue necesario hacerle todo un ritual, así lo detallan los *Anales de Cuauhtitlán* (1992):

En cuando hacía su ayuno de monarca, anduvo ataviado como los huexotzincas cuando ayunaban. Le ponían también su hacina de leña y la faja de cuero adobado con que se ceñía la cabeza; y sus orejeras anchas de papel. Llevó a cuestras su tronco de árbol; y le ponían su bezote largo de jarillo, su cadena en derredor del cuadril, su manta delgada de color blanco, sus bragas blancas, su correa de cuero con ruidosos cascabeles y su vara de zapote. Cada uno de sus cortesanos y capitanes se ataviaba así; todos andaban portando varas de arpones, varas de mano (macanas), parecidos a los huexotzincas; y porque estaban en el palacio, se hablaban como huexotzincas (p. 44).

En primera instancia, ¿por qué Cuauhtitlán hacía un ritual de entronización tomando como modelo a Huexotzinco?, y es importante cuestionar el suceso, ya que no se tiene noticia de alianza entre Cuauhtitlán y Huexotzinco, excepto en la guerra en contra de Azcapotzalco. En este sentido, para tener a un nuevo gobernante se usaban varios elementos que aparentemente eran distintivos de Huexotzinco, y lo que llama la atención es que Cuauhtitlán los haya empleado. Las formas de vestir y otras cosas fueron tomados para subir al mando a un nuevo gobernante, entonces Huexotzinco tenía esos rasgos al entronizar a un señor.

Es preciso tomar en cuenta el final de la referencia, ya que se subraya que en un palacio de Cuauhtitlán las personas más distintivas del señorío hablaban como los huexotzincas, ¿a qué se referirá la cita?, ¿en Huexotzinco se tenía otro idioma para los nobles y el náhuatl era para los comunes?. Existe la posibilidad del uso de vocabulario exclusivo para los rituales, o en todo caso, de otra forma de hablar para ciertos aspectos religiosos. Sea como fuere, es importante comprender que es una aproximación de esos elementos para recibir a un nuevo gobernante en Huexotzinco, sin embargo, la construcción se hizo a través de Cuauhtitlán y no de una fuente originaria de la región huexotzinca, pero al menos se ofrece una aproximación al modo y forma de entronizar a los huexotzincas.

El Valle Poblano-Tlaxcalteca estuvo habitado por múltiples asentamientos, cada uno con su auge y declive, comercio y política, así como alianzas y conquistas. En este sentido, Huexotzinco ha destacado como un señorío con un importante peso político y militar a lo largo de los siglos, sin embargo, los estudios sobre el señorío huexotzinca se limitan a lo que dicen las fuentes. Las discusiones en torno al nacimiento de Huexotzinco, su relación con otros pueblos, su origen, entre otras cosas, se han quedado bajo la visión del otro, es decir, de los señoríos vecinos. Uno de los problemas para abordar el estudio de Huexotzinco prehispánico es la escritura originaria del mismo señorío.

La escasez sobre documentos originarios de Huexotzinco es alarmante. Los investigadores actuales advierten que la documentación pudo perderse en algún momento del pasado. Las causas pudieron ser varias, como incendios, extravíos, coleccionistas que consiguieron un documento, robo, etc. Desde hace mucho

tiempo es notoria la ausencia de investigación histórica sobre Huexotzinco y sus alrededores, el problema comienza con falta de manuscritos sobre el antiguo señorío, pues “No contamos con códices prehispánicos o crónicas con información de su historia antigua elaboradas por ellos mismos” (Brito, 2011, p. 24). Sin embargo, diversos autores coinciden en que “lo poco que se conoce sobre Huejotzingo se debe a referencias indirectas como las fuentes elaboradas por mexicas, tlaxcaltecas, cholultecas y otros pueblos de habla náhuatl de los valles de México y Puebla” (Brito, 2006, p. 9), por lo tanto, es difícil construir el pasado de Huexotzinco prehispánico, peor aún, lo poco que se ha podido rescatar sobre el antiguo señorío, y luego provincia, es bajo la visión de esos mismos vecinos. Huexotzinco se ha construido a través de lo que dicen otros. Algunas referencias no pueden dar con exactitud características de aquel grupo asentado al otro lado de las montañas entre Tlaxcala y Cholula. La falta de un cronista en Huexotzinco es interesante, ya que ningún indígena de aquella provincia es registrado como el editor de la historia sobre el señorío huexotzinca. Hasta este presente no hay pistas de un cronista, todo lo escrito sobre Huexotzinco ha sido interpretado a través de los cronistas pertenecientes a otras provincias, como Tlaxcala o Texcoco. Es importante considerar que “los relatos que se refieren al pasado de esta colectividad de pueblos por Chicomoztoc servían como fundamento y legitimación de las relaciones políticas y culturales” (Navarrete, 2011b, 139). Huexotzinco, hasta cierto punto, carece de estos documentos que relaten su historia. Se conocen otros documentos, pero hacen referencia a procesos políticos y de descontento durante los primeros años de la colonia, pero ninguno de ellos narra el pasado de Huexotzinco, su migración o procesos que tengan la visión del mismo señorío.

Otra causa de desconocer a Huexotzinco es la falta de interés por estudiar el área. Como se ha abordado, el señorío de la Transmontaña jugó un papel crucial durante los eventos más importantes del mundo prehispánico, como las guerras e invasiones de los señoríos del Valle de México, la llegada de Cortés y la caída de Mexico-Tenochtitlan. Los temas para abordar son variados y ricos en fuentes. Las zonas periféricas tienen una situación similar o peor, como el Valle de Texmelucan, excepto Atlixco donde si hay varios análisis en torno a su desarrollo. En años

posteriores se espera que los análisis sobre Huexotzinco sean ricos y que se exploten todas las referencias posibles, así se tendrá una visión más amplia del señorío permitiendo los debates y nuevas perspectivas.

La escritura dentro de Huexotzinco fue tangible por los códices originarios de la provincia. Sin embargo, esos documentos son escasos, ya que algunos se perdieron al pasar de los años, mientras que algunos se encuentran guardados sin análisis. El problema radica en que no son comunes los escritos de aquella provincia, como consecuencia, puede creerse que los huexotzincas carecían de escritura propia, pero no puede ser posible tal afirmación, ya que hay información que comprueba lo contrario. Hay pistas sobre la escritura de Huexotzinco, pero los rastros son variados, aunque son suficientes para poder preguntarse sobre la educación de los huexotzincas.

Los documentos coloniales permiten bosquejar un tipo de escritura única por lo que es necesario “elevar al nivel de escuela a los Códices de Huejotzingo, pues ahí se desarrolló una manera particular de escritura que como una estrategia de defensa de su identidad mantuvo un código de comunicación dual” (Brito, 2006, p. 129). No es posible afirmar qué tipo de escuelas tenía Huexotzinco, el número de ellas, localización, número de estudiantes, y hasta los requisitos para ingresar a una institución. Las escuelas huexotzincas pudieron o no ser equivalentes a las de Mexico-Tenochtitlan, como un Calmecac o Tepochcalli, pero no se sabe más al respecto. Mientras que en el primero “Las asignaturas que se impartían iban encaminadas a formar globalmente al alumno tanto académica -retórica, escritura, poesía, astrología, cómputo del tiempo- como militarmente” (Bueno, 2006, p. 267), en el segundo “La actividad principal que se desarrollaba en esta escuela estaba relacionada con la guerra” (Bueno, 2006, p. 267). Sea como fuere, no se puede precisar si el modelo educativo de Huexotzinco era igual o equivalente al de los mexicas, ya que ni las fuentes ni la arqueología arrojan información que permita bosquejar la forma la educación en Huexotzinco.

La educación en Huexotzinco prehispánico sigue siendo un hueco en su pasado, a pesar de que sus acciones demuestran que hubo algún tipo de escuela, no hay

autores con trabajos del tema para la región y, probablemente, nadie lo trabajó en los siguientes años. Los huexotzincas también pudieron haber desarrollado otro tipo de instituciones, o englobar conocimientos de música en una misma escuela, “Así cobraban importancia el *cuicacalli*, que eran escuelas dedicadas al canto y al baile y el *mecatlan* o conservatorio donde se aprendía a tocar los instrumentos musicales” (Bueno, 2006, p. 269). Se puede asumir que la música era aprendida en Huexotzinco, pero no se puede afirmar que hubo una escuela equivalente a las instituciones mexicas para enseñar a los jóvenes huexotzincas.

Por ahora es posible decir que la escritura fue importante para Huexotzinco porque es palpable en los códices, como el Guillermo Tovar, Matricula de Tributos, etc. En aquellos códices “se debe resaltar la particularidad del uso de dos glifos para los números 10 y 15 que no son utilizados fuera de esta región [de Huexotzinco]” (Brito, 2006, p. 65). Las características son, por ahora, únicas, aunque siempre salen a la luz nuevos documentos y análisis. En el caso de la Matricula de Huexotzinco de 1560 se puede notar la redacción de los indígenas de la región, pues “El registro de esos 23 pueblos fue realizado por distintos tlacuiloque, escribanos-pintores, e incluso se ve que fue obra de varias manos” (Herrera y Thouvenot, 2015, p. 135), la escritura y la lectura fue accesible a un número considerable de huexotzincas. En la Matricula de Huejotzingo “sobresale el número de médicos y escribanos-pintores” (Herrera y Thouvenot, 2015, p. 152), es evidente que los escribanos se concentraban en Huexotzinco, aunque no se habla de una institución, pero probablemente existió un lugar propicio para tal objetivo. En este sentido, hubo escribanos esparcidos en el resto de la provincia, eso quiere decir que era importante escribir y leer documentos en todo el territorio. Lo más probable es que los escribanos también fueran sacerdotes, pero es algo que no se puede comprobar aún, pues no se tiene más información sobre cómo funcionaba el aprendizaje de lectura y escritura en Huexotzinco.

Aunado a eso, la clase gobernante huexotzinca también pudo haber sido celosa con la información, es decir, tener preferencias para escribir y qué se podía escribir, por eso se señala que la tradición de escritura y oralidad abre paso a la continuidad sólo

para un sector de la población, como la clase gobernante o un linaje, pues así se evitaría cuestionar su poder a través de la exclusión donde sólo un puñado manipula información para conservar su propia historia (Navarrete, 2011b). El caso de los mexicas es particular, pues sólo la élite gobernante puede acceder a las antiguas escrituras, sin embargo, Huexotzinco pudo haber aplicado un mismo mecanismo de dominio sobre su población. Tal vez esa sea una posible explicación de por qué hay un número importante de escribanos-pintores en Huexotzinco-Tecpan, mientras que en el resto del territorio apenas se registran algunos. El gobierno de los huexotzincas aún carece de investigación, pero es posible aproximarse, intentar bosquejar una posible forma de comprender cómo funcionaba su gobierno donde resaltaba la ciudad de Huexotzinco, y detrás de esta, Chiauhtzinco.

La duda persiste en saber si los escribanos eran de una esfera social o si venían de otra posición social con posibilidad de aprender a leer y escribir. La forma en que se organizó la Matricula de Huexotzinco es originario de la región, ya que se dividen a los nobles de los macehuales, y éstos del resto de la población, como casados, muertos, etc, (Thouvenot y Herrera, 2015). La escritura expresa lo que entiende el autor, es decir, los huexotzincas utilizaron esa organización de información porque ellos así lo entendían, pero al estar bajo el dominio de la corona los datos debían ser entendibles para los colonos españoles.

Por otro lado, “en Huejotzingo los lazos gráficos de los antropónimos salen de su boca hacia el frente, haciendo de este aspecto una característica regional” (Brito, 2006, p. 65), nuevamente se encuentra otra particularidad en la escritura que hace pensar si Huexotzinco tuvo o no una institución de enseñanza de escritura, lo más probable es que haya sido para la gente noble, aunque es impreciso afirmarlo, pues no se tienen más pistas sobre la existencia de escuelas.

Los diversos análisis sobre Huexotzinco vienen de documentos conocidos, pero se tiene noticias de otros, aunque se desconoce su ubicación y apenas se alude a su contenido. Escribieron Rafael García Granados y Luis Mac Gregor (1934):

Se nos ha informado que en el cercano San Miguel Tianguizolco se conserva un viejo códice que relata las gracias que la cesárea majestad de Carlos V

dispensó al pueblo por haber ayudado a Ordaz sus habitantes a domeñar el orgullo legendario del Popocatépetl (p. 45).

Actualmente no se conoce su paradero u otra noticia al respecto. Se debe de tomar en cuenta estos pequeños detalles puesto que otros autores no han tomado importancia a tales referencias. Posiblemente no hacen señalamiento de dicho código por la forma en cómo se escribieron las líneas antes citadas, ya que al momento de decir *se nos ha informado* implica que ellos mismos no vieron el documento, tal vez alguien compartió tal información pensando que sería relevante para los investigadores y por ello se juzgue a ser no confiable. El problema reside en que no pueden ser ignorados este tipo de pistas, son valiosas, pues permiten imaginar el alcance de escritura que pudo haber tenido Huexotzinco al momento del contacto europeo. Es probable que otros lugares hayan registrado algunas hazañas tal como el grupo de indios que acompañó a Ordaz, ya que debían exaltar cómo y de qué forma ayudaron a Cortés. Incluso, se puede llegar a pensar que en el futuro se localicen más códigos originarios de la región en las diferentes poblaciones que estuvieron sujetas a Huexotzinco, aunque es algo que los nuevos análisis aportaran con el paso del tiempo. La escritura debió ser importante para los huexotzincas, pues los documentos generados “Eran por lo tanto relatos de origen que servían para explicar la pluralidad étnica y la jerarquía existente entre los diferentes grupos humanos y altépetl de la región” (Navarrete, 2011b, 139). Sin embargo, no se sabe sobre otros documentos de Huexotzinco.

El aspecto de la escritura va más allá de tener un documento con información, se debe de tomar en cuenta la intención de cada palabra o glifo presente en el texto, es ahí donde encaja la poesía. En Huexotzinco había 17 poetas identificados a través de los mismos escritos (Zarate, 1962). A propósito de estos poetas, se confirma que “La reunión pudo haber tenido lugar antes de que terminara el siglo XV o por lo menos antes de que estallara la guerra entre los mismos aliados contra el Imperio..., entre tlaxcaltecas y huexotzincas, en 1504” (Zarate, 1962, p. 247). Los temas son diversos, y como se comprueba, Huexotzinco había desarrollado escritura, no obstante, hoy no se tiene más referencia al respecto.

Durante los conflictos en el Valle de México no todos podían ir a la guerra, como los niños, ancianos, enfermos y algunas mujeres. Los habitantes de cada señorío tuvieron que buscar una forma de sobrevivir, algunos se quedaron en su territorio, pero otros se refugiaron en los lugares cercanos. Los lugares que podían dar asilo debían estar preparados para algún tipo de hostilidad del enemigo, además debían tener la capacidad para recibir refugiados. Huexotzinco ha demostrado ser un espacio de neutralidad que fungía como un señorío que se mantenía ajeno a los conflictos externos. Algunos texocanos lograron refugiarse al otro lado de la montaña, uno de ellos es Huexotzinco, pero llama la atención que tuviera la función de ser un lugar de refugio, subraya Ixtlilxochitl (1892):

los otros dos años siguientes se ocuparon en irse sobre la ciudad y reino de Tetzcuco, que lo tenían alterado Iztlacauhtzin señor de Huexotla, y otros señores caballeros de su valía; y aunque pretendieron defenderse, no pudieron resistir la fuerza de Nezahualcoyotzin; y así, viéndose desbaratados y vencidos se le huyeron, y se pasaron unos á la provincia de Chalco, y otros á la de Tlaxcalan y Huexotzinco (pp. 151-152).

Todavía había algunos disturbios en Texcoco pues no todos aceptaban dar obediencia a Nezahualcoyotl, por lo que decidieron defenderse “y porque fueron partícipes en este alzamiento casi todas las ciudades, pueblos y reinos de Tetzcuco, las saqueó Nezahualcoyotzin” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 152), la desobediencia fue reprimida a la brevedad por lo que algunos tuvieron que refugiarse en otros lugares. Se desconocen los términos con los que los rebeldes fueron aceptados en Huexotzinco, además del lugar donde fueron acogidos y en qué calidad fueron respetados, pero lo más probable es que los refugiados hayan permanecido en buenos términos. Todo apunta que no hubo intervención de Texcoco en territorios vecinos por los refugiados para regresarlos a su lugar de origen.

La reconstrucción de Texcoco era un hecho que no podía atrasarse, por lo tanto, era necesario tratar de consolidar el señorío de Texcoco liderado por Nezahualcoyotl con sus más fieles seguidores y con gente de confianza. Texcoco debía recuperar su posición política, pues ya tenía la experiencia de sus puntos

débiles y de lo que podría pasar si hubiera un nuevo ataque o rebelión. En este sentido, muchos refugiados de Texcoco se encontraban bajo el resguardo de Huexotzinco, y parece ser que es lo que va a distinguir al señorío de otros. Nezahualcoyotl comenzaba a restituir algunos gobernantes de confianza en territorio de Texcoco por lo que envió mensajeros a traerlos, “En Coatlichan restituyó en el señorío al mismo Motoliniatzin, que solía ser, el cual lo fueron á traer de la provincia de Huexotzinco, que vivía en el pueblo de Tetzmollocan” (Ixtililxochitl, 1892, p. 167), en este sentido, y como se viene apuntando, Huexotzinco tiene a refugiados texcocanos en su territorio, pero aquí llama la atención el nombre del asentamiento donde se encontraba un principal de Texcoco, Tetzmollocan.

Es muy poco común encontrar el nombre de un asentamiento huexotzinca al norte del territorio, por un lado, y por el otro, de qué tipo de lugar se está hablando, es decir, es un asentamiento con cierto grado de importancia o se trata de un lugar apto para esconderse entre los montes. Por el grado de importancia del refugiado, parece ser que Tetzmollocan fue un asentamiento huexotzinca clave durante las batallas, aunque poco se conoce sobre su ubicación exacta, ¿se tratará de San Martín o de cuál Tetzmollocan se habla?.

Una referencia escrita en el siglo XVI da la pista de un asentamiento al norte de Huexotzinco, por lo tanto, se asume que Santa María Tetzmolloca es un asentamiento indígena ubicado en los montes de la Sierra Nevada, sin embargo, poco se sabe sobre él. Lo importante aquí es recatar que un cronista escribió sobre un pueblo huexotzinca, es raro encontrar nombres de pueblos al norte de Huexotzinco, pero es interesante notar que el Valle de Texmelucan estaba poblado por varios asentamientos, y uno de ellos es Tetzmollocan.

Otros asentamientos tomaron el topónimo Tetzmollocan para hacerlo suyo, tanto así que la zona norte de Huexotzinco es conocida como el Valle de Tetzmollocan. El nombre *Tetzmollocan* significa, de acuerdo con el diccionario náhuatl, “Localidad cercana a *Tetzcuco*” (Siméon, 2006, p. 537). Sin embargo, en la referencia para formar la palabra aparecen dos vocablos: *Tetzmolli* y *can*, el primero quiere decir

encino verde, mientras que el segundo vocablo se refiere a lugar (Siméon, 2006). Por lo tanto, se asume que *Tetzmollocan* significa *Lugar de encinos verdes*.

Figura 11

Barrio de Santa María Tetzmollocan



Nota. El Tetzmollocan prehispánico fue conocido como Santa María. Fuente Matricula de Huexotzinco (2012).

Capítulo 3. La conquista y Huexotzingo

En este apartado no se intenta discutir las verdades y mentiras de la Conquista, de Cortés y sus hombres, o de Marina, aquí se pondrá en discusión la posición política del señorío de Huexotzingo y del papel que tuvo desde la llegada de los europeos hasta que la provincia se gana del título de ciudad y su escudo de armas. Es importante resaltar que los huexotzingas tuvieron un rol crucial durante y después de las hostilidades en contra de Mexico-Tenochtitlan. Sin embargo, se debe de discutir cómo se ha construido el episodio de *La Conquista*, pues Tlaxcala siempre figura como señorío que pudo dar empuje contra los mexicas, fue el territorio clave para entender la derrota de Tenochtitlan, pero se ha dejado a un lado a los otros aliados indígenas, entre ellos se encuentran los huexotzingas.

Las fuentes tempranas, así como investigaciones modernas, han dejado en el olvido a Huexotzingo, y esto se debe a que las crónicas de conquistadores, crónicas indígenas, así como de los religiosos, sólo resaltan a Tlaxcala como único aliado de Hernán Cortés y territorio de enemigo de Tenochtitlan. Tanto conquistadores como cronistas indígenas y religiosos, han dejado testimonio de que Tlaxcala fue la única potencia indígena de la cual los europeos pudieron confiar, relacionarse y triunfar. Si se observa con mayor detalle, se puede notar que Huexotzingo es mencionado en los episodios cruciales, y ese es el problema, sólo se tiene una mención que pudo ser significativa o accidental. Parece que las investigaciones más recientes siguen ese patrón de menciones y no atienden puntualmente la problemática en torno a Huexotzingo durante la derrota de los mexicas y las relaciones con los europeos.

Como se ha abordado en el capítulo anterior, Huexotzingo carece de una propia fuente, es decir, no se tiene una crónica o riqueza de información que permita dar a conocer la visión de los huexotzingas durante La Conquista. Esta situación es conflictiva, pues apenas se puede conocer algo sobre el señorío, no obstante, lo que se sabe de los huexotzingas se construye a través de la mirada de otros. Entre más pistas se tienen sobre Huexotzingo, son más problemáticas las preguntas, ya

que se necesita profundizar los huecos en el pasado del señorío para poder discutir pertinentemente lo que ocurrió a partir de 1519 con los huexotzingas. Sea como fuere, lo temas salen a flote y será necesario ir abriendo el debate.

El proceso de la Conquista de México ha sido una coyuntura con extensa bibliografía donde diversas voces ponen a debate sus investigaciones. Cada año, libros, artículos y congresos siguen fabricando nuevas reflexiones y nuevas miradas sobre el tema, pero girando en torno a la caída de Mexico-Tenochtitlan, Tlaxcala o Cortés. Se sigue afirmando que Tlaxcala fue el único territorio que se mantuvo independiente del Imperio, fue el único señorío que dio apoyo y suministros a Cortés, así como guerra constante con los mexicas (Navarrete, 2019). Es de esperarse que las investigaciones tomen dirección a esos personajes, ya que ellos fueron los protagonistas de un momento que cambio la historia de las sociedades mesoamericanas y peninsulares de acuerdo con las crónicas tempranas. Sin embargo, existen otros lugares que participaron en la Conquista, tal es el caso de Huexotzingo. En este sentido, Huexotzingo juega un rol importante desde el momento en el que Cortes y sus hombres trataron de entablar comunicación con Tlaxcala. Huexotzingo es tomado en cuenta de forma simbólica en la escala política, parece que su peso como señorío quedo dañado por la guerra con Tlaxcala y los costos que tuvo que pagar por las Guerras Floridas. Aun así, y a pesar de su debilitamiento político y económico, los huexotzingas formaran parte importante en la caída de Mexico-Tenochtitlan. Huexotzingo ha sido poco abordado en la Conquista de México. Las causas de este hueco en la historia pueden ser varios, aunque es probable que su debilitamiento como señorío haya sido la principal causa, por un lado, y por el otro, la supremacía de Tlaxcala hace que se ignore por completo a los huexotzingas.

El aspecto político y social tendrá efectos sobre el resto de la provincia, entre esos lugares se encuentra el área donde nació la villa de San Martín, entonces es necesario comprender cómo se fue configurando el espacio donde los españoles comenzaron a poblar para así comprender cuál fue el efecto que sufrió Huexotzingo. Se debe señalar puntualmente que “hasta donde hemos podido averiguar,

Huexotzingo no tributó antes del arribo español a ningún otro señorío” (Brito, 2011, p. 23), y eso no se puede pasar por desapercibido, ya que existe la creencia de que Huexotzingo fue vencido por el Imperio. Es evidente que lo que se conoce sobre los huexotzingas no merece ser investigado y que el olvido es la mejor opción, pues así no se dirigen las nuevas discusiones al señorío y se continua con el protagonismo tlaxcalteca. Es momento de desmenuzar La Conquista desde la visión huexotzinga, pues sólo así se puede conocer qué sucedió con el territorio y sus habitantes, así como los efectos causados por los enfrentamientos en contra de Mexico-Tenochtitlan. Dentro de este panorama, San Martín Texmelucan y sus alrededores no figuran con un papel trascendental, es más, ni siquiera existe San Martín para ese momento. La única pista que se tiene sobre su territorio es a través de Tepatlaxco cuando es señalado por Ixtlilxochitl, pero no hay más noticia. Parece que Texmelucan y el Valle donde reside no tuvo importancia para los cronistas. Es un hecho que para llegar a encontrar a Texmelucan se debe seguir indagando sobre el desarrollo de Huexotzingo, por lo menos, hasta 1560, fecha en la cual ya existe la mención de algunos pueblos alrededor de donde se fundó San Martín.

3.1. Viaje a Tlaxcala y ataques a Cortés

Hacia 1519 la situación política era complicada en el Valle Poblano-Tlaxcalteca, ya que Huexotzingo se encontraba debilitado, mientras que Tlaxcala había ganado una posición sobresaliente entre los señoríos de la Transmontaña, además de la recia enemistad que tenían los tlaxcaltecas y mexicas. Los europeos encontraron un panorama del cual podían sacar provecho donde Tlaxcala sería uno de los principales protagonistas del proceso de conquista, y esta es la causa por la cual se ignora a Huexotzingo, pues era un señorío que había perdido importancia. La relación entre los señoríos no sería de guerra ni de paz cuando Cortés llegó a Tlaxcala, pues “Los huexotzinca ya habían superado las añejas disputas que mantuvieron con los tlaxcalteca... por diferendos de fronteras y recursos acuíferos” (González-Hermosillo, 2015, p. 26), no obstante, se debería cuestionar ese *olvido* del que se alude, pues la situación de Huexotzingo era crítica.

Las diferencias entre huexotzingas y tlaxcaltecas aún existían; los huexotzingas comenzaban a recuperarse de una prolongada guerra que habían tenido con sus vecinos de Tlaxcala. Es precipitado decir que una vez expulsados lo mexicanos hubo paz entre ambos señoríos del valle Poblano-Tlaxcalteca. Lo que pudo haber sucedido es un pacto de no agresiones con vigencia temporal, ya que ambos bandos estaban dañados por un conflicto que duro más de 10 años. La nueva problemática no giraba en torno a hostilidades entre huexotzingas y tlaxcaltecas, sino que el nuevo enemigo era el Imperio y sus frecuentes amenazas de guerra. Por eso se ha afirmado que “los tlaxcaltecas contaban con importantes aliados como la ciudad de Huexotzinco o Ixtlilxóchitl” (Bueno, 2015, p. 21). Los intentos por someter a Tlaxcala y Huexotzingo tuvieron como resultado grandes fracasos por parte del Imperio, sobre todo fue muy costoso mantener las campañas militares hacia el otro lado de las montañas, así como tener por vasallos a los huexotzingas.

Este panorama de enemistad fue el que encontró Cortés a su llegada, no obstante, se ha notado que Tlaxcala ocupó un lugar importante dentro de las disputas de los valles centrales, y el resultado fue que se dejó a un lado a Huexotzingo. Desde que estuvo en Cempoallan, Hernán Cortés recibió información de asperezas entre Tlaxcala y Mexico-Tenochtitlan, por lo tanto, la ruta que se fijó el conquistador fue llegar a Teochtitlan pasando por Tlaxcala. Se debe hacer atención a que las fuentes indígenas y de los conquistadores siempre se inclinaron a escribir una relación entre Tlaxcala y los europeos. Es necesario cuestionar esos discursos, ya que se ignora no sólo a Huexotzingo, sino también a los otros aliados indígenas. Aunque también existe la posibilidad de que las mismas investigaciones no hayan tenido neutralidad en los trabajos teniendo como resultado una exaltación romántica y valiente sobre Tlaxcala como único pueblo con prerrogativas.

Las fuentes tempranas señalan que el objetivo de Cortés era llegar a Mexico-Tenochtitlan sin causar problemas. Parece que evitar el acercamiento de los españoles a las principales ciudades de Tlaxcala fue un hecho que no pudo detenerse y los tlaxcaltecas debían tomar una decisión; “Y luego enviaron a llamar a todos los más caciques y capitanes que había en sus poblaciones y a los de una

provincia que está junto con ellos, que se dice Huexocingo, que eran sus amigos y confederados" (Díaz, 1977, p. 200). Y es ahí donde no se especifica qué tipo de acuerdos hubo entre Tlaxcala y Huexotzingo después de expulsar a los mexicas del valle Poblano-Tlaxcalteca. Si bien sería prematuro afirmar que hubo una Nueva Triple Alianza entre las potencias del otro lado de las montañas, parece que hubo términos de paz entre ambos señoríos, ya que ambos tenían por enemigo común a Mexico-Tenochtitlan. Además, tanto Huexotzingo como Tlaxcala ya se encontraban en deterioro, es decir, la guerra entre ambos y el enfrentamiento con los mexicas provocó debilitamiento para huexotzingas y tlaxcaltecas, por lo tanto, los señoríos eran susceptibles a caer en manos de los mexicas. No se debe perder de vista que la autonomía de Huexotzingo aún estaba vigente, ya que los cronistas tempranos se refieren al señorío como independiente y nunca sujeto a Tlaxcala ni a Tenochtitlan, al contrario, Huexotzingo es relacionado como amigo o aliado de Tlaxcala.

Uno de los primeros acercamientos entre Huexotzingo y Cortés fue durante el segundo enfrentamiento entre sus tropas y la población nativa. Se ha fechado que el cinco de septiembre de 1519 se dio el segundo enfrentamiento entre Tlaxcala y los hombres de Cortés. En esta batalla se señalan disputas entre un capitán tlaxcalteca y Xicotencatl, el primero no dio ayuda en este segundo enfrentamiento (Díaz, 1977). En estas fricciones se ha mencionado que los huexotzingas fueron convocados, pero parece que las tropas tlaxcaltecas fueron solas, ya que "antes supimos muy ciertamente que convocó a la capitanía de Guaxolcingo que no pelease" (Díaz, 1977, p. 195). El capitán tlaxcalteca Xicotencatl había tomado en cuenta a los huexotzingas, no obstante, parece que hubo un freno para no combatir juntos a los europeos. Otro sesgo pudo haber sido a través de las mismas crónicas, ya que de esta forma se restarían protagonismo a Huexotzingo para ensalzar únicamente a Tlaxcala, de esta manera, se daría todo tipo de crédito a los tlaxcaltecas aumentando su importancia. Existe esa pequeña posibilidad de que Huexotzingo efectivamente haya participado en estos enfrentamientos.

Entre los principales tlaxcaltecas y huexotzingas se decidió acceder a la solicitud de paso de los peninsulares, pero no todos estuvieron de acuerdo. Generalmente se señala el desacuerdo del capitán tlaxcalteca Xicotencatl, pero no hay mención alguna de los huexotzingas que, probablemente, también estuvieron a favor o en contra. Los principales tomaron las riendas en el asunto “Y desde que vieron la desobediencia de su capitán, luego enviaron los cuatro principales que otra vez les habían mandado, que viniesen a nuestro real y trajesen bastimiento y para tratar las paces en nombre de toda Tlaxcala y Guaxocingo” (Díaz, 1977, p. 201). La iniciativa de los españoles por no tener conflictos con Tlaxcala resultó favorable para los solicitantes, además, la presencia de los huexotzingas se hizo visible desde entonces. Ahora no solo se tenía lograda la paz con un poderoso señorío, sino que también se había incluido otro, sin embargo, el protagonismo se asentó únicamente en Tlaxcala y se ignoró a Huexotzingo. Las causas de esta diferencia son evidentes, ya que se consideraba a Tlaxcala como la potencia política y militar del otro lado de las montañas de Mexico-Tenochtitlan, por un lado, y por el otro, Huexotzingo se encontraba debilitado, o al menos eso reflejan las fuentes tempranas. Aunque parece que sus términos de paz con Tlaxcala obligaban su participación en los principales acontecimientos del área. Además, no se podía tener un líder indígena frente a otros, pues podría desatar no sólo desconfianza, sino disputas por llegar a tener el liderazgo frente a otros (Navarrete, 2019).

Es posible que se tomaba en cuenta a Huexotzingo en la toma de decisiones de forma simbólica, ya que sus luchas y parentesco son aristas que podrían haber influido en la convocatoria de los principales del señorío tlaxcalteca. En este sentido, la alianza entre ambos señores sería el resultado del debilitamiento de las dos partes, aunque se debe insistir en preguntar a qué términos llegaron los señoríos de Tlaxcala y Huexotzingo, pues ambos están presentes para tomar decisiones cruciales. Los europeos vieron a Tlaxcala con mayor potencial económico y militar, y eso podría explicar por qué Tlaxcala se queda con el papel protagónico, parece que el interés de los españoles se inclinó por los tlaxcaltecas y no por sus vecinos logrando un equilibrio entre Tlaxcala y Huexotzingo. La ausencia de información para los huexotzingas así lo refleja, sin embargo, los términos de paz entre los

señoríos ya estaban hechos, y probablemente ambos se respetaron como iguales o de forma equitativa.

Las relaciones entre Huexotzingo y Tlaxcala fueron aparentemente estrechas. La presencia de Huexotzingo queda clara cuando los principales de Tlaxcala visitan a Cortés “y dijeron que todos los caciques de Tlaxcala, y vasallos y aliados, y amigos y confederados suyos, se vienen a meter debajo de la amistad y paces de Cortés y de todos sus hermanos los *teules*” (Díaz, 1977, p. 200). Lo que dijeron los principales de Tlaxcala al decir que todos sus amigos o con quienes tenían buenos términos estaban de acuerdo en relacionarse con Cortés, en este sentido, se afirma que Huexotzingo quedó incluido. Llama la atención que en las fuentes indígenas o de conquistadores no se haga mención de gobernantes huexotzingas, capitanes de guerra o mensajeros. Por ser un acontecimiento relevante se puede afirmar que sí hubo, al menos, un mensajero o capitán de guerra en Tlaxcala para representar la presencia de los huexotzingas.

Terminadas las hostilidades y con una decisión clara, Tlaxcala envió a mensajeros a decir que todos los aliados de Tlaxcala, amigos y confederados hacían las paces con Cortés y sus hombres (Díaz, 1977). Se entiende que Huexotzingo se incluye en este primer acercamiento con los europeos, sin embargo, nada se dice de los huexotzingas al respecto. A través de las inferencias es posible decir que Huexotzingo ya formaba parte de estas decisiones por parte del lado indígena, y que también estaban de acuerdo con relacionarse con Cortés. Posteriormente, llegaron embajadores de Mexico-Tenochtitlan donde se encontraba Cortés, ahí le dieron oro y joyas de alto valor, y él les solicitó que permanecieran para dar una respuesta a Moctezuma (Díaz, 1977). Esta situación se torna complicada, pues no se escribe directamente sobre Huexotzingo, aunque se sabe que está presente dentro de los tratos con Cortés. Hernán Cortés se encontraba con mensajeros de Tenochtitlan cuando llegó el capitán Xicotencatl a pedir disculpas y explicando por qué había atacado a los europeos (Díaz, 1977), y probablemente sea en este punto donde se abrió una encarnizada discusión entre los mexicas y tlaxcaltecas, pues señala Ixtlilxochitl (1892):

llegado que fué á donde estaba el ejército de Cortés, que era en Tecozotzinco, el más principal de los embajadores de Motecuhzoma llamado Atempanecatli, con gran coraje le dijo: ¿á qué vienes aquí? ¿qué embajada es la que traes? quiero saber de ella: y ¿sabes á quién se la traes? ¿es tu igual, para que le recibas con las armas acostumbradas de la profanidad de la milicia? y no respondiéndole palabra, prosiguió el embajador de Motecuhzoma diciendo: ¿quién tiene la culpa de las desvergüenzas y contiendas que ha habido en Huitzilhuacan, Tepatlaxco, Tetzmolocan, Teotlaltzinco, Tepetzinco, Ocotepec, Tlamacazquiac, Altmoyahuacan, Zecalacoyocan, y en todo el contorno hasta Chololan? veamos lo que vas á tratar con Cortés, que quiero verlo y oírlo (p. 364).

Sin embargo, parece las referencias tienen ciertas variaciones, ya que Bernal Díaz e Ixtlilxochitl omiten o no agregan información de este acontecimiento, por lo tanto, se debe asumir que esta discusión fue efectivamente entre un embajador mexicana y el capitán tlaxcalteca Xicotencatl. En respuesta a las demandas del mexicana, señala Ixtlilxochitl (1892):

no tenéis razón, sobrino, de tratar mal á tu patria y señoría de Tlaxcalan; y mira que nadie te da en rostro con las tiranías que has hecho con alzar te con los señoríos ajenos, comenzando desde Cuitlahuac, y prosiguiendo por la provincia de Chalco, Xantetelco, Cuauhquecholan, y Cuextlan hasta llegar á la costa de Cempoalan haciendo mil agravios y vejaciones, y desde el un mar al otro, sin que nadie os lo dé en cara ni estorbe; y que por vuestra causa, por vuestras traiciones y dobleces, por ti haya aborrecido á mi sangre el Ahuexotzincatl, causado todo del temor de vuestras tiranías y traiciones, sólo por gozar espléndidamente el vestido y la comida: ten vergüenza, no quieras vengar tus pasiones con mano ajena, y si quieres tener algún litigio, sal solo al campo conmigo, que yo pondré la cabeza para que ejecutes tu venganza, sin valerme de nadie, que no me da miedo la muerte (p. 365).

Existen algunos problemas de interpretación y de gente en ambos autores, por lo tanto, deben aclararse para que se comprenda la posición de Huexotzingo durante

esta encarnizada discusión. Primero, Bernal Díaz no señala las demandas de los mexicas, simplemente el autor se detiene a escribir sobre la conversación de Xicotencatl y Cortés. Ixtlilxochitl, por lo otro lado, omite la conversación del capitán tlaxcalteca con Hernán Cortés y señala que hubo una discusión entre embajadores mexicas y tlaxcaltecas. Si bien ambos dan pistas, lo más coherente es que esta discusión haya sido entre Xicotencatl y un embajador de Moctezuma, y esto se infiere por los detalles que brinda la fuente texcocana. Si se hace lectura detenida en la conversación que escribió Ixtlilxochitl y del momento que señala Bernal Díaz cuando el capitán tlaxcalteca va con Cortés a hacer las paces cuando éste último estaba conversando con mensajeros mexicas, entonces se puede entender que efectivamente la recia discusión fue entre un embajador de Tenochtitlan y Xicotencatl.

Una vez entendido el asunto, se pueden apreciar los pequeños detalles sobre Huexotzingo y los conflictos entre los señoríos de los valles centrales, entre los involucrados estaban los huexotzincas, tlaxcaltecas y mexicas. Se debe hacer énfasis en la participación de Calpan, pero es un hecho que estuvo al lado de Huexotzingo. Otra cosa a destacar es que no se menciona a ningún huexotzinga en esta discusión, entonces existe la posibilidad de que sólo Xicotencatl haya ido acompañado de tlaxcaltecas para encontrarse con Cortés, pero es probable que los huexotzingas hayan estado presentes.

Para comenzar, ¿por qué fue un mexica quien recuerda la problemática entre Tlaxcala y Huexotzingo?, además, se percibe una riqueza en demandas por parte del mexica, pero lo más importante es sacar a flote los altos costos de la guerra que, primero fue entre los señoríos del Valle Poblano-Tlaxcalteca, y luego se involucró Tenochtitlan. La segunda guerra entre las potencias de las Transmontaña tiene aún un peso importante para las disputas en 1519/20, y parece que para el lado mexica es una humillación que no era fácil olvidar, principalmente porque recibieron reveses ocasionando no sólo diferencias entre mexicas y tlaxcaltecas, sino una férrea enemistad entre ambos bandos. Además, y en vista de las circunstancias, era viable hacer quedar mal a Tlaxcala. Si bien la discusión fue grave, salieron a flote el

nombre de asentamientos huexotzingas, probablemente fueron los más dañados. De hecho, se deja claro que hubo enfrentamientos, pues se subraya que hubo *contiendas* en varios puntos de Huexotzingo.

No se menciona directamente a Huexotzingo ni los motivos de guerra, pero sí se tiene por sentado que se trata del señorío, ya que se habló de lugares huexotzingas. Entre los lugares mencionados se encuentra *Teotlaltzinco*, *Tepatlaxco*, *Tetzmolocan*, *Zecalacoyocan*, y es muy importante hacer énfasis en estos lugares, ya que se encuentran en lo alto de los montes de Huexotzingo, eso quiere decir que en verdad hubo un daño severo para el señorío huexotzinga durante los enfrentamientos con Tlaxcala. Otro sitio de importante fue *Alymoyahuacan*, ya que fue una de las cuatro cabeceras gobernantes. Y finalmente se señala que todos los ataques fueron en la parte baja y por ambas fronteras de Huexotzingo, parece que el empuje tlaxcalteca fue devastador para Huexotzingo. En respuesta a estas demandas, pudo haber sido Xicotencatl u otro tlaxcalteca quien respondió, aunque es probable que haya sido el capitán tlaxcalteca, pues en la parte donde se recibe una contestación queda claro que hubo un enfrentamiento de Tlaxcala en contra de Huexotzingo. No obstante, llama la atención que la respuesta que dio el tlaxcalteca haga referencia a que la causa de guerra entre las potencias del valle Poblano-Tlaxcalteca haya sido la influencia o presión de Tenochtitlan.

Esta fue una de las encarnizadas conversaciones que mantuvieron los tlaxcaltecas y mexicas, probablemente la conversación haya mostrado las evidentes diferencias entre ambos bandos. A pesar de la insistencia de los mexicas al decir a Cortés que no confiara en los tlaxcaltecas, el rumbo continuaba en llegar a Tlaxcala. Es necesario cuestionar la pasividad de los huexotzingas durante los encuentros con Cortés, pues siempre sale a relucir Tlaxcala como único señorío, aunque también puede ser manipulación de los mismos cronistas tempranos en opacar a los huexotzingas. Sin embargo, parece que hay una pista que podría abrir nuevas perspectivas sobre Huexotzingo y Cortés en trato directo, pues señala Bernal Díaz (1977):

Desde que los caciques viejos de toda Tlaxcala vieron que no íbamos a su ciudad, acordaron de venir en andas, y otros en hamacas y a cuestras, y otros a pie; los cuales eran los que por mí ya nombrados que se decían Maseescaci, Xicotenga el Viejo y Guaxolocingo, Chichimeca Tecle, Tepacneca de Topeyanco, los cuales llegaron a nuestro real con otra gran compañía de principales (p. 217).

Se debe hacer énfasis en la lectura de *Guaxolocingo*, pues parece que fue un error de escrita el que se hizo, por un lado, y por el otro, parece que es una pista que podría reflejar la presencia de Huexotzingo. La edición de *Historia verdadera de la conquista de Nueva España*, de 1977, justamente en la página 217 hace una aclaración al pie de página y dice que existe la posibilidad de que *Guaxolocingo* sea una referencia a *Tlehuexolotzin*. Sin embargo, esa inferencia podría discutirse, ya que en esa obra se escribe de diferentes formas la palabra *Huexotzingo*, por ejemplo, *Huexocingo* (p. 200), *Guaxocingo* (pp. 201, 228, 229, 231, 255, etc), *Guaxalcingo* (p. 229). En ese mismo libro se advierte que Bernal Díaz a menudo cambia la palabra *Guexocingo* por *Huexotzinco* (Díaz, 1977), no obstante, esa referencia conduce a la página 208 de *Historia de Tlaxcala* de Muñoz Camargo, ahí también hay una referencia que aclara que *Tlehuetzolotzin* forma parte del señorío de Tlaxcala, se hace referencia a que su mención no se encuentra en la obra del tlaxcalteca, pero se señala que en La Noche Triste el noble sale huyendo con Cortés y que se considera moral por las relaciones entre Tlaxcala y Cortés (Muñoz Camargo, 1892). Se debe agregar que, en los preparativos para dar el segundo encuentro bélico entre Tlaxcala y Cortés, se decide dar a Xicotencatl guerreros de las cuatro cabeceras de Tlaxcala, y el último en señalarse es de difícil lectura, pues fue señalado como *Guaxobcin* (Díaz, 1977). La evidencia señala que el nombre efectivamente le pertenece a un gobernante tlaxcalteca. Llama la atención que no se tome en cuenta a Huexotzingo, aunque es probable que se encuentre, aunque no de manera explícita.

Dentro de esta complicada situación, es muy importante tomar en cuenta aquellos destellos de las mujeres nativas y sus relaciones con los europeos. Si bien se ha

tenido un auge de estudios de la mujer en los últimos años, parece que la mujer huexotzinga seguirá sujeta al olvido por la misma condición que tiene el territorio frente al protagonismo tlaxcalteca. Por eso se sabe que una vez que Cortés llegó a Tlaxcala, le fueron ofrecidas las hijas de los principales de Tlaxcala, iban bien vestidas y con mozas para el servicio de las doncellas (Díaz, 1977). Respecto a la mujer huexotzinga no se tiene ninguna pista en este hecho, aunque puede darse por sentado que las doncellas huexotzingas también tuvieron el mismo papel que las tlaxcaltecas. Después de bautizar a las doncellas tlaxcaltecas, ellas fueron repartidas entre algunos hombres de Cortés, como doña Luisa hija de Xicotencatl, y doña Elvira hija de Maxitcatzin (Díaz, 1977). No hay pistas de las mujeres nobles huexotzingas, pero era evidente que sí había muchas de ellas con un rango importante, pero son omitidas, y eso es un enorme problema porque el discurso gira en torno a Tlaxcala. La situación puede irse hacia dos vías: la primera es que existe una pasividad en todos los sentidos de Huexotzingo, y la segunda es que los cronistas decidieron quitarle presencia a Huexotzingo, y se debe de inclinar por la segunda opción.

La desconfianza era otra arista que fue latente en todo momento y posiblemente los huexotzincas no fueron vistos como susceptibles a traicionar la paz que con tanto esfuerzo de había logrado. Cuando Cortés se encuentra en Tlaxcala comienza a informarse sobre Mexico-Tenochtitlan, los señores tlaxcaltecas dicen que “con ayuda de los de Guaxocingo se defendían y ofendían, y que como todas las provincias y pueblos que ha robado Montezuma y puesto debajo de su dominio están muy mal con los mexicanos” (Díaz, 1977, p. 226). Lo más probable es que los tlaxcaltecas se hayan referido a la guerra que tuvieron con Huexotzingo y la ayuda que los mexicas prestaron al señorío lo cual representaba un punto sensible para desconfiar de los huexotzingas. De hecho, ese pudo haber sido el problema de los españoles al no darle importancia a Huexotzingo por su pasada guerra y relación con Mexico-Tenochtitlan, por lo tanto, puede asumirse que el servicio prestado y la disposición tan atenta de los huexotzincas por ayudar a Cortés y sus hombres haya sido para ganar su entera confianza.

Esto podría explicar por qué se afirma que “Estando en esta ciudad Cortés, se le vinieron á dar por amigos los de Huexotzinco, ciudad principal y república como la de Tlaxcala, y todos de un linaje” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 370), aunque llama la atención esa forma pasiva de referirse a Huexotzingo, pues evidentemente se dice que fueron los mismos huexotzingas quienes se declararon como amigos sin presión de nadie. ¿Será que los huexotzingas realmente tenían una posición de inferioridad y pasividad frente a Tlaxcala y Hernán Cortés?, y por otro lado, ¿no se trata de una manipulación de las mismas crónicas de los conquistadores en la cual se le dio ese rol inferior y pasivo a Huexotzingo?. La razón para hacerlo es clara: Tlaxcala fue el único aliado y no hubo otros. Además, si la Corona se enteraba de que Huexotzingo fue tan importante como Tlaxcala, eso podría significar mismos derechos, misma autonomía, y ventajas frente a otros territorios indígenas por lo que era necesario omitirlo. Y eso podría explicar por qué se ha tenido tantos huecos en el pasado Huexotzinga en relación con Cortés y la caída de Tenochtitlan.

La presencia de Cortés era conocida por Tlaxcala y Huexotzingo, y al tener buenos términos entre los señoríos y europeos, Cortés y sus hombres lograron entrar a Tlaxcala sin ser declarados enemigos ni con peligro de guerra. En este sentido, los españoles estuvieron maravillados y asustados con todo aquello que les era diferente, por lo tanto, la curiosidad hizo que algunos de ellos visitaran Huexotzingo “y es aquel el volcán que está cabe Guaxocingo, echaba en aquella sazón que estábamos en Tlaxcala mucho fuego, más que otras veces solía echar, de lo cual..., nos admirábamos de ello” (Díaz, 1977, p. 228). La espera por ver y subir el volcán no se hizo esperar pues “un capitán de los nuestros que se decía Diego de Ordaz tomóle codicia de ir a ver qué cosa era, y demandó licencia a nuestro general para subir en él, la cual licencia le dió, y aun de hecho se lo mandó” (Díaz, 1977, p. 228), entonces la necesidad indígena tenía que hacerse presente pues los españoles no conocían el camino para llegar a la cima. Escribió Bernal Díaz (1977):

Y llevó consigo dos de nuestros soldados y ciertos indios principales de Guaxocingo; y los principales que consigo llevaba poníanle temor con decirle que luego que estuviese a medio camino de Popocatepeque, que así se

llamaba aquel volcán, no podría sufrir el temblor de la tierra y llamas y piedras y ceniza que de él sale, y que ellos no se atreverían a subir más de donde tienen unos cúes de ídolos que llaman *teules de Popocatepeque* (p. 228).

Huexotzingo tiene presencia desde las primeras noticias que se tuvieron sobre Cortés, y de alguna u otra forma, se opaca la participación huexotzinga. Es evidente que el señorío cooperó con los europeos y sus necesidades, pues apoya a la expedición del volcán, sin embargo, no hay detalles sobre los huexotzingas y sus relaciones con Hernán Cortés. Es necesario cuestionar cómo fue el encuentro entre el conquistador y Huexotzingo. Algunas pistas permiten abrir nuevas perspectivas sobre Huexotzingo en el proceso de Conquista. Se debe asumir que Huexotzingo sí tuvo presencia en las decisiones tomadas ante la solicitud de permanencia y paso de los españoles. Además, Huexotzingo también funge como anfitrión, pero no es tomado en cuenta tal vez por su debilitamiento político.

El reconocimiento de la tierra era importante, y parece que subir al volcán era la oportunidad para comprender las características del valle donde se encontraban los europeos. Llama la atención que se mencionen a *los principales* de Huexotzingo como acompañantes de Ordaz. Los detalles sobre los huexotzingas son muy pocos, pero al menos se puede tener una noción general de las relaciones que tuvo el señorío con los españoles. El interés por Huexotzingo fue casi nulo, pues “querría acabar ya, y por fuerza me he de detener en otras cosas con que ellos pasamos” (Díaz, 1977, p. 228), se indica que las líneas sobre el volcán y Ordaz estuvieron forzadas a escribirse y por ello no se redactó más sobre el acontecimiento, es decir, no se considera importante a Huexotzingo para ser escrito como un capítulo. A pesar de la escasa referencia sobre aquella travesía por subir el volcán, al menos existe noticia sobre los huexotzingas y su papel como aliado prestando servicios a los peninsulares.

Cortés se dirigía a Mexico-Tenochtitlan, por consejo de la población huejotzinga, él decide tomar la ruta de Huejotzingo donde sería apoyado, “Desde Cholula los indígenas aliados guiaron a Cortés hacia Huexotzinco, para incrementar el número de guerreros que ya le acompañaban” (Bueno, 2015, p. 22), pues ahora el territorio

no era de enemigos, sino de aliados. Esta alianza no traería beneficios, al contrario, serían problemas que se agravaron en los años posteriores. A pesar del debilitamiento de Huejotzingo, el señorío pudo dar empuje a la nueva contienda en contra de los mexicas quienes eran sus enemigos.

La insistencia de ir a Mexico-Tetochtitlan seguía viva y se decidió salir de Tlaxcala para continuar con el camino. La curiosidad por conocer la famosa capital mexicana era tan grande que se ignoraron las advertencias de no ir, además, los tlaxcaltecas insistían en que “fuésemos por Guaxocingo, que eran sus parientes y nuestros amigos, y no por Cholula, porque en Cholula siempre tiene Montezuma sus tratos dobles encubiertos” (Díaz, 1977, p. 231). Probablemente se haya aconsejado la ruta de Huejotzingo, ya que éste era aliado y no enemigo. Después del episodio de Cholula, los españoles y sus gentes deciden tomar camino para ir a Mexico-Tenochtitlan, pero nuevamente surge la propuesta de ir por otro camino en el cual los huexotzingas ofrecían ayuda y una ruta segura. “Y allí vinieron luego los caciques y *papas* de los pueblos de Guaxocingo, que estaba cerca, ... que subido aquel puerto, que había dos caminos muy anchos, y que el uno iba a un pueblo que se dice Chalco, y el otro a Tamancaico” (Díaz, 1977, p. 254). No se escribe sobre el nombre de los caciques, pueblo de procedencia o lugares por donde se tenía trazado el camino, si se les dio comida y algún tipo de ropa u otro servicio. El camino fue trazado para salir a los dos pueblos señalados sin descanso. Es interesante observar que ningún cronista o fuente indígena se detenga a escribir algo relacionado con Huexotzingo, alguna ciudad/pueblo, dificultades en su camino u otra cosa. Tal parece que el territorio de huexotzingo no era lo suficientemente relevante para los españoles, o eso se ha creído hasta la actualidad. El camino estaba trazado y todo indica que no se detuvieron a conocer las poblaciones huexotzingas.

Había dos caminos para llegar a la capital mexicana, por lo que “nos aconsejaban que no fuésemos por el que estaba limpio, sino por donde estaban los árboles atravesados, y que ellos nos darán mucha gente que lo desembaracen” (Díaz, 1977,

p. 255), la actitud servicial de los huexotzingas continuaba, pero parece que no fue importante. Continúa Bernal Díaz (1977):

Y luego otro día bien de mañana comenzamos a caminar, y ya era cerca de mediodía cuando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos ni más ni menos que los de Guaxocingo dijeron, y allí reparamos un poco y aun nos dio qué pensar en lo de los escuadrones mexicanos y en la sierra cortada donde estaban las albarradas de que nos avisaron (p. 255).

No se puede construir una posible ruta por donde pudieron haber pasado los españoles, aunque es probable que hayan llegado a Tetzmollocan (Santa María Texmelucan). Otra cosa a destacar es la veracidad sobre los caminos que señalaron los huexotzingas para Cortés y sus hombres, tal vez ese haya sido el momento en el que los lazos de confianza hayan nacido.

Como última referencia hacia los huexotzingas es cuando “comenzaron a subir puestos en gran concierto, y nuestros amigos apartando los árboles muy grandes y muy gruesos, por donde pasamos gran trabajo, y hasta hoy en día están algunos de ellos fuera del camino” (Díaz, 1977, p. 255), entonces se indica que los huexotzingas dieron servicios a los españoles. Las nuevas obligaciones de Huexotzingo orillarían a ayudar a Cortés a sitiar Tenochtitlan. Los detalles permiten tener una visión general de cómo se desarrollaron los huexotzingas antes, durante y después de la batalla. Sin embargo, es necesario seguir cuestionando cuál es la versión de Huexotzingo durante el enfrentamiento. La confianza entre Huexotzingo y Hernán Cortés iba afirmándose, ya que a la altura de Tlalmanalco llegaron mensajeros a advertirle a Cortés que se marchara, en caso de entrar, se le daría guerra. Y continuando el camino a Tenochtitlan, el mismo capitán recordaba las advertencias de los huexotzingas y chalcas, pues le dijeron que Moctezuma había hablado con sus dioses para asesinarlo (Díaz, 1977).

Pasada la derrota de los españoles conocida como *La Noche Triste*, así como lograr salir de la batalla en Otumba, llegaron al territorio tlaxcalteca. Estando en Hueyotlipan, escribió Bernal Díaz (1977):

luego vino Maseescaci y Xicotenga el Viejo y chichimecatecle y otros muchos caciques y principales, y todos los más vecinos de Guaxocingo, y como llegaron aquel pueblo donde estábamos, fueron abrazar a Cortés y a todos nuestros capitanes y soldados, y llorando algunos de ellos (p. 403).

La presencia y participación de Huexotzingo en los temas políticos es evidente, sin embargo, tanto los cronistas indígenas como los conquistadores, siempre dan un rol protagónico a Tlaxcala. Es necesario comprender qué papel juega el señorío huexotzinga durante la toma de decisiones como aliado de Cortés y de Tlaxcala, pues la mayoría de las veces Huexotzingo es mencionado detrás de los tlaxcaltecas como si ellos lideraran a los indígenas que se iban aliando. Durante esta conversación los tlaxcaltecas son resaltados como los que se relacionan directamente con Cortés, ya que ellos dijeron que habían advertido de los peligros de ir a Tenochtitlan, y que en la batalla de Otumba no pudieron llegar porque se tardaron en reunir a los guerreros (Díaz, 1977). Está claro que se le da un papel de líder a Tlaxcala, pero eso no pudo ser así, pues se toma en cuenta a otros aliados indígenas, entre ellos se encuentra Huexotzingo, no obstante, no se tiene certeza de cómo se desarrollaba Huexotzingo en este tipo de encuentros con Cortés, así como su alianza.

No necesariamente tuvo que haber un líder entre los aliados indígenas, es decir, alguien que representara al lado de los nativos para hablar con la otra parte, en este caso, Cortés. Pudo haber discusiones entre los indígenas para tomar decisiones como conjunto donde los intereses de todos fueran beneficiados, pues cada uno tenía una posición individual que les afectaría, por lo tanto, se debía discutir qué tipo de acciones tomarían como aliados. Tlaxcala ocupa un papel protagónico porque así fue redactado por los conquistadores, pero eso no quiere decir que Huexotzingo haya sido sumiso, pues también tenía una postura frente a los tlaxcaltecas y frente a Hernán Cortés. Por ejemplo, en Tlaxcala hubo disputas en seguir apoyando a Cortés, pues el capitán Xicotencatl quería terminar las relaciones con los españoles y asesinarlos, había una pequeña facción que no quería más relaciones con Cortés y sus hombres (Díaz, 1977). Este fue un conflicto dentro de Tlaxcala, por lo tanto,

se tenía que solucionar dentro del señorío, no obstante, hubo una participación de Huexotzingo, escribió Díaz (1977):

Y vino a oídos de Chichimecatecle, que era su enemigo mortal del mozo Xicotenga, y lo dijo a Maseescaci; y acordaron de entrar en acuerdo, y consultado sobre ello llamaron a Xicotenga el Viejo y los caciques de Guaxocingo, y mandaron a traer preso ante sí a Xicotenga el Mozo, y Maseescaci propuso un razonamiento delante de todos (p. 406).

Es crucial comprender que Huexotzingo como Tlaxcala son partícipes de una alianza y que ambos toman decisiones, entonces no hay sumisión ni dominio de uno y otro bando, ambos respetan sus términos de paz. Las crónicas de los españoles dieron el peso político y militar sólo a Tlaxcala. Esta situación marcaría a Huexotzingo de una forma grave, ya que se ignora su participación, y el resultado es que investigaciones recientes no toman en cuenta a Huexotzingo como un aliado de Cortés crucial durante el proceso de Conquista porque también siguen el discurso de las crónicas. Este es un problema que no se ha estudiado mucho, pero es evidente que los huexotzingas sí participan y están dentro de un eje importante para la época a la par de Tlaxcala.

3. 2. Huexotzingo y la caída de Mexico-Tenochtitlan

Una vez derrotados los españoles en Tenochtitlan, se iniciaba el aumento de aliados indígenas, así como encarnizadas batallas con los mexicas por defender los territorios que pertenecían al Imperio. A pesar de no tener muchos detalles, se tienen noticias de Huexotzingo en estas campañas que, lamentablemente, apenas brindan un acercamiento del apoyo que dieron los huexotzingas. La primera batalla fue librada en Segura de Frontera, hoy conocida como Tepeaca, y es ahí donde los huexotzingas comenzaron a endurecer los gastos de los enfrentamientos bélicos, así como los servicios a Cortés.

Una vez hecha la alianza hispano-indígena, los huexotzingas no desistieron y apoyaron a Cortés en los diferentes movimientos político-militares. Como tal no se tienen referencias con abundancia de información para el lado de Huexotzingo, sin embargo, se puede inferir cómo fue la participación del señorío. Cortés y sus hombres salieron de Tenochtitlan, y prontamente se veía involucrado en conflictos a la altura de Tepeaca. Las hostilidades de los mexicas estaban presentes, por lo tanto, la ayuda fue solicitada, como consecuencia “acordó Cortés de ir sobre los de Tepeyacac, según Xicotencatl se lo tenía aconsejado; y así habiéndose juntado más de cuatro mil tlaxcaltecas, huexotzincas y cholultecas, y por caudillo principal de los tlaxcaltecas Tianquiztlatoatzin” (Ixtililxochitl, 1892, p. 408). Los huexotzingas estuvieron muy activos con los servicios que daban a Cortés, sin embargo, poco se sabe sobre los gastos hechos. Cabe resaltar que se menciona a un capitán tlaxcalteca, pero del lado huexotzinga no se tiene algún nombre, pero es evidente que también lo tuvo el contingente de guerreros.

La batalla en Huaquechula puede mostrar uno de los problemas no sólo de analizar a Huexotzingo, sino también de cómo se ha interpretado su rol en las contiendas bélicas como apoyo de Cortés. Una vez que se encontraban en Segura de Frontera, se iniciaba la ayuda para derrotar a los mexicas quienes se encontraban a la altura de Huaquechula, escribió Gómara (2007):

y luego, caminando por Huexocinco, dijo uno de allí a los españoles que iban vendidos, porque era trato doble entre Huacacholla y Huexocinco, llevarlos así para matarlos allá en su lugar, que era fuerte, por contentar a los de Culúa, con quien estaban recién confederados y amigos (p. 221).

Huexotzingo se ve involucrado donde se percibe como traidor, pues se informó que estaba participando con el enemigo para asesinar a los españoles, entonces “Por temor a una emboscada, el comandante español toma presos a los nobles indígenas acompañantes de Huejotzingo, así como a los portadores de la petición de ayuda de Huaquechula y los envía de regreso Cortés” (Prem, 1988, p. 37). Aquí llama la atención que se mencione a la nobleza huexotzinga, eso quiere decir que la élite gobernante estaba tan presente como los tlaxcaltecas, por lo tanto, Tlaxcala

como Huexotzingo estaban a la par frente a Cortés. Los gobernantes de cada señorío tenían trato directo con él, esta sería la única brecha que podría asegurar que ambas partes tenían el mismo peso político y económico para servicio de Hernán Cortés.

Una vez que Cortés sabe lo ocurrido con los naturales, se aclara que fue una confusión, pues sólo se buscaba infiltrar a los españoles de Huaquechula (Gomora, 2007). Solucionado el problema, se retomó el camino y el objetivo para la batalla en Huaquechula. Aunque existe un detalle a desmenuzar, señala Díaz (1977):

También dice dos veces que los que informaron a los de Narváez cómo estaban los muchos millares de indios juntos, que fueron los de Guaxocingo, cuando pasaban por aquel pueblo. También dice otras cosas que no son así; porque claro está que para ir desde Tepeaca a Guacachula no habían de volver atrás por Guaxocingo (p. 420).

Por un lado, es evidente que Díaz hace la aclaración de que los hombres de Cortés no fueron a Huexotzingo, y por el otro, parece que no se le trata a los huexotzingas como participantes de la batalla en Huaquechula. Es difícil poder decir cómo se trasladaban los españoles hace 500 años, principalmente cuando ellos no conocían las rutas para moverse en el área. Entonces, se puede inclinar la discusión a que los españoles y los aliados no fueron por Huexotzingo, sin embargo, decir que los huexotzingas no estaban en la compañía de Cortés es un problema, pues el cronista le resta importancia. Como se ha dejado claro, Huexotzingo sí está presente y participando tanto como puede, y que este contingente de guerreros sí estuvo en territorio huexotzinga, ya que “La marcha hacia allá lleva por Cholula y a continuación pasa a través de la región de Huejotzingo en el Valle de Atlixco” (Prem, 1988, p. 37). Eso puede explicar por qué la nobleza estaba tan presente en estos andares bélicos, además, se comprueba la disposición de Huexotzingo y su gente con Cortés.

El enfrentamiento con Mexico-Tenochtitlan era inevitable, y para lograrlo era necesario tener a los aliados indígenas apoyando a Cortés, no sólo con hombres, sino también con alimentos y otras cosas para la guerra. Los preparativos de la

guerra iban hacia dos sesgos: el primero era encontrar el material para los bergantines, así como los obreros para construirlos. Esta es una discusión importante de hacer, principalmente por los huecos y las contradicciones que las mismas referencias tienen, pues omiten o agregan información.

Un punto de partida es entender que los bergantines eran para atacar por agua a Tenochtitlan, y era necesario construir algunos para poder tener la victoria. En este sentido, se menciona que cerca de Huexotzingo fue extraída la brea para los bergantines, pues había pinares que tenían lo necesario (Díaz, 1977), no obstante, no se aclara a la altura de qué población fue hecha la extracción. Sin embargo, “La brea y, según alguno de los autores, también los mástiles, salieron de los pinares de Huejotzingo; es decir, de la falda oriental del Iztaccíhuatl” (García Granados y Mc Gregor, 1934, p. 60), por lo tanto, se asume que gran parte del material para construir los bergantines fue sacado del área de Huexotzingo. No se tienen detalles exactos de medidas, así como del número de huexotzingas participantes, pero se debe entender que sí hubo ayuda para Cortés. Esto se confirma por la disposición de los huexotzingas con su aliado, menciona Prem (1988):

28 de diciembre: Mientras que los trabajos de los bergantines todavía duran, Cortés se pone en marcha de nuevo a Tenochtitlan. Esta vez elige el tercer paso posible por la sierra volcánica (hoy: Puerto de Río Frío) y pernocta en Tetzmollocan (hoy: Santa María Texmelucan), pueblo perteneciente a Huejotzingo. Cortés menciona en esta ocasión que el apoyo de Huejotzingo igualó al de Tlaxcala (p.37).

En este sentido, es evidente que el empuje de Huexotzingo fue crucial para Cortés y para la victoria en Tenochtitlan, pues es claro que los huexotzingas estuvieron dispuestos a apoyar la guerra en contra de sus acérrimos enemigos los mexicas. Alrededor de 1520, Cortés y sus hombres se dirigían a Texcoco, sin embargo, llama la atención que la ruta para llegar haya sido un camino llamado Tetzmollocan, y se hace hincapié en que esa información la tuvo de fuentes tlaxcaltecas (Ixtilxochitl, 1892). Además, se percibe que el territorio huexotzinga fue importante para la

contienda, pues Tetzmollocan (el Texmelucan prehispánico) siempre fue un punto estratégico para entrar y salir del territorio del señorío.

Una vez que se obtuvo el material para la construcción de los bergantines, fue necesario transportar el material a Texcoco donde se encontraba Cortés, sin embargo, esta parte también está llena de encrucijadas. Iniciando el año de 1521, “las partes terminadas de los bergantines son transportadas de Tlaxcala a Tezcucó por Calpulalpan; entre los 8,000 cargadores, en total, se encuentran también los indígenas de Huejotzingo” (Prem, 1988, p. 37). Entonces el empuje dado por Huexotzingo fue importante para Cortés, y son hechos importantes que no fueron tomados en cuenta por los conquistadores. Otra prueba de esta ayuda es “una carta fechada en Huejotzingo en 1571, en la que los indios hacen mérito de que fueron ellos los que llevaron a costas hasta Texcoco la madera y la brea para hacer las naves” (García Granados y Mc Gregor, 1934, p. 60).

Esto debe dejar claro que Tlaxcala no fue el único aliado de Cortés, y que los tlaxcaltecas, así como los huexotzingas, ocuparon un papel importante durante los preparativos para la caída de México-Tenochtitlan. Se debe de tomar en cuenta a Huexotzingo como aliado, y que Tlaxcala ya no debería tener un papel protagónico en este proceso, pues se sigue con una tendencia de que sólo Tlaxcala fue el único participante. El problema es que poco se sabe sobre Huexotzingo, además, los cronistas conquistadores mencionan muy poco a los huexotzingas, el resultado es que se tiene como protagonista indígena a Tlaxcala, y es algo que persiste 500 años después.

La derrota de México-Tenochtitla es un proceso complejo de desmenuzar, no sólo por lo que implica un enfrentamiento, sino también por las pocas noticias que se tienen sobre Huexotzingo durante la contienda. Como se ha visto, los huexotzingas están presentes y dispuestos a ayudar a su aliado Cortés, por lo tanto, era evidente que participaron en la guerra en contra de los mexicas. Sin embargo, aún persiste la afirmación de que una vez que los españoles estaban listos para el enfrentamiento, sólo Tlaxcala figura como único territorio dispuesto y listo para la campaña militar dirigiendo a Hernán Cortés (Navarrete, 2019). A 500 años de la

caída de Tenochtitlan, persiste el mismo discurso, ¿entonces Huexotzingo no tuvo presencia para los conquistadores y para investigadores actuales?.

Una vez que Hernán Cortés había llegado a Texcoco, se conocía el peso de su ejército, “y asimismo teníamos fama, y así lo creían que iban con nosotros en nuestra compañía todo el poder de Tlaxcala y Guaxalacingo” (Díaz, 1977, p. 438). Huexotzinco apoyaba la batalla, y parece que se comenzaba a recuperar de los estragos pasados, pues un enfrentamiento bélico era costoso para el señorío; Huexotzingo pudo dar ese empuje, ya que así lo hizo, y su participación fue crucial para tener la victoria.

Los huexotzingas, como aliados de Cortés, dieron servicio de muchas formas. Se ha señalado que una vez que Cortés había llegado a territorio de Texcoco, los chalcas le solicitaron ayuda, pues había conflictos con los mexicas. Se señala que los chalcas ya habían prestado servicio a Cortés, apunto Díaz (1977):

Y también dieron nuevas a Cortés que dos españoles que había enviado a aquella provincia por maíz antes que nos echasen de México, que porque los culúas no los matasen, que los pusieron en salvo una noche en lo de Guaxozingo nuestros amigos, que allí salvaron las vidas (p. 449).

El territorio de Huexotzingo ha ocupado un papel importante como una zona de refugiados, principalmente para los que han sido afectados por Tenochtitlan, en este caso, fueron dos españoles quienes fueron ayudados. No se aclara si los huexotzingas intervinieron en este hecho. Se debe resaltar que Díaz habla de Huexotzingo como amigo, es decir, se habla de un aliado. En lo que concierne a las hostilidades de los mexicas, señala Ixtlilxcohitl (1892):

Los mexicanos á esta ocasión, afligían mucho á los de la provincia de Chalco, porque eran amigos de los nuestros; y así, Cortés á su pedimento, envió á Gonzalo de Sandoval con veinte de á caballo y trescientos peones, y llegado que fué halló la gente toda apercebida, y en su favor los de Huexotzinco y Quauhquecholan que lo estaban esperando; y dada la orden de lo que se debía hacer, se partieron para Huaxtepec donde estaba la gente

de Mexico en guarnición, y de donde hacían daño á los de la provincia de Chalco (pp. 421-422).

Los servicios de guerra de Huexotzingo fueron importantes para Hernán Cortés, pues los huexotzingas servían a los propósitos de su aliado. No se conoce con exactitud el número de guerreros que dio Huexotzingo, sin embargo, parece que fueron varios, ya que se obtuvo victoria. A partir de este hecho Gonzalo de Sandoval vio la destreza de los guerreros huexotzingas, pues ambas partes estuvieron juntas desde este episodio en adelante.

Una vez en Texcoco, Hernán Cortés convoca a los aliados para dar guerra a los mexicas, y se tenía en claro que la batalla no sería difícil. Escribió Díaz (1977):

Y hecho esto envió mensajeros y cartas a nuestro amigo Xicotenga el Viejo..., haciéndoles saber que en pasando el día de Corpus Christi habíamos de partir de aquella ciudad para ir sobre México a ponerle cerco; y que le enviasen veinte mil guerreros de los suyos de Tlaxcala y los de Guaxocingo y Cholula; pues todos eran amigos y hermanos en armas (p. 496).

Es interesante que los señoríos de la Transmontaña estuvieran presentes, pues los tres eran enemigos del Imperio desde muchos años atrás, y a pesar de las asperezas entre ellos, pudieron cohesionarse para la derrota de los mexicas.

Este episodio puede abrir nuevas miradas hacia los tres señoríos, probablemente si se hubiera podido hablar de una Nueva Triple Alianza, ya que, sin la presencia de Cortés, los mexicas y los de la Transmontaña eran enemigos. La llegada de Cortés puede representar el quiebre de lo que pudo haber sido un nuevo *Excan Tlahtolloyan* conformado por las potencias del Valle Poblano-Tlaxcalteca. Para ese momento no se tenía la suficiente madurez para conformarlo, principalmente por los últimos eventos ocurridos antes de 1519. De alguna u otra manera, los señoríos pudieron dar tanto empuje como pudieron en la batalla en contra de Tenochtitlan para ajustar cuentas pasadas, pues era lo que se buscaba, y Hernán Cortés era la vía para poder cohesionar el objetivo.

La ayuda de los aliados indígenas fue un eje crucial para tener la victoria, pues sin las alianzas no hubiera sido posible derrotar a Tenochtitlan tan sólo con un puñado de españoles. No se tiene con exactitud cuántos guerreros fueron por cada señorío, pero fue un gran ejército el que ayudó a Hernán Cortés, y para lograr su propósito tuvo que convocar a sus aliados. Señala Ixtlilxochitl (1892):

Luego el día siguiente despachó sus mensajeros para las provincias de Tlaxcalan, Huexotzinco y Chololan, rogando á los señores de ellas que con toda la gente que tenían aprestada, como se los tenía avisado, se viniesen luego..... de Tlaxcalan á la ciudad de Tetzcuco, y los de Huexotzinco y Chololan á la provincia de Chalco dentro de diez días (p. 434).

Huexotzingo fue convocado para la batalla, y aquí es importante señalar el alto costo que tuvo que tener el señorío para dar guerreros y lo necesario para la batalla. Además, se tuvo que tener una buena estrategia para la guerra, así como organización de las tropas huexotzingas para el enfrentamiento, no obstante, no se tiene noticia de la forma de hacer guerra para Huexotzingo.

Una vez llegado el plazo para la guerra, “Los tlaxcaltecas llegaron á la ciudad de Tetzcuco cinco días antes de Pascua de Espíritu Santo, (que fue el tiempo se les señaló), y lo mismo hicieron los de Huexotzinco y Chololan en Chalco” (Ixtlilxochitl, 1892, p. 434). Por lo tanto, Huexotzingo favoreció a Cortés en su solicitud, y es de impresionarse, pues parece que los huexotzingas tuvieron tal vez una rápida recuperación de las guerras pasadas. Señala Díaz (1977):

vinieronle a decir a Cortés que venían los capitanes de Tlaxcala con gran copia de guerreros, y venía en ellos por capitán el general Xicotenga el Mozo..., y que traía en su compañía asimismo gran copia de Tlaxcaltecas, y que venía Chichimecatecle por capitán, y de Guaxocingo otra capitanía, de cholultecas otra capitanía (pp. 499-500).

Se tiene más información de Tlaxcala que de Huexotzingo, pero existen algunos destellos que detallan los contingentes huexotzingas. Respecto al contingente de Huexotzingo, señala Ixtlilxochitl (1892):

De los huexotzincas que eran más de diez mil, venían por sus caudillos Nelpilonitzin, Tozquencoyotzin, Xicotencatl, Mecacalcatl, Quauhxayacatzin, Huitzilihuitzin, Tecatlapitzqui, Tetepotzquanitzin, Quauhtonatiuhitzin, Tehuatecuhtli, Chichimecatecuhtli, Tlacatecuhtli y otros que asimismo traían las divisas en sus armas como los de Tlaxcalan (p. 435).

Se puede entender que los caudillos eran los capitanes de guerra, además, no se acabaron de mencionar. Entonces fue un número elevado de guerreros los que dieron batalla en Tenochtitlan, pues son más 12 capitanes los que decidieron ir a la guerra, por lo tanto, los contingentes estuvieron conformados por varios guerreros. Se debe destacar que la vestimenta de los guerreros tlaxcaltecas era “que cada uno de ellos tenía la divisa según la dignidad y preeminencia de su oficio, de diversidad de plumería y adorno de oro y pedrería” (Ixtililxochitl, 1892, pp. 434-435). Esta sería una de las pocas menciones de Huexotzingo en la guerra, así como de vestimenta y armas. Eso quiere decir que los huexotzingas tenían una alta preparación militar.

La vestimenta de los guerreros fue importante, no sólo para distinguir rangos, sino también para mostrar que se tenía una preparación para los enfrentamientos. En el aspecto de las armas, se menciona de forma general que hubo de todo tipo y que los contingentes los tenían, señala Díaz (1977):

Y venían en gran ordenanza, y todos muy lucidos con grandes divisas, cada capitanía por sí, y sus banderas tendidas; y el ave blanca que tienen por armas que parece águila con sus alas tendidas; traían sus alférez revolando sus banderas y estandartes, todos con sus arcos y flechas y espadas de a dos manos y varas con tiraderas, y otras macanas y lanzas grandes y otras chicas, y sus penachos, puestos en concierto y dando voces y gritos y silbos (p. 500).

Huexotzingo fue crucial en la batalla, a pesar de su debilitamiento, se pudo dar guerreros y tanto empuje para obtener la victoria. Llama la atención que dentro de la vestimenta y armamento se señalen similitudes entre los señoríos de la Transmontaña, eso quiere decir que los huexotzingas tuvieron una buena preparación para los enfrentamientos. Además, parece que la batalla se desarrolló

con características de los señoríos, es decir, hubo distinción de los guerreros, así como de los capitanes. Otro punto a destacar es que los sonidos eran asociados con la guerra, ya que hubo ruido que distinguía el acontecimiento.

Es necesario cuestionar cómo era la relación entre Huexotzingo y Hernán Cortés, ya que no se tiene una referencia que aclare una interacción en ambas partes como sí se hizo con Tlaxcala. Prestar servicios a Cortés fueron pagados a precios muy altos, pues no sólo se le dieron materiales del área, sino también guerreros para sitiar Tenochtitlan dejando, hasta cierto punto, vulnerable al señorío huexotzinga. No obstante, parece que el trato entre ambas partes, y en general con todos los aliados indígenas, fue bueno, señala Díaz (1977):

Y Cortés les mandó aposentar en unos buenos aposentos y les mandó proveer de todo lo que en el real había; y después de muchos abrazos y ofrecimiento que les hacía de que les haría ricos, se despidió de ellos, y les dijo que otro día les daría la orden de lo que habían de hacer, y que ahora venían cansados y que se posasen (p. 500).

Una vez que los aliados indígenas habían proporcionado todo lo necesario para la guerra, se procedía a organizar a los contingentes, así como las partes donde hubo que pelear en contra de Tenochtitlan. Este es un hecho donde es fundamental comprender que no sólo fueron los tlaxcaltecas quienes estuvieron en la batalla, también estuvieron los guerreros de Huexotzingo junto con los otros aliados. Algo que no se ha tomado en cuenta es la participación de Calpan dentro de la batalla con los mexicas, pues parece que si se escribe sobre Huexotzingo también viene incluido el señorío calpaneca, por lo tanto, se agregan más territorios participantes en la caída de la capital del Imperio.

Una vez que llegó el día se debía repartir los contingentes indígenas, así como los españoles, y desde aquí se entiende que Gonzalo de Sandoval y Huexotzingo se unieron hasta la derrota de Tenochtitlan. El desarrollo de los guerreros huexotzingas no está bien documentado, pero por la posición que tuvieron en la laguna, así como por el español que tuvieron por capitán, se puede entender que Huexotzingo estuvo dentro de un eje crucial para la victoria. De los 3 contingentes que se hicieron de

españoles e indígenas, Huexotzingo siempre es mencionado en el tercer lugar, sus guerreros estarían bajo el mando de Sandoval quienes atacarían a la altura de Iztapalapa. Señala Díaz (2005):

De otra guarnición de soldados hizo capitán a Gonzalo de Sandoval, que era alguacil mayor, y le dio veinticuatro de caballo y catorce escopeteros y ballesteros, y ciento cincuenta soldados de espada y rodela y lanza, y más de ocho mil indios de guerra de los de Chalco y Guaxocingo y de otros pueblos por donde Sandoval había de ir, que eran nuestros amigos; y le dió por compañeros y capitanes a Luis Marín y a Pedro de Ircio, que eran amigos de Sandoval, y les mandó que entre los dos capitanes repartiesen los soldados y ballesteros y escopeteros, y que Sandoval tuviese a si cargo los de a caballo y que fuese general, y que se asentase su real junto a Iztapalapa, y que le diese guerra y le hiciese todo el mal que pudiese hasta que otra cosa por Cortés le fuese mandado (p. 213).

La información de los cronistas conquistadores es pobre en cuanto a la participación huexotzinga, sin embargo, los guerreros pudieron hacer frente a las hostilidades mexicas quienes defendían la laguna. Este contingente es confirmado con Ixtlilxochitl (1892):

tercera guarnición hizo general á Gonzalo de Sandoval alguacil mayor del..... y le dio veinticuatro de á caballo..... escopeteros y trece ballesteros y ciento y cincuenta peones, gente escogida que..... Cortés los había traído consigo, u cuarenta mil hombres de Tetzcuco, Huexotzinco, Chololan y Chalco, que estos había de entrar por la ciudad de Iztapalapan, para de camino destruirla, y pasar adelante por una calzada de la laguna con favor y espaldas de los bergantines (p. 436).

Después de algunos días, Gonzalo de Sandoval se dirigió a Iztapalapa a dar guerra, y en poco tiempo recibieron a contingentes mexicas (Díaz, 2005). Cabría preguntar el desempeño de Huexotzingo en el enfrentamiento, ya que se trataba de sitiar por tierra y por agua para entrar por las calzadas hasta la ciudad de Tenochtitlan. Estar en la guerra pudo poner a prueba el desempeño militar huexotzinga, pues las

características del lugar eran diferentes a las que los guerreros estaban acostumbrados, principalmente por tener que pelear en la laguna.

Los guerreros huexotzingas ganaban las victorias en las orillas de la laguna, pues muchos encuentros fueron complicados en Iztapalapa, ya que Tenochtitlan desplegaba a sus guerreros para combatir a Sandoval y sus hombres hasta que se abrió una de las calzadas para combatir a los enemigos de los mexicas (Díaz, 2005). Esta fue una de las oportunidades que se tuvo en la contienda para tener acceso por una de las calzadas, por lo tanto, Cortés decidió enviar Sandoval con su gente a Tepeaquilla donde se encuentra nuestra señora de Guadalupe (Díaz, 2005). Huexotzingo tuvo batallas por varias partes, pues “Otro día siguiente Sandoval con la gente que tenía en Iztapalapan se partió para Coyohuacan, y de camino peleó con los de Mexico” (Ixtililxochitl, 1892, p. 443). El inicio de la guerra fue catastrófico. Sandoval fue enviado con parte de sus hombres a Tepeyacac, donde está la ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, para combatir e hicieran frente a los enemigos, mientras que la otra parte de aliados indígenas, entre ellos estaban los huexotzingas, permanecieran a la altura de Coyohuacan para enfrentar a Xochimilco, Culhuacan, etc. (Ixtililxochitl, 1892). Los encuentros bélicos tuvieron como resultado grandes pérdidas de guerreros para ambas partes, “y otro tanto como hacíamos en nuestro real lo hacían en el real donde estaba Cortés y en el de Sandoval, que jamás día ninguno faltaban grandes capitanías de mexicanos, que siempre les iba a dar guerra” (Díaz, 2005, p. 224).

La guerra llegaba a su momento crucial, por lo tanto, se tomó la decisión de que los tres contingentes dieran tanta pujanza como pudiesen para llegar a Tlatelolco, y entre ellos se encontraba Sandoval con sus guerreros (Díaz, 2005). La batalla tuvo que ser encarnizada. Es importante considerar las bajas del contingente huexotzinga, ya que tuvieron que ser diestros en los enfrentamientos para no haber perdido en la contienda. La guerra llegó a un punto donde se trataba de desplegar a los enemigos de Tenochtitlan, y para lograrlo se pudo aprovechar la significativa derrota de Cortés donde fueron capturados algunos de sus hombres. Gonzalo de Sandoval, así como su contingente, fueron severamente dañados por los guerreros

mexicas, además, le entregaron las cabezas de algunos soldados para mostrarle que había muerto Cortés y sus hombres (Díaz, 2005). No se tienen referencias directas de Huexotzingo en este proceso, pero es probable que los guerreros no hayan abandonado a Sandoval y que hayan resistido en la contienda. Algo importante a rescatar es que hubo mucha movilidad de puntos durante los ataques a Tenochtitlan, ya que después de saber que Cortés estaba vivo Sandoval fue a Tacuba con Predo de Alvarado (Díaz, 2005). Los huexotzingas se mantuvieron firmes con el apoyo a Cortés, sin embargo, esto cambiaría con los reveses que sufrieron los españoles.

Fueron largas jornadas de guerra en Tenochtitlan, todo indicaba que los mexicas iban a ganar, pues los españoles y sus aliados sufrieron daños irreparables. Tanto las pérdidas, así como la percepción de derrota, lograron desbaratar a los aliados indígenas, como consecuencia “digamos cómo nuestros los de Tlaxcala y de Cholula y Guaxocingo, y aun los de Tezcuco y Chalco y Tamanalco, acordaron de irse a sus tierras, y sin saberlo Cortés ni Pedro de Alvarado ni Sandoval se fueron todos los más” (Díaz, 2005, p. 254). Este abandono no sólo lo hace Huexotzingo, también lo hacen los tlaxcaltecas y otros territorios. Esto puede indicar que hubo una sincronización entre los aliados indígenas, es decir, ellos comprendían los alcances de la guerra, y huir fue algo que hicieron en conjunto. Si algún contingente se hubiera ido dejando a los otros, podría pensarse que cada uno tomaba decisiones individuales, pero parece que había un pacto o entendimiento de guerra entre los aliados que tenía por objetivo derrotar a Mexico-Tenochtitlan. Por lo tanto, si uno ganaba o perdía, los demás asumirían los mismos resultados. La razón de la retirada de los aliados indígenas fueron las constantes amenazas de los mexicas, pues hacían sacrificios de los capturados y hablaban con sus dioses. Además, se tomó en consideración las advertencias del capitán Xicotencatl de que el resultado del enfrentamiento, pues decía la guerra tendría victoria para los mexicas y que los españoles ya no tenían la misma condición de pelear (Díaz, 2005).

Algunos guerreros se mantuvieron fieles a los españoles, y es algo muy importante de recalcar, ya que un puñado de guerreros se quedó a correr el riesgo de ser

derrotados. Entre esos guerreros se encontraba aún Huexotzingo, “y en el real de Sandoval quedó otro cacique de Guaxocingo con obra de cincuenta hombres” (Díaz, 2005, p. 254), en este caso, se tiene un número de guerreros, así como un distintivo capitán. Los daños del bando de Cortés, así como la falta de guerreros, dieron a Tenochtitlan un destello de victoria. La victoria en la guerra era vacilante, ya que ambas partes estaban dañadas, principalmente de la de Cortés porque no tenía refuerzos para la pelea con los mexicas, peor aún, hubo muchas bajas de españoles. Parece que la oportunidad de ganar la contienda la tuvo el gobernante de Texcoco, pues convocó nuevamente a los guerreros de Texcoco, “volvieron muchos tlaxcaltecas con sus capitanes, y venía por general de ellos un cacique de Topeyanco que se decía Tecapaneca, y también vinieron otros muchos indios de Guaxocingo y muy pocos de Cholula” (Díaz, 2005). No se tiene una certeza del cambio de opinión de los aliados indígenas, especialmente el de Huexotzingo, pero regresaron a la contienda.

Una vez que regresaron los guerreros, Cortés “habló muy bien a Tecapaneca, señor de Topeyanco, y a los caciques de Guaxocingo y Cholula, que solían estar en el real de Sandoval” (Díaz, 2005, p. 260). Probablemente la conversación giró en torno a cómo se iba a combatir. Los problemas agudizaron para los aliados, pues los pueblos de Malinalco, Tulupan y Mataltzingo, enviaron guerreros para apoyar a Tenochtitlan, y para frenar que llegaran las tropas se enviaron guerreros a enfrentarlos, se menciona a Sandoval como participante de ese encuentro (Díaz, 2005). El empuje de Huexotzingo debió ser importante para la guerra, ya que los enfrentamientos así lo demandaban.

Una vez que se tuvo el apoyo de los aliados indígenas, fue el momento para entrar a Tenochtitlan por todos los medios posibles, se tenía que decidir la victoria. Para lograrlo, fue necesario atacar por tierra y por agua, dentro de todo el ataque se tuvo apoyo de los huexotzingas. Parece que los guerreros se desempeñaron en los últimos momentos de la guerra, sin embargo, no se tiene información precisa que así lo confirme. Como se ha visto, las tropas de Huexotzingo estuvieron con Gonzalo de Sandoval, por lo tanto, se puede inferir a que éstos volvieron a organizarse con

el español para poder capturar a Cuauhtemoc cuando escapaba. El gobernante mexica se protegía en una zona a la altura de Tlatelolco, Cortés tomo la decisión de enviar a Gonzalo de Sandoval para poder capturar al tlatoani, y logro llegar a través de agua (Díaz, 2005). Y finalmente el gobernante mexica es atrapado y llevado con Cortés quien tomo la victoria de la guerra. Tenochtitlan había caído, pero los ganadores no sólo fueron Cortés y los tlaxcaltecas, sino también los huexotzingas quienes combatieron con su aliado europeo.

Los costos de la guerra debían recuperarse a la brevedad, sin embargo, llama la atención que se haya acusado a los aliados indígenas de robo. No debe pensarse que fue un robo, se trata tal vez del pago por el costo del servicio que se dio a Cortés en el enfrentamiento con los mexicas. Ganada la guerra, se comenzó a repartir el botín, pero los huexotzingas, tlaxcaltecas, entre otros, son acusados de haber robado oro de Tenochtitlan (Díaz, 2005). Las cantidades que tomaron los aliados indígenas no se registraron, sólo se hace referencia a que cada quien tomo su parte, y eso podría poner a tela de juicio los montos de reparto. El oro “lo habían robado los tlaxcaltecas y los de Tezcuco y Guaxocingo y Cholula, y todos los demás nuestros amigos que estaban en la guerra” (Díaz, 2005). Cada quien tomo el botín de guerra como un pago del gasto bélico. En general, no se tiene noción del monto que tomo Huexotzingo, además, si lo tomaron los guerreros, ¿a dónde lo llevaron, a quién se lo entregaron, y qué pasó con el botín?

La participación de Huexotzingo es crucial en la caída de Tenochtitlan. Tlaxcala ha tenido el protagonismo desde hace 500 años, sin embargo, se ha probado que Huexotzingo está presente y que igualó o supero a los tlaxcaltecas en cuanto a servicios dados a Hernán Cortés. Los huexotzingas tuvieron que costear una batalla tanto como pudieron a pesar de que estaban dañados por los eventos ocurridos en el pasado. ¿Por qué no se ha reconocido a Huexotzingo en el proceso de la Conquista?, primero, los conquistadores sólo escribieron sobre Tlaxcala como el principal aliado de Cortés. En la Conquista sólo figura Cortés y Tlaxcala como únicos aliados y enemigos de Tenochtitlan. Tomar en cuenta a Huexotzingo abre una nueva forma de ver cómo se hizo pacto de alianza entre los señoríos de la

Transmontaña después de haber tenido conflictos, además, también permite comprender como se relacionaron los europeos con los señoríos. Bajo esta mirada, se debe comprender si los europeos entendieron que Huexotzingo y Tlaxcala eran uno solo, o entendieron que se trataba de dos partes diferentes con características similares. Evidentemente que las crónicas de los conquistadores sólo escribieron de Tlaxcala como si hubiera sido el único territorio visitado, como si hubieran sido los únicos aliados que tuvieron los europeos. ¿Y si al escribir sobre Tlaxcala se da por entendido que también se incluye a Huexotzingo?. Concluía García Granados y Mc Gregor (1934):

Aunque los otros historiadores no nos dicen que hayan sido los huejotzingas quienes transportaron las piezas de los bergantines, tampoco asientan lo contrario, o atribuyen el valioso servicio a los tlaxcaltecas, bajo cuyo nombre género quedaban incluidos los huejotzingas, por la vecindad y porque siempre fueron tan adictos a Cortés como los de Tlaxcala (p. 60).

Aquí se debe cambiar *adictos* por *aliados y leales*, pues como se ha visto, los huexotzingas dieron servicios a Cortés de muchas formas que no fueron reconocidos. Y ese es el otro punto, ¿por qué no hubo reconocimiento de Hernán Cortés a Huexotzingo como aliados?.

Resolver estos huecos pueden abrir nuevos debates, pero el gran obstáculo a enfrentar es poder tener laguna crónica o documento que hable de Huexotzingo durante el proceso de Conquista, pues así se podría entender cómo es afectado el señorío huexotzinga ante la presencia de los europeos. Asimismo, no se debe de olvidar que el desgaste y costos de guerra fueron altos para los huejotzingas, pero “los señores de Tlaxcala y Huexotzinco decidieron continuar con la alianza, no sin antes haber barajado la opción de pactar con los aztecas y, tal vez, entregarlos a cambio de pactar la paz” (Bueno, 2015, p. 26-27).

3. 3. La primera y segunda Audiencia

Consumado el proceso de Conquista, Huexotzingo se encontraba envuelto en problemas que fueron resultado de la derrota de Tenochtitlan: el inicio de la colonia. En este sentido, los servicios prestados a Cortés, así como la participación de Huexotzingo en la guerra contra los mexicas, fueron olvidados. Tlaxcala, por otro lado, fue el señorío reconocido como el territorio más fuerte y único aliado de Hernán Cortés a pesar de que Huexotzingo también estaba involucrado en la alianza hispano-indígena. Este sería el principio de asperezas, pues los aliados “esperaban también beneficios de su alianza con los españoles: la independencia del dominio de los mexicas; botín de guerra, liberación de impuestos, reconocimiento de sus prerrogativas” (Landa, 1987, p. 9-10). Hernán Cortés se apropió de Huexotzingo como encomienda, y las consecuencias fueron graves para la naciente provincia en los años siguientes. Cosa contraria pasó con Huexotzingo, pues “La República de Tlaxcala, por sus servicios, quedó exenta de ser encomendada” (Zavala, 1984, p. 24). Señala Brito (2008):

Por primera vez se vieron obligados a pagar tributo poco tiempo después de tomada Tenochtitlan, cuando Cortés, sin autorización formal, se adjudicó el señorío para su propia hacienda recibiendo como tributo, cierta cantidad de oro y trabajo personal. Esto debió ocurrir alrededor de los años 1523-1524, previo a su expedición a Las Hibueras (p. 43).

Los beneficios de la guerra que recibieron los tlaxcaltecas no fueron los mismos que tuvieron los huexotzingas, al contrario, parece que fue el inicio de cargas tributarias excesivas.

Una vez que tenía Cortés en encomienda a Huexotzingo, hubo muchos servicios que se le dieron, “empezó con una cría de cerdos instalada en grande cuya vigilancia encargó a Juan Valenciano” (Prem, 1988, p. 38), no obstante, no se conoce el impacto de las ganancias dadas a Cortés. Poco se sabe sobre las relaciones directas entre Cortés y Huexotzingo, principalmente en el tema de seguir dando servicios, pues eso quiere decir que Huexotzingo no fue respetado como aliado indígena como sí lo fue Tlaxcala. Además, no se tiene noción aceptar este tipo de servidumbre de Huexotzingo para apoyar a Cortés, a menos que hayan

tenido lazos de otro tipo. Si bien los huexotzingas seguían siendo aliados de Cortés, éste no respetó su alianza por lo que sometió a servicio a la naciente provincia. Como resultado se tiene el rápido enriquecimiento, pues “pudo Cortés obtener de sus propiedades en la Provincia de Huexotzingo, que eran trabajadas por los indígenas como prestación de servicio, anualmente 1,500 cerdos, 5,500 hl de maíz y otros bienes” (Prem, 1988, p. 38). Estas nuevas obligaciones serían el inicio de otros problemas con los huexotzingas, pues Cortés no fue el único en sacar provecho.

Los miembros de la Primera Audiencia comienzan a enriquecerse con las propiedades de Cortés a principios de 1529 (Prem, 1988). Este grupo se mantenía en contra de Cortés, su ausencia marcaría problemas que se fueron encadenando y aumentando para Huexotzingo, pues los huexotzingas “Tuvieron que destinar fuerza de trabajo para construir el convento de santo Domingo en la ciudad de México y para diversas obras de la ciudad de Puebla” (Brito, 2008, p. 43). Estas brechas abren la oportunidad de comprender el alcance de las obligaciones que tenían con la Primera Audiencia, ya que no sólo se ayudó a construir un convento, sino también a intervenir en la construcción de Puebla que sería tan solo uno mes después. Subraya Landa (1987):

Este material era costado por los indígenas. Además tenían que hacer el servicio personal que incluía el trabajo de riego en las acequias, las casas y Monasterio de Santo Domingo, además de la casa en donde Matienzo y Delgadillo estuvieron viviendo, y que después ocuparon los licenciados Juan Salmerón y Francisco Ceynos (pp. 29-30).

Las elevadas cargas tributarias generaron descontento para los huexotzingas, pues evidentemente tuvieron muchas obligaciones con los europeos, esto tuvo como resultado las bajas en cuanto a gente que se encargaba de transportar los tributos. señala Prem (1988):

Durante el transporte de los bienes de tributo de Huejotzingo a la Ciudad de México, muere una cantidad bastante grande de cargadores indígenas a consecuencia del agotamiento o por los enfriamientos que contrajeron en la

marcha por el paso, situado a más de 3,500 m de altura, por el mal tiempo repentino (p. 39).

Huexotzingo era uno de los territorios con mucha riqueza natural, además, tenía una posición estratégica, ambos elementos fueron aprovechados por los europeos. Se entiende que “La importancia de la región fue muy grande, ya que dominaba el paso hacia el sur y sureste desde Tenochtitlan, ya fuera por Texmelucan, Calpulalpan y Tochimilco” (Landa, 1987, p. 9). A pesar del desgaste que tenía el territorio, aún seguía dando el empuje para beneficiar a los europeos.

La situación se endurecía para los huexotzingas, por lo tanto, “los cuatro nobles indígenas más elevados de Huejotzingo acuden en secreto de noche al obispo Zumárraga para quejarse y pedir ayuda” (Prem, 1988, p. 39). Este sería el comienzo de fuertes discusiones y diferencias entre los miembros de la primera Audiencia, así como por las primeas autoridades religiosas. Llama la atención que se mencionen a 4 principales, eso quiere decir que Huexotzingo todavía para la primera mitad del siglo XVI continuaba rigiéndose por cuatro cabeceras gobernantes, y que el gobierno al modo europeo aún no entraba en vigor en la provincia.

Zumárraga ordeno que se tomaran testimonios de los indígenas para iniciar la defensa indígena en contra de la Primera Audiencia, por lo que se nombró a un grupo de religiosos para comenzar con las investigaciones quedando Motolinía a cargo (Prem, 1988). El inicio de encarnizadas discusiones y diferencias entre las autoridades novohispanas fueron uno de varios problemas para Huexotzingo. Cortés pierde la encomienda de Huexotzingo, y en su lugar la toma Diego de Ordaz como un intercambio de Tepoztlán y Yautepec (Prem, 1988). Bajo la nueva administración de los huexotzingas se recrudecieron las nuevas obligaciones dando comienzo a las expediciones al norte de Nueva España encabezadas por Nuño de Guzmán, entonces los problemas se agravaron, ya que hubo tropas huexotzingas para la pasificación de indios en Nueva Galicia, Mixtón y Guatemala (Brito, 2008). En esta campaña de guerra hacia el occidente “Mas o menos mil huejotzincas participaron en aquellas sangrientas luchas. Sabemos que entre ellos hubo un importante grupo de guerreros chiautzincas” (Brito, 2018). Algunos destellos se

tienen acerca de los guerreros huexotzincas, y apenas se sabe el nombre de ellos. A pesar de los últimos acontecimientos, Huexotzingo aún daba ese empuje para los propósitos de los europeos, sin embargo, es pertinente cuestionar esa forma servil que tenían los huexotzingas; es evidente que fueron obligados a prestar servicios, lo que llama la atención es que no se negaron a darlos, aún los daban y estaban tan dispuestos a hacerlo. Hubo tropas huexotzingas para la pasificación de indios en Nueva Galicia, Mixtón y Guatemala (Brito, 2008). Se destaca a un guerrero huexotzinga, escribió Brito (2018):

don Thomé, hermano de Quecéhuatl o Juan Xuárez, último tlatoani prehispánico, e hijo de Tecayéhuatl, el tlatoani poeta, ambos señores de Huejotzingo y procedentes de la cabecera de Chiautzingo. Su destreza debió de ser tal en el campo de batalla, que el propio Guzmán lo eligió para pelear a su lado y ordenó comprarle un caballo (p. 47).

No sólo se debe remarcar la habilidad del guerrero, también la posición privilegiada de los huexotzingas, pues la nobleza sigue presente en la primera mitad del siglo XVI.

A pesar de haber dado guerreros en la caída de Tenochtitlan, Huexotzingo aún disponía de gente para otras batallas, aunque eso pudo ocasionar un descenso demográfico en huexotzingas que combatían, incluyendo a mujeres. Estos problemas tuvieron como resultado encarnizados pleitos entre huexotzingas y los miembros de la Primera Audiencia, además, se denunciarían todos los servicios prestados, así como las campañas de guerra hacia otros territorios de Nueva España. Se debe agregar que la encomienda de Huexotzingo fue quitada de los bienes de Cortés en 1530 para pasar a manos de Diego de Ordaz (Brito, 2008). Huexotzingo en manos de Ordaz, y Guzmán como miembro de la Primera Audiencia, tuvo como consecuencia pedir tributo y hombres para el beneficio personal. Las campañas de guerra resultaron un fracaso, pues las condiciones regionales ocasionaron la baja de los guerreros que tenía Nuño de Guzmán, escribió Prem (1988):

En esta campaña conquistadora llevada a cabo con una dureza cruel, mueren por las luchas, el hambre, las enfermedades y el mal tiempo todas las tropas auxiliares indígenas y sus caudillos nobles, después de que Nuño de Guzmán no les permitió retirarse a un adecuado cuartel de invierno (p. 41).

El resultado fue que “En 1531 los indios de Huexotzinco entablaron un litigio contra Nuño de Guzmán, despótico presidente de la primera Real Audiencia (1528-1531)” (González-Hermosillo, 2015, p. 38). Los problemas se iban agravando, pues los miembros de la Primera Audiencia tenían en contra a los religiosos, así como a los huexotzingas quienes les daban todo tipo de servicios y ayuda. Para la defensa de Huexotzingo ante la Real Audiencia “Los huexotzinca se presentaron ante los tribunales con sus pliegos pintados para denunciar al corrupto magistrado de haberlos compelido a entregarle exorbitantes cargas de tributo” (González-Hermosillo, 2015, p. 38). En este pleito estaría Cortés junto con los huexotzingas en contra de Guzmán, Matienzo y Delgadillo. Entre otras cosas, el *Códice Huexotzinco* contiene los tributos dados a los miembros de la Audiencia, el material para la construcción las casas de cada uno, así como el financiamiento para construir el convento de Santo Domingo, entre otras cosas (Brito, 2018). Las primeras tres fojas se indica los materiales y la comida que se dieron a los miembros de la primera Audiencia (Landa, 1987). Las cantidades son grandes, y la variedad de productos también lo fue, pues entre los materiales entregados se encuentran en grandes cantidades: huevos, guajolotes, codornices, leña, cal, adobe, mantas de algodón, chile, maíz, ropa, etc (Landa, 1987).

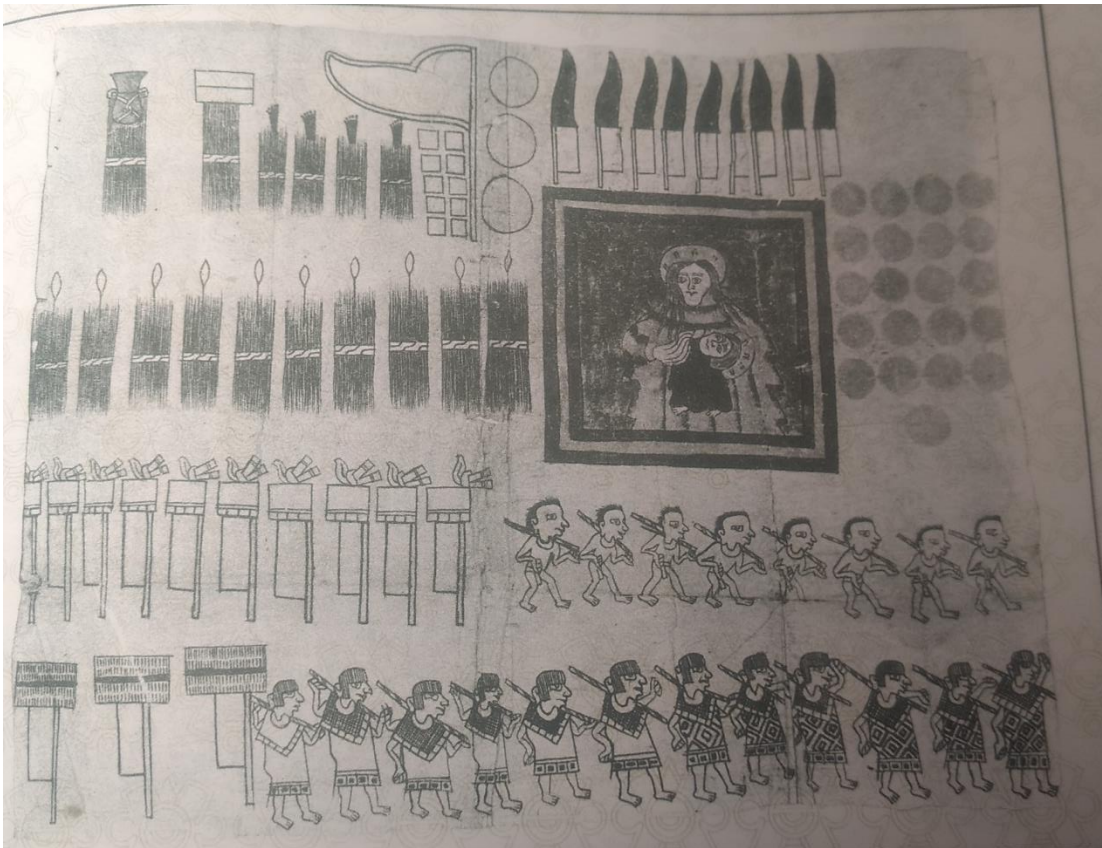
Durante el pleito entre Cortés y los miembros de la Primera Real Audiencia, se puede notar que los huexotzingas fueron sometidos bajo un sistema político diferente al suyo, sin embargo, trataron de valerse con sus propios medios para su defensa. Los abogados de Cortés inician con los enfrentamientos en contra de los miembros de la primera audiencia, entre ellos se encuentra Gonzalo de Herrera y García de Llerena (Landa, 1987), y el pleito se trataba de resolver a través de una forma de administración diferente a la local, pues se menciona que fueron abogados

de Cortés y no de los huexotzingas. A pesar de que se trataba de que se hizo valer la participación de Huexotzingo como afectado, no hubo una solución para ellos, se trata de una defensa para Hernán Cortés quien fue afectado, pero no para Huexotzingo. García de Llerena solicita la presencia de indígenas de Huexotzingo para hacerle varias preguntas. Entre ellas se cuestiona si los huexotzingas conocen a Cortés, de las exigencias de los miembros de la Audiencia, si hubo servicios para Nuño de Guzmán, si hubo indígenas muertos de frío por cargar los tributos a la ciudad de México, etc. (Landa, 1987). Estos altos costos fueron cubiertos por Huexotzingo, sin embargo, no se habló de un pago para la propia provincia.

Durante el pleito, hubo muchas preguntas que tratan sobre las cosas que dieron a Matienzo y compañía, sin embargo, es significativo mencionar que en la pregunta número cuatro los huexotzingas denunciaron el alto costo de la compra de un caballo para don Thomé, indio principal de la provincia, así como de una imagen de Santa María que fue manufacturada en oro y plumas (Landa, 1987). Don Thomé fue mencionado como indio bravo quien combatió al lado de Nuño de Guzmán en el norte de Nueva España, pero tampoco se menciona su trágico final.

Lo importante es que durante este enfrentamiento los huexotzingas hicieron fiel cuenta de lo que habían dado, pues “A todas estas preguntas contestaron los testigos indígenas valiéndose de sus pinturas donde llevaban la cuenta de lo que habían dado y de lo que les había costado” (Landa, 1987, p. 36). Se insiste en que estas pruebas fueron presentadas en favor de Hernán Cortés y no de Huexotzingo, pues al final del pleito, Huexotzingo pasa a encomienda de la Corona.

Pintura de la virgen hecha en Huexotzingo



Nota. Se puede observar a varios guerreros, y materiales dados a los miembros de la primera Audiencia. Respecto a la pintura, se ha afirmado que se trata de una de las primeras imágenes hechas por indígenas en Nueva España. Fuente: Landa (1987).

La Segunda Real Audiencia tenía como propósito solucionar los problemas de la anterior, “Varios de sus miembros, Salmerón, Quiroga y Maldonado, visitaron la tierra, hicieron justicia organizaron los pueblos existentes, crearon instituciones en beneficio de los naturales y trataron de auxiliarlos en su aflictiva situación” (Landa, 1987, p. 47). La segunda audiencia sugiere que el trabajo de los indios sea pagado, además, se intenta frenar la excesiva carga tributaria para hacerla más moderada (Zavala, 1984), aunque la situación parecía inclinarse del lado indígena, no fue así. Se buscaba un mecanismo eficaz para mantener el control de los encomenderos que, poco a poco, iban extendiendo sus dominios en la Nueva España. Esta

situación fue rápidamente resuelta, pues Huexotzingo regresa a manos de la Corona, señala Prem (1988):

Pero Huejotzingo sigue siendo encomienda de Diego de Ordaz hasta que se conoce su muerte hacia finales del año [1532]. Ordaz murió durante o después de un viaje de exploración por el río Marañón en Perú. Como Ordaz muere sin descendencia, su encomienda debe volver de nuevo a la corona (p. 42).

Además, los indígenas se veían con cargas excesivas de tributo, desde el pago en especie, así como el servicio personal. El despojo de las tierras y cantidades exorbitantes de productos, como el oro, hicieron que los asentamientos indígenas se vieran en apuros llegando hasta la muerte a causa de sus obligaciones. La Segunda Audiencia intenta brindar ayuda a la parte encomendada regulando políticamente a los encomenderos, pero sin perder la garantía de que los tributos llegaran a la Corona. Es de suponer que la Corona no podía perder el beneficio de extraer productos y, desde fechas tempranas, fue el oro su mayor prioridad. No toda la Nueva España contaba con la misma cantidad de ese metal, por el contrario, es preciso señalar que los productos tributados fueron de gran variedad, ya que respondían a la riqueza propia de cada región. Sin embargo, al no tener precisión sobre lo que se podía explotar en cada zona sólo se exigían metales, como el oro y plata. Huexotzingo era una región extensa que ofrecía producción agrícola, pero en cuestión de oro no podía satisfacer esa demanda.

Otra cosa a resaltar es que, durante la visita de Salmerón en el área, ya se reporta una casa de mujeres indígenas, ellas pertenecieron a la esfera de la nobleza, pues “Además el oidor debía informar sobre la construcción de una casa que se erige en Huejotzingo para acoger a las hijas de nobles indígenas” (Prem, 1988, p. 42). Esta puede ser una de las brechas a profundizar a futuro, pues las mujeres huexotzingas pudieron tener una institución de enseñanza durante el periodo del señorío prehispánico, y luego, esas mujeres se hispanizaron. La mujer indígena huexotzinga será un nuevo tema a relucir en los años venideros.

Las discusiones en torno a la fundación de Puebla han sido abordadas desde diferentes aristas y, por lo menos en los años siguientes, volverán a surgir nuevos debates para celebrar los 500 años de la ciudad española. Las investigaciones del presente ofrecen una visión de los propósitos para construir un poblado para los peninsulares, un desarrollo y crecimiento, así como la competencia económica que dio a la Ciudad de México durante el siglo XVII. También se debe agregar la importancia religiosa que tuvo Puebla con los regulares y los seculares. Entre tantos sujetos partícipes de tal acontecimiento no se debe olvidar a los habitantes locales. En este sentido, el papel del indígena fue indispensable no sólo como las manos para construir una ciudad, sino como la mano de obra necesaria para la subsistencia de la misma, aunque sólo se rescate la presencia de Tlaxcala. Y ese es uno de los principales problemas al tratar de desmenuzar la fundación de Puebla, ya que sólo se cuenta con el protagonismo de Tlaxcala como el único lugar que dio indios para el servicio de los primeros españoles. Eso se ha remarcado desde los inicios de la población, pues “Puebla estaba explotando a los únicos indios que habían apoyado a España durante la conquista: los nobles tlaxcaltecas” (Hirschberg, 1978, p. 2014). No sólo se oculta y se deja a un lado a Huexotzingo, sino que se exalta a Tlaxcala como único territorio aliado.

Los señoríos ya dominados, es decir, los pueblos más cercanos, participaron en la construcción de Puebla y dotaron de recursos materiales. Dentro de los participantes se encuentra Huexotzingo, pero, aparentemente su papel no fue muy grande o tal vez se haya marginado su participación. La fundación de Puebla se hizo con ayuda de Julián de Garcés quien presionaba para que la nueva población de españoles quedara en territorio de Tlaxcala, mientras que la orden que traían los miembros de la Segunda Audiencia era fundar una población como mejor conviniera (Hirschberg, 1978). Esta población afectaría de manera gradual a Huexotzingo, así como Tlaxcala; los huexotzingas también dieron servicios para la construcción y manutención de Puebla.

Puebla de los Ángeles será uno de los proyectos ambiciosos de la monarquía española que cambió en panorama político y social de la Nueva España. En este

sentido, es importante ir precisando su fundación, ya que a partir de la nueva ciudad española se podrán obtener respuestas de los primeros pobladores de San Martín. Puebla estaba planeada para ser una población donde sólo se encontrarán españoles habitando, por eso los miembros de la Segunda Audiencia sugieren que la nueva población quedara en el camino de Veracruz a México entre Tlaxcala y Cholula, pues así estarían los españoles protegidos de los pueblos indios, pero al estar cerca de los mismos se les podría solicitar servicios (Hirschberg, 1978). La nueva población estuvo dotada de muchas ventajas, aunque no se tomaba en cuenta qué daño iba a hacer a los territorios comarcanos, principalmente a Huexotzingo, ya que se debe señalar puntualmente que no se tiene conocimiento exacto de sus límites en dirección donde se fundó Puebla.

Los religiosos tuvieron una participación significativa para concluir el proyecto español, sino también conocían ya a los pueblos indios, así como sus territorios y la riqueza material que tenían. Escribió Benavente (1964):

que hiciesen un pueblo de españoles, y que fuese gente que se diese a labrar los campos y a cultivar la tierra al modo y manera de España, porque la tierra había muy grande disposición y aparejo; y que no todos estuviesen esperando repartimiento de indios; y que se comenzarían pueblos en los cuales se recogerían muchos cristianos que al presente andaban ociosos y vagabundos; y que también los indios tomarían ejemplo y aprenderían a labrar y cultivar al modo de España (p. 108).

Lo importante a resaltar es que no se debe de buscar el servicio indio, sin embargo, es contradictorio, pues al final sí se buscaron las manos indígenas para poder construir Puebla. Se asegura que Garcés intervino en la elección de lugar para fundar Puebla, sin embargo, se debe inclinar a la posición de los religiosos franciscanos, pues ellos conocían mejor el área, principalmente los que estaban en Tlaxcala, Huejotzingo y Cholula, etc. (Hirschberg, 1978). Se pretende crear un espacio para españoles llegados de la península para que pudieran quedarse en un lugar fijo y no buscaran obtener indios como único propósito. Puebla fue edificada cerca de un río “Y en fin, tanto lo trabajaron y procuraron, que la ciudad de comenzó

a edificar el año de 1530, en las octavas de Pascua de Flores, a diez y seis días del mes de abril” (Benavente, 1964, p. 108). Llama la atención que no se tenga abundancia de información de Huexotzingo.

Para construir una ciudad se necesitaba mano de obra que apoyara a la construcción, entonces “este día vinieron los que habían de ser nuevos habitantes, y por mandado de la audiencia real fueron ayuntados aquel día muchos indios de las provincias, y pueblos comarcanos, que todos vinieron de buena gana para dar ayuda a los cristianos” (Benavente, 1964, p. 108). De Torquemada se desprende que los franciscanos organizaron a los primeros pobladores, así como la ayuda indígena para construir las primeras casas, esta ayuda vino de Cholula, Tlaxcala y Huejotzingo (Hirschberg, 1978). Los indígenas fueron esenciales para construir Puebla, ya que “Vinieron de Tlazcallan sobre siete u ocho mil indios, poco menos de Huexotzinco, y Calpa, y Tepeyacac y Chollolan” (Benavente, 1964, p. 109). Los servicios de Huexotzingo son evidentes, pues los dio, no obstante, se debe notar que se menciona que lo prestado por los huexotzingas fue menor en comparación de Tlaxcala.

La carga en construcción no pudo haberla saldado por completo aquellos que venían de Tlaxcala, tuvo que mantenerse a través de los otros pueblos grandes, por eso es que Cholula y Calpan se suman a dicha tarea. El punto aquí es resaltar que Huexotzingo tuvo presencia, por lo tanto, existe la posibilidad de que hubiera un barrio huexotzinga, al menos uno en el cuadro principal de la nueva población española. Es visible la explotación indígena para el trabajo en la ciudad ya que “aquel día comenzaron los indios a levantar casas para todos los moradores con quien se habían señalado los suelos, y diéronse tanta prisa que las acabaron en aquella misma semana” (Benavente, 1964, p. 108). Era un hecho que los huexotzingas tuvieron que estar presentes en esta primera etapa de fundación, pues “Huejotzingo y Tepeaca serían requisados a sus encomenderos para unirse a los pueblos realengos de Cholula y Tlaxcala en el pago de su servicio de trabajo a Puebla” (Hirschberg, 1978, p. 203). Estos servicios se dieron, aunque realmente no se sabe por qué Huexotzingo estuvo dispuesto a ayudar a construir una población

para españoles cerca de su territorio. La actitud servil de los huexotzingas debe cuestionarse, pues los mismos testimonios contemporáneos reflejan que hubo disposición para ayudar a los españoles a establecerse, no sólo con mano de obra, sino también con materiales del área. Señala Benavente (1964):

El asiento de la ciudad es muy bueno y la comarca la mejor de toda la Nueva España, porque tiene a la parte del Norte a cinco leguas la ciudad de Tlaxcallan; tiene al Poniente a Huexotzinco, a otras cinco leguas; a Mediodía es tierra caliente, están Itzocan y Cuauhquechollan a siete leguas; tiene a dos leguas a Cholollan, Totomihuacan; Calpa está a cinco leguas; todos estos son pueblos grandes (p. 110).

La primera ventaja es la abundante mano de obra, mientras que la segunda, ofrece recursos naturales para proveer a la ciudad de españoles de materiales para su construcción y subsistencia. Es inevitable no convivir con los indígenas cuando los españoles apenas son un puñado. Aquí se resalta que Huexotzingo tuvo importancia durante y después de la fundación de Puebla por su posición geográfica, el número de indígenas para el trabajo y recursos que pudo proporcionar a la ciudad angelopolitana. En este sentido, la importancia de las corrientes de agua se resalta puesto que “A media legua pasa un gran río, que siempre se pasa por puentes; este río se hace de dos brazos, el uno viene de Tlaxcallan, y el otro descende de las sierras de Huexotzinco” (Benavente, 1964, p. 111), entonces Huexotzingo fue un territorio importante para la dotación de agua y, por ser sede de una importante corriente, se destacó también por poseer tierras fértiles para la agricultura. La fundación de Puebla marco la presencia española, y ésta tuvo como consecuencia otras poblaciones en el territorio huexotzinga, entre ellas se puede identificar a la villa de San Salvador y el proyecto de San Martín. Estas villas están relacionadas con Puebla, aunque se no se tienen abundancia en estudios, pero es evidente que el territorio huexotzinga fue explotado por europeos desde su llegada, pues hacia 1532 los franciscanos y Salmerón dieron tierras a los españoles que estaban en la primera fundación de Puebla, estas tierras estarían en Atlixco entre los límites de Huejotzingo, Cholula y Calpan para el cultivo de higo, naranjas, etc.

(Hirschberg, 1978). La introducción de estos productos, así como de los cereales se ampliaron en las tierras fértiles y con acceso a agua, y es de vital importancia comprender si esta situación ocurrió en el Valle de Texmelucan por las mismas fechas.

3. 4. Congregación y la ciudad de Huexotzingo

No hay mucha información de las funciones del cabildo de Huexotzingo, sin embargo, parece que fue a partir de los años 30 del siglo XVI cuando comenzó con sus funciones de gobierno, y esto no es extraño, ya que “la concesión de un consejo indígena tuvo que ver con la existencia de una sociedad densamente poblada y estratificada” (González-Hermosillo, 2015, p. 51). No hay ninguna duda de que Huexotzingo fue un territorio extenso y numeroso en familias por lo que fue necesario instalar una República de indios para el funcionamiento político y administrativo de la naciente provincia (Brito, 2008). El gobierno colonial temprano parece haber tenido algunas dificultades de cohesión, pero se tuvo un gobierno aproximadamente desde 1540, por lo tanto, “los centros de poder indígena fueron erigidos en ‘cabeceras’ de cabildo” (González-Hermosillo, 2015, p. 52). El caso de Huexotzingo es todavía oscuro, ya que no se tienen referencias que reflejen la manera de adherirse a una nueva forma de gobierno, no obstante, “Por lo menos desde 1543, Huexotzinco contaba con un cabildo, conformado por gobernador, alcaldes, regidores, mayordomo, fiscales, alguaciles, y escribanos a quienes se les conoce como Oficiales de república” (Brito, 2008, p. 30). Desde la década de los 40 del siglo XVI, Huexotzingo cuenta con sus oficiales de república.

Huexotzingo ya tenía su gobierno como otros territorios de Nueva España, sin embargo, se debe de tomar en cuenta el impacto que el nuevo gobierno causó en la población indígena, pues hubo una configuración entre las relaciones de nobles y vasallos, así como la figura de un rey que nunca conocieron los huexotzingas. Las principales autoridades estaban concentradas en Huexotzingo, y hubo otras que estaban en los extremos sur y norte de la naciente provincia, tal es el caso de Atlixco

y San Salvador. Estos alcaldes tenían aparentemente una categoría menor en cuanto a su peso político frente a los que estaban de Huexotzingo, este pudo ser un mecanismo para tener control sobre los tributos de la población, ya que “los alcaldes de esta ciudad eran cuatro aunque dos ellos, el de San Salvador y el de Atlixco junto con sus regidores, solamente se encargaban de recoger el tributo y traerlo o enviarlo a la ciudad sin participar en los gastos de la comunidad” (Brito, 2008, p. 32). Cada cierto tiempo eran cambiadas las autoridades, pero no siempre fue de forma homogénea, además, los electos tampoco pertenecían a la provincia la mayoría de las veces.

Se tiene noticia que hubo personas que no pertenecían a la provincia de Huexotzingo, pero eso no fue impedimento para que ejercieran algún cargo en la provincia, pues “No era condición necesaria que, para ser gobernador, se fuese oriundo del lugar. Esto ocurrió en Huexotzinco en 1570, cuando fue gobernado por don Lorenzo de Luna, indio de Tetzco” (Brito, 2008, p. 32). Suponiendo que hubo personas con cargos en el gobierno, no se tiene certeza de qué conflictos pudo haber, sobre todo con la nobleza de Huexotzingo, pues pareciera que perdían su estatus dentro de la provincia. Otra cosa a resaltar es que “el cargo de regidor se obtenía por medio de elección y también era por un año, su número variaba entre siete y diez y no se reelegía hasta después de transcurrido un año” (Brito, 2008, p. 32). La forma de gobierno de Huexotzinga era particular, pues no sólo se tienen a gobernantes de otros lugares, sino también se elegían con mucha frecuencia. La etapa colonial temprana aún sigue con algunos huecos por profundizar.

Uno de los principales proyectos de la corona era mover a los pueblos de sus asentamientos originales a otros más llanos. El caso de Huexotzingo es particular, pues pasaron algunos años para que la congregación se cristalizara, ya que se tiene conocimiento que fue “En agosto de 1552, el virrey Luis de Velasco otorgó el permiso para cambiar la ciudad de Huexotzingo a las tierras llamadas Texoquipan” (Brito, 2011, p. 111). El asentamiento original de Huexotzingo está cerca del cuadro actual, no obstante, el mover a la población huexotzinga significó problemas para los indígenas quienes perderían su propiedad, por un lado, y por el otro, la nueva

ubicación de la ciudad de Huexotzingo transformó las esferas políticas, sociales y comerciales de los indígenas. Es evidente que “Se introduce la congregación de las poblaciones dispersas en la región de Huejotzingo en el sitio de la ciudad actual” (Prem, 1988, p.45), sin embargo, poco se conoce sobre todas las poblaciones en general, hay algunas de las que no se tiene una precisión de si fueron movidos de su lugar actual, tal es el caso de Chiautzingo y sus vecinos. El nuevo sitio estuvo conformado por dos partes, la de San Juan Tecpan y la Santísima Trinidad Huexotzingo (Brito, 2011). Las congregaciones afectarían a la sociedad huexotzinga, pues se trataba de una nueva forma de organización para el control indígena, y la provincia se estuvo envuelta en varias congregaciones; el resultado de estos movimientos fue la desaparición de calpullis a todo lo largo y ancho del territorio. Los efectos para las principales cabeceras gobernantes de los territorios de Nueva España fueron un eje crucial para la administración de la Corona sobre los indígenas, señala Gonzáles-Hermosillo (2015):

El resultado fue que las grandes capitales de antiguos e influyentes reinos prehispánicos o *tlatocaltepetl* fueron refundadas en el nombre del rey de España junto con sus demarcaciones originales bajo el estatuto jurídico de las municipalidades ibéricas (p. 52).

Rápidamente Huexotzingo era absorbido por el nuevo sistema político, y parece que no hubo resistencia a las nuevas formas de gobernar, tampoco en el aspecto de vasallaje. La misma ciudad de Huexotzingo, así como el resto de sus poblaciones estuvieron sujetos a cambios, no sólo en la movilidad, sino también en el modo político que se insertaba en el territorio, por eso “Estas aldeas [de terrazgueros] fueron convertidas en los ‘pueblos sujetos’ de los ayuntamientos indios centrales, conducidos por oficiales a ellos subalternos” (Gonzáles-Hermosillo, 2015, p. 52). El modo de gobierno español se introdujo. Es importante recalcar cómo se fue aceptando este nuevo modo de relacionarse políticamente, pues tuvo que ser un impacto considerablemente conflictivo, por un lado, se tiene que tributar a un rey que no conocen los huexotzingas, y por el otro, se debe de tener un gobierno diferente al que tenía Huexotzingo.

No tardó mucho para que Huexotzingo comenzara a solicitar su respectivo reconocimiento como aliado por todos los servicios que dio a Cortés, así como a los europeos que vinieron con él, además, se buscaba reducir o controlar las tasaciones tributarias, apunta Brito (2011):

el cabildo indígena solicitó a la corona española, por intervención de Juan de Orbilen, que se hiciera valer su calidad de aliado durante las guerras de conquista del territorio de la Nueva España y se le otorgara el título de ciudad y un escudo de armas (p. 113).

Entre 1550 y 1551 Huexotzingo solicita al rey su escudo de armas y el título de ciudad. Estos reconocimientos fueron entregados hacia 1557 (Brito, 2006). Llama la atención que fue Huexotzingo el que solicitó sus títulos y que no haya sido la misma Corona y gobierno novohispano el que haya otorgado estas cédulas por iniciativa propia. El otorgamiento de este escudo fue porque se reconoció la lealtad de Huexotzingo hacia la Corona, sus servicios, así como el escudo de armas y la nueva categoría de ciudad (Brito, 2008). Desde entonces Huexotzingo tuvo el título y su escudo de armas.

A pesar de tener categoría de ciudad con su respectivo escudo de armas, todavía se tuvieron problemas de tasaciones de tributos, así como los pleitos con españoles en los siguientes años. Esta primera mitad del siglo XVI fue trascendental para Huexotzingo, pues no sólo tuvo que costear guerras que no se le reconocieron, sino también se convirtieron en vasallos del rey, una condición que nunca habían tenido los huexotzingas. Pero se debe cuestionar esa actitud servil que tuvo el señorío y luego la nascente provincia, pues parece que no hubo molestia suficiente para poder negarse a tributar, así como a seguir ayudando a Cortés y sus hombres. Todo se resumió en múltiples quejas, pero no en acciones que realmente llevaran a acuerdos favorables para Huexotzingo, principalmente el de negar el vasallaje.

Figura 13

Escudo de armas de Huexotzingo



Nota. El escudo de armas original fue localizado en la Casa del Duque de Alba, en Madrid, España. Fuente: Brito, (2006)

Capítulo 4: La fundación y desarrollo de San Martín Texmelucan.

La región se ha encontrado ausente en los estudios coloniales, pero eso no impide ofrecer un panorama general de cómo se transformó un valle que paso fugazmente de ser propiedad indígena a española. Los europeos configuraron el Valle de Texmelucan con un sistema político que los beneficiaba. Los españoles sacaron provecho cada vez que tuvieron oportunidad, no sólo para apropiarse de tierras, sino también del agua y de la mano de obra de los asentamientos indígenas cercanos. Fueron los colonos quienes por vía legal o ilegal tomaron posesión de extensas tierras a lo largo y ancho del valle. La propiedad fue obtenida por diversos métodos por lo que no se puede tener ni dar información completa y ordenada, ya que “La transición de la tenencia de la tierra de manos indígenas a españolas no transcurrió de una manera uniforme en la Provincia de Huejotzingo, ni en el aspecto regional ni en el temporal” (Prem, 1988, p. 145). Y es ese conflicto el que impide dar detalles de la zona, no obstante, los acercamientos en el presente apartado permiten abrir el debate.

Es complicado tener información a detalle de todos los eventos ocurridos en Huejotzingo después de 1521, sin embargo, existen destellos que pueden ayudar a entender la posesión de tierra, la movilidad indígena, así como el nacimiento de las villas españolas. Es necesario tomar en cuenta la presencia española, ya que fue uno de los ejes para la nueva configuración social, política y económica del área. Por eso se debe hacer especial atención a la apropiación de tierra, los mecanismos para obtenerla, así como el establecimiento definitivo de colonos junto con las haciendas. Los españoles llegaron de forma paulatina y sin organización. Muchos de ellos comenzaron a comprar predios pequeños que después se transformaron en grandes haciendas, o fueron vendiendo propiedad a los mejores postores. No es raro que existan asperezas con los asentamientos indígenas, pues los colonos se expandían por todos lados sin tomar en cuenta a los pueblos cercanos, pero también hubo problemas entre vecinos españoles, ya que era decisivo tener tierra y extender la hacienda tanto como fuera posible en zonas llanas con acceso al agua. El agua era indispensable para el cultivo por lo que tener acceso a las corrientes de

los ríos eran cruciales, aunque ambas aristas fueron el comienzo de encarnizados pleitos entre colonos e indígenas.

Las relaciones político-sociales fueron conflictivas al principio, ya que cada individuo buscaba el beneficio propio sin tomar en cuenta los efectos en los vecinos, principalmente españoles. Debe quedar claro que la presencia española no tuvo orden, por eso es complicado rastrear el desarrollo de las haciendas. Se debe agregar que las poblaciones indígenas del Valle de Texmelucan eran aparentemente pequeñas, además, estaban dispersas, y eso puede ser el principal conflicto al estudiar los barrios y calpullis del área. Los estudios recientes catalogaron a los barrios como la única unidad existente en la región, y sumaron a los calpullis dentro de esas unidades como uno solo, por lo tanto, al hacer la revisión de la composición social huexotzinga sólo se habla de barrios y no de calpullis. Entonces existe la dificultad de tener a la mano el desarrollo de los pequeños asentamientos frente a las haciendas, a las villas, así como a la evangelización. A pesar de que se estudia un territorio grande como el de Huexotzinco, no se puede tener claridad en lo que sucede exactamente en cada punto, para lograrlo es necesario tomar una lupa y acercarse al área tanto como sea posible. ¿Por qué es importante tomar en cuenta a los barrios y calpullis del Huexotzinco colonial?, porque muchos de ellos serán pueblos con fundaciones forzadas, ya que se tuvo que combatir la hacienda, al colono, y a las villas españolas en el Valle de Texmelucan. Los asentamientos indígenas fueron congregados, evangelizados, así como usados para el trabajo de las haciendas. Muchos de esos calpullis dieron origen al *San Martín de los indígenas*.

4.1. La tierra y los indígenas en el Valle de Texmelucan.

La configuración territorial de Huexotzingo comenzó en la segunda mitad del siglo XVI, la principal causa fue la llegada de europeos dispuestos a asentarse definitivamente en alguna parte de la naciente provincia, y esa nueva presencia marco la etapa del nuevo sistema político colonial. Los españoles no llegaron en

oleadas grandes y directas a Huexotzingo, pero es cierto que fueron pocos los que vieron en el área una riqueza terrenal para la explotación agrícola, esto generó la necesidad de adquirir tierras por todos los medios posibles, tanto por la vía legal como ilegal. Asimismo, se agrega que el territorio estaba dividido en tres regiones que unidas formaban Huexotzingo: el Valle sur o Valle de Atlixco, área central de la provincia, y el Valle norte o Valle de Texmelucan (Carrasco y Broda, 1982).

El colono buscaba tierras para la explotación agrícola y ganadera, aunque fue la primera la que predominó en la región, pero ambas causaron graves problemas con los vecinos indígenas esparcidos en el territorio. A partir de este punto hay dos problemas: el primero es averiguar quiénes fueron esos españoles que atentaban con los recursos naturales de los nativos, mientras que el segundo es saber quiénes eran los afectados. Los conflictos comenzaron de forma desorganizada, pues los europeos adquirieron tierras de manera paulatina, lenta y con tentativa de abandonar la región. Conforme pasaron los años, los españoles se dieron cuenta de que se podía explotar el Valle de Texmelucan, ya que contaba con los recursos necesarios para generar prosperidad a largo plazo. Sin embargo, la primera gran configuración de tierra fue a través de la clase gobernante de Huexotzingo, ya que repartieron tierras a quienes no las tenía, pues parece que fue así como lograron desprenderse de los altos costos de tributos. Señala Herrera y Thouvenot (2015):

hacia 1554 la nobleza huexotzinca había cedido a los macehuales desposeídos parcelas de 80 brazas de largo y 20 de ancho, junto con 20 brazas más para el señor de las tierras, obligándose a entregar el producto de la cosecha de esta quinta parte y suprimiéndose cualquier otra clase de servicio personal (p. 157).

Muchos indígenas tuvieron tierras sin tener cargas tributarias excesivas. La otra ventaja que se tuvo fue liberarse de los servicios personales, sin embargo, esta fugaz libertad de obligaciones fue rápidamente absorbida por los colonos. Es justamente en esta primera etapa que los indígenas se ven afectados, ya que existe un crecimiento importante de colonos con adquisición de tierras, y los resultados fueron desastrosos.

Es importante recalcar que la nobleza indígena tenía una fuerte presencia en la zona norte de la provincia de Huexotzingo. Por su puesto, las tierras en posesión de nobles debían tener todas las facilidades para su explotación, es decir, aquellos predios debían estar situados en espacios accesibles con corriente de agua abundante y mano de obra para trabajar. Sin embargo, la venta no se hizo esperar pues hubo muchas tierras que pasaron a la posesión española, aunque no siempre fue de forma legal y justa, a veces se compraba a precios bajos la propiedad indígena que luego sería vendida en doble o triple del precio original. Los colonos españoles tuvieron grandes facilidades para adquirir tierras en la provincia de Huexotzingo, con el paso de los años las dificultades comenzaron, pues eran los españoles quienes representaban problemas para los indígenas. La expansión de tierras españolas se dio a toda costa sin importar afectar a terceros.

Se debe entender que los españoles que llegaron tuvieron que convivir forzosamente con los indígenas del valle de muchas maneras, de alguna u otra forma, ambos bandos coexistieron en una región grande y dispersa ya que “En el norte del Valle de Texmelucan, es decir, en la gran curva del Atoyac y su periferia, sólo se encuentran propiedades aisladas” (Prem, 1988, 90). Llama la atención que las poblaciones indígenas se encuentren lejos una de otra, sin embargo, no es posible entender por qué están organizados así los barrios. Una posible explicación es por las características de la tierra, ya que es una zona de barrancas, montes, área pantanosa, y con muchas corrientes de agua provenientes de la Sierra Nevada. Es preciso señalar que “En la región central se registran las unidades de asentamiento de la clase ‘pueblo’; en el Valle de Texmelucan, las de clase inferior ‘barrio’, que ahí son más populosas y están separadas por una mayor distancia” (Prem, 1988, p. 63), por lo tanto, no es posible saber exactamente a qué distancia se encontraba una población de otra. Parece que la separación de los asentamientos indígenas es característico en el Valle de Texmelucan. A pesar de ello, la presencia de macehuales como de nobles estaba inserta en el área, y “Poco mas de la mitad de *macehualtin* de los pueblos de Tetzmollocan son terrazgueros” (Herrera y Thouvenot, 2015, p. 143). Por lo tanto, desde el lado indígena, la explotación de la tierra tuvo grandes dimensiones, pues hubo gran cantidad de

mano de obra para los cultivos. No se puede descartar el hecho de que se encontraban en puntos estratégicos, pues muchos asentamientos indígenas lograron sobrevivir al proceso de la conquista hasta la colonia y hasta la actualidad. De hecho, se afirma que para 1560 los calpullis representaban grandes porcentajes de población activa en el sentido económico, tanto así que para el Valle central se ha logrado constatar que esos miembros llegaban a oscilar el 50%, mientras que en el Valle de Texmelucan eran apenas el 15%. (Carrasco y Broda, 1982).

El número de asentamientos y el número de habitantes de la Provincia de Huexotzingo es difícil de conocer debido a la falta de documentación de los barrios. Sin embargo, es posible tener un bosquejo gracias a la *Matricula de Huexotzingo* donde se levanta un censo de población por lo “que al momento del recuento se declaró de 11, 318 familias, constaba casi en su mitad (48%) de terrazgueros sin tierra que cultivaban los campos de la nobleza, que ascendía al 10% de la población total” (Prem, 1988, pp. 59-60). Entonces es posible tener una cifra cercana al número de habitantes, así como de su posición social. Asimismo, se agrega que los calpullis eran de numerosas familias en el Valle de Texmelucan, ya que estaban integrados con alrededor de 50 familias, y los más grandes podían rebasar esas cifras para el año de 1560 (Carrasco y Broda, 1982).

Es necesario tomar en cuenta que en el Valle de Texmelucan había un número importante de macehuales, eso quiere decir que el trabajo de la tierra era activo en esa parte de Huexotzingo, por eso “El 17% restante del grupo señalado en la Matrícula de Tributos de Huexotzinco como macehuales propietarios de tierra se registró en el valle de Texmelucan – entre el cerro de Mendocinas al sur y la gran curva del Atoyac” (Prem, 1988, p. 62). No se ha tomado en cuenta el ritmo de explotación de la tierra en el Valle de Texmelucan, pero debió ser alto pues las condiciones terrenales lo permitían. Por la ubicación, parece que se aprovechaban las tierras llanas, pero no se menciona ningún barrio cercano. No obstante, no hay dato específico sobre la localización de los asentamientos en el Valle de Texmelucan antes de las congregaciones, subraya Herrera y Thouvenot (2015):

en los pueblos de Tetzmollocan se encuentran casi 30 especialidades distintas y tienen la mayor proporción de oficiales. Ahí se concentra el mayor número de carpinteros, todos los que recolectan resina, así como la mayoría de los petateros y de los trabajadores de pluma (p. 155).

Es visible que el Valle de Texmelucan era un área de diversos recursos, pues así lo reflejan los oficios de los indígenas. Los nativos serán la mano de obra de los colonos con haciendas, no obstante, “De los pueblos asociados a Tetzmollocan, sólo Teotlaltzinco alcanza un 14% de nobles” (Herrera y Thouvenot, 2015, p. 143). Se puede tener como un referente inmediato la ubicación de algunos pueblos actuales (Tepatlatxco, Aztotoacan, Tuxco, etc), pero eso no quiere decir que la localidad este situada exactamente en el mismo lugar desde 1560 hasta la actualidad. Apunta Prems (1988):

En el Valle de Texmelucan tiene lugar una división doble: las propiedades en la parte del Valle de Texmelucan situada al sur del Pedregal de Tlalancaleca y al noroeste del río Cuetzalan son frecuentes; esta comarca podría haber sido más parecida a la región central en su estructura interna de asentamiento y población (p. 89).

La interpretación es una aproximación de los asentamientos originales de Huexotzingo en el Valle de Texmelucan. Debería cuestionarse la relación política entre la región central de Huexotzingo y el Valle norte, si ambas partes eran similares en su composición política, debieron tener casi la misma composición social y económica.

Las relaciones entre el Valle de Texmelucan y la zona central de Huexotzingo pudieron ir más lejos. No es de sorprender que un gran número de nobles tengan tierra en la parte norte de la provincia, pues Texmelucan, refiriéndose al Valle no a una población, pudo haber dado el excedente agrícola a Huexotzingo, y luego lo dio a los españoles. Por lo tanto, el Valle de Texmelucan será, durante el periodo colonial, el Atlixco de clima frío, el otro granero de Puebla. La riqueza de la zona se aprovechó de manera incalculable, tanto así que la explotación indígena pudo haber sido enorme, pues se tenía que cultivar en grandes cantidades. Para lograr el

asentamiento español desde los años 60 del siglo XVI se debía obtener tierras, la facilidad de los españoles fue buena, pues “La nobleza de Huejotzingo poseía sólo una pequeña parte de sus propiedades en la región central de Huejotzingo, y la parte mucho más grande, en las zonas marginales, es decir, el Valle de Atlixco y el Valle de Texmelucan” (Prem, 1988, p. 88), entonces se entiende por qué hubo un gran número de compra-venta de propiedades en la parte norte de la provincia; los españoles lograron insertarse desde 1560 en lo adelante de una forma paulatina. El resultado fue satisfactorio, ya que se tenía tierra, recursos y mano de obra. No obstante, las solicitudes de tierra aparecen registradas más tarde, entonces se puede concluir que la tierra se obtenía con un trato temporal, suponiendo que toda la venta fue hecha de forma legal, o bien, el colono llegó y se estableció en *la tierra de nadie*. Sea como fuere, los indígenas “vendieron poco a poco sus propiedades a españoles en un proceso que duró desde por lo menos el año 1570 hasta 1643” (Brito, 2011, 119), y es ahí donde se muestra la defensa de los indígenas ante la expansión de los colonos.

Debieron existir otros españoles que intentaron hacer fortuna a través de ese método logrando expandirse rápidamente en el Valle de Texmelucan. Las zonas fronterizas de Huexotzingo tenían menos obstáculos para los españoles, al contrario de la parte central, entonces no sólo fue Atlixco el único lugar de interés, el Valle de Texmelucan también fue ganando cierta importancia para la explotación agrícola. Indica la conclusión de Prem (1988):

en las regiones fronterizas (prehispánicas) la tierra aprovechable para la agricultura estaba por completo en la propiedad particular de los nobles, en especial de aquellos de rango superior y, casi sin excepción, de la región central. De ahí se cristaliza, de acuerdo con la procedencia de ellos, un grupo de poblaciones de importancia máxima que de ningún modo coincide con las cuatro cabeceras coloniales (p. 103).

Entonces eso permite pensar en la composición social del Valle de Texmelucan y su transformación durante la segunda mitad del siglo XVI. Al momento de analizar a la región parece que la población indígena es nula o muy poca, pero cuando se

revisa de manera profunda se puede comprobar que era una zona con diversos barrios indígenas, y también existe la presencia de la nobleza huexotzinga como poseedora de tierras. Las propiedades son aprovechadas para la agricultura, por lo tanto, debió tener un número considerable de mano de obra para poder cultivar y obtener el excedente. Por otro lado, los predios tenían el objetivo de ser cosechados por lo que debieron haber tenido una buena posición espacial, es decir, debían estar ubicadas en zonas de cultivo y tener acceso a corrientes de agua.

Es importante señalar que los indígenas de Huexotzingo también aspiraron a solicitar Reales Mercedes, pero sólo los que tuvieran una posición privilegiada, por eso “En la región central, entre el Cerro de Mendocinas y el Pedregal de Nealtican, se concedieron sólo pocas mercedes para tierras laborables en la última década del siglo XVI” (Prem, 1988, p. 164). La información sobre aquellos indígenas es muy escasa, sin embargo, es significativo saber que algunos pudieron tener una posición política importante. Los asentamientos indígenas son indispensables para comprender el despojo de tierras que se agudizó en el Valle de Texmelucan. Además, se sabe que hubo varios barrios y calpullis indígenas, por ejemplo, Tetzmollocan, Aztatohuacan y Teotlaltzinco. Lo importante es recalcar que sí hay una fuerte presencia indígena en el Valle de Texmelucan, por lo tanto, la pelea por las tierras fue encarnizada. Al mismo tiempo se confirma que la venta de tierras de indígenas a españoles tuvo efecto durante la segunda mitad del siglo XVI. Se debe hacer un especial énfasis los calpullis que rodeaban a San Martín, pues de ellos surgió la población indígena del nuevo asentamiento.

La segunda mitad del siglo XVI es evidente la presencia española, principalmente por la apropiación de las tierras llanas y las corrientes de agua, en este caso, los ríos Cotzala y Santa Elena, así como el Atoyac. En este sentido, es complicado desmenuzar el número de colonos exacto que comenzaron a apropiarse de la tierra, pero con certeza se puede decir que esta mitad de siglo fue transitiva en el rubro de la propiedad, es decir, las tierras no fueron adquiridas de forma homogénea por cierto grupo. La propiedad se fue adquiriendo paulatinamente por los colonos, por

lo tanto, las áreas llanas tuvieron prioridad, mientras que las zonas de barrancas y pantanosa fueron adquiridas después, señala Wobeser (1989):

Los principales incentivos para ocupar tierras nuevas parecen haber sido: a) la existencia de suelos fértiles, irrigables; b) suelos pantanosos, tales como las ciénegas; c) abundancia de aguas (ríos, arroyos, lagos, esteros, ojos de agua, etcétera; d) la cercanía de pueblos indígenas (para captar la mano de obra); e) la cercanía de algún mercado; f) la existencia de minas en la zona; g) tierras apropiadas para el cultivo de la caña de azúcar (p. 21).

Para el periodo de 1560, la propiedad indígena se vio en aprietos porque los colonos aprovechaban los bajos costos de tierras propicias para la explotación ganadera. Durante los siguientes años, se buscaba el establecimiento de ganado, por lo que antes de “1569 fueron preferidas las superficies de pastizales en tres ubicaciones que estaban situadas respectivamente cerca de los caminos de tránsito más importantes” (Prem, 1988, p. 156). La búsqueda del Camino Real era indispensable, ya que los colonos debían estar conectados con las rutas comerciales, en este caso, el camino debía asegurar la conexión entre Huexotzingo, Puebla, y la Ciudad de México. Se infiere que el Camino Real primitivo atravesaba la Provincia de Huexotzingo, pues la ruta que atravesó San Martín se construyó después.

Durante los primeros años de la colonia se dio el establecimiento de españoles en áreas que permitieran la agricultura. En este sentido, era necesaria la apropiación de tierra para explotarla, pero también se necesitaba mano de obra para trabajar los campos. El indígena fue, en primera instancia, un punto clave para el establecimiento español, pero la nobleza también juega un papel crucial porque ellos poseían tierras propicias para los objetivos de los europeos. No obstante, en varias ocasiones la adquisición de predios no fue siempre justo, pues hubo pleitos por obtenerla, además de compra-venta a base de engaños. Los peninsulares no desaprovecharon las oportunidades para llevarse buenas tajadas, escribió Prem (1988):

Lucas Pérez Maldonado compró poco antes de 1578 en el gran campo Quauhixtlahuacan, que está situado en el Valle de Texmelucan, en el margen

occidental de la gran curva del Atoyac, a 19 nobles indígenas, una cantidad correspondiente de fajas de tierra largas, estrechas, unas al lado de otras (p. 100).

Se distingues dos cosas: la primera es el número de propietarios que pasaron de varios a uno, la segunda, es la cantidad de indios pertenecientes a la nobleza huexotzinga que vendieron esos terrenos. No se debe de dejar a un lado la ubicación de los predios, pues se localizan en el Valle de Texmelucan, y probablemente se encuentren muy cerca del río Atoyac. Aunque de forma astuta, Lucas Pérez Maldonado “ajustó [el valor] en sus compras, que negoció junto con Francisco Torres, escribano de la provincia, con una suma probablemente inferior a los 500 pesos – pero recuperó más de 3,000 pesos por una pronta reventa” (Prem, 1988, p. 100), entonces la venta fue exitosa pues obtuvo buenas ganancias de propiedades compradas a bajo costo, pero vendidas a un alto precio. Es interesante señalar que los agustinos compraron esas propiedades, pero no se toma en cuenta para qué fueron compradas, es decir, si la posesión de dichos predios tenía como objetivo construir algún convento o una hacienda. Lo más probable es que haya sido para una propiedad para cultivo, ya que no es el único lugar donde se encontrará la presencia agustina en el Valle de Texmelucan.

La apropiación de la tierra fue una oportunidad para que los españoles pudieran enriquecerse rápidamente. Las facilidades de compra de predios dieron a los propietarios la oportunidad de explotarlos de manera agrícola, aunque el ganado parece haber estado presente sin gran número de animales. Alrededor de 1570 ya existe un interés por posesiones de tierra. La nobleza tuvo presencia en el Valle de Texmelucan a través de los predios que poseían ya que “la mayoría de los vendedores de la tierra en Quauhixtlahuacan y de los que todavía poseían la tierra en Yetlan se puede comprobar que pertenecían a la cumbre del estrato de la nobleza” (Prem, 1988, p. 101), por lo que la presencia indígena era fuerte. Es notorio que los huexotzingas perdieron poder en el aspecto político, pues ya no representaban un obstáculo para la segunda mitad del siglo XVI, españoles como Pérez Maldonado pudieron sacar provecho de esa desventaja indígena y lograron

sus objetivos sacando una enorme ventaja del nuevo contexto. Tal vez así haya sido el comienzo de la instalación definitiva de españoles al adquirir un predio porque en las zonas periféricas era fácil, y Pérez Maldonado es un ejemplo.

El Valle de Texmelucan paso de ser una región marginada a ser el otro granero de Puebla. En este sentido, es notario el valor económico que fue ganando la zona de forma paulatina pues el ascenso del valle a ser una potencia económica no se logró de forma inmediata, al contrario, se percibe la poca inversión por parte de colonos, ya que no se podía gastar en propiedades que no aseguraran producción agrícola. No es extraño que en “el año 1579 se inició en el resto de la Provincia de Huexotzingo el primer embate por tierras, todavía algo vacilante. En este año se solicitó o concedió más tierra de lo que se puede probar en otorgamientos” (Prem, 1988, p. 147). Entonces se debería reflexionar sobre la llegada de los colonos españoles al Valle de Texmelucan, los lugares que compraron, los motivos que los orillaron a visitar la región, pero más importante aún, el riesgo que tomaron para adquirir tierras en la provincia de Huexotzingo. Si bien es cierto que había muchas facilidades para comprar predios, también era un riesgo adquirirlos por las condiciones naturales del Valle. Para un español era necesario tener una seguridad de producción del trigo, entonces se debía tomar en cuenta la ubicación del terreno, el agua y la mano de obra. Por eso comprar tierras en el Valle de Texmelucan no fue un hecho inmediato, es decir, parece que los colonos prefirieron no arriesgarse a adquirir tierras sin seguridad de sacarle provecho a sus nuevas posesiones. Sin embargo, no se debe descartar que también tuvo que haber despojo de predios, pues algunas zonas, sobre todo las llanas, fueron las más peleadas por los españoles, y eso pudo causar la venta forzada de predios, arrebato de tierras o posesión de las tierras de nadie.

Aunque había mucha riqueza natural en la provincia de Huexotzingo, era decisivo obtener tierras con las características necesarias para su explotación, por eso los colonos españoles se asentaron en el centro de Huexotzingo, pero poco a poco se fueron desplazando hacia los extremos; ya que la posesión de tierra en zonas fronterizas “tuvo lugar una toma retardada de la posesión de tierra. Sin embargo,

aquí debe haber tenido importancia la dificultad para cultivar el suelo pantanoso entre Huejotzingo y S. Martín Texmelucan” (Prem, 1988, 153). En este sentido, queda claro que había diferentes características del suelo en la provincia de Huejotzingo, pero más específicamente en San Martín Texmelucan por tener características pantanosas. Se entiende que sólo una parte del territorio de San Martín tenía pantano, pues no se refiere a todo el asentamiento español, no obstante, no se conoce exactamente la extensión territorial de la villa española por lo que no se puede precisar la cantidad de tierra cultivable y pantanosa.

La explotación de la tierra era un hecho inevitable, sin embargo, ésta se utilizó para la explotación agrícola y ganadera, ya que “las tierras laborables se solicitan y se otorgan sólo en una medida reducida: en la gran curva del Atoyac, que atraviesa el Valle de Texmelucan norte” (Prem, 1988, p. 158). Mientras que “Se repartían sitios para ganado mayor y menor, criaderos de ganado, potreros, caballerías y solares para casa o huerta” (Webeser, 1989, p. 20). Tanto la ganadería como la agricultura fueron la base para la explotación de tierras en el Valle de Texmelucan, no obstante, las tierras cultivables predominaron en el área, pues el número de haciendas así lo comprueba.

El pantano no llegó a representar un problema porque pudo adaptarse a los cultivos como a la ganadería. Se debe tener en consideración si los indígenas cercanos a la zona pantanosa podían cultivar o sacar algún provecho de las características que tenía el lugar, por un lado, y por el otro, sería importante hacer un bosquejo del tamaño del pantano, si éste era uniforme en su extensión de Huexotzingo a San Martín Texmelucan, o si eran algunas partes que se consideraban como un pantano (Prem, 1988), pero no se especifica más al respecto. Desde que se editaron estas líneas a casi 500 años de la dominación blanca, sería imposible considerar que aquella zona donde más o menos se localiza el pantano sea exactamente el mismo, pero al menos se tendría una idea de su extensión (Si se considera en línea recta la zona pantanosa San Martín-Huejotzingo, hay varias haciendas: San Jerónimo Granillo, Tepoxtla, San Pedro Coxtocan, San Francisco Coxtocan, Polaxtla. Todas

las haciendas se encuentran dentro del municipio de San Martín con dirección a Huejotzingo).

Para los colonos era indispensable tener tierras para el cultivo de trigo, pues era la base de alimentación del europeo. Sin embargo, el maíz era de similar importancia por ser la base de alimento indígena, entonces tanto unos como otros dependían del ciclo agrícola donde la cosecha reflejara la producción de ambos cultivos. Pero es importante decir que sí se logró el asentamiento español en el área pantanosa, pues años después las haciendas se consolidaron en aquella zona, aunque la mano indígena fue crucial para dicho efecto. La cercanía de las principales corrientes de agua como el río Atoyac, así como las zonas llanas, fueron las principales ambiciones de los españoles para asentarse de forma parcial, y luego definitiva. En este sentido, refiere Prem (1988):

las concesiones de mercedes de la gran curva del Atoyac existieron o fueron fundadas numerosas propiedades de hecho basadas en compras de tierras indígenas en el fondo plano de la cuenca, a orillas de la zona pantanosa del río Atoyac, entonces todavía ancha, las cuales sólo en muy escasa medida fueron aseguradas después por reales mercedes (p. 160).

Los españoles primero tuvieron la tierra en su posesión sin ningún aseguramiento legal, éste se hizo después, y eso explicaría por qué hay oscuridad para la apropiación de tierra en el Valle de Texmelucan. Entonces los colonos comenzaron a apropiarse de las tierras que fueron compradas a los indígenas, o bien, que ellos mismos tomaron para sí sin apoyo o reconocimiento legal. Aquí debe observarse que los colonos se establecieron en la zona del Atoyac a pesar de ser un lugar pantanoso. Es un hecho que, de alguna u otra forma, impulso el establecimiento definitivo tomando en cuenta las características del lugar. Continúa Prem (1988):

se podía ver en coincidencia con esto el hecho de que precisamente en esta zona se puede constatar la más fuerte aglomeración de reales mercedes solicitadas y otorgadas en demasías, un indicio de propiedad considerable no asegurada desde el principio mediante merced (p. 160).

Se confirma que la posesión de la tierra por manos españolas fue sin ningún mecanismo legal en primera instancia, luego, posiblemente por quejas de los indígenas asentados o problemas entre vecino colonos, se tuvo que hacer *legal* la tierra que se solicitaba. No es casualidad que después el aumento de solicitudes de Mercedes Reales aumentara, es claro que se veía un gran potencial agrícola en la curva del río Atoyac a pesar de ser un área pantanosa. Es así como comienza la llegada de colonos intensiva a esa parte del valle de Texmelucan, y de alguna u otra forma, eso significa que la influencia española pudo afectar directamente a lo que después sería la villa de San Martín, pues ahora los colonos van ganando terrenos para asentarse y su presencia demandaría después un gobierno local.

A finales del siglo XVI, la presencia blanca continuó llegando al Valle de Texmelucan y desarrollándose de una manera no uniforme. En este sentido, la década de los 80 hubo un aumento significativo de españoles a lo largo de la curva del río Atoyac, por lo tanto, la posesión de propiedad fue definitiva, aunque no se tienen nociones claras de alguna tener una villa como la de San Salvador. Sin embargo, las mercedes reales fueron cruciales para el asentamiento definitivo de los colonos, aunque “Algunas otras estancias se concedieron cerca de la antigua frontera inferior con el bosque. Pero parecen tan ampliamente diseminadas como las superficies de tierras laborables concedidas al sur de la línea de enlace Pedrera de Tlalancaleca” (Prem, 1988, p. 162). Entonces, los españoles no tuvieron intención de instalar una figura política para conseguir autonomía, más bien, la lucha fue por tener tierras con las mejores condiciones para el cultivo y el ganado, pero no se debe de dejar a un lado las figuras políticas de la villa de San Salvador y Huexotzingo. No hay un establecimiento uniforme de españoles, todo indica que los colonos se esparcieron por toda el área, y que no hubo un establecimiento inmediato.

Parece que no tardaría mucho la necesidad de una figura política que pudiera defender a los españoles, pero, sobre todo, que marcara la autonomía de un lugar frente a los indígenas y a San Salvador, pues “llama la atención que las concesiones de tierras laborables de nuevo están situadas en la vecindad, del todo estrecha, de los caminos reales” (Prem, 1988, p. 162). Tal como se escribe, el aumento de

posesión de tierra por parte de españoles se vio en aumento hacia la década de los 80 del siglo XVI por dos aspectos: el primero y el más importante, la ventaja del Camino Real para el comercio dentro de la Nueva España, en este caso, se conectaba con las dos principales ciudades del altiplano central. Como segundo punto, la venta de tierras de indígenas a españoles a base de engaños y de bajos precios, por lo tanto, los colonos pudieron obtener vastos territorios en el valle de Texmelucan, precisamente en las cercanías de San Martín. Y como se ha señalado, los españoles también debían asegurar peones para el trabajo de sus haciendas, por lo que “los terrenos laborables están situados por la regular cerca de los asentamientos indígenas, de donde se podía traer mano de obra” (Prem, 1988, p. 162).

La presencia española fue creciendo poco a poco en el Valle de Texmelucan, pero su expansión terrenal fue brusca e imprecisa, entonces no es posible bosquejar el poblamiento español de una forma exacta, ya que “La región central y los alrededores inmediatos de las localidades en la parte meridional del Valle de Texmelucan estaban todavía del todo libres de propiedades españolas” (Prem, 1988, p. 162). Eso quiere decir que para la década de los 80 la presencia española era, hasta cierto punto, vacilante. Y para la misma época no hay ningún proyecto de tener otra villa española además de San Salvador. El Valle de Texmelucan fue poseído por las manos de españoles, lo que llama la atención es que no hubo resistencia indígena por frenar la instalación directa o parcial de los colonos. Posiblemente esto se deba a la poca población indígena que había pues las epidemias azotaron fuertemente algunas zonas, aunque no se sabe con exactitud si la región de Huexotzingo fue afectada de una manera drástica, peor aún, los asentamientos indígenas cercanos a San Martín de los cuales apenas se tienen meras nociones de su existencia.

No ha quedado claro cómo se desarrolló la convivencia entre españoles e indígenas. Parcialmente se puede creer que su relación fue campesino-hacendado, pues se contaba con la aceptación de la clase gobernante de Huexotzingo, pero si se mira detenidamente lugar por lugar, no se podría decir que en todo el Valle de

Texmelucan fue igual. Algunos aspectos no se toman en cuenta, como el peligro inminente de despojos por parte de los españoles a los asentamientos. Es necesario resaltar las relaciones de vecindad entre españoles, si éstas fueron buenas o conflictivas, pero más importante aún, ¿de qué manera afectaba la presencia española en la curva del Atoyac a la villa de San Salvador?, ¿acaso los españoles estaban dispuestos a vivir en armonía hasta entre ellos mismos?, y ¿cómo eran afectados o beneficiados los asentamientos indígenas con la prematura villa de San Martín?.

Las intenciones de los españoles por asentarse en el Valle de Texmelucan sólo se detuvieron a la obtención de tierra, y no en un gobierno que los defendiera y que regulara la propiedad, pues parece que el asentamiento español no representaba un problema para San Salvador ni para el gobierno de Huexotzingo, por eso escribe Prem (1988):

se inició una aspiración de los colonos españoles, intensificada de manera brusca, a poseer suelo aprovechable para la agricultura en la Provincia de Huejotzingo. Este interés se hace más claro en la gran curva del Atoyac. Solo ahí se otorgaron 5 estancias de ganado menor; además, una gran cantidad de mercedes por tierras laborables, no obstante, por regla general, de dimensiones medianas (p. 162).

La necesidad de un nuevo gobierno era necesario, ya que los problemas entre mismos españoles y con indígenas se fueron haciendo latentes. Pero no sólo eso, un nuevo gobierno podía regular la adquisición de nuevas tierras, y al mismo tiempo, poder ser un mecanismo que administrara al conjunto de españoles que existía en la curva del Atoyac. La villa de San Salvador debió fungir como administradora de gran parte del Valle de Texmelucan, sin embargo, no es visible su presencia política en las afueras de la Sierra Nevada, por lo tanto, parece que su poder político tuvo limitaciones que desencadenarían la instalación de San Martín como villa algunos años más tarde.

Dentro de la última década del siglo XVI la presencia española ya era un hecho en el Valle de Texmelucan a través de la posesión de tierra. La tenencia española

aumento mientras que la indígena disminuía, sin embargo, “un número relativamente pequeño de españoles adquirió en poco tiempo enormes superficies, mientras que la tenencia indígena de la tierra desapareció casi por completo” (Prem, 1988, p. 128). La adquisición de tierra por un puñado fue ensanchándose por todos lados amenazando a los asentamientos indígenas, además, la tierra pantanosa no fue un problema, pues poco a poco los colonos fueron adaptándose o adaptando las características del lugar, aunque “En la comarca de la gran curva del Atoyac, la toma de la propiedad de la tierra por manos de españoles se concluyó en lo esencial hasta fines del siglo XVI” (Prem, 1988, p. 162). La posesión de tierra fue un éxito para los colonos, entonces el siguiente paso sería la consolidación de las haciendas, así como del territorio de los nuevos propietarios. Es probable que desde este punto ya hayan existido diferencias entre colonos para delimitar su propiedad.

A finales del siglo XVI en el Valle de Texmelucan, específicamente en la curva del río Atoyac, hay pocas solicitudes de Mercedes Reales, y como ya se ha advertido, en apariencia fue un grupo de españoles quienes lograron instalarse cerca del área pantanosa. No obstante, se debe recalcar que en diversas ocasiones los métodos de obtención de tierra no fueron del todo legales, incluso, se debería meter a discusión cómo algunos colonos tomaron *tierras de nadie* y los pleitos que pudieron tener con los indígenas. A pesar del difícil acceso a algunas zonas del Valle Texmelucan, los españoles pudieron transformar su entorno para el beneficio propio e individual, ya que hubo un cambio de tierra de ganado a tierra laborable, escribió Prem (1988):

[hubo] transformación total o parcial de una merced por estancia de ganado menor en tierras laborables. Quizá se pueda suponer que con ello se efectuaba sólo el aseguramiento legal de una explotación ejercida ya desde hacía algún tiempo o, en absoluto, desde el principio (pp. 162-164).

La tierra debía asegurarse de forma legal para evitar reclamos, posiblemente los pleitos entre indígenas y entre los españoles hayan sido encarnizados, pues cada bando tenía diferentes objetivos, como el defender la propiedad que por derecho es propia, o bien, expandir su hacienda luchando por las mejores tierras. La

introducción de ganado ya estaba hecha en la última década del siglo XVI (Prem 1988), por lo tanto, los pastizales y el agua eran aprovechados por los españoles. La adaptación de la tierra de ganado pasó a ser agrícola, tal vez no de forma inmediata, pero se iba concretando. A finales del siglo XVI el establecimiento español comenzaba a enarbolar problemas políticos, pues la exigencia de condiciones para la agricultura aumentó, es decir, la pelea de los recursos naturales de la región puso en incómodas situaciones a algunos españoles. Del lado indígena tuvo que ser igual, ya que el despojo fue grande al grado de amenazar a los barrios existentes por la constante expansión española.

El avance de los colonos por adquirir tierra y expandir su propiedad fue evidente por el número elevado de solicitudes en el Valle de Texmelucan. Es impresionante el aumento de interés por poseer tierra en la parte norte de Huexotzingo, ya que al principio eran muy pocos los colonos quienes querían llegar al Valle de Texmelucan, pero la explotación de la tierra fue favorable al grado de ser un lugar peleado entre españoles. La tenencia de la tierra permite ver cómo aumento el número de colonos en el Valle de Texmelucan, y por ahora es la única vía para conocer a los primeros habitantes de San Martín, escribió Prem (1988):

Por el gran número de solicitudes no resueltas se reconoce la presión intensificada que los españoles ejercieron entre sí en esta región. Al mismo tiempo las propiedades se extienden también en la parte del Valle de Texmelucan situada al sur de la Pedrera de Tlalancaleca. Pero se evitaron los sitios que hacían esperar un desfavorable abastecimiento de agua. También parece haberse conservado una cierta 'distancia respetuosa' de los asentamientos indígenas. Con todo, esta impresión parece ser errónea: precisamente en esta región está comprobado que numerosas propiedades se adquirieron mediante compra a los expropietarios indígenas (p. 164).

Es inevitable decir que los españoles percibieron la riqueza natural de la zona norte de Huexotzingo, por lo tanto, el establecimiento de haciendas y de colonos tendría que ser efectivo. No es extraño que hubiera un aumento considerable de solicitudes, se debía obtener tierra en una región que haría posible la explotación agrícola,

además de tener al alcance los recursos naturales, como las corrientes de agua de los ríos Atoyac, Santa Elena y Cotzala.

Tanto indígenas como españoles tuvieron que compartir los recursos del Valle de Texmelucan. La expansión de tierras y el aumento de los españoles en la región fue catastrófico para los indígenas, pues significaba el trabajo en haciendas y el peligro de ser despojados de sus tierras, por eso en la década de los 90 del siglo XVI hubo aumento de solicitud de tierras, por lo que “Las haciendas cuyo peso se hizo rápidamente dominante en su región [de Texmelucan] incluso pudieron renunciar en absoluto al aseguramiento legal” (Prem, 1988, p. 164). En este sentido, los españoles compitieron, lucharon y expandieron sus propiedades a lo largo y ancho del Valle de Texmelucan.

De un momento a otro, todo parece ser una encrucijada, pero la instalación definitiva de los españoles en San Martín y sus cercanías se pudo consolidar en la última década del siglo XVI. A pesar de la zona pantanosa, barrancas y del poco tránsito del Camino Real, los colonos pudieron dominar una pequeña zona del Valle de Texmelucan, pues las condiciones de la región no fueron un impedimento, como en Santa Ana Xalmimilulco donde “Las propiedades otorgadas ahí estaban situadas en un terreno húmedo, en parte seguramente pantanoso, que con toda probabilidad sólo se podía explotar parcialmente con la agricultura indígena” (Prem, 1988, pp.164-165). No cabe duda que los españoles dejaron sentir su presencia, fuera o dentro de las villas españolas del norte de Huexotzingo. A pesar de las condiciones naturales que impedían el cultivo de trigo, como las partes pantanosas, no fueron un problema que no pudieran superar los españoles. Nuevamente, los indígenas fueron un punto clave para la permanencia definitiva de colonos.

Antes de finalizar el siglo, no hay evidencia de las intenciones de fundar un asentamiento español, todo indica que el objetivo primordial era defender las tierras que ya habían adquirido en años anteriores. Fue en esta última década del siglo XVI cuando los colonos definían su propiedad, pero no su posición política frente a la villa de San Salvador y de Huexotzingo. Entonces fue necesario una población de

españoles para hacerle frente a sus vecinos, para organizar a los habitantes cercanos.

Comenzando el siglo XVII, parece que los problemas anteriores se fueron arrastrando, pues las mercedes reales eran necesarias para defender el derecho español por la tenencia de la tierra que poseían. Como se ha venido diciendo, muchos españoles tuvieron conflictos con ellos mismos, y por supuesto, con los barrios indígenas, señala Prem (1988):

Con más claridad que la concentración de estas mercedes en una pequeña sección del total de la tierra aprovechable para el cultivo llama la atención que se hayan dejado totalmente libres espacios aislados: todo el Valle de Texmelucan ya debe haberse hallado de manera tan definitiva y completa en manos españolas que no solo no tuvieron lugar ningunas concesiones de mercedes, sino que ni siquiera fueron solicitadas (p. 168).

El despojo de tierras fue evidente, y el crecimiento territorial de los españoles igual. La amenaza constante de una expansión de un español fue acentuándose en el Valle de Texmelucan, el efecto fue la desaparición de algunos barrios indígenas. Continúa Prem (1988):

las concesiones de tierras laborables se encuentran – a menudo repartidas más bien de un modo disperso – en un cinturón de S. Martín Texmelucan a Huejotzingo, y de ahí laderas arriba, inmediatamente en la antigua región central de asentamiento de Huejotzingo y Calpan (p. 168).

Las tierras más peleadas eran las llanas, las que aseguraban la producción de cultivos, como el trigo. No es casualidad que las solicitudes de tierra se hicieran en las partes altas de la provincia, ya que ahí se pueden localizar predios llanos entre barrancas, además de algunas corrientes de agua provenientes de los deshielos de la Sierra Nevada y del resto de la zona montañosa.

La expansión española concluye con casi en toda la provincia de Huexotzingo de una manera peculiar, ya que desaparecen barrios indígenas, y los españoles son propietarios de grandes extensiones de tierra. Las haciendas están consolidadas,

la producción de trigo y la mano de obra estaban asegurados, como resultado se puede decir que “a fines de la segunda década del siglo XVII se puede considerar concluido el cambio de propietarios en la Provincia de Huejotzingo, puesto que toda la tierra se encontraba ya en posesión española” (Prem, 1988, p. 169). Los problemas serían otros, como la pelea por aguas y tierra entre indígenas y españoles, la tala de los montes de Huexotzingo, el ganado en tierra laborable, etc. Por desgracia, existen partes huecas por la falta de documentación que no se hizo en tiempo y forma, muchos colonos lograron obtener tierra sin un proceso legal que lo probara. A veces en los pleitos entre españoles se puede localizar quién y desde cuándo un colono posee tierras, pero son pocos los casos, ya que “Los comienzos reales de propiedades españolas posteriores se hallan más o menos mucho antes de su constitución legal, y por eso permanecen, en su mayoría, en la oscuridad” (Prem, 1988, p. 180). Sin embargo, se puede interpretar de forma general cómo y por qué los españoles se fueron asentando en el Valle de Texmelucan, más importante aún, en San Martín Texmelucan.

La presencia española hizo cambios drásticos en la provincia de Huexotzingo, como la disminución de la población nativa. El daño causado a los barrios no puede dibujarse en un pasado que se ha mantenido oscuro y manipulado, es necesario tomar en cuenta que “el retroceso de la población de Huejotzingo de 1560 a 1610 ascendió en total al 65% o sea, casi dos tercios. Poco antes de mediados del siglo XVIII se estabilizaron los valores de la población” (Prem, 1988, p. 212). En la nueva etapa del periodo colonial, se dan otras transformaciones, como el aprovechamiento directo de la tierra para el cultivo de trigo y maíz. Pero es importante comprender cómo comenzó a funcionar la villa española de San Martín ya consolidada, además de saber qué tanto poder político tenía para la administración de los españoles, así como de los indígenas que vivían ahí.

4. 2. La fundación forzada de los pueblos en la provincia de Huexotzingo.

Muy poco se sabe sobre la existencia de los asentamientos huexotzingas en el Valle de Texmelucan, y la consecuencia fue creer que entre la Pedrera de Tlalancaleca, así como de los cerros Coxtocan y Totolqueme, no existía población indígena. Evidentemente sí la había, pero los estudios sobre esa pequeña área apenas reflejan su existencia. La apropiación de la tierra fue crucial para comprender no sólo la presencia indígena, sino también las fundaciones forzadas como Tlatenco y Tlalancaleca.

El Valle de Texmelucan, así como el resto de la provincia de Huexotzingo, son lugares con varios asentamientos de los cuales se tiene poco conocimiento. Un caso excepcional es San Matías Tlalancaleca que, como se ha abordado, es el asentamiento más longevo de la comarca. A pesar de tener riqueza histórica, se tienen problemas para la promoción e investigación, así como espacios dignos para las piezas encontradas en la zona arqueológica (véase los artículos de diarios que hablen de la Pedrera y el museo). En este sentido, es de vital importancia poder comprender cómo fue la configuración de Tlalancaleca frente a la encomienda y las haciendas, así como la evangelización, etc. No obstante, existen muchos problemas para determinar los cambios políticos, sociales y económicos del poblado.

Un punto de partida es a través de un documento originario de San Matías Tlalancaleca que, al parecer, la información que ofrece es la organización territorial del lugar. Hay varias medidas de territorio, menciones geográficas para identificar límites, así como el nombre de cuatro personajes, un sitio religioso y lo que aparenta ser la traza inicial europea del pueblo. Se trata de un mapa con caracteres en español y náhuatl sin fecha, y se hizo una transcripción en 1865 a través de la solicitud de los habitantes del pueblo de San Matías (Hernández y Carro, s. f.). Los breves acercamientos al estudio del mapa generan varias dudas sobre el autor o autores, el propósito del documento, así como las características de escritura para el siglo XVI. En este sentido, el documento es nombrado como mapa de San Matías de las casas subterráneas, y la fecha que presenta es 1550 del año *cipactli*. (Hernández y Carro, s. f.).

Los problemas en torno al estudio del mapa van hacia dos sesgos: el primero es la ubicación del sitio, y el segundo es al análisis paleográfico que se hizo en el siglo XIX. Bajo el primer punto, se tiene breve información que refleja lo que se hizo con el mapa, así como la localización geográfica, con base en el estudio paleográfico del siglo XIX, señalan Hernández y Carro (s. f.):

El Juez Auxiliar y demás notables del pueblo de San Matías Tlalancaleca de la Municipalidad de Cholula y Departamento de Puebla, presentan como de su pertenencia un documento de Mapa original, el cual parece ser de la tela de Maguey o cáñamo batido, cuyo color es amarillo bajo y de una figura paralelogramo rectángulo. El espresado mapa encierra ochenta y seis figuras espresadas en veintidos geroglíficos con sus explicaciones respectivas en idioma mexicano, sesenta y cuatro signos que indican directa y (sic) absolutamente el numero de medidas cordeles o varas que siguen en dicha población (s. n.).

Hacia el siglo XIX se menciona a San Matías Tlalancaleca como población perteneciente a Cholula, sin embargo, eso puede ser un error que lleva a la confusión de la ubicación del lugar. Esto es fácil de identificar, ya que el nombre del actual municipio es San Matías Tlalancaleca. Probablemente haya sido un error del paleógrafo. Para reforzar este punto, es necesario revisar la *Matricula de Huexotzingo*, ya que en ese documento se encuentra un calpulli nombrado *Tlallacalleca* (figura 14), por lo tanto, se trata del mismo lugar.

Aceptando que se trata del mismo sitio, entonces es un error decir que es una población perteneciente a Cholula, se trata de la población localizada en el Valle de Texmelucan y que en el periodo colonial temprano estuvo bajo la jurisdicción de Huexotzingo. Además, la descripción del documento permite saber que tuvo colores, sin embargo, sólo se tiene una copia. Otro detalle a rescatar es que en el texto aparecen los nombres de *Tlalancalco* y *Tlalancalecan* en referencia al mismo sitio (Hernández y Carro, s. f.). Por lo tanto, queda claro que se trata de San Matías Tlalancaleca ubicado al norte de Huexotzingo.

Sobre la información del autor del análisis paleográfico del siglo XIX es muy poca, pues en el documento original se refleja lo siguiente, se señala en Hernández y Carro (s. f.):

El que suscribe, paleógrafo e interprete traductor del idioma nahuatl en el Archivo General y Publico de la Nacion y demas nacionales, en cumplimiento de lo mandado por el señor juez Ill de lo civil de esta capital, Licenciado Don Jose Maria Cordero, en auto que proveyó a escrito presentado por los vecinos del pueblo de San Matias Tlalancaleca en diez y siete de septiembre del año corriente dice: que ha visto y examinado detenidamente el mapa original que en dicho escrito se expresa, e instruido de su contenido procede la formación del trasunto, traducción y glosa que los peticionarios solicitan, en la forma que sigue (s. n.).

Figura 14

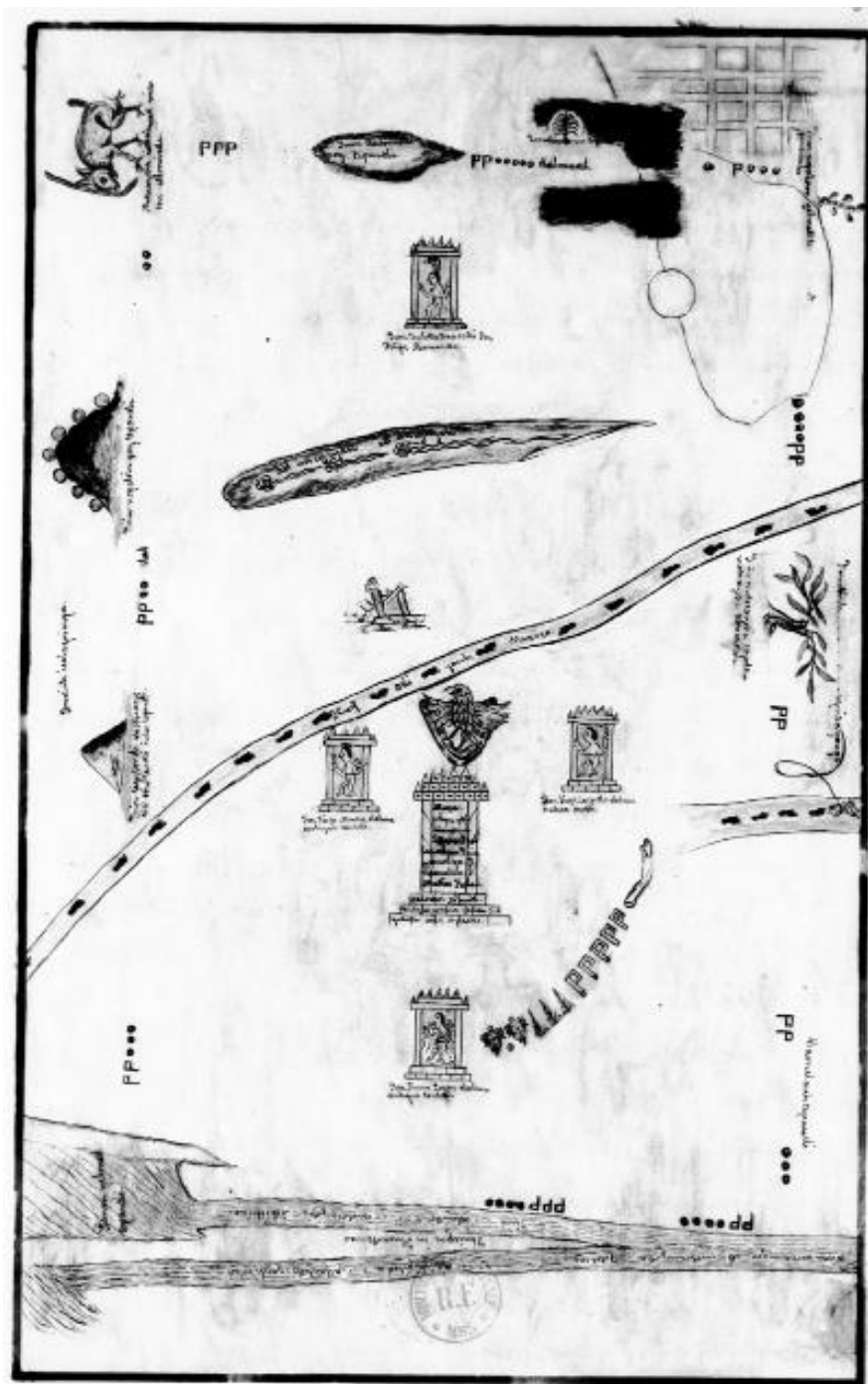
Tlalancaleca en la Matricula de Huexotzingo



Nota. Se encuentran 4 fojas con información de Tlallacalleca (Tlalancaleca). Fuente: Matricula de Huexotzingo (2012).

Figura 15

Mapa de San Matías Tlalancaleca



Nota. Una copia del documento se encuentra en el Museo Comunitario de San Matías Tlalancale. Fuente: Hernández y Carro (s. f.).

Se entiende que el análisis del Mapa San Matías fue una petición hecha por los pobladores de Tlalancaleca. El estudio paleográfico fue hecho en la Ciudad de

México, sin embargo, no se tiene otra referencia específica del autor. Bajo el mismo tenor, señala Hernández y Carro (s. f.):

Respecto a la interpretación o lectura que el paleógrafo-traductor hizo en el siglo XIX, se pudo apreciar algunos errores en el cálculo y designación de algunas medidas de tierras, por motivos que pueden ser diversos, tanto por simple error, como por la intención de favorecer a determinado grupo de personas, ya que no corresponden a lo contenido en las cantidades asignadas a algunos glifos que indican medidas (s. n.).

En este sentido, el análisis del siglo XIX tuvo algunos errores que fueron, además, se tiene una riqueza de escritura originaria de la región de donde es el mapa. El documento fue elaborado alrededor de 1550, si esto se acepta, entonces coincide con el texto que se estaba viviendo en aquella época en el Valle. Es decir, las poblaciones indígenas se veían afectadas por la encomienda, luego por la apropiación de la tierra, y finalmente por las haciendas.

Dentro de este panorama se encontraba Tlalancaleca, pues a grandes rasgos el documento refleja que los habitantes estaban delimitando su territorio, y eso explica por qué hay varios señalamientos geográficos. Entre algunos se encuentran Atetzcac, Achichipilatl, Nopaltepanltli, Capoltitlan, etc (Hernández y Carro, s. f.). Otro detalle que es de mención significativa de 4 personajes que tienen el cargo de *teuctli*, los cuales son Don Diego, Don Diego Mendez, Don Juan Ceron y Don Felipe Hernández (Hernández y Carro, s. f.). Estos hombres están señalados como nobles del asentamiento, sin embargo, no se tiene más información de ellos, excepto algunas características para identificarlos.

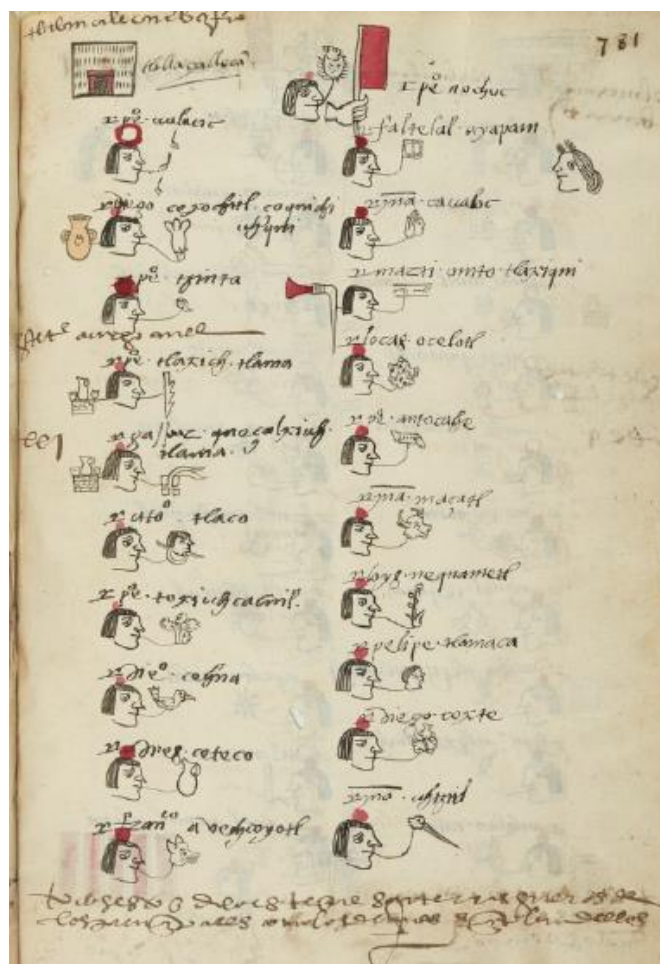
En el aspecto religioso, ya se indica que para 1550 existían dos espacios religiosos; el primero parece que era una iglesia primitiva que fue construida en el asentamiento original (¿La Pedrera?); el segundo espacio ya es nombrado como iglesia y se encontraba en el área donde fue congregado el pueblo, entiéndase el cuadro actual de San Matías Tlalancaleca (Hernández y Carro, s. f.). A partir de estos señalamientos se puede entender que, para mediados del siglo XVI, Tlalancaleca no sólo estaba delimitando su territorio, también estaba congregado y

con lo que aparentemente eran dos templos religiosos. Sin embargo, nada se sabe del templo primitivo que, por la descripción paleográfica, se ubicaba en el asentamiento conocido como La Pedrera. En el segundo caso, ya se habla de una iglesia con el pueblo, por lo tanto, es evidente que se trata del actual corazón de San Matías Tlalancaleca.

Tlalancaleca merece un estudio profundo y aparte, pero es significativo comprender cómo se fue configurando el pequeño asentamiento frente a los nuevos procesos del siglo XVI, como las epidemias, las congregaciones y la evangelización. El Mapa San Matías Tlalancaleca ofrece rica información para poder comprender lo que sucedió a nivel local, ya que también fue uno de los pueblos que se vio afectado por la encomienda y las haciendas. De manera significativa se debe mencionar que para 1560, la composición social de San Matías está compuesta socialmente de cazadores, artesanos, carpinteros (de aquí en adelante, la información de los barrios y calpullis se apoyará en el Compendio Enciclopédico Náhuatl de Thouvenot, se puede encontrar la liga en las referencias). Llama la atención algunas actividades relacionadas con los venados, las estrellas, las fechas y arcos, etc.

Figura 16

Composición social de Tlalancaleca en 1560



Nota. Algunos personajes tienen nombre europeo e indígena. Fuente: Matricula de Huexotzingo (2012).

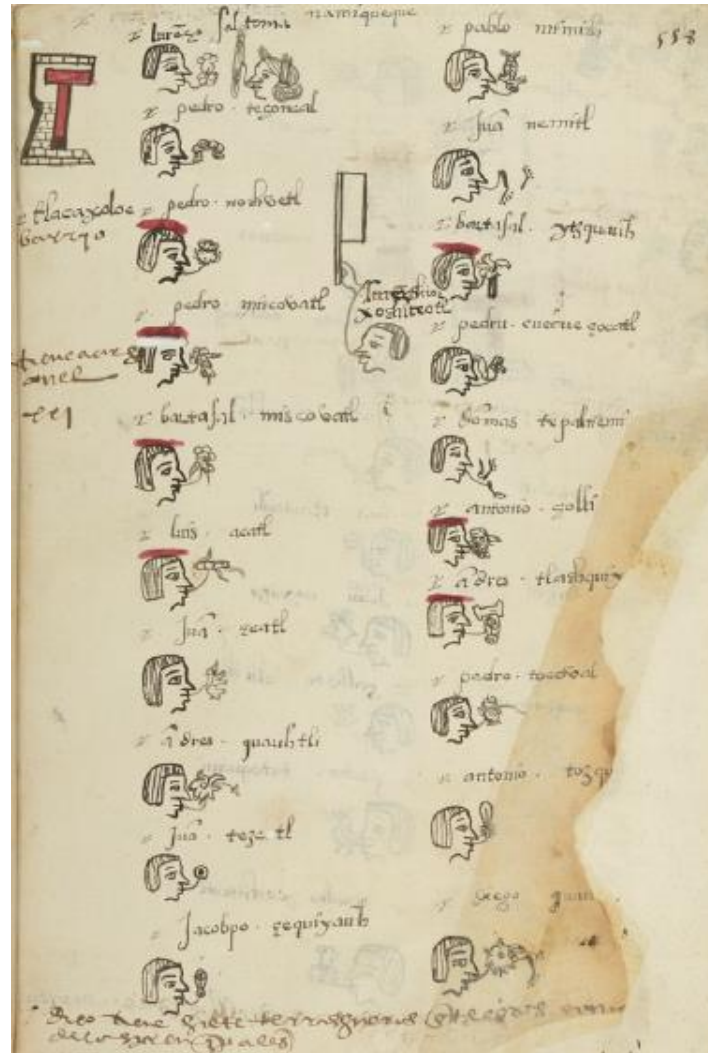
La situación de San Antonio Tlatenco es muy importante para poder comprender las aplicaciones de la congregación, así como la expansión y dominio del español en Huexotzingo. Los pueblos indígenas ayudan a comprender no sólo el impacto del nuevo orden colonial, sino también cómo los naturales hacen uso del nuevo marco político en beneficio propio, en este caso, para defender la tierra de Tlatenco. Esta población, así como la mayoría de los asentamientos comarcanos, tiene su origen con el arribo de los huexotzingas al Valle, por lo tanto, se entiende que tiene un pasado muy rico para ser investigado. En este sentido, y en vista del panorama político y social del siglo XVI, Tlatenco también es afectado por la expansión de los españoles a la altura de Chiautzingo. La presencia europea fue el detonante para la nueva configuración política de los asentamientos huexotzingas.

Hacia 1560, San Antonio Tlatenco ocupada la categoría de Barrio, y poco se sabe sobre las relaciones que tenía con sus vecinos, como Coyotzingo, Chiautzingo o Tepetzingo (éste último ya no existe como asentamiento). Sin embargo, se puede apreciar que fue un sitio con diversos oficios, pues hay algunos relacionados las flechas y arcos, flores, serpientes, a las aves, conejos, carpinteros, etc, (llama la atención que aparezcan personas con referencias a tortugas y lince).

Como se ha visto, la apropiación de la tierra por parte de los españoles aumento desde la segunda mitad del siglo XVI, por esa razón San Antonio se encuentra en disputas por la propiedad. A partir de 1560 Tlatenco comenzó a tener problemas por la posesión de tierras pertenecientes al pueblo, entonces hicieron llegar sus denuncias ante la Real Audiencia de México para poder encontrar una solución (Rodríguez Domínguez, 1999). Algo que no queda claro es la extensión de las tierras de Tlatenco para mediados del siglo, por ejemplo, Tlalancaleca tuvo la necesidad de tener un mapa para delimitar sus dominios. Entonces se puede confirmar que, tanto Tlalancaleca como Tlatenco, compartieron problemas parecidos y fueron relacionados con la propiedad. Sin embargo, el caso del primer asentamiento es tener un mapa o documento que avale sus derechos sobre las tierras, mientras que el segundo parece que tuvo un documento similar. Todo indica que para tener certeza de los problemas de Tlatenco se obtiene a través de las denuncias y con una Cédula Real fechada con el año de 1566 (Rodríguez Domínguez sólo se detuvo a presentar el estudio paleográfico dividido en varias partes, ya que fue haciendo comentarios del mismo. La autora señala que el documento o documentos están en resguardo del Archivo de la Junta Auxiliar de San Antonio Tlatenco, abreviado como AJAT, y las fojas que utilizo fueron enumeradas en I, III y V. Entonces no se tiene claro si se trata de un libro con varios documentos, o si la investigadora fue tomando documentos de varias partes, pero es probable que en ese momento se estuviera construyendo el Archivo Auxiliar y eso podría explicar el desorden, así como la falta de clasificación de las fojas usadas).

Figura 17

Barrio de San Antonio Tlatenco en la Matricula de Huexotzingo



Nota. Entre los registrados se encuentran mujeres asociadas a algún oficio. Fuente: Matricula de Huexotzingo (2012).

Los conflictos en Tlatenco fueron ocasionados principalmente por la hacienda que tenía el mismo nombre del pueblo, por lo tanto, se exigía tener 500 varas para el pueblo (Rodríguez Domínguez, 1999). Entonces los problemas para los pueblos indígenas fueron complicados, pero tienen en común que nacieron por la presencia española en la provincia de Huexotzingo. Para dar la solución al conflicto se buscó un mecanismo efectivo, pues sólo así se tuvo la garantía de no tener más pleitos con los años venideros. En este sentido, fue hacia 1566 cuando las autoridades novohispanas quienes congregaron a San Andrés Calpan para poder fundar el

pueblo de San Antonio Tlatenco, las 32 familias se instalaron a orillas de la iglesia del lugar, y se pedía el reconocimiento de Pueblo, así como tener las 600 varas a las que tenían derecho (Rodríguez Domínguez, 1999). Entonces, ¿Tlatenco fue fundado como pueblo para defender sus intereses?, sí, y es uno de los mecanismos que utilizaron los pueblos indígenas para ganar los pleitos.

San Antonio Tlatenco fue un pueblo de fundación forzada, ya que no tenía la capacidad para ocupar la categoría de pueblo y es evidente que esa condición política fue una especie de amparo en contra del asecho español en el tema de propiedad. Si bien no se buscaba fundar pueblos, la presencia española logro dar ese empuje para los asentamientos huexotzingas, y el resultado fue el nacimiento de poblaciones de forma forzada. No obstante, también se dejó la evidencia de que las congregaciones tuvieron objetivos diferentes, pues normalmente se piensa que su propósito fue ubicar a los naturales en zonas llanas, no obstante, “El término ‘congregación’ se refiere a la política española de reorganización espacial de la población indígena en asentamientos más compactos y, por ende, más manejables económica, política y culturalmente” (Sullivan, 1996, pp. 33-34). El ejemplo de Tlatenco sirve para demostrar que la congregación también fue usada para resolver las necesidades de la época, en este caso, fue para poder tener una defensa ante la expansión de las haciendas que atentaban con el despojo de propiedad. Este pequeño triunfo del pueblo fue uno de varios, como Tlalancaleca, y después lo serían otros en el resto de la provincia (San Nicolas Zecalacoayan también tiene un mapa de origen colonial, pues Rodríguez Domínguez lo reporta, pero no se conoce nada sobre ese documento).

4. 3. Los asentamientos indígenas alrededor de San Martín.

El estudio de los pueblos alrededor de San Martín es bastante complicado de realizar, ya que se debe de ir desmenuzando qué paso con ellos en el pasado, su desarrollo, así como las diferentes problemáticas a través de los años. Estos poblados tienen un nombre indígena y uno de un santo, pero eso no quiere decir

que tengan un pasado prehispánico; es ahí donde se debe profundizar la investigación para entender cómo se fueron construyendo. El problema de los asentamientos prehispánicos, y en general de Huexotzingo, es que no se tiene una historia tan detallada de un antes y después del proceso de conquista, entonces la situación es conflictiva cuando el investigador quiere acercarse a un pueblo y otro. Un poblado puede tener un pasado prehispánico, y eso puede explicar por qué tiene un topónimo, así como el nombre de un santo, pero no se puede generalizar en todos. Es necesario comprender la situación particular de cada poblado, así como los procesos históricos del área, las congregaciones, la encomienda, epidemias, establecimiento de los colonos, etc.

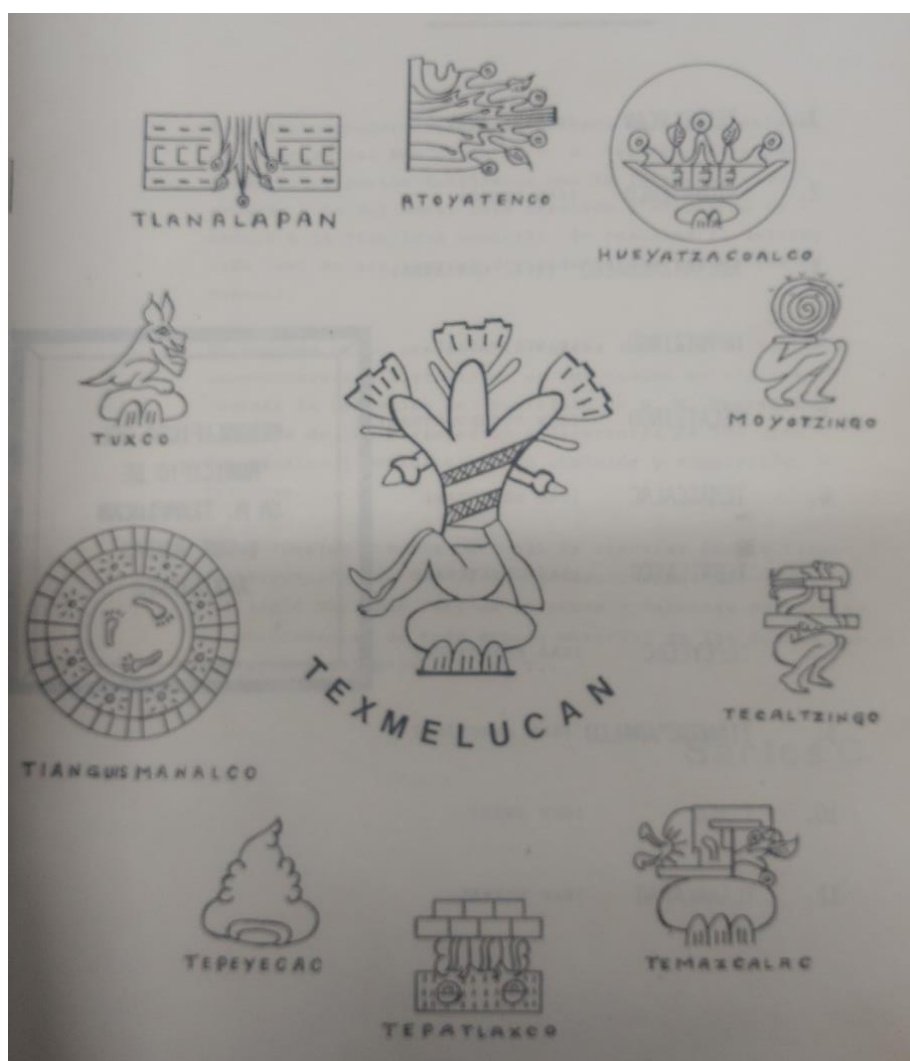
La movilidad de los pueblos es variada y depende de los principales centros de poder o de presión política, estos sitios deben entenderse como villas españolas o haciendas, así como lugares de concentración indígena, al menos así se entiende en el caso local. En este sentido, los pueblos alrededor de San Martín ofrecen un panorama variopinto, pues no todos tienen un pasado prehispánico, otros nacen con las haciendas y las congregaciones, mientras que en casos muy excepcionales son de reciente fundación. Estos fueron los ejes para poder mover a los indígenas a zonas más llanas, así como a concentrarlos, pues “La congregación funcionaba para insertar a las comunidades indígenas dentro de un sistema político imperial caracterizado por la centralización de las facultades gubernamentales en la persona del rey” (Sullivan, 1996, p.37). Aquí llama la atención que todos los asentamientos tengan glifos y un nombre indígena. Podría pensarse inmediatamente que todos son pueblos prehispánicos, pues casi todos tienen características similares, como un topónimo, los principales poderes en el corazón de cada sitio, entre otros. Es necesario ir desmenuzando, tanto como sea posible, la historia individual de cada pueblo para que se pueda entender bajo qué circunstancias locales nace San Martín como villa de españoles.

La construcción histórica de algunas juntas auxiliares de San Martín presenta ciertos errores, es decir, existen glifos, nombres y traducciones que no corresponden con los pueblos. Se debe cuestionar qué fue lo que sucedió al hacer los análisis, o si se

trata de alguna manipulación de información o simplemente son errores que en su momento el investigador no supo resolver. Sea como fuere, los estudios sobre San Martín son significativos y se resolverán algunos detalles. Así que antes de construir a la villa, se debe comenzar por todos aquellos pueblos que rodean a San Martín, pues sólo así se tendrá una visión más clara de las transformaciones sociales y políticas de la zona de estudio.

Figura 18

Glifos de San Martín Texmelucan y sus juntas auxiliares

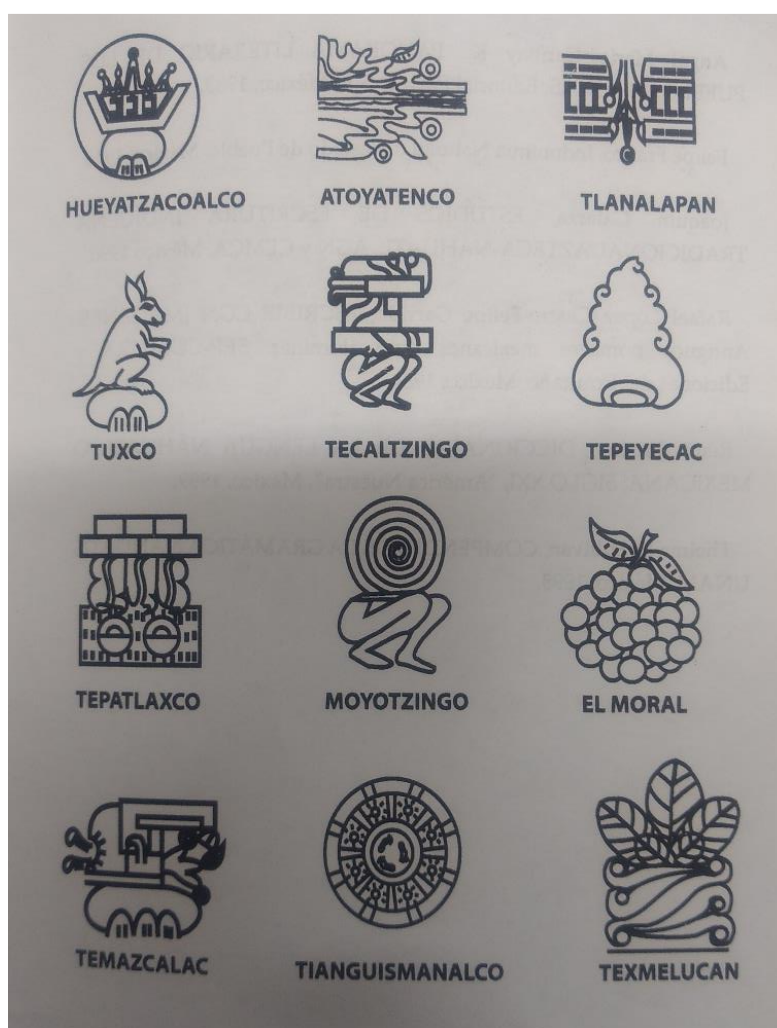


Nota. Algunos glifos fueron elaboraciones recientes, pues algunos autores así lo confirman, mientras que otros no ofrecen referencia. Fuente: Gutiérrez García et al. (1990).

Es necesario agregar que los glifos y los nombres parece que fueron elaboraciones para destacar el pasado histórico de San Martín, y eso puede explicar por qué existe otra variación de glifos, sin embargo, en el caso siguiente se agrega un glifo para El Moral, así como un cambio para representar a San Martín.

Figura 19

Glifos de San Martín Texmelucan y sus juntas auxiliares



Nota. La diferencia de la imagen anterior a esta es en los glifos de El Moral y Texmelucan, y éste último es el que se usa en la actualidad. Fuente: Alonso Benítez (s. f. a).

Este glifo también se relaciona con San Martín, pues se puede apreciar el topónimo *Texmelucan*, así como características similares con el glifo anterior que también es vinculado a la población. De especial atención es que, dependiendo al autor y obra de consulta, los glifos cambian. Además, San Martín como villa española tiene un glifo, o al menos así lo reflejan algunos autores.

Figura 20

Glifo de San Martín Texmelucan



Nota. El glifo fue publicado en el Blog del Cronista Municipal Jesús Contreras Hernández, sin embargo, no se indica de dónde fue extraído, quién lo elaboró, así como el propósito de presentarlo. Fuente: Contreras Hernández y Martínez Hernández (2008).

Un punto de partida, como ya se ha advertido, es que todos los pueblos vecinos, así como San Martín tienen glifo y un nombre indígena. Se puede observar que a cada pueblo le corresponde tener ambos elementos, probablemente cada autor quiso destacar un pasado prehispánico sobre San Martín y sus juntas auxiliares. El pueblo de El Moral no está presente, ya que su fundación es en el siglo XX.

Para abrir el debate es necesario ir cuestionando la forma de usar la información, pues todo indica que elaborar glifos viene de creer que toda población con un nombre indígena tiene un pasado prehispánico, pero es necesario desmenuzar cómo fue la transformación de los mismos pueblos. Muchos barrios y calpullis desaparecieron en el periodo colonial temprano por la expansión de la hacienda, congregaciones, epidemias, etc. Esto quiere decir que no todas las poblaciones corrieron con la misma suerte, es decir, no tuvieron un desarrollo homogéneo; no por haber encontrado un pasado prehispánico en Tepatlaxco significa que todas las poblaciones vecinas de San Martín también tengan un antecedente igual. Por eso se debe tratar de desmenuzar el pasado de cada localidad, pues así se podrá comprender bajo qué procesos estuvo sujeta una población, y desde cuándo se tienen noticias. La discusión puede abrirse comenzando por las referencias más tempranas, ya que así se podrán rastrear las transformaciones políticas y sociales de los pueblos.

Para comenzar con el análisis se debe tomar en cuenta la *Matricula de Huexotzinco*, pues este censo permite no sólo conocer los tributos, sino también la composición social de los asentamientos pertenecientes a la provincia. En este sentido, San Martín nacerá en el Valle de Texmelucan, por lo tanto, el análisis debe comenzar por ese rumbo. Los asentamientos indígenas son diversos con una composición social que no es homogénea, y es ahí donde se debe hacer un detenido estudio para comprender cómo se está desarrollando el área después del proceso de conquista. Una vez aclarado esto, se comienza a desmenuzar la composición social del Valle de Texmelucan tanto como sea posible, y para lograrlo se debe de observar qué barrios y calpullis están en las cercanías. Este estudio se va a

concentrar en los barrios de Santa María Tetzmollocan y San Gregorio Aztatohuacan.

Figura 21 y 22

Barrios y calpullis en el Valle de Texmelucan

SAN GREGORIO AZTATOHUACAN 7 calpullis	SANTA MARÍA TETZMOLLOCAN 8 calpullis
• Aztatohuacan  • Quezalan  • Atlacintla  • Tozcoque  • Teyaquicacualco  • Tepatlasco 	- Coatlchan  - Tlalnahuac  - Tianquistenco  - Tenexcalco  - Tlallacallecan  - Apapastla 
• ...inilquican 	- Amaxaque  - Autliztacan 

Nota. Barrios y calpullis en el Valle de Texmelucan. Fuente: Brito Guadarrama (2011).

Los barrios estan compuestos por varios calpullis, sin embargo, se debe de tomar en consideración que algunos pudieron haber perdido la categoria de barrio como resultado de los conflictos con Tlaxcala. Esto pudo ocasionr un nueva configuración política en el Valle de Texmelucan, pero los barrios que se señalan son importantes, pues se diferencian a que el pueblo que utiliza el termino *Texmelucan* esta en los montes, y se trata de un asentamiento que ya había nacido antes de 1521. El barrio

de Aztatohuacan también tiene calpullis, y algunos rodean el lugar donde nació San Martín. Sin tanto detenimiento se puede ver que algunos nombres coinciden con los actuales, como Tepatlaxco, Tozcoque, Tlallacalleca, etc. Aquí el problema es que no aparecen otros asentamientos, como los casos anteriores donde no sólo se tiene el topónimo, sino también un glifo. Es evidente que no todos los asentamientos tuvieron un desarrollo igual, no todos llegaron más allá de 1600, y otros fueron naciendo, ¿a qué se debe esta configuración de asentamientos en el Valle de Texmelucan durante el siglo XVI?. Se debe insistir que la guerra entre Huexotzingo y Tlaxcala tuvo altos costos para el primero provocando grandes daños no sólo a su posición política, sino también a su sociedad en general. Por otro lado, se debe de tomar en cuenta que durante los años posteriores a 1521 hubo gran movilidad de naturales que se dieron a traves de las congregaciones, la constante expansión de las haciendas, así como las epidemias que causaron bajas en la población nativa. Las cargas tributarias y de trabajo, así como la esclavitud, fueron ejes que despertaron la necesidad de huir de un lugar a otro en busca de mejores condiciones (Martínez, 2005). Decir que todos los asentamientos actuales alrededor de San Martín tienen un pasado prehispánico es erróneo.

Para la segunda mitad del siglo XVI se tiene una pista general de la composición política del Valle de Texmelucan. A través del *Códice Chavero de Huexotzingo* se puede encontrar que en la lámina número 12 se registraron tres barrios sujetos a San Salvador: Aztatoacan, Teotlalzingo y Tezmelucan (Brito, 2008). Este Texmelucan se refiere al que ya se había mencionado en apartados anteriores, es el mismo donde Cortés paso en su camino hacia Tenochtitlan. Lo que llama la atención es la cantidad de tributarios que se registraron hacia la década de los 70 del siglo XVI, pues para la parte correspondiente a Santa María Texmelucan se tienen las cantidades de 6464 pesos 7 tomines, 1288 pesos, 45 pesos camisas, 200 pesos 3 tomines, 1797 hanegas y 622 pesos 5 tomines y medio (Brito, 2008). Además, el glifo para la población cambia dependiendo al documento que se consulte, no obstante, las similitudes son las mismas, por lo tanto, se trata del mismo pueblo.

Figura 23

Glifo de Santa María Texmelucan



Nota. La primera imagen corresponde al *Códice Chavero*, mientras que el segundo fue extraído de la *Matricula de Huexotzingo*. Fuente: Brito (2008).

A través de los tributos se puede conocer que el número de tributarios de San Salvador era de 1223; Teotlacingo con 371 tributarios, Tezmelucan con 850 y Aztatoacan con 1012 tributarios (Brito, 2008). El barrio correspondiente a Aztatoacan era el más numeroso, por lo tanto, se entiende que había un número considerable de familias que se encontraban en los alrededores donde nació San Martín.

Entre los pueblos encontrados de San Martín, se mostrarán algunos casos para demostrar cómo están compuestos, y cómo es su relación histórica con San Martín. Estos pueblos sí tienen un pasado prehispánico y rodean a San Martín. En otros casos no se tiene un análisis general de lo que pudo haber sucedido con el asentamiento en el periodo colonial temprano, como Moyotzingo, por ejemplo. A pesar de que Santa María Moyotzingo tiene un pasado prehispánico, no se tiene la certeza de cómo fue su desarrollo en el siglo XVI. Sin embargo, la investigación sigue sujeta a los estudios arqueológicos, pues se espera que en los años venideros los haya, además, abarcar el desarrollo de cada pueblo a través de un análisis profundo requeriría investigaciones aparte. Por lo tanto, se ofrece un bosquejo de lo que hoy se tiene, pues así se podrá comprender cómo nació San Martín Texmelucan a finales del siglo XVI.

San Lucas Atoyatenco aún permanece con un pasado oscuro, sin embargo, hay pruebas de que el asentamiento pudo haber nacido junto con la hacienda del mismo nombre, y esta situación podría comenzar su análisis con más detenimiento. El nombre de *Atoyatenco* se ha interpretado como *En la orilla del río* (Alonso Benítez, s. f. b), y se le ha dado un glifo.

Figura 24

Glifo de San Lucas Atoyatenco



Nota. No se explica si Atoyatenco tiene un pasado prehispánico o no, sin embargo, se ofrece un glifo el cual se usa actualmente. Fuente: Alonso Benítez (s. f. b).

El desarrollo de Atoyatenco, al igual que otros pueblos alrededor de San Martín, tiene un pasado estrecho con las haciendas, no sólo por el uso de la mano de obra de los indígenas del área, sino también porque son los naturales los que se ven involucrados con problemas de la época, principalmente con la propiedad. En este sentido, se tiene un acercamiento general del sitio, pues “Tiene sus orígenes en el siglo XVI este poblado se ubica a la orilla del río por lo que se entiende la procedencia de su nombre” (Alonso Benítez, s. f., b, p. 4). Pero es evidente que se trata de una suposición del autor, ya que no se tiene un registro concreto de la localidad, y esta hipótesis nace a través de la hacienda, pues señala Alonso Benítez (s. f. b.):

Con el surgimiento de la hacienda de San Lucas Evangelista (siglo XVII aproximadamente) hoy desaparecida; de su origen y hasta finales del siglo XIX sus pobladores se destacaron como excelentes productores de trigo, maíz y forrajes; en algún tiempo sembraron maguey para extraer pulque y otros derivados de las fibras (p. 5).

Se puede decir que el pequeño asentamiento de San Lucas nace con la hacienda del mismo nombre, no obstante, no se brinda más información al respecto, pero es evidente que los naturales se encuentran bajo la misma situación política, social y económica del siglo XVII y XVIII.

Durante el siglo XVIII se sabe que los naturales y los hacendados tienen problemas de tierras, probablemente los administradores querían expandir su territorio dañando la propiedad del pequeño sitio, pues “En el Archivo General de la Nación encontramos en uno de los grupos documentales de Tierra de los años 1716-1719, donde se nos describe que Juan y Matias Sainos, luchan por tierras ‘contra los naturales’ de este poblado” (Alonso Benítez, s. f. b, p.4). La lucha por tierras, y probablemente de aguas, fueron conflictos que limaron las asperezas entre los hacendados y muchos pueblos en el Valle de Texmelucan. Por la evidencia encontrada, San Lucas Atoyatenco pudo haber sido una reducción de indígenas de alguno de los asentamientos con mayor número de habitantes.

San Juan Tuxco es más antiguo que San Martín, ya que este sitio sí tiene un pasado indígena, sin embargo, poco se sabe sobre su nacimiento, así como el rol que tenía dentro del señorío de Huexotzingo. Lo primero a desmenuzar debe ser el nombre, ya que se ha interpretado de manera diferente, en el caso local, a la palabra Tuxco y el glifo. Tal vez el haber aceptado el glifo haya surgido por una mala traducción de la palabra *Tuxco*, ya que el nombre viene de *tochtli* y *co* los cuales se traducen como *En los conejos* o *Lugar de conejos* (Contreras 1995). Efectivamente, la traducción es correcta, pero no se ha señalado una discusión que gire en torno a aceptar el nombre junto con la traducción.

Figura 25

Glifo de San Juan Tuxco



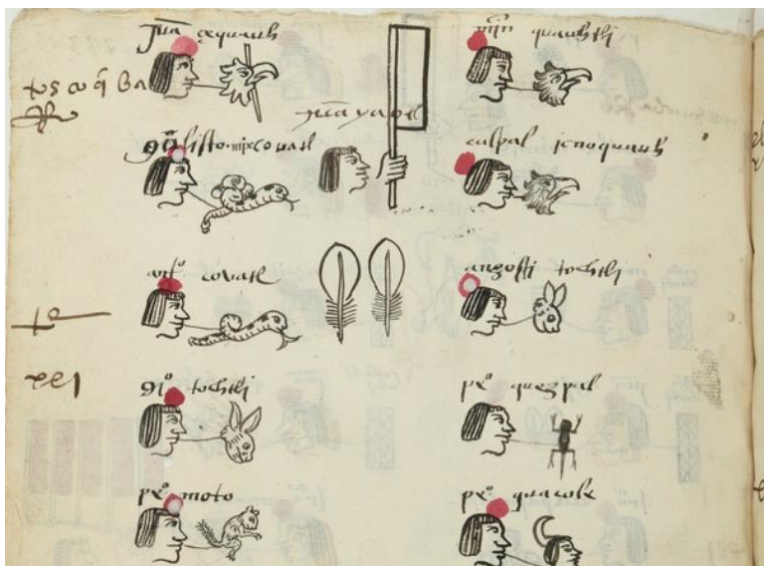
Nota. Oficialmente es el glifo de Tuxco, sin embargo, no se ha especificado de dónde fue tomado. Fuente: Contreras (1995).

Es evidente que tanto el nombre como glifo son diferentes a los que tiene la actual localidad. Entonces el significado del nombre tuvo una mala traducción, sin embargo, por un error de traducción se usó un glifo no correspondiente para la localidad, y ahí esta una posible explicación de cómo llegó el glifo, no obstante, llama la atención que no se especifique de dónde fue extraído. Sea como fuere, los avances de la investigación permiten tener una idea general de los asentamientos en el Valle de Texemlucan, su origen, transformación, así como desarrollo a lo largo de los siglos. En este sentido, se debe de tomar en cuenta el nombre *Tozcoque* que viene de la *Matricula de Huexotzingo*, sin embargo, no se tiene una referencia directa de la palabra.

Es necesario encontrar San Juan Tuxco en su pasado prehispánico para entender su posición política en el mundo colonial temprano. En este sentido, los cronistas indígenas y españoles no dan noticia de algún asentamiento con el nombre de *Tozcoque* o similar, no obstante, la *Matrícula de Huexotzinco* de 1560 presenta en breve la composición social del asentamiento que, como se ha dicho, tenía la categoría de ser un capulli perteneciente a Aztotohuacan.

Figura 26

Calpulli de Tozcoque en la Matricula de Huexotzinco



Nota. Se puede distinguir el glifo del asentamiento, éste se compone de dos plumas, y por la parte izquierda, casi a la misma altura, se encuentra el nombre de *Tozco*. Fuente: Matricula de Huexotzingo (2012).

El registro del calpulli se encuentra en 5 hojas, a pesar de ser un número pequeño, se puede hacer un esbozo general su composición social la cual también nos dará pistas de la economía local (para identificar a la sociedad de los pueblos de Huexotzinco se utilizó también el estudio de Herrera y Thouvenot del 2015). Entre las actividades que se encuentran para el pequeño asentamiento se encuentra el rastro de músicos y pescadores, aunque son pocos. Algunos oficios están ligados con animales, como las serpientes y las aves que son de mayor número en la foja 5.

Durante la guerra con Tlaxcala, así como en el proceso de conquista no se tienen noticias del sitio, aunque existe la probabilidad de que haya sufrido severos daños durante el enfrentamiento bélico. Las noticias sobre Tuxco aparecen después de 1521, sin embargo, hay algunas precisiones que se deben señalar respecto a la fundación, ya que se ha especulado que San Juan nace en 1548, pero parece que fue un error de interpretación. Se ha planteado que “El pueblo de San Juan Tuxco

no fue fundado en 1548, surgió como Barrio de indios naturales cristianizados por 1555, y las tierras que pidieron les fueron otorgadas en 1648” (Contreras, 1995, p. 24). Efectivamente, Tuxco tiene pasado prehispánico, y son pocos los habitantes que tiene para el siglo XVI, por eso tiene la categoría de calpulli sujeto a Aztotoacan. En este sentido, se especifica que es alrededor de 1648 cuando los pobladores solicitan tierras, eso quiere decir que el sitio sería elevado a pueblo. Probablemente la solicitud haya nacido porque Tuxco ya tenía un número considerable de habitantes, además, el pueblo trato de defenderse de los hacendados del área por pleitos de aguas y tierras.

La influencia y el dominio blanco lograron introducir el trigo en el pueblo, y como era de esperarse, las haciendas aprovecharon la mano de obra que estaba disponible, por eso “En los siglos XVII y XVIII, el pueblo fue una comunidad pequeña, de indios agricultores; muchos de ellos trabajaron en las tierras de los hacendados, sembrando principalmente el trigo” (Contreras, 1995, p. 24). No obstante, no se tiene alguna pista de cuándo surgió la hacienda de San Juan Tuxco, pues sólo se tiene una significativa prueba de que alguna vez existió, pero concretamente no hay información disponible (Véase la Monografía histórica de San Juan Tuxco de Contreras Hernández de 1995). Descubrir alguna novedad de la hacienda permitiría saber la relación entre indígenas y hacendados, aunque es probable que haya sido conflictiva, por ejemplo, “en 1696 hubo conflictos entre los habitantes de San Juan Tuxco con los dueños de la Hacienda de Mendocinas por la posesión de nacimientos de agua y por el riego de agua, proveniente de la afluencia del Acotzala” (Contreras, 1995, p. 25). Los problemas de aguas y tierras tuvieron presencia en el resto del siglo XVII y XVII.

Algo que también debe discutirse es la posición política que tuvo San Juan Tuxco frente a San Martín, pues aparentemente San Juan paso a ser administrado por la villa y ya no por Huexotzingo, ya que “Hasta 1699 el pueblo y sus habitantes pertenecieron administrativa y políticamente a la Ciudad de Huejotzingo; a partir de ese año, son agregados al nuevo Partido de San Martín Texmelucan” (Contreras, 1995, p. 24). La investigación puede profundizarse, pero no es el objetivo, por ahora

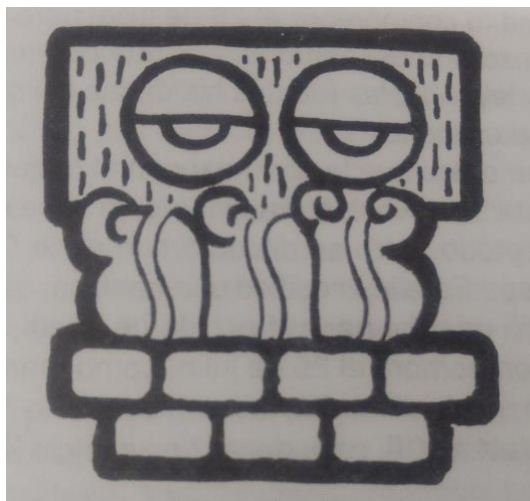
se quedará hasta aquí lo que se sabe sobre San Juan Tuxco, pero al menos ya se tiene una noción más amplia del pueblo, así como su pasado prehispánico y colonial. Debe agregarse que, en la búsqueda de información local, en el Archivo Auxiliar de San Juan Tuxco informaron que no tenían información colonial, excepto algunos documentos del siglo XVIII, pero no estaban disponibles al público.

San Cristóbal tiene una historia muy larga que podrían hacerse diversos estudios, y aun así no se podría cubrir en totalidad todo lo que se sabe sobre Tepatlaxco. Los problemas comienzan con los proyectos arqueológicos que apenas han arrojado pistas del asentamiento, y la otra es la falta de estudios que profundicen la historia de la población, aunque a grandes rasgos se puede presentar información sobre San Cristóbal. Como ha podido notar el lector, San Cristóbal Tepatlaxco tiene una historia que viene desde al periodo Preclásico, pasando por momentos importantes durante el Posclásico, principalmente con una estrecha relación con Huexotzingo, sin embargo, son pocas las noticias que se tienen del pueblo en el periodo colonial y su desarrollo junto con San Martín.

Un punto de partida es el nombre, el cual es diferente en significado y glifo a como lo arroja la investigación, por lo tanto, es pertinente cuestionar por qué en Tuxco y Tepatlaxco existe esta relación de tener grifos que no corresponden a los asentamientos, así como una traducción errónea de los topónimos. En este sentido, el nombre de *Tepatlaxco* se ha traducido como *Juego de Pelota en el Pedregal, Donde abundan los Pedregales o cercados de Piedra, y delante o frente de la cerranía* (Contreras, 1996a). Y junto con estos posibles significados se tiene un glifo sin análisis de los elementos que lo componen, además, es importante señalar que no hay referencia de dónde fue tomado el glifo.

Figura 27

Glifo de San Cristóbal Tepatlaxco



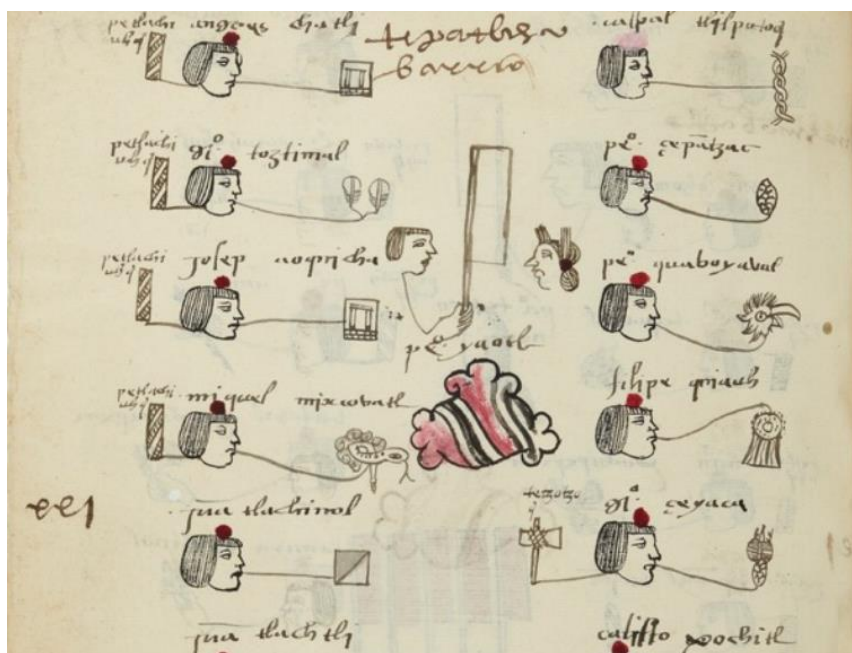
Nota. Así como en el pueblo anterior, Tepatlaxco es presentado con el presente glifo, sin embargo, no hay referencia de la fuente de donde fue extraído. Fuente: Contreras (1996a).

Es importante cuestionar la fuente que fue utilizada para presentar los glifos, pues ya son dos casos en los que se presentan glifos que no corresponden a los asentamientos prehispánicos. En este sentido, se debe de tomar en cuenta nuevamente *La Matrícula de Huexotzingo*, y como en el caso anterior, Teptlaxco también tuvo la categoría de ser un calpulli sujeto a Aztotohuacan, eso quiere decir que el asentamiento también padeció los estragos de la guerra con Tlaxcala, y esa podría ser una posible explicación del escaso número de habitantes.

En la *Matrícula de Huexotzinco* sólo se encuentran 5 hojas donde es registrado Tepatlaxco. Entre algunas actividades se pueden encontrar a los artesanos de pluma, teñido de color, entre otros. A diferencia de Tuxco, Tepatlaxco se encuentra asentado en gran parte del cerro Totolqueme. La información disponible permite tener una idea general del asentamiento, pues como se ha insistido, los proyectos arqueológicos no han tenido como prioridad los estudios de los sitios de San Martín.

Figura 28

Tepatlaxco en la Matrícula de Huexotzingo



Nota. En la parte superior del centro se encuentra escrito *Tepatlasco* y justo debajo del nombre se encuentra agregado *barrio*, y es probable que el número de habitantes haya influido para que se le considere a Tepatlaxco como un calpulli y no como barrio. Agregarle la categoría de barrio pudo haber sido por el escribano de la Matricula, ya que en las siguientes fojas se encuentra escrito *el mismo barrio* en referencia de Aztotohuacan. Fuente: *Matricula de Huexotzingo* (2012).

Se tiene conocimiento de 3 áreas donde hay estructuras piramidales, la primer se localiza en la punta del Cerro Totolqueme, algunas de sus características es que se trata de una sola estructura piramidal de alrededor de 6 metros de altura. La segunda parte se encuentra unos metros debajo de la cima del Cerro, ahí se localizan varias terrazas y basamentos de aproximadamente 1.5 y 3.5 metros de altura (Contreras, 1996a). Como puede leerse, es necesario profundizar el tema sobre Tepatlaxco, sin embargo, por su antigüedad se debe cuestionar qué tanta influencia ha adquirido el sitio con la llegada de los huexotzingas. Esto podría abrir nuevas perspectivas hacia la arquitectura del Huexotzingo prehispánico, principalmente porque Tepatlaxco tiene antecedentes antes de Cristo. Finalmente, se señala la parte más conocida donde se localizan varias estructuras piramidales de diferentes tamaños, así como terrazas. Hay un montículo catalogado como

Montículo A el cual tiene 9 metros de altura con 36 de base. A un costado se encuentra lo que aparenta ser un juego de pelota a modo de Talud. A los alrededores, principalmente a orillas de una barranca se encuentran otras estructuras (Contreras, 1996a).

Figura 29

Talud en Los Cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco



Nota. La zona arqueológica se encuentra en pésimas condiciones, pues carece de vigilancia estricta, algún vigilante o guía, así como del mantenimiento para conservar el sitio. Fuente: Propia.

Como se ha observado, Tepatlaxco tiene población durante el periodo colonial temprano, y las características geográficas no fueron un obstáculo para la apropiación de tierras, señala Contreras (1996a):

Los terrenos cercanos al Cerro Totolqueme, y los de las riberas del Río Atoyac, fueron ocupados entre 1580 y 1615. Al parecer, fueron Juan de Toris, Juan Rubio Salgado, Gaspar Rodríguez de Castro, Pedro de Salcedo, los que adquirieron las primeras posesiones (p. 31).

Llama la atención que no se reporte la referencia de donde fue sacada la información, ni cómo fue adquirida la tierra, además de señalar fielmente si los españoles expandían su hacienda o estaban por erigirla. Es importante tomar en cuenta estos detalles porque permiten tener una visión más clara y amplia de los principales acontecimientos de finales del siglo XVI, como la apropiación de las tierras, las congregaciones, así como pleitos de aguas y tierras entre los hacendados y naturales de Tepatlaxco. La información pudo salir de algún lado, y por eso es necesario hacer ciertas aclaraciones. Sea como fuere, Tepatlaxco estuvo sujeto a un contexto histórico similar que el de sus vecinos, pues la población indígena también fue absorbida para el trabajo agrícola de las haciendas, y probablemente para otro tipo de tareas.

Tepatlaxco tuvo, al ser un pueblo de indígenas, obligaciones de trabajo en el campo no sólo de tipo agrícola, sino también de otro tipo de oficios, como el pastoreo. Esto se infiere por su cercanía con el Cerro Totolqueme, ya que “Desde aquellas épocas, los terrenos de labor se destinaron para la siembra de trigo y maíz; el Cerro totolqueme no era para cultivos, se usaba para pastoreo y tala de maderas” (Contreras, 1996a, p. 31). Se percibe un claro aprovechamiento de recursos naturales del área donde se encuentra Tepatlaxco, y a pesar de ser una zona con características desventajosas para la siembra de trigo, los habitantes pudieron adaptarse a los suelos del Valle de Texmelucan. Algo importante a destacar es que el Cerro Totolqueme fue rico en piedras para construcción, ya que de ese lugar se extrajeron grandes cantidades de material rocoso para la construcción de varios edificios religiosos, como la Parroquia de San Martín Obispo, el convento, la iglesia de Tepatlaxco, entre otras obras. (Contreras, 1996a). Sería interesante comenzar a investigar estos problemas de corte ambiental en toda la región, pues es evidente que la actividad del ser humano ha desgastado los recursos naturales, y los poblados de San Cristóbal Tepatlaxco, así como San Martín son buenos ejemplos para iniciar en la temática desde la visión histórica.

El breve recorrido histórico del Tepatlaxco ha arrojado nuevas perspectivas que seguirán abriendo el debate en los años venideros, pues por ahora la información

del pueblo sigue siendo escasa. En los siglos XVII y XVIII no se reportan noticias para Teptlaxco, y una posible explicación era por el bajo número de habitantes, así como de propiedad a nombre de ellos. No hay exactitud sobre la existencia de una hacienda con el mismo nombre del pueblo, pero se puede suponer que sí, ya que existe un edificio conocido como *La Colecturía* y que pudo haber formado parte de la estructura de la propiedad (Contreras, 1996a). El problema de investigar algunas haciendas es bastante complicado de subsanar, pues físicamente los rastros de construcciones han desaparecido casi por completo, y a través de la documentación no es viable hacerlo porque se carece de ella. Las menciones accidentales en pleitos de los hacendados ofrecen pistas de los habitantes de la región, pero apenas se puede hacer un acercamiento ligero. Y para concluir con este apartado se debe señalar que “El pequeño pueblo de San Cristóbal, quedó sujeto al de San Martín, cuando a éste último, le otorgaron la categoría de Cabecera de Partido, en el año de 1699” (Contreras, 1996, p. 31). Lamentablemente no se tienen más pistas sobre el San Cristóbal.

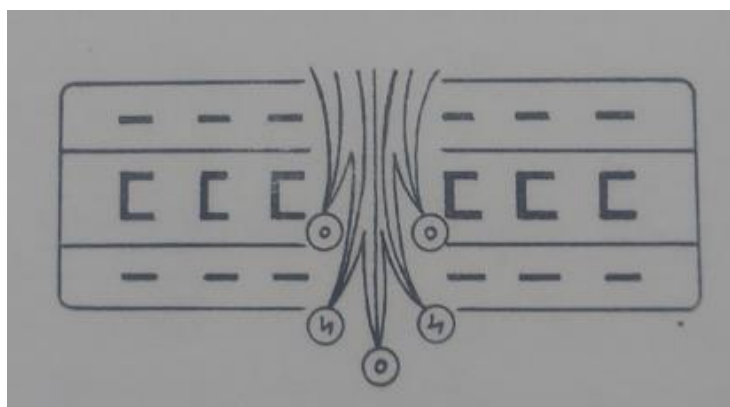
Se espera que la investigación histórica de frutos, pues aún hay problemas por resolver de manera local, pues “Otro dato que falta por comprobar, esta relacionado al hecho, que también es muy factible, que ‘La Colecturía’ haya sido la Garita o Aduna, donde se cobraba la alcabala, por el paso de mercancías” (Contreras, 1996a, p. 32). Si bien San Martín tuvo un auge económico principalmente en el siglo XVII y XVIII, es necesario ir revisando cómo fue este desarrollo, problema se desarrolla en los siguientes apartados.

San Rafael tiene un pasado que sigue en la oscuridad, pues no se tienen noticias sobre el pueblo en el periodo colonial temprano. La información disponible confirma que tiene un glifo, y la traducción que se hizo para el nombre de *Tlanalapan* fue *Tierra atravesada por el río* (Gutiérrez et al., 1986). Efectivamente, un pequeño río atraviesa la población, entonces el topónimo coincide con las características naturales (dentro de la obra se deja el agradecimiento al antropólogo Leonardo Manrique del INAH por proporcionar la traducción del nombre y del glifo, cabe resaltar que el glifo fue hecho por el mismo antropólogo, véase Gutiérrez García. S,

Bautista Pérez, J. Sánchez Lázaro, E. y Alonso Álvarez. T. (1986). La identidad histórica de Tlanalapan. Organización Sn. Raf. Tlanalapan, Texmelucan, Puebla), sin embargo, no se tiene con precisión si hubo o no un pasado prehispánico.

Figura 30

Glifo de San Rafael Tlanalapan



Nota. En este caso, el autor es claro que el glifo fue elaborado lo más apegado posible al significado del nombre. Fuente: Gutiérrez García et al. (1986).

San Francisco es una población que ha demostrado tener un pasado rico, sin embargo, no ha tenido la suficiente relevancia para ser trabajado como detenimiento. El nombre de *Tepeyecac* se ha entendido como *En la punta o extremidad del cerro*, aunque también se acepta *En el piso o suelo del cerro* (González García, 1999), se debe a ver la advertencia de que este pueblo se encuentra en San Martín, y de aquí en adelante se hace referencia a este lugar y no a Tepeaca.

Se ha llegado a proponer que *Tepeyecac* fue un asentamiento, pues hay piezas que así lo confirman, sin embargo, no hay un fechamiento que pueda precisar el periodo de ocupación del Cerro Coxtocan (González García, 1999). Se han podido localizar varias figurillas de barro, obsidiana, entre otras cosas, pero la falta de investigación arqueológica impide fechar ocupación y declive del lugar. En lo que concierne a la etapa de dominio de Huexotzingo, no hay información que hable de un asentamiento con el nombre *Tepeyecac*, por lo tanto, no se puede asegurar que haya estado

poblado. Podría aceptarse que sí hubo habitantes para inicios del siglo XVI, pero la guerra con Tlaxcala pudo haber hecho una disminución considerable de población, o el conflicto pudo haber originado que todos los habitantes abandonaran el lugar, en caso de que sí haya estado un grupo de familias habitante Tepeyecac.

Figura 31

Glifo de San Francisco Tepeyecac



Nota. No se aclaró la fuente de donde fue extraído el glifo, aunque existe la posibilidad de que haya sido elaborado en años recientes. Fuente: González García (1999).

Las noticias más sobresalientes vienen a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, ya que alrededor de 1603 Cristóbal López de Acosta obtiene 4 caballerías en un sitio conocido como San Francisco Coxtocán (González García, 1999). El nombre del lugar donde se adquirieron tierras da la pista de la expansión de españoles sitios como Tepeyecac. Al tener una hacienda o tierras para el cultivo, se necesita mano de obra, entonces parece que esa es la mejor pista que se tiene para rastrear una población que aparentemente no tiene una historia prehispánica, pues se desprende la afirmación de que las palabras término, estancia o pago hace

referencia a poblaciones de naturales, entonces se menciona que en la solicitud de López de Acosta ya se tiene una clara pista de que Tepeyecac estaba poblado, además del nombre donde se solicita la tierra (González García, 1999).

Con relación a lo anterior, el español “Cristóbal López de Acosta quién en 1603 le fueron otorgadas 4 caballerías en términos y pagos que llamaron ‘San Francisco Coxtocán’” (González García, 1999, p. 57), eso quiere decir que había ya una población indígena en la cercanía, y probablemente los habitantes fungieron como trabajadores del español. Lamentablemente no se tienen más noticias sobre el pueblo, pero se puede dejar por sentado que ha sobrevivido hasta la época actual. En el aspecto religioso se tienen más pistas, pero se comentará en el siguiente apartado.

4. 4. La fundación de San Martín Texmelucan

El nombre da otra pista de cómo San Martín fue tambaleante en su fundación, pues fueron varios los nombres que tuvo antes de tomar el topónimo Texmelucan. A pesar de que hubo cierta distanciamiento social entre lo indígena y lo europeo, parece que ambos aspectos llegaron a convivir de manera estrecha, pero fue un proceso largo. Concretamente se sabe que el nombre de la nueva población siempre fue San Martín, ya que desde el inicio siempre estuvieron presentes los residentes del área en aras de mantener cierta categoría social y política, por eso hubo un cambio de nombres para la población, ya que fue conocida como *San Martín de los españoles*, *San Martín Tlahuizinteco* y *San Martín de los coches*. Cabe resaltar el nombre del patrono que adquirió el sitio fue por la hacienda San Martín, que hoy es conocida como Ex Hacienda de San Cristóbal Polaxtla, y este sitio se ha fechado dentro del rango de 1560 a 1590 como lapso tentativo de fundación. (Méndez Espinoza et al, 2013). Entonces es evidente cómo fueron los propios españoles quienes impulsaron la fundación de San Martín, son ellos quienes de alguna u otra manera logran que sea fundada una villa que pueda ampararlos ante los conflictos de la época.

Al tomar las riendas de la villa, se puede notar la posición de los europeos ante los naturales del Valle de Texmelucan, pues el nombre del santo nunca fue cambiado, tanto así que persiste en la actualidad. Por otro lado, es interesante el cambio frecuente del nombre que acompaña al santo, pero la discusión esta entre dos ejes: el primero es cuando se usa el topónimo indígena, y el segundo es cuando se le agrega algo referente a los habitantes de la villa. Es importante cuestionar por qué la población adopto un topónimo indígena, ya que al tenerlo se hace referencia a la ubicación de un asentamiento humano que pertenecía a Huexotzingo, sin embargo, no hay referencia alguna de un calpulli o barrio con el nombre de *Tlahzinteco*. La *Matrícula de Huexotzingo* registra a otras poblaciones en la zona donde se encuentra San Martín, como Tepatlaxco, Tozque (Tuxco), etc, pero no se tiene una referencia de algún poblado con ese nombre. Entonces, ¿por qué la nueva villa se llamó San Martín Tlahzinteco?, por supuesto que hay influencia indígena, no obstante, no es posible comprobar la presencia de un asentamiento en la zona (existe la posibilidad que haya existido un sitio donde hoy se encuentra San Damián, pero no se pudo encontrar información confiable al respecto, son sólo pistas que no aseguran algo concreto. No obstante, en Mediateca INAH hay una pieza de una mujer, la ficha técnica sólo informa que se localizó en San Martín Texmelucan). Las poblaciones más cercanas tampoco dan pistas de haberse nombrado como Tlahzinteco. Por ejemplo, se sabe que durante la segunda guerra entre Tlaxcala y Huexotzinco, así como en la *Matricula de Huexotzinco*, el pequeño asentamiento de Tepatlaxco mantuvo su nombre, y éste no cambio. Una situación similar ocurre con otras poblaciones indígenas cercanas.

Una explicación del uso de ese nombre pudo haber llegado a través de los indígenas, es decir, existe la posibilidad de que localmente entre los asentamientos al área donde comenzó a poblarse San Martín haya sido conocida así, como *Tlahzinteco*, eso quiere decir que el sitio donde nació la nueva villa era nombrado así, pero eso no implica forzosamente que haya existido algún calpulli o barrio. Tan sólo se ofrece una explicación del nombre indígena, pero no se asegura que haya sido definitivo, pues la villa paso a tener otro nombre, y el de más importancia fue agregarle a la población *de los españoles*. Entonces esa característica en el nombre

sugiere que los españoles pusieron un nombre que hiciera referencia a los que poblaban San Martín, pues así quedaría claro que eran ellos los que ocupaban una categoría importante frente a los naturales en el aspecto político. El dominio blanco se hizo presente no sólo con las extensas propiedades, sino también con el nombre. Nombrar a la villa *San Martín de los españoles* ya implicaba quién ejercía el dominio y la ley en la población, con eso se dejaba por sentado que habría una distinción social entre españoles y naturales.

Los colonos residentes se vieron obligados a tomar las riendas en la villa española, principalmente porque eran apenas un puñado de ellos frente a poblaciones indígenas de numerosas familias, por eso el nombre jugó un rol importante. Además, se trataba de tener al frente a una villa de españoles no a un pueblo de indios donde habitaban españoles, aunque ambos grupos cohabitaron en el mismo lugar por años. Entonces la explicación queda clara, sin embargo, el topónimo indígena terminó por ser tomado para la villa, pero se hizo años más tarde, señala Méndez Espinoza et al (2013):

El nombre con el que se fundó inicialmente fue San Martín Obispo, pero entre 1600 y 1640 tuvo otros nombres toponímicos o geográficos. Fue hasta después de 1760, cuando definitivamente se le conocerá como San Martín Texmelucan, en referencia al valle de ‘encinos o tetzmulis’ donde surgió (p. 33).

Llama la atención que el nombre indígena se haya adoptado, a pesar de no haberlo hecho en el nacimiento de la villa, sí lo hizo casi un siglo después. Se ha visto que el nombre *Texmelucan* se ha usado por otras poblaciones, pues todas ellas se encuentran en el mismo valle, por eso es que el primer asentamiento con el nombre fue Santa María Texmelucan (véase el capítulo 1), por consiguiente, la villa de San Salvador también usó el topónimo. Fue mucho después que San Martín lo adopta. El término *Texmelucan* se ha interpretado como *Carrascal verde o lugar lleno de encinas verdes*, y la escasa información oral permite saber que San Martín era un bosque con abundancia de encinas (Serafín Sodi, 1978). La pertenencia al Valle hace que las poblaciones hayan adoptado el topónimo, bajo esa pista se pudo creer

que San Martín también tenía uno o que necesitaba uno, y se colocan dos ejemplos en las siguientes figuras.

Es necesario poner atención al cambio el nombre, pues se insiste en que San Martín no iba a nacer, y el nombre es una de las pistas más relevantes para creerlo. Tuvo que pasar mucho tiempo para que finalmente pudiera consolidarse como una villa para españoles, pues fueron ellos quienes presionan a las autoridades virreinales a tener su población. En el caso de los otros pueblos indígenas y sus nombres, es evidente que muchos de ellos tuvieron influencia de los religiosos, entonces se les daba el nombre del santo más conveniente, y luego adoptaban el nombre que originalmente tenían. Por mencionar algunos casos, se encuentra San Cristóbal Teptlaxco, San Juan Tuxco, Santa Catarina Hueyatzacoalco, San Matías Tlalancaleca, entre otros.

Figura 32

Glifo de San Martín Texmelucan



Nota. No se especifica el motivo de elaboración ni el autor del mismo. Fuente: Gutiérrez García (1990).

Algo que no se puede aceptar es que los nombres religiosos hayan sido puestos al azar, señala Montaña (1993):

a partir de las zonas arqueológicas mencionadas, algunos caminantes tomaron un descanso y se asentaron en algunas partes cercanas, ya que como hemos mencionado el valle brinda a sus pobladores una estancia agradable. De ahí que los pueblos aledaños lleven dos nombres, uno de origen español y otro de origen náhuatl (p. 7).

Figura 33

Glifo dos de San Martín Texmelucan



Nota. Tampoco se hace la aclaración de quién fue el autor, así como el objetivo de elaboración de un glifo para San Martín. En este caso, en las referencias usadas por el autor, pudo consultar diccionarios de náhuatl y glifos. Fuente: Alonso Benítez (s. f. a).

El nombre religioso responde a la evangelización, y lo más seguro es que los santos hayan sido puestos conforme a las deidades de los asentamientos huexotzingas en el Valle de Texmelucan, pero esa discusión se aclarará en el capítulo 5.

La presencia española aumento ligeramente en el Valle de Texmelucan después de la fundación de Puebla. De cierta manera, los españoles no pudieron representar un peligro político inmediato, el poblamiento del valle no era seguro y tampoco era previsto, al menos después de 1531. No obstante, afirma Montaña (1993):

Es en relación a la fundación de Puebla que Texmelucan empieza a llamar la atención debido a los cambios de la ruta del camino que lleva de México a Veracruz... Texmelucan encuentra distinción al colocarse como alternativa a los caminos que llevan al llamado 'PASO DE CORTEZ' (p. 1).

Sin embargo, se están relacionando dos cosas muy importantes: la primera es el Camino Real, el segundo punto, la fundación de Puebla. Aquí llama la atención que se le da un papel protagónico al Camino Real y no a cómo se fundó San Martín, ya el nacimiento de la villa es causado por una ruta comercial. Continúa Montaña (1993):

Texmelucan comienza su poblamiento en forma, y a conformarse como poblado poco después de la fundación de Puebla. Y que fue debido al camino real existente antes de la creación de la capital poblana, pasaba hacia afuera del municipio texmeluquense, mucho más de la ciudad (p. 9).

Nuevamente se ve ese problema de año, además, se afirma que San Martín es fundado detrás de Puebla, y no se hace la aclaración temporal del nacimiento de ambas poblaciones. Ahí hay un conflicto que no se pudo resolver. Este tipo de confusiones nacen porque hay un pasado hueco y oscuro sobre San Martín, a eso se debe agregar que para ese mismo año apenas se veían los acercamientos de investigación local respecto al pasado de Texmelucan. Eso explica la forma de construir a San Martín.

Entonces, San Martín Texmelucan gira hacia dos ejes, el Camino Real y la fundación de Puebla como modelo inmediato para fundar villas españolas en la comarca. Señala Méndez Espinoza et al (2013):

Es así que entre 1540 y 1560, los conquistadores se asentaron y expandieron su dominio sobre los poblados indígenas que residían en el Valle de Texmelucan. De esta manera, para el año de 1598, por órdenes del rey se funda San Martín Texmelucan (p. 32).

Pero hay una insistencia en marcar al Camino Real como principal precursor de fundaciones a sus orillas, "Así, para cuando nace Puebla, como ciudad de

españoles, debe dársele realce, y el principal determinante, fue el cambio de la ruta del camino real" (Montaño, 1993, p. 9). Nuevamente se sigue ese discurso de la ruta comercial, es decir, el trazo del Camino Real, así como por el camino que recorría iba a afectar no sólo el tráfico novohispano, sino también a las poblaciones que quedaban a las orillas del camino. La apertura del Camino Real fue el detonante para configurar el Valle de Texmelucan, pues los viajeros buscaban un lugar para alimentarse y descansar, por eso razón nació un sitio al que llamaron *La Venta de Tetzmulli o Texmoles*, que se conocería después como San Martín (Serafín Sodi, 1978). Entonces el discurso va en torno a la nueva configuración de las rutas comerciales en Nueva España, sin embargo, no se señala qué tipo de población tuvo San Martín, así como la categoría que ocupó dentro de la provincia de Huexotzingo, así como del Imperio. Escribió Serafín Sodi (1978):

Y así, con el nombre de 'LA VENTA DE LOS TEXMOLES', empezó San Martín Texmelucan a formarse en pueblo. En un principio el 'Camino Real', entraba directamente de la hacienda de Chautla y de San Cristóbal Tepatlaxco a entronar en lo que hoy es el carril de San Miguel (p. 11).

Aparentemente se hizo un bosquejo del Camino Real, sin embargo, no se aclaró de dónde se obtuvo esa referencia o cómo se llegó a la conclusión. Además, se debe cuestionar cómo se trazó la nueva ruta, pues tuvo que ser un camino que fuera ventajoso para el comercio principalmente.

La propiedad fue otro eje, pues "El nacimiento de la ciudad inicia con la inversión a las grandes propiedades, ya que al ser un lugar aún alejado de las nuevas ciudades, las mercedes del rey no fueron pocas" (Montaño, 1993, p. 2). Entonces se acepta que hubo varias solicitudes de mercedes, pero no se aclara la frecuencia de colonos que solicitaron esas mercedes, además de la ubicación y si eran propiedades para el ganado o cultivo.

Entonces, ¿el nuevo trazo de rutas novohispanas mostraría la necesidad de poblaciones españolas?, pues para San Martín parece que sí, ya que es el efecto catalizador de su fundación, pues "San Martín Texmelucan se establece a lo largo del camino real que pasaba por las propiedades de las haciendas de San Miguel

Lardizabal y de San Antonio Chautla” (Montaño, 1993, p.1). La villa nace a orillas del Camino Real, y fue esa la causa de que los españoles poblaron el área donde nacería San Martín. Se señalan dos sitios ubicados en las faldas del cerro Totolqueme donde aparentemente nació la población. Llama la atención la ubicación del naciente San Martín se haya encontrado muy cerca de una población indígena, en este caso, Tepatlaxco. La nueva ruta presento una nueva configuración, pues “el trazo del camino Real se modifico entrando a la población por lo que hoy es el camino federal y avenida Libertad Norte” (Serafín Sodi, 1978, p. 11). Eso quiere decir que no se tuvo una ruta exactamente igual, y que las nuevas modificaciones traerían consigo consecuencias para los habitantes, no obstante, no se aclara si San Martín es villa o pueblo indígena.

El discurso que se ha venido manejado respecto a San Martín ha sido aceptado, y continuará así, al menos de forma local. Este discurso sigue vigente, y es importante que no se conozca mucho sobre una villa que juega un rol importante dentro del área en el aspecto económico, “Ta vez la misma influencia que les llegaba de la españolizada sociedad poblana, fue el origen de su formación como sociedad de los comerciantes texmeluquenses” (Montaño, 1993, p. 3). Si bien el Valle de Texmelucan mostro un gran potencial para la agricultura, eso no demuestra un motivo suficiente para poblar la comarca fundando villas por todos lados. El problema era que no había suficientes españoles para lograr prosperidad con una población, de hecho, Puebla fracasa en su primera fundación, y casi todo el proyecto, pero en San Martín fue otro.

La ubicación geográfica, el cambio de rutas, así como la influencia de población española de Puebla, ¿fueron los ejes para fundar otra villa española en el Valle de Texmelucan?. El discurso local lo ha aceptado así, señala Montaño (1933):

Franqueado por los dos volcanes, El Popocatepetl y El Iztaccihuatl, nace esta ciudad cuya prosperidad remite a su ubicación geográfica y política. Texmelucan enlaza los territorios de Puebla y de la capital del país, y se perfila como vendimiento entre los caminos o despoblados, como paraje obligado al paso de mercancías (p.1).

Y agrega Juárez Rodríguez (1995):

La importancia de la hoy ciudad de San Martín Texmelucan se configura en el S. XVI, así se convierte en un pueblo de paso y descanso en el camino obligado México-Veracruz en la nueva ruta México-Puebla-Veracruz. Además de su comunicación a su vecino; el estado de Tlaxcala (p. 11).

El discurso oficial de la fundación de San Martín Texmelucan gira en torno a que fue un lugar para pasar de Puebla a la capital virreinal, y que la población fungió como un sitio para reposar un poco de los largos viajes. Eso quiere decir que las villas españolas en tierras del nuevo mundo tenían ese objetivo, descansar y pasar por ellas, no se tenía otra función. Puebla tuvo, entonces, ese propósito, ser una población española para descansar y continuar el viaje a la Ciudad de México. Además, este mismo propósito se ha dibujado para Huexotzingo, pues “Merece la pena resaltar la importancia que esta ciudad tenía en el tráfico comercial de Veracruz a México en el siglo XVI, por ser paso obligado y punto de encuentro y descanso” (Brito, 2008, p. 44). Entonces, ¿tanto Huexotzingo como sus poblaciones tuvieron como único objetivo ser un paso obligado y de descanso?.

Aquí está el principal problema, es decir, las villas españolas sólo tienen ese propósito dentro del imperio, entonces es lo mismo una villa española en Nueva Granada que en el Perú; todas tienen la función de alojar temporalmente a los viajeros que transitan obligatoriamente por el camino para conectarse entre las costas y los principales centros de gobierno. ¿Las villas españolas son erigidas para esperar a otros españoles a que pasen y se alojen para luego continuar con su viaje?. Parece que sí. Entonces los ayuntamientos estaban obligados a configurar su política para ser eso, poblaciones en espera de otros colonos en busca de llegar a la capital novohispana o ir al puerto de Veracruz.

La fundación de San Martín trajo consigo una configuración local, es decir, los pueblos indígenas vecinos se vieron afectados ante los intereses de los colonos, pues “Una vez congregadas las tierras, así como la población indígena, y fundado el pueblo de San Martín Texmelucan, los pobladores indígenas naturales como Moyotzingo, Tlanalapan, Tepatlaxco, Tuxco y Tecatlzingo, se integraron al nuevo

territorio” (Méndez Espinoza et al, 2013, p. 33), aquí llama la atención cuando se habla de integración, ya que eso quiere decir que esos pueblos se separaron de Huexotzingo desde la fundación de la villa. Anteriormente hubo separación de pueblos de la jurisdicción de Huexotzingo, pero las razones fueron por la expansión de haciendas y no por las villas españolas.

Con el crecimiento de la población, San Martín pudo prosperar con el paso de los años, principalmente por la importancia del Camino Real, pues “gracias al paso de mercancías, [Texmelucan] fue una de las provincias en donde se cobraron las Alcabalas; lo que hizo necesario el paso de los comerciantes que se dirigían a la ciudad de México” (Montaño, 1993, p. 2). Nuevamente es visible que la configuración del Camino Real fue la principal razón de crecimiento y auge de San Martín. Y es esa ventaja la que brindo auge a la nueva población, apunta Montaño (1993):

El cronista de la ciudad, marca alrededor de la ciudad cinco zonas arqueológicas; de las cuales dos fueron de las más cercanas como: la de los cerritos de Tepatlaxco, y la de San Damián. Lo que logra atraer el asentamiento de nuevos vecinos, tal vez españoles a partir de la fundación de Puebla (p. 8).

Entonces, los asentamientos indígenas son una ventaja, ya que se tienen tierras y gente para trabajar la propiedad de españoles, ¿las poblaciones nativas también fueron el atractivo para poblar San Martín?. En cierta forma sí, pues “se dieron asentamientos humanos desde el S. XVI, españoles en especial. Este poblamiento fortaleció cada una de las actividades existentes y con ello la economía del lugar” (Juárez Rodríguez, 1995, p. 16). No obstante, el problema indígena no fue abordado de forma correcta, ya que se afirma que las poblaciones tienen origen en el siglo XVI y se ignora por completo el pasado de Huexotzinco, pues apunta Montaño (1993):

Texmelucan, no fue un centro ceremonial importante o, por lo menos una ciudad bien delimitada en la etapa prehispánica, sin embargo fue parte de la

zona de Tlaxcala, que fuera sede de una cultura importante, los tlaxcaltecas. Así como su cercanía a Huejotzingo, Cholula y por supuesto México (p. 7).

Aquí hay mucha confusión respecto a los pueblos de indios. Si bien no hay una forma concreta de delimitar el territorio de los barrios y calpullis, sí se puede saber qué pueblos estaban antes de la fundación de San Martín, pero se debe rechazar que el área donde se erigió la villa sí era importante, al menos como punto estratégico entre los territorios tlaxcalteca y huexotzinga.

Hasta ahora se ha presentado la construcción histórica oficial de San Martín. Se ha analizado la versión del cronista municipal junto con la visión de quienes aceptaron sin mucha dificultad lo que oficialmente se conoce como la fundación de San Martín Texmelucan. No obstante, no se tomaron en cuenta muchas aristas con mayor detenimiento, como los pueblos indígenas, o el desarrollo de la villa. Este hueco se debe porque las investigaciones no abordaron el tema de nacimiento como objetivo, lo que se hizo fue dar a conocer rápidamente algunos puntos importantes sobre la población, pues como tal no se tenía gran conocimiento sobre el municipio ni cómo se formó, causas y consecuencias, etc. Sin embargo, se puede hacer un acercamiento más preciso sobre el sitio, así como su área.

El primer antecedente que se tiene es una villa española que ya estaba cuando San Martín se establece oficialmente. En la segunda mitad del siglo XVI “En el valle de Tezmelucan, se encontraba San Salvador el Verde, fundación colonial con población española, con tres barrios indígenas sujetos: San Felipe Teotlalcingo, Santa María Tezmelucan y San Gregorio Aztatoacan” (Brito, 2008, p. 29). La villa de San Salvador tuvo prosperidad, ya que la mano de obra era mayoritariamente indígena, y era evidente de qué lugares venía. San Salvador pudo ganar importancia gracias a su posición privilegiada de villa, por eso aparecen algunos de sus pobladores en cargos importantes dentro del gobierno huexotzinga, por ejemplo, para 1575 se tiene registro de Diego Ceinos como regidor de Huexotzingo quien fue oriundo de San Salvador (Brito, 2008). Otra cosa a destacar es que esta población también contaba con un sostenimiento económico estable, ya que “Dicha ciudad tenía entre sus bienes de comunidad corrales de grana en Huexotzingo y en San

Salvador, aunque se desconoce a quién eran arrendados” (Brito, 2008, p. 49). Es claro que la villa tenía ventajas frente a los pueblos indígenas, y dentro de este contexto se encontraba San Martín.

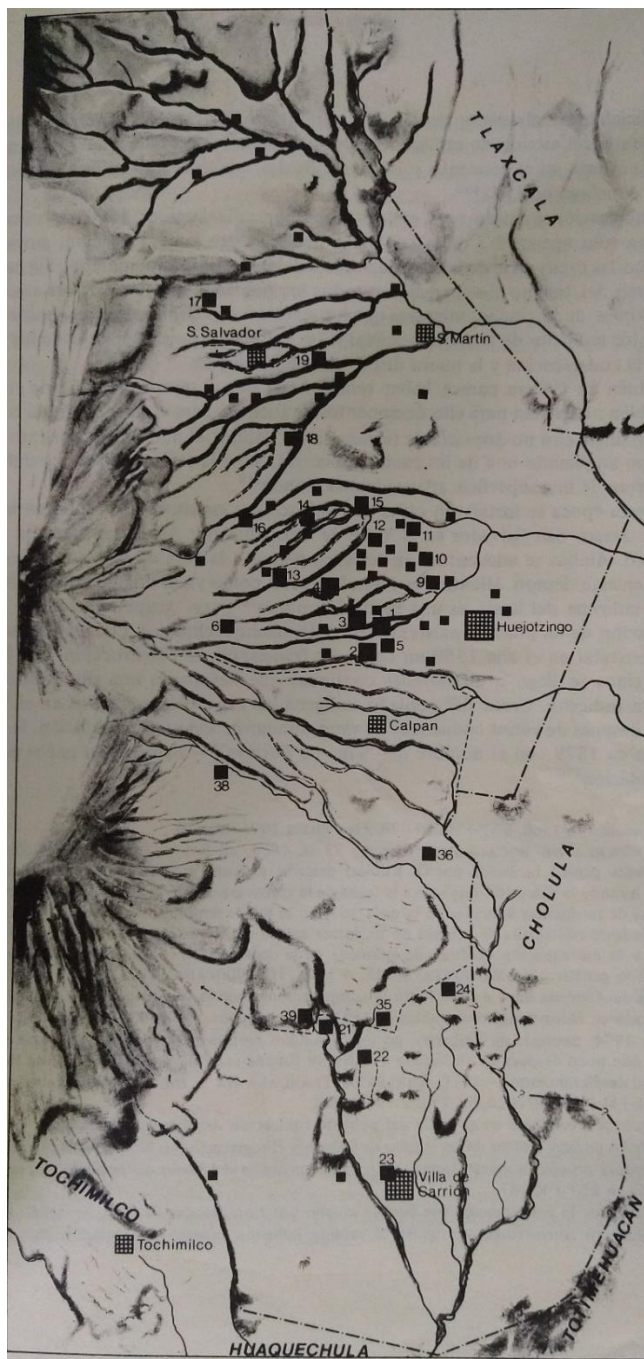
El punto de partida es comenzar a preguntar cómo se llegó a la conclusión de que San Martín sólo era un sitio para pasar y descansar. Además, no se tiene bien establecido el papel que jugaron los pueblos indígenas comarcanos, como el caso de Tepatlaxco, Tuxco, etc. En este sentido, para entender cómo se fundó San Martín Texmelucan se deben tomar tres aspectos muy importantes: los residentes del primitivo San Martín, los indígenas, y los españoles de San Salvador. En estos tres ejes se dará nacimiento a la villa española, y se debe rechazar que la población sólo haya tenido el objetivo de cumplir como un paso de descanso. San Martín nace como un proyecto de congregación que fallo, y al fracasar los españoles se hacen cargo para organizarse como villa y así poder defenderse de los indígenas y los españoles de San Salvador. Esas son las tres aristas en las que San Martín pudo consolidarse como asentamiento que, a pesar de haberse conformado como una villa, tuvo diversos problemas para cohesionarse por completo. Se debe rechazar que San Martín haya tenido el objetivo de prestar servicios de descanso, y que sea un paso obligado como si no hayan existido otras rutas, pero se ha manejado un discurso que dice que en esta nueva ruta del Camino Real nace el comercio local en San Martín, así como casas para el descanso de los viajeros (Serafín Sodi, 1978). Y es justamente ese argumento el que debe discutirse. Algo que se debe de tomar en cuenta es que no hay investigación alguna que presente la referencia de la Cédula Real de fundación de San Martín, y si esta fuente no se ha consultado, ¿cómo se ha construido el pasado de San Martín estos últimos años?.

Para comenzar es necesario colocar toda pista referente a San Martín desde que comienza a poblarse por españoles el área donde se encuentra, así como su fundación y su desarrollo. Para hacerlo con orden se discutirá punto por punto, y estos son: a) la fundación de San Martín, b) los españoles residentes en el área, c) los indígenas cercanos y d) los españoles vecinos. Para lograr la meta es necesario tener en cuenta la ubicación de San Martín y sus vecinos, pues así se podrá

comprender cómo está conformado en Valle de Texmelucan y la provincia de Huexotzingo en la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII.

Figura 34

Ubicación geográfica de San Martín y asentamientos de Huexotzingo



Nota. Hanns Prem clasifico a San Martín, San Salvador y Huejotzingo como poblaciones de fundación española. Fuente. Prem (1988).

La fundación de San Martín parece que tiene un hueco muy importante, y probablemente es el problema de que se tenga ese desafío en la investigación, pero eso no significa que no se pueda intentar resolver. Esto se advierte, ya que en el *Archivo General de la Nación* se encuentra un documento de finales del siglo XVIII en el cual *el común y los naturales* de San Martín solicitan una certificación de fundación, pues hasta esos años sólo sabían que nació la población. Además, se solicitaban las 700 varas a las que tenían derecho. (Guía General de Fondos en Línea Archivo General de la Nación, expediente 027, caja 5808. De aquí en adelante GGFL AGN). Entonces, se tiene el problema de que aparentemente no hay una Cédula Real que afirme cómo se fundó la población, sin embargo, parece que sí existió, pues Baltasar de Medina da noticias sobre el sitio, así como su fundación. El problema es que no abundan los detalles (es importante señalar que ningún cronista local ha publicado o hecho mención de la Cédula Real de fundación, eso quiere decir que no la hubo confirmando que San Martín fue un proyecto inconcluso o pueblo de indígenas que nació a través de una congregación fallida, o que el documento efectivamente se perdió durante el periodo revolucionario, pues muchos documentos fueron quemados durante esos años. Sea como fuere, no se ha precisado una fecha de fundación).

La pista más temprana se tiene del *Códice Chavero*, ya que en el expediente IV se registró un problema a la altura de San Simón Atzizintla, y “De su análisis se desprende que formó parte de un pleito legal que tuvo lugar en 1591 por la posesión de un terreno ubicado en el pago de Atzintzintla, cerca del pueblo de San Martín, provincia de Huejotzingo” (Brito, 2006, p. 123). Para 1591 ya se tiene noticia de una población con categoría de *pueblo*, además, el nombre con el que se registro fue con *San Martín*. Es importante remarcar la ausencia de un topónimo o de otro tipo de pista para encontrar a la población, sin embargo, la población más cercana a Atzintzintla con ese nombre es San Martín Texmelucan, por lo tanto, se puede

afirmar que se trata de la villa de estudio. Eso quiere decir que entrando a la década de los 90 del siglo XVI ya se tiene una cohesión de pueblo de San Martín.

La fundación de San Martín Texmelucan también es vista desde la posición de un religioso que logro señalar brevemente información sobre la población, sin embargo, lo que pudo escribir el fraile es muy breve. Fray Baltasar de Medina fue un religioso criollo nacido en la ciudad de México en 1634, y a corta edad se unió a la orden de los franciscanos descalzos (Méndez, 2012). Este religioso escribió en brevísimas palabras sobre la fundación de San Martín Texmelucan que, a pesar de no abundar en información, lo que se redactó es suficiente para abrir la discusión, señala Medina (1682):

Fundóse este pueblo con titulo de *San Martin Obispo*, en tiempo de las reducciones, y agregaciones de los Indios, que hizo, y formó por los años de mil y quinientos y noventa y seis Don Gaspar de Zuñiga, y Azevedo Conde de Monte-Rey, Virrey de Nueva-España, reduciendo por Orden, y Cédulas de su Majestad á poblaciones políticas los Indios, que vivian en rancherías, y montes, casi como barbaros (p. 256).

Cuando se usan referencias de religiosos se puede cuestionar la credibilidad del autor, sin embargo, Baltasar de Medina tuvo acceso a diversas bibliotecas y archivos. El escrito de la crónica está basado en documentos a los que tuvo acceso en su tiempo (Méndez, 2012), entonces el fraile tuvo acceso a información rica y detallada, si es el caso, ¿tuvo acceso a la Cédula Real con la que se fundó San Martín?, ahora, no se está especificando a la nueva población como una villa si no como un pueblo, ¿se hizo referencia a un pueblo de indios que nació gracias a una congregación?. Sea como fuere, se puede confiar que en el escrito del regular, por lo tanto, la información que escribió tiene muchos detalles que abren una interesante discusión. Primero que nada, el nombre de *San Martín Obispo* fue el que se usó para dar por sentado que se fundaba una nueva población, no obstante, llama la atención que no se mencione a los españoles como habitantes del sitio, así como dejar por sentado que se trató de una villa española. El religioso sólo se detuvo a decir que fue un pueblo que se fundó en tiempos de reducciones, es decir, hubo

mucha movilidad de indígenas de sus lugares de origen a otros. Por el lado indígena no se tiene un detalle preciso que pueda decir qué pueblos fueron congregados en el área de la nueva población de San Martín, sin embargo, se entiende que las congregaciones tuvieron por objetivo una concentración de habitantes, ya que “Este proyecto de reorganización espacial incluía tres modalidades: la concentración poblacional, y la municipalización y la jerarquización de los asentamientos” (Sullivan, 1996, p. 33). Efectivamente, para finales del siglo XVI hubo congregaciones de los pueblos en el área de Huexotzinco, y el problema es que no se tienen detalles de quiénes fueron removidos y a qué partes fueron a poblar.

Las congregaciones fueron la respuesta a los problemas demográficos y geográficos del virreinato, pues “En la Nueva España hubo dos grandes ciclos de congregación: uno a fines de la sexta década del siglo XVI, y otro durante las primeras décadas del siglo XVII” (Sullivan, 1996, p.34). Lo que se debe tomar en cuenta es que fue durante el gobierno de Gaspar Zúñiga y Azevedo donde se dio la fundación de San Martín, pues fue en su periodo de gobierno cuando se instauró la segunda ola de congregaciones, “esté mayormente motivado por el despoblamiento de las comunidades indígenas a causa de las guerras de conquista, las enfermedades y la migración” (Sullivan, 1996, p.35). Y si fue el virrey quien dio la orden para fundar una nueva población que ya se sabe es una villa, ¿por qué no se le ha dado ese reconocimiento a San Martín?. Una villa de españoles, en comparación con los pueblos indios, ocupa una categoría política superior, pues significa tener ciertos privilegios, además, para que una nueva población funcione se necesita un gobierno local el cual debió tener. Esta organización política tendría funciones de gobierno y administración, pero aparentemente nada de eso se menciona, ¿será acaso que a pesar de haber sido fundada una villa no tenía la suficiente cohesión político-social para tener presencia frente a sus vecinos de la provincia de Huexotzingo?.

Aquí está el problema: San Martín no es una villa española, es una nueva población que nació a través de una o varias congregaciones a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, y los nuevos residentes fueron ubicados en un sitio llano. En ese lugar

ya habitaban los primeros españoles hacendados, como se ha venido expresando, entonces son ellos quienes dan ese empuje para ganar una posición política frente a los vecinos de la comarca, principalmente ante los españoles de San Salvador en lo alto de la Sierra Nevada. Algo que no se está tomando en cuenta es la efectividad de la congregación en San Martín, pues no tiene una certeza del éxito, aunque es probable que no la haya tenido porque “de los proyectos de congregación que sí se realizaron, muchos fracasaron debido al hecho de que la mayoría de los congregados pronto regresaban a su lugar de origen” (Sullivan, 1996, p.34). Esto podría explicar por qué los españoles intentaron tomar las riendas de la nueva población, principalmente porque no todos los indígenas pudieron regresarse, tal vez algunos permanecieron en el sitio. Entonces, los españoles aprovechan la situación donde hay una baja importante de indígenas para tomar la nueva población en beneficio propio.

Además, con la categoría de Villa de españoles era probable que se tuvieran privilegios y beneficios, contrariamente a que se le conociera como una población indígena donde habitaban españoles. Son los mismos españoles quienes dan el empuje para que la nueva población ascienda a villa, o por lo menos eso se intentó por muchos años, y eso puede explicar lo complicado que fue cohesionar a la población. La precariedad de una figura política estable, así como instituciones religiosas, fueron problemas que con muchas dificultades lograron resolverse al pasar de los años.

Por eso se insiste que hubo problemas de organización de los habitantes de San Martín, hubo constantes roces con los indígenas dentro y fuera del pueblo, así como fricciones con los vecinos de la comarca. Por eso se tiene un cambio de nombre constante, pues la población no estaba organizada completamente, además, era evidente que a los españoles residentes en las cercanías no les convenía estar sujetos a un pueblo indígena. Aprovechando la situación, es probable que los españoles en aras de tener ventajas tanto en el nuevo poblado como afuera, se dispusieran a tomar las riendas políticas de San Martín, y eso podría explicar por

qué hay cambios de nombre, cambios en el trazo del Camino Real a la altura de la nueva población, así como a una organización política y social.

Los españoles son los que impulsan la consolidación de San Martín, y probablemente sean ellos quienes comenzaron la configuración del nuevo pueblo, sin embargo, ¿a qué se debe el protagonismo de los españoles en un lugar que aparentemente sí fue planificado?. Se habla de un pueblo con habitantes que viven dispersos, entre ellos hay españoles e indígenas, pero nunca se ha hablado de cómo fue el proceso de congregación, así como de un ayuntamiento consolidado para la nueva población, y tampoco se ha aclarado si el proyecto de nueva población fue concluido exitosamente. En la Nueva España se encuentran diversas villas españolas, pero eso no indica que todas se hayan formado y desarrollado de la misma manera. Es necesario tomar en cuenta que “en todas las regiones no se fundaron un número parecido de ciudades, que los pueblos y villas que integraban no poseían la misma categoría y que la evolución que experimentó cada lugar fue distinta” (Caño, 2009, p. 12). Un nuevo pueblo necesita de un gobierno propio para que pueda regular los aspectos políticos, religiosos, económicos, etc. Sin embargo, fueron los españoles quienes de alguna u otra manera tomaron las riendas de esos huecos, pues, al fin y al cabo, ellos tendrían los beneficios y las ventajas frente a los vecinos españoles e indígenas. Desde el aspecto económico fue claro cómo San Martín logró desarrollarse, ya que “durante las primeras décadas del siglo XVII la principal troje o colecturía de diezmos se hallaba en San Salvador” (Mazabel, 2011, p. 248), esto quiere decir que la población no tenía aún la importancia suficiente para figurar como un pequeño centro económico. La consolidación de la villa tardó un poco en hacerse realidad, y justamente fue la influencia española la que da ese impulso a la nueva población, pues “aparece San Martín como colecturía alterna, dada la importancia que esta villa fue adquiriendo durante la segunda mitad del siglo XVII” (Mazabel, 2011, p. 248). Es evidente que San Martín fue indígena en formación, pero se convierte en villa gracias a la cohesión de los españoles, principalmente los hacendados, y probablemente los que fueron llegando a principios del siglo XVII.

Las poblaciones fueron fundadas en distintos años con objetivos diferentes, es decir, no es lo mismo un asentamiento indígena con calidad de pueblo que una villa española planificada en la Nueva España. En este sentido, se debe tomar en cuenta el lugar donde se fundó la nueva población y la sociedad que la formó, ya que “cada ciudad tampoco conseguía los mismos privilegios, de manera que la capacidad de persuasión, de presión y de riqueza de los grupos oligárquicos locales los condicionaban en gran medida” (Caño, 2009, p. 18). Es evidente que los españoles ya residentes en el área ven a un problema como una ventaja.

¿Cómo se puede asegurar que ya había españoles antes de finalizar el siglo XVI en el área donde fue fundado el pueblo de San Martín?. Como se ha analizado con detenimiento, los españoles fueron llegando de manera gradual desde la segunda mitad del siglo XVI, a eso se debe agregar que se fueron expandiendo a lo largo y ancho de la provincia de Huexotzingo lo que resultó en pleitos de toda índole (Véase los trabajos de Hanns Prem). A eso se debe agregar que hubo conflictos con los asentamientos indígenas porque corrían el peligro de perder la tierra de su propio asentamiento, y eso resultó en fundaciones forzadas. El discurso local, mismo que viene desde los cronistas del área, ha aceptado que hubo un aumento considerable de españoles quienes expandieron su hacienda antes de entrar al siglo XVII. Por ejemplo, señala Contreras (1995):

En el periodo que va de 1560 a 1570 serán los indios naturales los únicos poseedores; pero después de 1576 comienza la adquisición española de tierras cercanas a Tuxco; ese año Cristóbal López de Acosta adquirió aproximadamente 37 hectáreas para fundar posteriormente la Hacienda de San Cristóbal (Polaxtla); en 1613 ese mismo español junto con Alonso Sánchez Mellado, Juan Lucas y Juan Ximenez de Ortiz tienen propiedades registradas en San Juan Tuxco (p. 18).

De hecho, parece que la propuesta del nombre sale del español Cristóbal López de Acosta, pues anteriormente su hacienda se llamaba San Martín, y probablemente él haya sido uno de los principales precursores de la consolidación de la nueva

población. Por lo menos el nombre ya se tiene de una hacienda, y es evidente que desde los primeros colonos existe una clara influencia en la región.

Los problemas no tardarían en llegar, pues era necesario tener una organización de vecinos, así como un gobierno que pudiera regular a la sociedad en todos los aspectos, como justicia y orden. Los colonos, entonces, toman a San Martín como una vía para poder hacer frente a sus vecinos españoles e indígenas. San Martín es en esencia un lugar de españoles, pues ellos ejercen dominio sobre los indígenas a pesar de que éstos superaban en número a los colonos. El gobierno de la Nueva España tuvo un desarrollo paulatino durante el dominio español, se hace hincapié en decir que la administración de una población dependía de su crecimiento, ubicación y tiempo (Caño Ortigosa, 2009). En este sentido, San Martín Texmelucan se desarrollaba ante un contexto con vacilante población, es decir, los españoles no tenían la intención de fundar una villa, sin embargo, se erigió. En el mismo tenor, desde la llegada de los europeos se hicieron muchos pleitos de diferente índole, pero casi siempre estos conflictos eran por aguas y tierras. Estos roces se fueron agudizando con el aumento de españoles, así como el de propiedad de los que ya se encontraban en el área al grado de ir madurando, tanto así que los españoles con una hacienda comenzaban pleitos por recursos naturales, como el agua principalmente (véase el siguiente apartado).

El problema con los indígenas estuvo sujeto a una situación similar, pues muchos de ellos causaron grandes molestias con los colonos, sin embargo, eran ellos los que generaban conflictos, subraya Wobeser (1989):

El problema más severo se relacionaba con la tierra, porque la pérdida paulatina de grandes extensiones que originalmente pertenecían a los pueblos indígenas o eran baldías, que inició desde el siglo XVI y se acrecentó durante el siglo XVII, condujo a este grupo a un estado crítico (p. 52).

Efectivamente, la tierra sufrió grandes cambios conforme los españoles aumentaban en número y en posesiones. Los colonos buscaron los mecanismos más efectivos para obtener tierras, principalmente en áreas con mayor concentración de zonas llanas y con abundancia de agua. Los colonos se

adueñaban de la tierra que aparentemente no era de nadie, y “Entre los diferentes mecanismos utilizados para aumentar el número de tierras en propiedad estaban las mercedes, la apropiación ilegal, la compra, la adquisición mediante censo y donación” (Wobeser, 1989, p.57). Los españoles tuvieron muchas vías para adquirir tierra y expandir su propiedad, esto desencadenó problemas con muchos indígenas comarcanos, pues éstos trataban de defender la tierra que poseían individualmente como colectivamente.

Cuando un colono adquiría tierras debía llamar a los indígenas, sobre todo a aquellos que fueran colindantes con los predios del español, pero si ocurría una molestia por parte de los vecinos, entonces el proceso de deslinde se veía afectado y se tenía que esperar a que todas las partes involucradas quedaran satisfechas con la medición. Por eso “Los propietarios particulares, así como las comunidades indígenas de la comarca, tenían el derecho a contradecir si veían afectados sus intereses” (Wobeser, 1989, p. 22). Las asperezas se fueron limando entre españoles e indígenas, pues mientras los primeros expandían su propiedad, los segundos trataban de defender no sólo la tierra individual, sino también la correspondiente a los pueblos. Se debe señalar puntualmente que las congregaciones en el área central no fueron estrictas como en otros lados, esta movilización fue un mecanismo para concentrar a las pocas familias periféricas a los asentamientos más grandes (Sullivan, 1996). Este pudo haber sido el caso de los asentamientos alrededor de donde se fundó San Martín, sin embargo, poco se sabe sobre el lugar de origen de los congregados, así como el número de los mismos. Estos indígenas tuvieron que ser de la periferia, aunque existe la posibilidad de que hayan venido de los pueblos más grandes, como Huexotzingo.

Un buen ejemplo de estos procesos de congregaciones lo da San Antonio Tlatenco que, al ver la propiedad de su población en riesgo, se vieron obligados a tomar medidas apresuradas, y el resultado fue el ascenso forzado de un barrio a pueblo a través de una congregación. Así se tenía el número de habitantes necesarios para reclamar derechos sobre la propiedad, y fue un mecanismo eficaz para combatir a las haciendas principalmente. Sin embargo, no todas las congregaciones se

llevaron de esa manera, pues los propósitos cumplían con las exigencias de la época, ya que no sólo se trataba de tener mejor acceso a los pueblos, sino también de concentrar a las pocas familias de la periferia en los asentamientos grandes. Esto significaba perder el espacio donde habitaban los naturales.

Por eso era necesario tomar las riendas en San Martín, pues se debía tener un control sobre los asentamientos indígenas que a menudo eran vistos como una molestia en temas políticos y de tierra. Cambiar a San Martín de un pueblo congregado a uno con una clara y evidente presencia española fue una estrategia con grandes beneficios para los españoles residentes y vecinos, ya que habría una autoridad local que podría hacerle frente a resolver las asperezas con los indígenas, por eso “El dominio autoritario, caciquil y oligárquico que la hacienda ejerció sobre los pueblos indígenas se extendió con frecuencia a los pequeños propietarios rurales” (Wobeser, 1989, p. 52). Es evidente que fueron los primeros colonos quienes dan ese giro político al nuevo asentamiento que fue conocido como *San Martín Tlahuazinteco*, después sería clara la influencia española para transformar el nombre en *San Martín de los españoles*, pues se debía afirmar quién o quiénes eran la autoridad local.

Es obvio que fueron los españoles quienes terminan por adueñarse de la nueva población, pues como se ha expuesto en las líneas anteriores, el lugar donde nació San Martín no tiene un barrio como vecino, todos los asentamientos que rodean a la nueva población son calpullis. No es una casualidad que los colonos hayan tomado para beneficio propio una nueva población, pues los indígenas no darían el empuje político suficiente para combatir la hacienda y al español, además, no hay una certeza de dónde vinieron aquellos naturales.

Otro factor importante es la oferta y la demanda en los mercados de las principales ciudades, en este caso, Puebla y la ciudad de México. De la mano se debe de tomar en cuenta la configuración de las rutas comerciales dentro del virreinato, pues no siempre fueron los mismos caminos, y su importancia dependía de la economía de la Nueva España. Un ejemplo es Orizaba, pues se ha afirmado casi indiscutiblemente que “Orizaba surge como población de españoles gracias al

tráfico comercial entre México y Veracruz” (Florescano Mayet, 1987, p. 49). Se ha demostrado que las rutas han cambiado por distintos motivos, aunque casi siempre es por los cambios en los principales mercados, y el caso de Huexotzingo es un ejemplo de ello, pero aún dista de tener detalles sobre sus caminos. La provincia era atravesada por la ruta que tomó Cortés en su paso por Huexotzingo, y esa misma ruta parece fue la que utilizaban los huexotzingas.

Alrededor de 1532 el oidor Salmerón se encargaba de solucionar algunas cosas en Huexotzingo, y entre una de sus tareas estaba la de construir el nuevo Camino Real. Esta ruta pasaría por Puebla y continuaría por la frontera entre Huexotzingo y Tlaxcala a orillas de un área pantanosa que no estaba poblada (Prem, 1988). Esta fue la primera configuración de rutas. Para 1580 se tiene varios caminos, entre ellos se encuentra México-Río Frío-San Martín-Tlaxcala, mientras que la otra sería de Tlaxcala-Río Frío-San Salvador- Huexotzingo (Prem, 1988). Ésta última se usaba con frecuencia, pues a principios del siglo XVII Alonso de la Mota, Obispo de Puebla, en sus visitas pastorales de 1609 hace una breve referencia al Valle de Texmelucan, ya que estuvo algunos días en San Salvador y de ahí fue a Huexotzingo a reposar para llegar finalmente a Puebla (Mota y Escobar, 1985). Entonces El Camino Real en la zona más llana pudo haberse consolidado por el mismo empuje de españoles, mientras que la ruta en lo alto de los montes presentaba muchos obstáculos, la ruta de abajo no tenía para que sacaran provecho, y eso también explicaría por qué atravesó San Martín.

Sin embargo, es necesario señalar que se ha asegurado que las poblaciones que estuvieron a orillas del camino real tuvieron el objetivo de servir a quienes pasaban por el mismo, y es algo que se deja muy hueco, pues para que ese es el único fin de cada población. Señala Florescano Mayet (1987):

El desarrollo de las poblaciones surgidas o de aquéllas que cobran importancia como ventas difiere del de las poblaciones que se fundan a fin de asegurar el camino. Este último tipo se desarrolla al amparo de la agricultura, la industria o el comercio local. Las poblaciones surgidas como ventas o mesones, por el contrario, se desarrollan al amparo del tráfico

comercial del camino. Son estas poblaciones las que en verdad viven del camino, ésto es, de los servicios que prestan a quienes se sirven de él. Su dependencia del camino es completa y por ello su desarrollo es también más limitado. Ejemplos del primer tipo son Puebla, Orizaba y Córdoba. Ejemplos del segundo son Río Frío, San Martín Texmelucan, Venta Parada, Las Bocas, ... (p.49).

Entonces San Martín se configuro conforme el camino real, sin embargo, no se tomaron en cuenta los proyectos de congregación. Esto quiere decir que San Martín no fue en cierta medida planeado, pero fue al mismo tiempo un proyecto que no se concluyó, y que la organización de vivienda, así como del Camino Real, fueron configurándose conforme a las necesidades locales en beneficio de la economía regional.

Los pueblos que nacieron alrededor de San Martín están estrechamente relacionados con las haciendas. Si bien no se tiene una certeza de cómo fue el proceso de cada uno, sí se puede decir que las poblaciones fueron naciendo, pues apunta Méndez Espinoza et al. (2013):

durante el siglo XVII se construyen los pueblos de Santa Catarina Hueyatzacoalco, San Francisco Tepeyecac y San Jerónimo Tianguismanalco. No obstante, estos pueblos no formaban parte de la municipalidad de Texmelucan, sino de la parroquia de San Martín Obispo. Fue en 1699 cuando a San Martín Texmelucan se le otorgó el rango de pueblo con alcalde y cada uno de los pueblos que correspondían a la parroquia de San Martín Obispo quedaron sujetos a lo que hoy es el municipio de San Martín Texmelucan. Los pueblos de Atoyatenco y Temaxcalac surgen en el siglo XVIII (p. 40).

Estas comunidades nacieron con el aumento de habitantes, y la consecuencia fue el nacimiento de pequeños poblados, sin embargo, no se puede generalizar en todos. Como se ha ido analizando, cada lugar tuvo un proceso diferente para nacer y desarrollarse, por lo tanto, es pertinente hacer un estudio para cada caso, pero por ahora se puede inferir eso. En el caso de San Martín, ya se ve un claro desarrollo

hacia finales del siglo XVII, pues ya tiene autoridades locales que administran la población.

El dinamismo económico fue un empuje que trajo beneficio a San Martín a una población que ya estaba consolidada. No se puede seguir aceptando el discurso de que el sitio era sólo para descansar y pasar porque no había otra ruta para llegar a la ciudad de México. Este discurso se ha implantado y no ha logrado desecharse que los procesos locales influyeron para cohesionar a San Martín, pues insiste Méndez Espinoza et al. (2013):

La prosperidad que se vivía, tanto en el valle como en San Martín Texmelucan -gracias al crecimiento de la vocación agrícola-, produjo que durante todo el siglo XVIII San Martín se consolidara como un pueblo de paso y descanso obligado, como una región de excelentes condiciones físicas, productor de trigo, maíz y cebada. Así San Martín Texmelucan entró al siglo XIX como uno de los polos agrícolas más importantes del estado de Puebla (p. 41).

Parece que, desde la posible fundación de San Martín Texmelucan hasta el México Independiente, el discurso de que la población sirvió como paso y descanso perduro, pues casi 300 años tuvo un objetivo que no cambió. El debate debe abrirse y rechazar que no sirvió para eso San Martín, hubo otro propósito, y es ahí donde se debe tomar en cuenta las haciendas y su desarrollo local para comprender cómo fue el dinamismo económico. La parte indígena es fundamental para poder entender la configuración social, política y de propiedad, pues a través de los naturales se puede comprender bajo qué circunstancias nació San Martín. Todos estos aspectos marcan varias aristas importantes, pero no significa que nunca se tengan cambios trascendentales a lo largo del tiempo, sin embargo, la discusión queda abierta.

4. 5. Desarrollo de San Martín Texmelucan en el siglo XVII

Una vez instalados los españoles y comenzado el nuevo siglo, San Martín se convertiría en una de las pequeñas potencias regionales de Puebla, ya que las haciendas comienzan no sólo a expandirse, sino también a producir enormes cantidades de cosechas, como el trigo. Es cierto que a lo largo del dominio español Atlixco se ha considerado una importante área económica, ya que el “valle de Atlixco, tan fértil e importante desde ese entonces que con justicia podemos considerarlo el granero del valle poblano” (Brito, 2011, p. 70), pero no se debe olvidar que el Valle de Texmelucan también lo es, y tuvo grandes destellos a lo largo del periodo novohispano. Por eso, se insiste en que el Valle de Texmelucan debe ser considerado el otro granero de Puebla, el Atlixco de clima frío.

Con el pasar de los años San Martín fue desarrollándose de manera lenta, tanto así que su cohesión como villa, su gobierno y la iglesia, tardaron en constituirse plenamente. El problema es entender cómo se logró esa formación y consolidación como villa. Para el siglo XVIII ya se tiene a San Martín con presencia a nivel regional y cierta relevancia en lo político, económico y religioso. Señala Villaseñor (2006):

El pueblo de San Martin Texmelucan yace al Poniente de su Cabezera, tiene iglesia Parrochial con Cura Clerigo, y dos Vicarios del idioma Mexicano, llega su Vecindario à ciento, cincuenta familias de Españoles, Mestizos, y Mulatos, y noventa, y quatro de Indios, y en él reside un Theniente de Alcalde mayor, para el Gobierno civil, y político de su Partido, mantiene también un Convento de Religiosos Descalzos de la Provincia de San Diego, los que estan siempre dedicados al bien espiritual de los Feligreses, componese esta Doctrina de los Pueblos siguientes: el de Santa Catharina Huiazacoalco, situado al Poniente con cincuenta, y tres familias; el de San Raphael Tlalmimilolpâ, con veinte, y ocho; el de S. Christobal Tepatlaxco, q está al Norte, tiene quarenta, y quatro familias; y otras tantas se cuentan en el de S. Balthasar Temaxcala, que se halla por el Oriente, incluyendo las que habitan en el Barrio de Tianguismanlco su sujeto; en el Pueblo de Santa Maria Alozozingo se numeran ciento, y diez familias; y doce en el de San Buenaventura, que se halla situado al Sur (pp. 364-365).

San Martín es mencionado como *pueblo* y no como *villa*, por lo tanto, se puede ir confirmando la categoría que tenía. Asimismo, se enumeran las familias y pueblos que están bajo la jurisdicción de San Martín; la composición social era variada y amerita un estudio independiente para San Martín, pues aún existen algunas aristas en oscuridad.

En el aspecto económico se señala que “en su distrito ay cincuenta, y seis Haciendas de labor, que producen annualmente abundantes cosechas de trigo, y otras semillas” (Villaseñor, 2006, p. 365), eso quiere decir que había una tremendísima actividad económica en San Martín, pues para el siglo XVIII se enumeran alrededor de 56 haciendas. El número puede ser acertado, pues no sólo se comprueba con huellas actuales de los cascos abandonados, sino también a través de la propiedad indígena y española. Eso significa que realmente las luchas por tener tierra, agua e indígenas, fueron elementos que abrieron encarnizadas disputas en el Valle. Otra cosa a destacar es la posición política de San Martín en la provincia, escribió Villaseñor (2006):

En las tres Cabezeras principales, que ay en la jurisdicción, que son: la Capital, San Salvador Texmelucan, y S Martin, ay quinientas, sesenta, y nueve familias de Españoles, y treécientas, cincuenta, y siete de Mestizos, y Mulatos, y cincuenta, y una de Indios Caziques ecemptos, en cuyo numero se incluyen las de San Martin (p. 365).

Para comprender cómo se llegó a crecimiento de San Martín se debe entender cómo se desarrolló en el siglo XVII.

Consumada la conquista, surgieron las haciendas prematuras que cumplían con rasgos de lo que fueron las grandes haciendas que comenzaron a producir trigo o caña (Wobeser, 1989). Lo primero que se necesitaba era obtener propiedades en los mejores lugares del Valle, principalmente sitios que estuvieran en zonas llanas, con cercanía a algún río o manantial, y acceso a los principales rutas y mercados de comercio. Además, para asegurar el mejor provecho de las tierras era necesario tener mano de obra para la producción agrícola de las haciendas. Entonces las haciendas comenzaron a nacer y expandirse rápidamente, por eso “El desarrollo de

la hacienda significó el triunfo de la economía española sobre la tradicional, ubicando a los indígenas en una situación de inferioridad dentro del nuevo sistema” (Wobeser, 1989, p. 52). Esta situación puso a las poblaciones de indios en situaciones críticas, ya que no sólo cambiaría el modo de tenencia de tierra, sino también repercusiones en el consumo de alimentos. La introducción del trigo significó desplazar los productos locales. Se debe apuntar que la hacienda estaba compuesta por varios elementos, no sólo por las tierras de cultivo, ante esta situación señala Wobeser (1989):

Las grandes haciendas cerealeras contaban también con un conjunto de edificaciones que correspondían a la casa de vivienda, las casas para los trabajadores, la iglesia, los graneros y trojes, los corrales para los animales de trabajo y tiro, y sitios destinados a alguna de las faenas agrícolas en particular, como lo era –donde se efectuaba la trilla- y el aventadero -donde se separaba el grano ya trillado de la paja (p. 73).

Las estructuras de las diferentes haciendas no variaron en el Valle de Texmelucan, pues casi todas eran productoras de cereales, entonces es normal encontrar cascos de haciendas con varios patios y una capilla. Lamentablemente no se tiene una referencia directa que diga cómo fue la arquitectura local, pero no debió tener grandes cambios a otras haciendas contemporáneas de Nueva España durante el siglo XVI y XVII. La hacienda de San Francisco Coxtocán ofrece un breve detalle, pues “La finca debe ser antigua, se tienen referencias de los siglos XVII y XVIII; al principio fue construida con un estilo arquitectónico de fortaleza, pero con elementos rústicos” (González García, 1999, p. 66). Se puede tomar esta referencia para las haciendas vecinas, pero eso no quiere decir que todas tengan los mismos elementos, así como años de construcción. Algunas haciendas tienen capillas que forman parte del casco o que están separadas, pero se encuentran en la misma propiedad, esto quiere decir que “La existencia de una capilla o iglesia en una hacienda estuvo relacionada con la separación de los trabajadores del pueblo o comunidad de origen” (Wobeser, 1989, p. 85).

Figura 35

Ex hacienda de San Jerónimo Tepoxtla



Nota. La hacienda tuvo dos niveles, caballerizas, y la capilla fue construida dentro del casco de la hacienda. El edificio está abandonado, tiene varias perforaciones dentro de la capilla, así como grafitis, hierva y basura. Se localiza en Santa María Moyotzingo, municipio de Texmelucan. Fuente: Propia.

El panorama se iba complicando con la extensión territorial de las haciendas, ya que muchos asentamientos corrían el riesgo de perder sus tierras, por lo tanto, muchos lugares de indígenas tuvieron que pasar de barrios a pueblos, pues fue así como se lograron defender de los españoles. Las haciendas fueron un peligro para los pueblos, ya que ponían en riesgo la existencia del asentamiento, pues algunos se encontraban dentro de la propiedad del español o cerca ocasionando el latente miedo de dejar de existir (Wobeser, 1989). Aunque hay casos que no están bien documentados, se puede creer que fueron varios los pueblos que tuvieron que fundarse para poder defenderse políticamente de las haciendas.

El suelo debería ser apto para el cultivo, por eso “las más valiosas eran las tierras de riego, cercanas a las villas de españoles” (Wobeser, 1989, p. 77), estas propiedades darían al español la seguridad de producción de trigo. La base de la

alimentación del europeo era el trigo, y desde fechas muy tempranas era visible que los españoles se apropiaron de zonas para la explotación del campo. En el caso local, fueron las tierras llanas en lo alto de los montes de Huexotzingo y Chiautzingo las más peleadas por colonos, y los resultados fueron disputas entre españoles, el caso más ejemplar es entre Gabriel de Alvarado y María Daza (Prem, 1988). Las tierras con mayor importancia para las futuras haciendas se encontraban en los montes, ya que los recursos naturales, así como la mano de obra eran abundantes. Para el área de San Martín, subraya Méndez Espinoza et al. (2013):

Una de las primeras haciendas que se construyó en el valle fue la hacienda de San Martín (conocida posteriormente como San Cristóbal Polaxtla). Ésta se erigió en 1614. Aparte de ésta, durante los siglos XVII al XIX se construyeron otras grandes haciendas de la región: San Bartolo Granillo, San Antonio Chautla, Santa María Moyotzingo, San Miguel Lardizábal o Totolqueme y otras pequeñas (p.36).

Se debe hacer hincapié en los nombres de las haciendas, pues como se ha expresado, la población de estudio se llamó desde sus inicios *San Martín Obispo*, y la cita anterior dice que la hacienda se erigió hasta 1614. Entonces hay dos posibilidades con respecto al nombre, la primera es que el pueblo ya tenía el nombre y la hacienda lo toma por ser una de las más cercanas, y la segunda es quedarse con la versión ya expuesta, es decir, el nombre *San Martín* es tomado de la hacienda por la misma presión del administrador. Esto se aclara por la distancia de las fechas, sin embargo, el nombre del santo se quedó definitivamente para la población, mientras que la hacienda lo cambia.

Figura 36

Ex Hacienda de San Cristóbal Polaxtla



Nota. No se pudieron obtener documentos del siglo XVI y XVII de la hacienda, pues Museos Haghenbek le expresaron al presente autor que no conocían ningún tipo de documento que no fuera más allá de 1963, año en que es comprada la propiedad por Antonio Haghenbek. Fuente: Propia.

Los alcances económicos de la hacienda no se han podido localizar por la ausencia de documentaciones, sin embargo, llama la atención que la propiedad se haya encontrado cerca, si no es que dentro de una zona pantanosa. Esto se debe de tomar en cuenta porque el exceso de agua pudo haber sido un obstáculo para el cultivo de cereales. Los españoles fueron astutos en elegir la propiedad que iban a adquirir, ya que tenían el objetivo de poseer tierra porque “Los mejores suelos se utilizaban para la agricultura y se dividían en tierras de riego y de temporal” (Wobeser, 1989, p. 77). Las tierras de riego necesitaban agua que viniera de un lugar cercano, normalmente de ríos o manantiales, mientras que las de temporal son aquellos suelos que dependen del agua estacional (Wobeser, 1989). Si bien no había información específica de qué tipo de suelo había en esa época, los españoles se engancharon a propiedades de mediano tamaño para crecer en los siguientes años. Por eso en la tenencia de la tierra se ve que el aumento de solicitud de tierras creció drásticamente a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

El aumento de la propiedad también generó un aumento considerable de haciendas, ya que “San Francisco estuvo rodeado por haciendas; al norte San Cristóbal Polaxtla; al poniente Mendocinas al sur San Pedro Coxtocán, al oriente por Temaxcalac, Tepoxtla, Granillo, y al centro la hacienda de San Francisco Coxtocán” (González García, 1999, p. 66). San Francisco Tepeyecac fue un asentamiento rodeado de haciendas, así como otros pueblos, y esto generó problemas. Se ha encontrado registro de que los trabajadores vivían en habitaciones que estaban en el mismo casco de vivienda de los dueños, pero eran excepciones, ya que por lo regular los peones vivían a una distancia no muy lejana de la hacienda. Las viviendas eran modestas y no se encontraban lejos. (Wobeser, 1989). En el caso local poco se puede decir al respecto, pero es probable que haya existido una situación similar.

El aumento de propiedad desencadenó conflictos de agua y tierra a lo largo del siglo XVII y XVIII, y como consecuencia la Corona “se reservó la prerrogativa de ceder su uso a los particulares o a los pueblos y comunidades indígenas a través de las mencionadas mercedes reales” (Wobeser, 1989, p. 80). No obstante, los conflictos fueron encarnizados al grado de que las autoridades virreinales se vieran obligados a intervenir. En las cercanías de San Martín se pueden localizar el nombre de algunos españoles propietarios de extensiones de tierra considerables, entre ellos se encuentra Bartolomé Martínez quien aparece con alrededor de 2 caballerías en 1584, Cristóbal López de Acosta con 4 caballerías en 1603, y Benito de Sandianés con 2 caballerías hacia 1602 (Prem, 1988). Probablemente ellos hayan sido de los primeros que consolidaron haciendas o estaban en vías de hacerlo. La abundancia de las haciendas se debe a la tierra que tenía los recursos y las características para la explotación agrícola, no obstante, se desconoce la magnitud de producción. Se infiere a que las cosechas tuvieron un alto rendimiento en la zona, pues existen varias haciendas a lo largo y ancho del Valle de Texmelucan.

Las haciendas del valle de Texmelucan fueron en su mayoría cerealeras, ya que hubo muchas disputas en torno al agua y a las tomas del líquido en los principales ríos de la zona, como el Atoyac, Cotzala o Santa Elena. En este sentido, “Las

haciendas cerealeras producían principalmente trigo, maíz y, en menor cantidad, cebada” (Wobeser, 1989, p. 72), por lo tanto, se infiere a que las haciendas de la región tuvieron una alta producción en el trigo y el maíz, mientras que el primero alimentaba al blanco, el segundo lo hacía para el indígena. Sin embargo, tener una hacienda de tipo cerealera implicaba hacer grandes gastos, pues se debía tener acceso al agua, así como construcciones que permitieran tomar el líquido (Wobeser, 1989). A diferencia de las haciendas azucareras que eran de trabajo más laborioso, las cerealeras debían aprovechar al máximo el agua, la tierra y los ciclos agrícolas para tener una excelente producción que dejara buenas ganancias. Dentro del aspecto económico se encontraban la venta de las cosechas, por eso “Las haciendas cerealeras producían para el mercado interno, en especial para los centros urbanos. La población blanca consumía el trigo; los indígenas, el maíz” (Wobeser, 1989, p. 73). La demanda del trigo y del maíz estuvo sujeta al crecimiento de la población, tal vez ese haya sido el principal motivo de hacer crecer a la propiedad cada vez que se tuviera oportunidad.

Las haciendas debían tener mano de obra suficiente para tener una producción estable, entonces los trabajadores eran enganchados de varias formas para que no se fueran, y las deudas eran las más efectivas (Wobeser, 1989). Ese fue otro problema de los pueblos indígenas, el establecimiento de una hacienda significó un enganche tal vez de por vida con el dueño, así como la pérdida de sus tierras normalmente a base de engaños. Entonces las haciendas aseguraron tempranamente todos los recursos para prosperar, pero ante la demanda de una u otra cosa brotaron problemas, ya sea por tierras con los indígenas o con otros españoles. Las grandes epidemias causaron un descenso demográfico en población indígena, y para poder subsanar esa faltante de manos para trabajar, se tuvo la necesidad de obtener negros para el trabajo en el campo. San Martín y el resto del área no fue una excepción, pues se registran negros a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, sin embargo, las huellas que dejaron fueron a través de problemas inquisitoriales. Por eso “El tráfico de negrero era muy rentable, y lo fue cada vez más a medida que la colonización iba avanzando y la población indígena disminuyendo” (Semo, 2019, p. 35), aunque también representaba un problema, ya

que hubo acusaciones que giraban en torno a hechicería, blasfemia y dudosa libertad (ver siguientes apartados). La población negra llegó para trabajar en las grandes haciendas bajo un sistema esclavista.

Respecto a las haciendas pulqueras no se tiene mucha información en los primeros años, y eso se debe a que el Valle de Texmelucan fue una de las áreas con mayor actividad agrícola a la par de Atlixco. Por eso se afirma que la región de Texmelucan fue el segundo granero de Puebla, pues ahí las haciendas prosperaron y se expandieron. No se puede descartar la presencia de la actividad pulquera, ya que “a partir del segundo tercio del siglo XVIII los españoles empezaron a producir la bebida a gran escala, para comercializarla en los grandes centros urbanos” (Wobeser, 1989, p. 75). Las haciendas de San Martín pudieron haber entrado en la venta del pulque, aunque no completamente, ya que no se podía desperdiciar el potencial de las tierras para producir el trigo. Sin embargo, la tentación era latente, pues “El pulque resultó un buen negocio: requería poco capital y escasa mano de obra. Los magueyes se daban bien en las tierras áridas y necesitaban muy poca agua” (Wobeser, 1989, p. 75), aunque no hay noticias del impacto de la bebida en el valle, pero no se puede descartar que el pulque tuvo presencia en la provincia de Huexotzingo.

El desarrollo de las haciendas fue variado, pues dependía del tiempo, el área, así como de las cosechas. El caso de San Martín es complejo de desmenuzar, ya que hay una actividad agrícola muy dinámica y diversa, “Si bien la hacienda tuvo estas características generales, existieron diferencias notables entre los diversos tipos de haciendas, que además se transformaron a lo largo del tiempo” (Wobeser, 1989, p. 53). Las cosechas, así como los recursos naturales y la mano de obra, fueron los principales ejes para las haciendas. La falta de trabajadores indios hizo que la población negra entrara a la comarca, no obstante, poco se sabe sobre su desarrollo, pues la documentación no permite tener detalles para comprender la movilidad y el desarrollo de este grupo. Los obreros de las haciendas muestran un escenario variopinto que podría tratarse con detenimiento en otra investigación, por

el momento sólo se menciona de manera significativa que los negros tuvieron presencia en San Martín y sus alrededores desde finales del siglo XVI.

Finalmente, en el caso de los ranchos poco se puede ofrecer al respecto, pues no se tienen pistas sobre ranchos, aunque Tepatlaxco puede ser una excepción. Se entiende que el rancho era una pequeña unidad productiva con características similares de las haciendas. En general, la riqueza acumulada, así como la producción eran para el autoconsumo o para la venta en mercados cercanos. Otra situación es que su presencia fue menor en las tomas de agua y en la extensión territorial, a pesar de ello, convivieron con las grandes haciendas (Wobeser, 1989). Para la zona de estudio, es probable que su número haya sido muy reducido o nulo, pues es evidente que se pudieron consolidar haciendas con grandes extensiones territoriales.

El uso de aguas fue crucial para el desarrollo agrícola de las haciendas y molinos en el Valle de Texmelucan. Los colonos, además de asegurar las tierras para su explotación, también debían tener acceso al agua que venía de los deshielos de la Sierra Nevada. En este sentido, los ríos Cotzala, Santa Elena y Atoyac fueron aprovechados por los primeros colonos que llegaron al valle, ya que sus corrientes servirían para el desarrollo de los cultivos, sin embargo, el agua también significó tener conflictos entre mismos españoles, así como con los asentamientos indígenas que dependían del agua. La forma para tener acceso legal de los ríos fue otorgado a través de una merced, y un español tenía muchas facilidades para obtener una. Durante la segunda mitad del siglo XVI, las mercedes de agua se otorgaron de forma paulatina, parece que primero se solicitaron en las zonas llanas de los montes del valle de Texmelucan y luego en la parte pantanosa, pues “Los primeros derechos para la explotación del río Cotzala se remontan a la merced que se le otorgó a Leonor de Vega el 30 de agosto de 1580, quien rápidamente la traspasó a Gonzalo Gómez de Cervantes” (Mazabel, 2011, p. 152). Como era de esperarse, los conflictos por el agua no tardarían en presentarse.

Las haciendas y los molinos usaban grandes volúmenes de agua ocasionando la disminución del líquido corriente abajo. Los conflictos por el uso de agua se

presentaron casi de inmediato, en el caso del río Cotzala, el molino San Simón y la hacienda Buenavista se llevaban cantidades elevadas de agua para su provecho disminuyendo el nivel del río kilómetros más abajo. Debido a “la ubicación del molino en la parte central del curso del río, ejerció una función de control y de bloqueo sobre el caudal del Cotzala superior” (Mazabel, 2011, p. 153), entonces el acaparamiento de agua fue tangible ocasionando conflictos tempranos con el resto de los españoles que también tenían derechos de agua. La situación indígena con respecto al agua parece que tuvo una misma situación. La presencia española no sólo marco el derecho a la tierra también lo hizo con el agua, aunque es necesario preguntarse si los españoles se adaptaron al ciclo agrícola local, es decir, si lograron aprovechar las estaciones de lluvia a tiempo sin ser afectados por el clima frío predominante en el Valle de Texmelucan.

El Valle de Texmelucan sufría los últimos cambios para albergar a españoles e indígenas. Los conflictos por agua y tierra se agudizaban conforme pasaban los años, sin embargo, es notoria la ausencia del gobierno de Huejotzingo en la zona norte ocasionando que las villas españolas obtuvieran más peso político inclinando la balanza hacia el lado europeo. Los indígenas tuvieron que pelear y defender la tierra y el agua que por derecho era suya, no obstante, tenían cierta limitación al hacer uso de agua, ya que dependían de los surcos del líquido que el gobierno español considero suficientes para su subsistencia. La tierra fue otro problema que acabo por ser propiedad española provocando no sólo el establecimiento, sino también la consolidación de grandes haciendas cerealeras, entre sus cultivos destacaba el maíz, trigo y cebada. No es una coincidencia de que muchas haciendas hayan sido construidas en la primera mitad del siglo XVII, ese era el momento auge de las grandes propiedades españolas que devoraron *tierras de nadie*, y el resultado fue “el surgimiento del Valle de Texmelucan como un nuevo núcleo productor de trigo” (Mazabel, 2011, p. 249). El Atlixco de clima frío aumento su producción de cereales conforme pasaban los años, para lograrlo era necesario tener dos elementos que entraran en disputas durante el resto del siglo: el agua y la tierra. Las corrientes de agua jugaron un papel clave para la producción de

semillas, esto generó conflictos entre los interesados para obtener agua de los ríos Atoyac, Cotzala y Santa Elena.

Rápidamente la producción cerealera creció provocando el uso excesivo de agua. La zona norte de Huexotzingo se desarrollaba en la producción agrícola que además de dar el sustento de los habitantes del valle, también pudiera dar lo suficiente para la comercialización en los principales centros urbanos cercanos, por lo tanto, “el Valle de Texmelucan constituyó un sistema hidroagrícola basado en la producción de cereales cuyos destinos principales de comercialización se encontraban en las ciudades de México y Puebla” (Mazabel, 2011, p. 303). Los conflictos entre españoles e indígenas serán el escenario de encarnizadas peleas por las corrientes de agua, tanto así que la Real Audiencia se vio obligada a intervenir varias veces para inspeccionar las tomas de agua, títulos de agua, etc. El crecimiento económico del Valle de Texmelucan era visible a pesar de las disputas entre españoles por el uso de agua excesivo.

La presencia española marcaría así el nacimiento y expansión de numerosas haciendas en regiones que se creían despobladas, por lo tanto, “en San Salvador El Verde, San Martín Texmelucan y Atlixco y que alrededor de ellas se desarrollaran las zonas de mayor dinamismo agrícola” (Mazabel, 2011, p. 46). No obstante, se ignora la condición indígena de los diferentes barrios, así como al gobierno de Huexotzingo. Es pertinente señalar que algunos autores mantienen una pasividad política de Huexotzingo, aunque debería preguntarse si eso se debe a la interpretación del investigador o si realmente hubo ausencia del cabildo huexotzinga en las zonas periféricas de la provincia.

La instalación de los españoles en la provincia de Huexotzingo fue el inicio de la explotación de la tierra y de pleitos por los recursos naturales. Alrededor de 1580 se otorga la merced de agua a Leonor de Vega, y sin tardar mucho ésta se la da a Gonzalo Gómez de Cervantes. Este español también obtuvo mercedes de agua en 1593 para el funcionamiento del molino San Simón junto con 15 caballerías. Gómez fue administrador de la hacienda Buenavista. (Mazabel, 2007). Desde que se instalan las haciendas, el agua fue indispensable para el cultivo del trigo, sin

embargo, el líquido era usado por unos cuantos españoles. Con el paso de los años, y en vista de que el Valle de Texmelucan tenía características para prosperar, los españoles fueron aumentando en número y en propiedad. Esto marcaría el inicio de encarnizadas peleas por el agua entre españoles y entre españoles e indígenas. La forma más efectiva de tener derechos sobre el agua era a través de las mercedes, y éstas comenzaron a aumentar en número a partir de 1613 y 1614 para pedir aguas de los ríos Cotzala y Santa Elena (Mazabel, 2011). El aprovechamiento del líquido fue crucial para las haciendas de la comarca, a pesar de tener agua en abundancia, los pleitos se presentaron. Respecto a las características hídricas, señala Mazabel (2011):

Este territorio puede definirse como una subcuenta enmarcada alrededor del Río Cotzala y su tributario el Río Santa Elena, alrededor de los cuales se despliega una serie de veneros que bajan de la Sierra Nevada y a la que se suman los flujos de manantiales y ojos de agua que se encuentran en la región (p. 166).

A principios del siglo XVII hubo un aumento en solicitudes de mercedes de aguas, por ejemplo, en 1613 Lorenzo de Ávila y Juan Gámez Caballero solicitaban aguas en las cercanías de San Martín. (Mazabel, 2007). Era necesario contar con el líquido para el cultivo de la tierra, sin embargo, no se ha podido especificar cuál fue el impacto que recibieron las poblaciones indígenas ante el aumento de personas que querían el agua en la zona. Si bien el agua era abundante, eso no pudo evitar que se limaran asperezas entre los habitantes del Valle de Texmelucan. Al contrario, el aumento de permisos para la utilización del agua siguió en aumento, pues hacia 1614 se conceden mercedes de agua a Gaspar Varela, Cristóbal López de Acosta y a doña Ana de Mendoza, ésta última esposa del primer dueño de las Mendocinas (Mazabel, 2007). La posición geográfica de las haciendas fue un eje importante para los pleitos, pues quienes se ubicaban río arriba difícilmente tenían problemas para aprovechar el agua, contrario a los que se localizaban en la parte baja, ya que el agua llegaba en menor cantidad.

La capacidad agrícola del área abrió paso a los encarnizados conflictos alrededor de 1660 en adelante entre hacendados a la altura de Polaxtla y los que estaban más arriba, así como con indígenas por tener el recurso a intereses propios (Mazabel, 2007). El despojo de agua y la falta del recurso terminaron por explotar, esto se convirtió en un problema que afectaba a la mayoría de los habitantes del Valle de Texmelucan. Las denuncias eran variadas, pues las quejas apuntaban a que se desperdiciaba el líquido, o que tomaban más agua los que hacendados que estaban más arriba de los ríos. En este caso, la insistencia por solucionar esos problemas era ejercida por Blas Dávila Galindo, Valentín Pérez Forte, Juan Valera y Gabriel de Alvarado (Mazabel, 2007). Es evidente que las haciendas de la parte de abajo eran afectadas, pues el recurso llegaba en menores proporciones, sin embargo, los indígenas también resultaron afectados, ya que algunas propiedades absorbían grandes cantidades de agua que terminaban quitando el líquido a algunas poblaciones.

Un caso ejemplar de pleitos entre indígenas y españoles se dio con la población de naturales de San Juan Tetla y la Hacienda Las Mendocinas. En este sentido, La hacienda de Mendocinas tenía su toma de agua cerca de San Juan Tetla y San Agustín Atzompa, es decir, el agua la tomaba de una parte alta del río, y esto provoco múltiples problemas con aquellos pobladores (Mazabel, 2007). Esta hacienda no tomaba agua desde su posición geográfica, sino que captaba el líquido desde un punto más alto, luego, el agua era conducida entre los pueblos de San Agustín Atzompa y San Juan Tetla. Esta situación fue particular, ya que parece que fue una de las pocas haciendas en tener el agua a través de una ruta alterna.

Los problemas para el capitán Domingo de Chanes, dueño de la hacienda de Mendocinas, fueron alrededor de 1672, ya que Alonso de Cuevas Dávalos quien fungía como corregidor de Huexotzingo, tomo la decisión de inspeccionar los problemas de aguas en el valle de Texmelucan. En este sentido, el corregidor pudo notar que había una presa que llevaba grandes cantidades de agua hacia Mendocinas, por lo tanto, dio la orden para que 3 indios naturales de San Juan Tetla la rompieran (Mazabel, 2007). La situación se iba complicando por las constantes

hostilidades de las Mendocinas en contra de San Juan Tetla. Domingo de Chanes se veía involucrado en pleitos de aguas, pues fue denunciado en 1672 por quitar el agua a los pobladores de San Juan Tetla, así como agresiones físicas (Mazabel, 2007). La situación se agudizaba, pero al final no se obtuvieron buenos resultados, pues las diferencias continuaron a lo largo de los años.

Las haciendas de la parte bajan eran afectadas por la falta de agua que, como se ha observado, se aprovechaba al máximo en la parte superior por lo que disminuía la cantidad de líquido conforme iba la corriente del río. En las cercanías de San Martín se encontraba la hacienda San Cristóbal Polaxtla que “se encuentra ubicada en pleno valle, en el último tramo del recorrido del Río Cotzala, casi a punto de desembocar al Río Atoyac” (Mazabel, 2007, p. 169). La cantidad de agua que recibía era grande, por lo tanto, se infiere a que la producción de cereales lo era también. Hacia finales del siglo XVII, Inés González tomaba alrededor de 12 surcos de agua que eran de la merced que se le habían concedido a Cristóbal López de Acosta, y el líquido se extraía de una toma del río Cotzala. También se hayo que el agua aprovechada por Polaxtla aumentaba a 8 surcos más, pues los manantiales alimentaban el flujo del agua. Además, la hacienda también era subastada de agua por una toma mancomunada, así como de aguas que venían de San Juan Tuxco, pues se aprovechaba el agua de una ciénega y ojos de agua (Mazabel, 2007). El potencial de Polaxtla era enorme, por lo tanto, se puede notar que era una de las haciendas más productivas de la región, ya que ocupaba gran cantidad de agua. Sin embargo, no se tiene con certeza cuáles fueron las dimensiones de tierra que tenía la hacienda, pero por el uso de agua se puede asegurar que la propiedad de Polaxtla era grande. La explotación agrícola era enorme, por lo tanto, las cosechas pudieron ser excelentes, y eso explicaría el uso de agua, así como la presencia de negros.

La investigación sobre la población negra ha dado algunos destellos importantes y cruciales para la historia del virreinato de la Nueva España. En los últimos años ha habido un incremento interesante sobre estudios de los afromexicanos, no obstante, la mayoría de esos trabajos se concentran en el centro de México. Tal vez este

fenómeno se dé por la constancia presencia de los negros en documentos que frecuentemente son mencionados de forma accidental. Los negros tuvieron una categoría esclavista, y eso empeora la situación, pues casi nada se sabe sobre ellos. Sin embargo, eso no significa que hayan estado en todas partes, pues como se verá a continuación, lugres como San Martín y San Salvador tuvieron población negra.

Algo que debe comprenderse es que el europeo no vino a ser siervo al nuevo mundo, vino a gobernar todo lo que pudiera conseguir, por eso, tuvo que asegurar indios o negros para evitar trabajos comunes, además, las nuevas conquistas asegurarían nuevos botines (Semo, 2019). El uso de los negros como objetos fue una práctica común en Nueva España, y esa condición no fue excepción en San Martín. Muchas de las noticas que se tuvieron de los negros vienen principalmente de aspectos relacionados con la iglesia. Los bautizos son la mejor fuente para tratar de sumergirse en el tema de los negros en la provincia de Huexotzingo, no obstante, a veces se encuentran registros de población negra a través de otras situaciones, como con procesos de la inquisición. Si se busca por el lado de las haciendas se tiene información, pero hasta esta fecha no se tiene un conocimiento concreto al respecto, y eso se señala porque fueron los colonos quienes necesitaron mano de obra para la abundancia de cosechas, entonces es evidente que hubo una relación estrecha entre negros y amos (Véase por ejemplo Fernández, R. (1991). Esclavos de ascendencia negra en Guadalajara en los siglos XVII y XVIII. *Estudios de Historia Novohispana*, 11, pp. 71-84. <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo11/novo11.html>). El comportamiento de los negros en San Martín y el resto de la zona presenta diversas dificultades, pues como ya se ha advertido, la investigación queda muchas veces bajo la documentación disponible de las haciendas y las iglesias. Como se ha comprobado, San Martín fue una zona activa en el trabajo de campo, por lo tanto, los negros pudieron llegar en oleadas grandes, ya que “se concentró mayor cantidad de esclavos negros para mano de obra fue en la agricultura, la ganadería y en la minería” (Semo, 2019, 37). Lo poco que se puede señalar viene de un proceso inquisitorial.

Alrededor de 1601 se acusaba a una mujer negra en San Martín por el crimen de insultar a las autoridades virreinales. (GGFL AGN, inquisición 51, vol. 255), y llama la atención de las causas para haber sido acusada, tal vez fue culpada injustamente, o tal vez fue denunciada por diferencias entre los mismos negros. Se debe tomar en cuenta que “Jamás se toleraban grandes concentraciones de esclavos de una misma etnia y cuidadosamente se mezclaban hombres de diferentes idiomas, creencias religiosas y, a veces, con sentimientos hostiles entre sí” (Semo, 2019, p. 38). Sea como fuere, los castigos de la época fueron severamente aplicados.

Finalmente, es importante destacar que en el tema de los negros hubo mecanismos para someterlos rigurosamente, por ejemplo, “Eran controlados 24 horas al día por capataces y guardias hostiles y se persiguió como ejemplo de barbarie toda expresión cultural propia” (Semo, 2019, p. 38). Esta situación pudo haber estado presente en San Martín, pero eso es algo que se resolverá con el pasar de los años, por ahora sólo fue una breve mención del tema.

Capítulo 5: La religión en el Valle de Texmelucan

Desde la llegada de los primeros doce fue necesario comenzar con la evangelización de la Nueva España. En este sentido, Huexotzingo figura como uno de los primeros lugares donde nació un convento de la orden franciscana, pues “En cada una de ellas se instalan dos casas y para ello escogen grandes centros indígenas, de excepcional importancia, así política como religiosa. En la región de Puebla, Tlaxcala y Huejotzingo” (Ricard, 2014, p. 114). Huexotzingo fue uno de los primeros territorios de la naciente Nueva España donde se erigió un convento de la orden de franciscanos, y es bien sabido que “La ciudad de *Huexotzingo*, de la corona real, mojonera de las quince leguas deste obispado, que está cinco leguas desta ciudad de los Ángeles, tiénenlo a cargo frailes franciscanos, y en él tienen su monasterio” (Icazbalceta, 1904, p. 28), no obstante, se tiene noticia de que hubo dos conventos al comienzo de la cristianización. Existen algunos avances significativos de investigación que permiten abrir una nueva discusión en cómo fue el proceso de evangelización no sólo para la cabecera, sino también para el resto de la provincia. Es necesario agregar que el convento de la naciente provincia pudo dar servicio a otros lugares, ya que “Huejotzingo, por fin, había recibido a su ciudad a Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, Tehuacán, Huaquechula, Chietla y toda la Mixteca” (Ricard, 2014, p. 114). En los primeros años es visible que los franciscanos concentraron el poder religioso en Huexotzingo y con el paso de los meses y años se fue perdiendo, pues las ordenes fundaron otros conventos.

Se ha mantenido el discurso de que los franciscanos fueron los únicos que dieron servicio religioso a la población huexotzinga, no obstante, debe salir a flote que hubo dos conventos, así como varias órdenes que se instalaron en la provincia en puntos estratégicos. De alguna u otra manera, muchos religiosos abandonaron la provincia, o no se pudo concluir el proyecto de instalación, y también deriva el problema de solicitar a los regulares en algunas poblaciones, como fue el caso de San Martín. Una vez entendido esto, se debe advertir que la cristianización tuvo un panorama variopinto dentro y fuera de Huexotzingo, y que muchos de los pueblos pasaron por procesos similares, como los vecinos calpanecas, pues “en 1548 se construye el

convento de Calpan, cercano a Huejotzingo” (Ricard, 2014, p. 115). Así como Huexotzingo, Calpan también tiene un pasado oscuro provocado por la falta de investigación, y se debería cuestionar si esta falta de atención es el resultado de no reconocer los servicios de Calpan durante el asedio de Tenochtitlan, o si se trata de un lugar menos importante que Huexotzingo.

Es necesario hacer hincapié en cuestionar cómo afectó particularmente a Huexotzingo la llegada de los primeros religiosos, así como el remplazo de su panteón de dioses por un solo dios que murió en la cruz, principalmente a Camaxtli, deidad tutelar de los huexotzingas. Además, se debe desmenuzar cómo los huexotzingas adoptaron o rechazaron esta nueva forma de tener contacto con el aspecto religioso europeo y el rompimiento de lazos con su propia cosmovisión. Huexotzingo, así como todo su territorio, se vieron obligados a pasar por diferentes procesos, y para comprenderlo es necesario ir analizando cada punto para poder tener una visión amplia de la introducción cristiana en la provincia. Se debe advertir que este apartado se construirá tanto como sea posible, ya que gran parte de la documentación temprana se perdió con el paso de los años.

Otro aspecto a resaltar es el triunfo de la conquista espiritual en Huexotzingo, pues realmente se pudo consolidar no sólo una institución religiosa, sino varias en todo el territorio, aunque las ermitas, capillas, iglesias, convento y parroquias, todos los edificios fueron contruidos y financiados de forma diferente. Esta victoria frente a las idolatrías vistas por el europeo dio como resultado un cambio en el aspecto religioso, social y cultural de Huexotzingo. Además, también pone en realce el compromiso de los franciscanos por evangelizar, pues el territorio está lleno de barrancas, unas más profundas que otras, ríos, animales, y muchos asentamientos dispersos en toda el área con muchas o pocas familias. Señala Martínez Aguilar (2020):

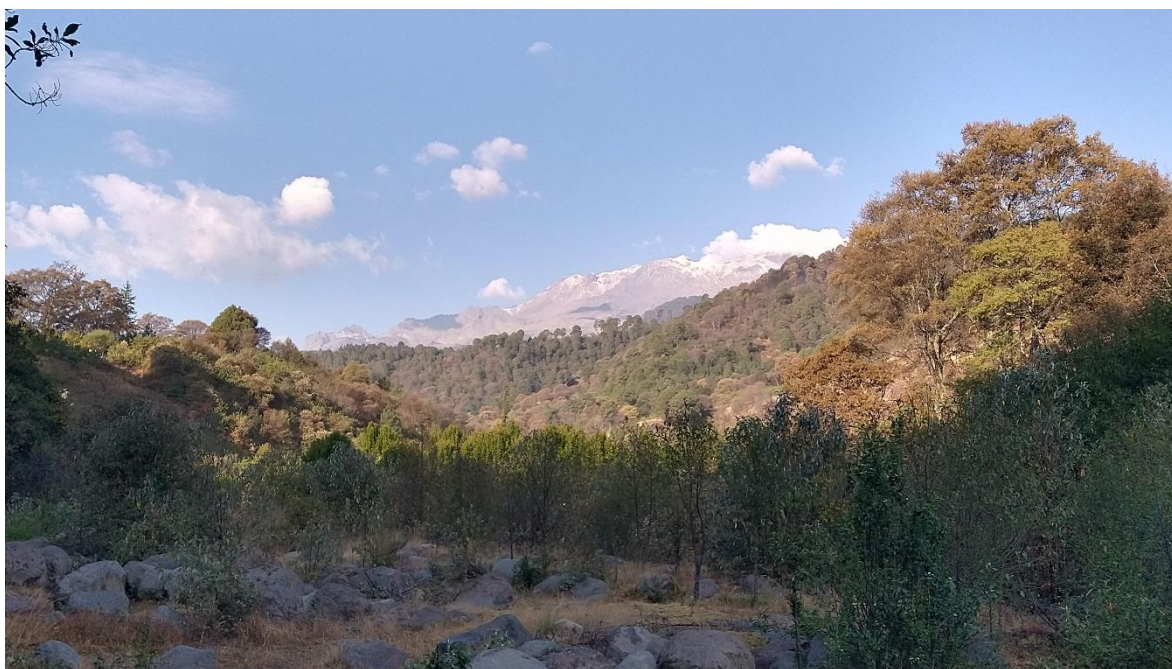
Los caminos que utilizaban para trasladarse de un pueblo a otro solían ser los preexistentes, es decir, se aprovecharon los caminos que los grúas nativos conocían y que podían ser difíciles de transitar; en algunos casos, el

camino entre pueblo y pueblo era a través de montes, barrancas o lagos (p. 606).

La condición geográfica no fue una barrera para la evangelización en Huexotzingo, y eso se comprueba fácilmente con las ermitas en los pueblos de todo lo que fue el territorio huexotzinga.

Figuras 37 y 38

Bosques de San Juan Tetla, municipio de Chiautzingo



Nota. Hay una gran variedad de árboles, como encinos, oyameles, pinos, ocotes, etc. Respecto a los animales es lo mismo, pues se encuentran armadillos, conejos, ardillas, y anteriormente había venados y lobos en lo alto de los montes. Recientemente se ha podido ver la existencia de alguna especie de águila, sin embargo, no se puede confirmar qué tipo de especie es. Fuente: Propia.



Nota. Algunas partes en lo alto de la Sierra Nevada son llanas, por lo tanto, se usaron para cultivar maíz desde que inició la expansión de haciendas. En tiempos recientes, esas tierras están siendo ocupadas para construcciones de viviendas, almacenes, viñedos e invernaderos de rosa. Fuente: Propia.

Los religiosos fueron probados en las nuevas tierras con muchos obstáculos, pero pudieron ser superados con gran dificultad. El aspecto religioso de todo el territorio de Huexotzingo es un parteaguas pequeño y amplio, es chico porque sólo se abarca un espacio pequeño, y es grande porque se puede desmenuzar punto por punto, pueblo por pueblo. La riqueza histórica huexotzinga en el tema religioso se encuentra tan presente, pero al mismo tiempo muy descuidada, por eso se espera que en los próximos años se pueda ir desmenuzando profundamente.

5.1. Los frailes y los dos conventos en Huexotzingo.

Gran parte de los estudios del Huexotzingo moderno son tocantes en cuanto al tema de los retablos, así como de la arquitectura, pues el valor histórico del convento ha sido importante al pasar de los años (Véase por ejemplo García Granados. R y Mc

Gregor, L. (1934). *Huejotzingo. La ciudad y el convento franciscano*. Talleres gráficos de la nación. A pesar de ser una obra publicada en la primera mitad del siglo veinte, aún permite abrir la discusión en torno al convento). Este apartado no se detendrá en analizar la arquitectura conventual, se pretende abrir el debate en cuanto a los dos conventos que tuvo Huexotzingo en la primera mitad del siglo XVI. Estas instituciones marcaron a los huexotzingas de una forma crucial no sólo por lo que representan, sino también por la construcción y nuevas obligaciones.

Al iniciarse el proceso de evangelización “los frailes franciscanos iniciaron la construcción de iglesias sencillas como la construida en la antigua cabecera de Huexotzingo” (Brito, 2011, p. 225), no obstante, no hay detalles que permitan comprender qué se entiende por sencillo. Otra característica importante era la condición geográfica de los primeros asentamientos conventuales, ya que se debía tomar en cuenta “el clima, el personal de que podían disponer, los recursos financieros, la manera de reaccionar de los indios, la disposición y las indicaciones de los obispos” (Ricard, 2014, p. 117). En este sentido, una de las primeras pistas que se tienen sobre el primer convento de Huexotzingo viene de los pleitos entre los franciscanos, los huexotzingas y los miembros de la Primera Audiencia. Éstos últimos denunciaron a los franciscanos por la construcción de un ostentoso convento, señala Prems (1988):

29 de abril. Para debilitar las acusaciones levantadas por los franciscanos, la Audiencia emprende por su parte un interrogatorio de testigos en el cual desempeñan un importante papel los sucesos de Huejotzingo. En parte los testigos niegan que la Audiencia haya exigido un tributo tan alto y por el contrario hablan de un convento ‘suntuoso’ que los franciscanos se habían hecho construir por los indígenas de Huejotzingo y de otros abusos a costa de los indígenas, en especial también por parte del guardián del convento, Fray Toribio de Benavente (p. 40).

De manera muy breve se entiende que para 1529 ya se tiene construido un convento en Huexotzingo, además, se caracterizó como un edificio que fue muy costoso. Si bien no se brindan más detalles, se puede inferir a que sí hubo uno,

pues para 1529 Huexotzingo no había sido congregado, es decir, aún se encontraba en su lugar original.

Los estudios arqueológicos no han dado noticias sobre la primera construcción, además, no se conocen las dimensiones de la estructura, si es que aún existen rastros de ella, pero se tiene la seguridad de una primera construcción religiosa, ya que “la primera fundación franciscana en este sitio debió quedar en el que ocupaba la antigua ciudad prehispánica” (Salas, 1974, p. 36). Desde la llegada de los primeros regulares se tuvo una primera institución religiosa en la capital huexotzinga. Además, se advierte que la primera fundación del convento franciscano fue en la ciudad original y que no se trata del convento actual (Prem, 1988). No se tiene otra pista respecto a este primer edificio, se debería cuestionar el costo de construcción, así como el número de indígenas que lo erigieron y las características que tuvo. Los gobernantes estuvieron involucrados en esta nueva configuración, pues “con la población común emplearon más bien la imposición y un control rígido, a través de la autoridad de los caciques” (Rubial García, 2013, p. 124), eso quiere decir que no sólo se obligaba a los huexotzingas a convertirse en fieles, sino también a construir espacios para el adoctrinamiento.

Durante ese lapso de tiempo, las misas y demás servicios se hicieron en la ciudad prehispánica de Huexotzingo, no obstante, “El templo primigenio construido en las barrancas de la antigua cabecera fue abandonado con la congregación del pueblo en 1551... El cambio implicó también la mudanza del tianguis o mercado que se realizaba en Tianguistenco” (Brito, 2011, p. 226). Mover a las poblaciones fue crucial para la empresa evangelizadora, y una causa de haber ubicado a los indígenas en las zonas llanas fue que se construyera otro edificio religioso, pues el primitivo quedaba lejos para que los frailes pudieran dar sus servicios (Salas Cuesta, 1974). El movimiento de la población huexotzinga fue el detonante para que se abandonara el primer convento. Concentrar a la población huexotzinga donde se encuentra el cuadro actual también implicó la destrucción del primer edificio, pues “la mayoría de congregaciones implicaron la demolición de los templos, capillas y convento primitivos y la construcción de edificaciones más sólidas, alrededor de las cuales se

distribuían las casas, edificios y espacios públicos” (Martínez Aguilar, 2020, p. 609), no obstante, poco se puede decir de lo que ocurrió con el primer convento, pues ni siquiera el asentamiento original ha sido localizado.

Además, parece que el nombre que se le había asignado era el de San Juan Huexotzingo, pues para el momento de la congregación había dos partes huexotzingas, la primera era de San Juan Huexotzingo y la segunda era de la Santísima Trinidad (Brito, 2011). Eso quiere decir que el primer santo al que se adoptó para Huexotzingo fue San Juan, y esto se puede comprobar, pues se tiene tanto el nombre como el glifo y otros elementos distintivos para 1560. Se confirma que se tienen dos conventos en Huexotzingo, pues subraya Prem (1988):

En la población de en medio – S. Juan Tecpan – los franciscanos habían instalado un convento ya en 1524 – tal vez en edificios ya existentes. Alrededor de 1529 este primer convento podría haber sido substituido por un edificio nuevo provisorio de cuya suntuosidad de quejó la Primera Audiencia (p. 45).

Esto podría explicar el nombre de San Juan, y que el nuevo estaría bajo San Miguel, probablemente se buscaba hacer una diferencia de uno y otro para no confundir a los indígenas.

Con la congregación se tenía conocimiento del otro convento que estaría bajo en santo patrón de San Miguel Arcángel que es el que actualmente se conoce y existe en el corazón del municipio. Si bien hubo una movilidad forzada de los huexotzingas para su mejor administración, se debe cuestionar lo que sucedió con el primer convento y cómo fue esa transición de cambiar al santo, pues lo mejor era conservar el nombre de San Juan, pero no fue así. Se pone a discusión que los primeros intentos de mover a la población de Huexotzingo al cuadro actual se comenzaron a hacer a partir de 1529 a pesar de la movilidad de Alameda (Salas, 1974). Probablemente hayan sido los mismos religiosos quienes optaron por cambiar el nombre del convento tan rápido como fuera posible.

Figura 39

San Juan Huexotzingo



Nota. Primero, el nombre del santo fue San Juan, luego, los elementos a los lados, el primero es un águila y el segundo un jaguar. Fuente: Matricula de Huexotzingo (2012).

Se hace hincapié en que las obras escritas por Mendieta en tema religioso no se refieren al primer convento, se refieren al actual, ya que “De ninguna manera puede tratarse del edificio en que vivió Motolinía y en donde fue guardián, porque éste estuvo en Huejotzingo de 1529 a 32 aproximadamente, es decir en el primer sitio de la fundación franciscana” (Salas 1974, p. 52). Además, se subraya que a través del epistolario de la Nueva España se confirma que alrededor de 1560, la ciudad de

Huexotzingo contaba con dos conventos, mientras que el primero era el primitivo, el segundo era el nuevo (Salas, 1974). Junto a ello se abre la brecha de cuestionar la planificación de los asentamientos nuevos, ya que las nuevas poblaciones fueron organizadas como las de España, por lo tanto, se debía tener una plaza mayor o central, y edificios clave hechos de piedra para la administración de los indígenas, como la iglesia, el ayuntamiento con cárcel, entre otros (Ricard, 2014). Esto confirma la traza del Huexotzingo actual y que tuvo una planificación, sin embargo, parece que la vieja ciudad huexotzinga no tuvo este tipo de modificaciones, por lo tanto, de alguna u otra manera se puede creer que la capital huexotzinga no sufrió daños graves como otros lugares. No obstante, se tiene pistas de la ciudad, pues de Huexotzingo en dirección de Nepopualco, es decir, subiendo hacia las montañas se pudo localizar un área rica en figurillas, piezas de barro, y lo que aparenta ser un edificio huexotzinga (García Granados y Mc Gregor, 1934). Pero eso es algo que tendrá que resolver y confirmar la arqueología algún día (véase figura 40).

Respecto a los guardianes del convento de San Miguel, es bien sabido que fueron Fray Juan Juárez, Alameda, Testera, entre otros. (González García, 2019). También se debe advertir que hay profundos huecos para el análisis del convento que, así como el resto de la provincia, se tiene falta de documentación o crónica que ofrezca detalles. Aunque esto no impide tener una visión general de la construcción de ambos sitios. En el caso del actual convento, se sabe que entre la primera y segunda etapa hay varias diferencias, en la primera la mayoría de las construcciones eran provisionales, y en la segunda hubo ya edificios consolidados como la escuela, la iglesia, el convento, etc. (González García, 2019). El otro problema sería en las etapas constructivas de uno y otro, así como el funcionamiento individual de ambos sitios.

Figura 40

Muro de origen huexotzinga.



Nota. El muro fue ubicado a la altura de San Juan Loma junto con una buena cantidad de figurillas, piezas de barro, entre otras cosas. Para 1934 se tenía la propuesta de que se trataba de la antigua capital huexotzinga, no obstante, se ponía en duda que lo fuera, ya que esa estructura se encontraba rodeada de barrancas profundas como para que un espacio pequeño pudiera albergar más de 40 mil personas. Los estudios arqueológicos poco han hecho por estudiar el lugar. Fuente: García Granados y Mc Gregor (1934).

Se ha dado por sentado que las etapas constructivas del convento de San Miguel van de 1524-29, de 1930-45 y la final de 1545-80 (González García, 2019), sin embargo, se ha puesto en duda los comienzos de construcción del nuevo convento de Huexotzingo, pues probablemente hayan iniciado antes de 1552, de hecho, para 1560 aún no se concluían los trabajos en el convento, las casas reales, así como la iglesia (Prem, 1988). Este tipo de confusión es porque no se había aclarado que hubo dos conventos, pero parece que el más prominente fue el segundo. Por eso se asegura que para 1584 todo el edificio queda concluido por el maestro Francisco Becerra (González García, 2019), pero fue el segundo edificio.

Respecto al primero no se tiene más información, simplemente que para 1560 aún funcionaba, entonces pudo haber continuado como una iglesia para los huexotzingas que no se quedaron definitivamente en el nuevo cuadro, y así se pudo haberse mantenido el servicio religioso. Además, con la presencia de los seculares, el edificio pudo haber sido administrado por ellos dejando a un lado a los franciscanos.

Se deben rescatar dos cosas, y la primera es el nombre de los indígenas que, así como en otros territorios, se adoptó el nombre de quienes bautizaron a los naturales o de quienes fueron los padrinos. Para comprobarlo se tiene una lista detallada del gobierno huexotzinga entre 1571 y 1577. Los oficiales tenían nombres de algunos frailes que evangelizaron el área, tal es el caso de Pedro de Gante, Domingo de Betanzos o Antonio de Ciudad (Brito, 2008). Es interesante notar que, de alguna u otra manera, la influencia de los religiosos afectó a los huexotzingas desde el inicio de la evangelización. En el mismo rubro, se debe hacer notar el papel de la mujer, pues llama la atención que “En Huejotzingo ya existe junto al convento franciscano (en el cual, según constató Salmerón el año anterior, viven 3 monjes) una casa de religiosas” (Prem, 1988, p. 42). Justamente ese espacio sería dedicado para el servicio de las mujeres en Huexotzingo. Sin duda esto abrirá los nuevos debates en torno a Huexotzingo en los próximos años. Pero es necesario insistir que existe poca fuente documental temprana que permita tener amplios detalles sobre la naciente provincia de Huexotzingo. De lo que se tiene seguridad es que al dar

comienzo a la conquista espiritual “se construyeron un puñado de capillas y conventos sumamente modestos, mientras que a fines del mismo siglo..., se levantaron la mayoría de los conventos, más sólidos y mejor contruidos” (Martínez Aguilar, 2020, p. 600). Entonces parece que la construcción del convento de San Miguel no sólo significó la victoria de la conquista espiritual en Huexotzingo, sino también el financiamiento de los indígenas.

A pesar de la presencia franciscana en la provincia de Huejotzingo, la ausencia religiosa era evidente en el Valle de Texmelucan, por eso hubo intentos de las órdenes religiosas para instalarse. En este sentido, los frailes se encuentran parcialmente en la zona de Texmelucan, ya que son diferentes motivos que tienen para acercarse al valle. No obstante, es necesario comprender cómo y por qué intentaron asentarse en toda la provincia. A pesar de que los franciscanos fueron los primeros en llegar y tener altos poderes para la evangelización, se tuvo la participación de otras ordenes, o al menos hubo intentos por entrar al territorio de Huexotzingo. Y parece que cada grupo tuvo objetivos diferentes de acuerdo al espacio y al tiempo.

Como se ha visto, la orden franciscana fue la primera en asentarse en Huexotzingo, pero la orden de los agustinos también pudo entrar al territorio a través de la adquisición de los predios con la compra-venta. Por lo tanto, la relación entre las órdenes y los colonos españoles es estrecha y distante porque sólo se tienen meras menciones a través de documentos de venta, así como con los indígenas. Se menciona que un peninsular “Diego de Mendoza se conoce muy poco (vendió un predio bastante grande en el Valle de Texmelucan norte, cerca de Apapatzla, al convento agustino de Puebla en el año 1587)” (Prem, 1988, p. 82). A pesar de las pobres líneas donde se menciona al Valle se puede saber que hubo presencia agustina en aquella parte del Valle de Texmelucan. No se tiene como tal un proyecto de fundar un convento, pero las intenciones de erigir uno son latentes en una zona que carece de servicio religioso, la presencia agustina tenía por objetivo poder tener cosechas en un valle donde la agricultura es prospera a pesar del clima frío

(Apapatzla es una localidad del municipio de Tlahuapan, su nombre actual es Apapaxco).

Años más tarde las intenciones de tener una institución religiosa se presentaba para el Valle de Texmelucan que era una región grande donde el número de españoles e indígenas había aumentado. Escribió Ramírez (2013):

en 1604, Diego Romano y los carmelitas rompieron relaciones definitivamente. Por esos años la provincia empezó a tramitar los permisos para erigir un desierto. Como el obispo se los había ofrecido solicitaron su autorización para realizar la fundación en las faldas de Sierra Nevada, pero, muy contrario a la situación de la década anterior, ésta les fue negada por el prelado, lo que obligó a los carmelitas a buscar otro lugar para erigir su yermo (p. 80).

Sin embargo, queda en blanco el motivo para ir a la Sierra Nevada, ya que se habla de una sección del valle localizada en los montes, entonces la precisión de la ubicación es incierta. Las intenciones de instalar a la orden de los carmelitas en la Sierra Nevada están huecas, aunque es probable que se haya tratado de instalar un convento para el servicio religioso de los indígenas. El permiso fue negado, probablemente para no afectar a la Parroquia de San Salvador que tenía jurisdicción sobre todo el Valle de Texmelucan.

Como se ha dicho, los agustinos de Puebla tuvieron en sus manos grandes extensiones de propiedad, y por eso razón se confirma que las haciendas de Apapatzla, Ixtlahuacan y Tlahuapan estuvieron administradas por ellos (Prem, 1988). Si bien tenían prosperidad, se debería cuestionar si también estuvieron activos en el rol de los servicios religiosos. El caso de los mercedarios es igual que el de los agustinos, pues también tuvieron en sus manos las haciendas de Teotlatzingo y Tlapechhuacan (Prem, 1988). Pero de ellos no se tiene más información al respecto, así como la fecha de apropiación. En la misma situación se encuentran los dominicos de Puebla, pues alrededor de 1632 pudieron obtener la hacienda de San Juan Evangelista de la Ciénega a través de herencia (Prem, 1988). Finalmente, se tiene noción de que la orden de los jesuitas de Puebla tenía posesión

de tierras de manera aislada, por lo tanto, parece que estas propiedades estaban esparcidas entre Puebla y Tlaxcala a la altura del Valle de Texmelucan (Prem, 1988). No obstante, no se tiene certeza de los años de ocupación, así como de la explotación agrícola, y si todos dieron servicio religioso en sus respectivas propiedades.

Los agustinos aún siguen presentes en la comarca, aunque su presencia es más tardía. Señala Rodríguez Domínguez (1999):

Según los datos obtenidos en el archivo de la presidencia auxiliar de este lugar [de San Juan Tetla], en cuanto a sus antecedentes históricos se dice que los religiosos agustinos provenientes de las islas Filipinas en los años de 1763 llegaron a este pueblo y lo cristianizaron, según datos compraron la hacienda de San Juan Tetla que anteriormente le pertenecía a la familia Palacios (p. 87).

Además de los franciscanos, los agustinos aún tenían interés de estar en el área, aunque llama la atención que se hayan asentado en lo alto de los montes. Se debe corregir la parte donde se asegura que el pueblo fue cristianizado, ya que para esos años el pueblo ya tenía servicios religiosos, entonces lo correcto es decir que los agustinos continuaron con la labor religiosa. No obstante, la presencia de los agustinos fue negativa para Tetla, ya que sus cargas tributarias aumentaron, esta orden la dio Fray Francisco Sair, quien era dueño de la hacienda. (Rodríguez Domínguez, 1999). El caso de este lugar es ejemplar, aunque es necesario ir punto por punto para poder comprender cómo se fueron introduciendo las ordenes en la provincia de Huexotzingo. No se debe olvidar que las órdenes religiosas, principalmente franciscanos, agustinos y dominicos, “se distinguieron por ocupar no sólo espacios urbanos, sino también la mayoría de los pueblos indígenas a causa de su expansión misional” (Martínez y Cervantes, 2020, p. 109). Y eso podría explicar la abundancia de las ordenes en la provincia de Huexotzingo.

Durante los siguientes años del periodo colonial es visible que las cofradías fueron creciendo en número como en miembros. En Huejotzingo se tiene noticia de estas asociaciones desde la etapa colonial temprana, ya que “Motolinia relata en una de

sus cartas que en 1527, cuando era guardián del convento de Huejotzingo, impuso una multa a un indio blasfemo. Éste debía pagar diez pesos a la cofradía de Nuestra Señora de los Ángeles” (Martínez, 1977, p. 55), aunque no se especifica qué tipo de cofradía era, la persona quien hace la acusación, así como el acusado de blasfemia, se puede inferir que la cofradía era de indígenas de Huexotzingo, sin embargo, no es posible precisar si fue Motolinía el fundador o fue otro fraile.

Las cofradías se fueron instalando desde el comienzo de la evangelización de la Nueva España. Los cofrades siguieron con su asociación durante los siguientes años, probablemente el número de miembros y de cofradías haya aumentado considerablemente en toda la provincia. En este sentido, hacia finales del siglo XVI, se confirma que las cofradías continuaban operando en la provincia de Huejotzingo, ya que “Un documento fechado el 16 de septiembre de 1593 demuestra la existencia de una cofradía de la Vera Cruz en Huejotzingo” (Verdi, 1995, p. 62), y sus pertenencias eran variadas tal como lo registran los libros en la iglesia de la ciudad. Los religiosos fueron inteligentes al usar las cofradías como una forma de seguir con su tarea de adoctrinamiento y servicio, pues se percibe que el número de esas asociaciones crecía, aunque no se puede precisar cuántas hubo en toda el área, “Cabe agregar que tanto la cofradía de la Santa Veracruz así como la del Dulce Nombre de Jesús funcionaron en el convento de Huejotzingo” (Estrada, 1983, p. 645). Todavía más difícil de decir la cantidad de cofradías existente en el Valle de Texmelucan.

Los indígenas tuvieron que formar parte de las cofradías, “Los libros aclaran que en los siglos XVI y XVII, la Cofradía de la Vera Cruz parece haber estado compuesta principalmente por gente indígena, así que los registros de hermanos estan en Nahuatl” (Verdi, 1995, p. 62). Las cofradías fueron elementos importantes para consolidar la cristianización de los indígenas. La lengua no fue una barrera para que el número de cofrades indígenas creciera y que su participación fuera efectiva en los rituales religiosos. En las zonas periféricas pudo haber sucedido algo similar, aunque no es posible bosquejar el grado de resistencia y aceptación a las nuevas prácticas religiosas, aunque es probable que hubiera sido como en el resto de los

territorios hispánicos, es decir, que los indígenas de los diferentes barrios de Huexotzingo se hayan involucrado de forma paulatina. No obstante, es necesario tomar en cuenta qué tipo de instituciones católicas les daban el servicio, quiénes atendían las necesidades de los naturales y con qué frecuencia. Los asentamientos indígenas en el valle de Texmelucan eran dispersos, por lo tanto, los frailes pudieron tener dificultades para adoctrinar a los nativos, pero en el caso de las cofradías, es probable que el problema se situara en organizar y unir a los naturales en una cofradía. Cabe resaltar que el nombre del santo patrón de una cofradía pudo haber variado, pero es posible que haya sido el santo del mismo pueblo o uno con elementos similares a una deidad huexotzinga.

Algunas pistas pueden encontrarse con los muros de los edificios religiosos, pues se pudo saber que las cofradías funcionaban “a través de las pinturas murales de la iglesia del convento franciscano de Huejotzingo la forma y manera en que una cofradía de la Vera Cruz efectuaba sus estaciones de penitencia en la primera etapa de la época colonial” (Verdi, 1995, p. 66). No obstante, muchas de las iglesias que políticamente estaban bajo la jurisdicción huexotzinga no tienen rastro de esas pinturas murales. La escasa información viene principalmente de los archivos. Es importante destacar que los naturales tuvieron participación en las iglesias a través de las pinturas. Los indígenas fueron los artistas que pintaron en el convento de Huejotzingo, se trataba de una práctica común en la Nueva España, y los franciscanos eran los supervisores de dichas obras (Verdi, 1995). Sería importante profundizar en los autores de los murales y del resto de pinturas que sobrevivieron hasta el siglo XXI, ya que son escasos y de difícil acceso.

5. 2. Fundación de la parroquia de San Salvador El Verde

Los primeros frailes llegaron a las nuevas tierras con altos poderes para la empresa religiosa, esas ventajas fueron empleadas para la expansión del cristianismo, y todo apuntaba a que este estatus se mantendría así por largo tiempo. Con el gradual crecimiento de los seculares y los obispos, así como la instauración del primer

virrey, lograron tener el suficiente potencial para poder configurar la administración eclesiástica en Nueva España. El resultado fue frenar a los regulares en cuanto a su facilidad de dar los servicios religiosos, la construcción de conventos, etc. Y es ese punto el que se debe intentar desmenuzar en este pequeño apartado, pues así se comprenderá cómo la parroquia de San Salvador El Verde pudo tener altísimos poderes frente a los frailes de Huexotzingo, de hecho, los seculares tuvieron una extensa área bajo su cago. San Salvador pudo administrar a casi todos los pueblos del Valle de Texmelucan y otros que hoy pertenecen al Estado de México, pero ¿cómo se obtuvieron todos estos poderes?.

Para comenzar, se debe entender cómo afectaron los primeros 3 concilios mexicanos en cuanto a los poderes seculares y regulares, así como la configuración para la administración de los fieles. Entonces “el concilio provincial vendría a ser un instrumento jurídico de primera magnitud para la consolidación de la jerarquía episcopal en Indias” (Puente Pérez, 2005, p. 17). Se trataba de dejar las bases para el asentamiento definitivo y prolongado de la iglesia en las nuevas tierras. Además, “era dictar colectivamente las normas que se requerían para la organización y conducción de la iglesia y de la vida de los fieles” (Rubial García, 2013, p. 138). Los concilios, entonces, buscaban no sólo tener una buena organización dentro de la iglesia novohispana, sino también tener una administración religiosa capaz de solventar el servicio religioso a toda la población.

El Primer Concilio Mexicano de 1555 abordó diferentes problemas de la época, que involucran lo social y político, además de los conflictos económicos vigentes. Algunos temas hacen referencia a los principales actores de la sociedad novohispana, como indígenas, hacendados, etc. (Puente Pérez, 2015). Por un lado, se trataban de arreglar algunas situaciones conflictivas que afectaban la vida de los habitantes novohispanos, y por el otro, se hizo el esfuerzo de limitar los poderes de las ordenes regulares. Es por eso que el primer concilio de 1555 fue “para formalizar y dar orden jurídico a la recién creada provincia eclesiástica mexicana; el segundo en 1565, para jurar el concilio ecuménico celebrado en Trento y adoptar en él la legislación de la provincia” (Rubial García, 2013, p. 138). De alguna u otra forma se

buscaba consolidar el poder secular frente a los frailes, pues éstos gozaban de prerrogativas que les habían sido concedidas cuando comenzaron la conquista espiritual. Subraya Puente Pérez (2005):

En el concilio se abordaron cuatro puntos cardinales: el orden a seguir para la evangelización y la aplicación de los sacramentos, bajo la conducción del clero secular, en detrimento de las prácticas y normas de las órdenes religiosas; los medios para dar sostén financiero a la Iglesia; la mejor formación del clero y reforma de sus costumbres; por último, la creación de un aparato judicial capaz de hacer efectiva la jurisdicción eclesiástica en todos los campos de la vida de los fieles, laicos y eclesiásticos (p. 29).

Este sería el comienzo de problemas prolongados no sólo entre regulares y seculares, sino también con los indígenas, ya que la población nativa se refugiaba con las órdenes. Estos cambios configuraron la administración religiosa en el área de Huexotzingo que estarían reflejados directamente en el Valle de Texmelucan con el nacimiento de la primera parroquia. Por eso es fundamental comprender que con la creación de la provincia eclesiástica mexicana los seculares pudieron consolidar sus poderes, pues el arzobispado entraría en funciones que trajo como consecuencia la administración de la misma organización para un mejor control sobre los fieles. (Rubial García, 2013). Poco a poco los seculares se iban consolidando en Nueva España dejando de lado a los frailes, y justamente esa fue la razón de que los regulares pelearan por su posición frente a los curas.

El tercer concilio mexicano tuvo lugar en 1585 presidido por el entonces virrey Moya Contreras. En este proceso se tuvo la participación de varios obispos (Martínez et al., 2005). Con esta nueva regulación no sólo se refuerzan algunos parámetros para la iglesia en Nueva España, sino que también se restan poderes de las ordenes en general teniendo como resultado arduas y férreas diferencias entre seculares y regulares. Se debe agregar la inconformidad de la población indígena, pues algunas veces lograron denunciar algunos de los abusos que tuvieron (Véase el siguiente apartado).

Uno de los objetivos de este concilio fue ajustar los poderes de los regulares frente a los seculares, es decir, las ordenes quedaban sujetas a la continua evaluación de los seculares, no se podía confesar, no se podía dar servicio sin consentimiento alguno, además, estaban sujetos a los cambios y decisiones de obispos y virreyes. Se agrega que se prohíbe la fundación de ermitas, iglesias, conventos, etc. (Martínez et al, 2005). El freno de los regulares fue crucial para consolidar a los seculares frente a la población nativa.

Existen dos ejes importantes que influyeron en los servicios religiosos, pues en el tercer concilio se agrega que los indígenas deben ser instruidos en español para mejor entendimiento, pero se debe aprender las lenguas nativas para predicar y dar servicios religiosos (Martínez et al., 2005). La lengua era un freno inmediato para el adoctrinamiento, pero también era una obligación aprender el idioma de los nativos. Este concilio vino a descalabrar a las órdenes y su influencia en Nueva España, sin embargo, el panorama en Huexotzingo fue variopinto, pues las ordenes tuvieron presencia en varios puntos, no sólo franciscanos, sino también agustinos, entre otros. De manera muy breve se puede comprender por qué y cómo la parroquia de San Salvador tuvo enormes poderes frente a los franciscanos de la provincia, así como el control de los indígenas, principalmente en el Valle de Texmelucan. A pesar de que se tenían varias ventajas por el lado de los seculares, es necesario ir profundizando en cómo se desarrolló la parroquia durante los siguientes años, pues muchas de las iglesias en el Valle de Texmelucan fueron construidas hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Eso quiere decir que las ermitas siguieron funcionando por mucho tiempo, o en todo caso, se convirtieron en iglesias de características sencillas bajo la supervisión de San Salvador.

La villa de San Salvador fue una villa planificada para españoles, no obstante, ese pasado sigue hueco, pues la documentación no da detalles de su formación temprana. En el aspecto religioso, la Parroquia de San Salvador gozo de grandes poderes, entre ellos destaca el servicio religioso que dio a un extenso territorio que fue un poco más allá del Valle de Texmelucan. No se conoce la existencia de una ermita para la villa, realmente se sabe muy poco sobre los inicios de la Parroquia,

aunque pudo haber sido planeada junto con la misma población española que ya se encontraba en la Sierra Nevada. En este sentido, y relacionado con lo expuesto de los concilios, se debe entender que “se acordó que tanto en los pueblos principales como en todos los demás repartimientos y lugares, se erigieran e instituyeran canónicamente las parroquias que fueran necesarias” (Rubial García, 2013, p. 191). En cierta forma ya se tenía instaurada la necesidad y forma de construir iglesias seculares y ya no de frailes, por lo tanto, se comprende por qué la Parroquia de San Salvador pudo consolidarse. Esto también concierne a San Martín, ya que se tenía necesidad de una institución religiosa en una villa, ¿por qué se construyó un convento y no la parroquia de San Martín de Tours desde un principio?

La información más temprana respecto a la parroquia se tiene a través de los pleitos en la provincia, pues señala Brito (2011):

Para 1570, el obispo de Tlaxcala, Antonio Ruíz, ordenó que un clérigo se instalara como sacerdote en San Salvador, localizado en la parte norte del señorío y que hasta ese entonces había sido una visita franciscana, lo que obligó la salida de los frailes de dicho pueblo que congregaba a tres de los barrios sujetos con mayor población indígena de Huexotzingo: Tetzmollocan, Teotlalcingo y Aztatohuacan (p. 228).

Aquí podría ponerse en duda el servicio religioso que se daba y que se quería dar, es decir, los franciscanos atendían a las poblaciones indígenas, pero también se debe tomar en cuenta que San Salvador era una villa de españoles. Entonces, se puede explicar que los regulares y los colonos tuvieron objetivos diferentes, mientras que los primeros administraban a los nativos, los segundos necesitaban el servicio por lo que fue necesario tener la presencia de los seculares. Es posible plantear que el obispo de Tlaxcala haya mandado a un secular porque fue solicitado para dar servicios en San Salvador, una villa de españoles que se asentó en lo alto de la Sierra Nevada y que estaba rodeada de asentamientos con gran número de indígenas. Además, la decisión pudo haber tenido dos objetivos: el primero era para la villa de San Salvador, la segunda era para que el mismo cura comenzara con la

administración de los indígenas de aquella área, así se expulsaban a los franciscanos quienes ya tenían conflictos con los seculares. Se debe agregar que “a partir de los acuerdos de la Junta Magna de 1568, cuando el predominio de las doctrinas comenzó a debilitarse gradualmente a favor de los curatos seculares” (Rubial García, 2013, p. 190). Entonces la imposición de un cura fue para consolidarlos en el plano religioso y frenar la expansión de los frailes.

Esto puede comprobarse, ya que comenzaron los problemas con los naturales comarcanos y con el clero secular, pues “el clérigo inició la construcción de una iglesia fastuosa, obligando a los indígenas a participar en su construcción” (Brito, 2011, p. 228). Los altos costos, así como la obligación de la población indígena a la construcción del templo ocasionaron malestares graves, por lo tanto, inician las quejas de los naturales. Este fue uno de los problemas que impero en el extremo norte de Huexotzingo alrededor de 1570. De hecho, este problema fue denunciado por la misma población indígena que quedaría registrado a través del *Códice Chavero*, señala Brito (2008):

En la tercera columna se pintó la torre de una iglesia y en la parte inferior una cantidad con glifos numerales que corresponde a 4061 pesos 4 tomines, que los alcaldes informaron que se utilizaron para el arreglo de la iglesia de Santa María de Jesús San Salvador, lo que ocasionó gran molestia entre los indígenas de Huexotzinco, ya que ellos declararon que los arreglos de la iglesia fueron llevados a cabo exclusivamente con limosnas sin que los oficiales de república intervinieran (p. 62).

El problema se agudiza, ya que en el *Códice Chavero* de Huexotzingo se encuentra el registro de los gastos para construir la iglesia en San Salvador, y es un conflicto que se suma a la mala administración de los oficiales de república de la época.

Figura 41

Registro de la denuncia de la construcción de la parroquia de San Salvador

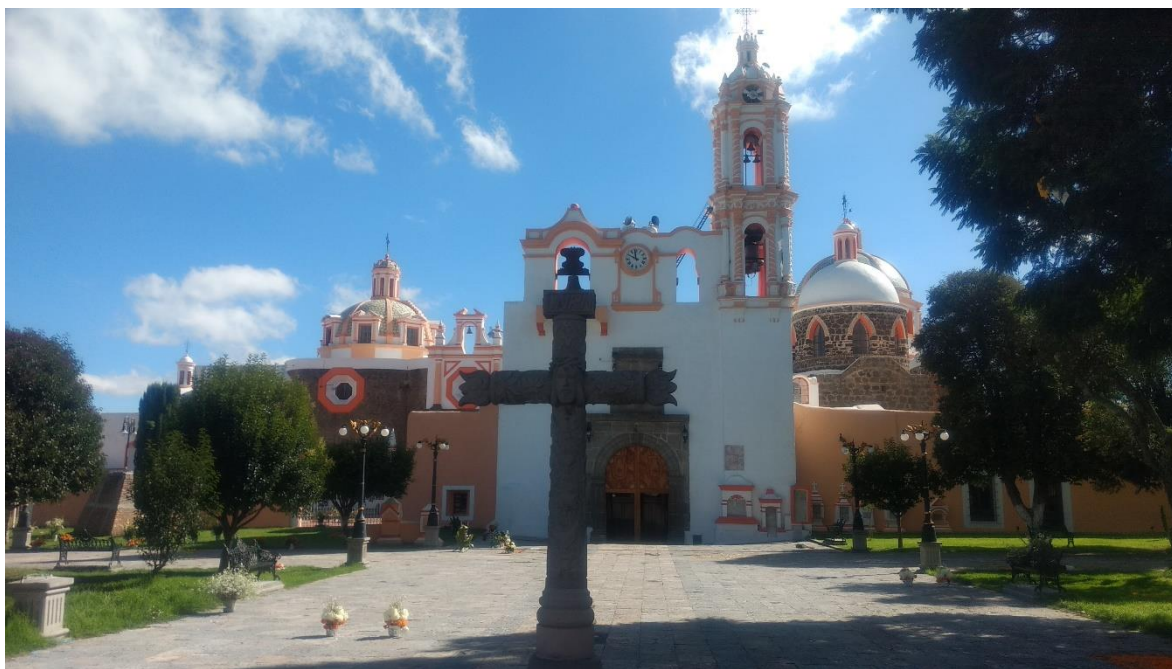


Nota. Es de las pruebas más tempranas de la existencia de una institución religiosa de la villa, así como de la explotación indígena en lo alto de los montes. Fuente: Brito (2008).

Junto con la representación de la torre se tiene un texto en náhuatl confirmando el costo de la construcción, la cifra fue elevada a 4061 pesos 4 tomines. A pesar de las múltiples quejas, la “parroquia construida en 1571 en San Salvador El verde, [fue el] primer establecimiento secular en Huexotzingo” (Brito, 2011, p. 234), y fue consecuencia de los pleitos entre regulares y seculares. Por eso la parroquia daba servicio a un importante número de asentamientos, prácticamente a todos los pueblos que estuvieran cercanos o dentro del Valle de Texmelucan, entre ellos se encuentra la prematura villa de San Martín.

Figura 42

Parroquia de San Salvador El Verde



Nota: La estructura se conserva bien, sin embargo, llama la atención la falta de pintura virreinal. Fuente: Propia.

Se debe señalar puntualmente que después de muchos años de la construcción, todavía había una presencia fuerte de la parroquia en el área. Escribió Icazbalceta (1904):

El partido y pueblo de San Salvador, que es sujeto a la ciudad de *Huexocingo*, que está tres leguas de ella, es vicario Alonso Jimenez, clérigo, lengua mexicana. Tiene esta cabecera de S. Salvador, tres estancias, que la una se dice *Tezmeluca*, que asimismo es mojonera esta estancia, de este dicho obispado entre el arzobispado de México, y es el último mojón, que dista de la cabecera de San Salvador legua y media; la otra dice S. Felipe: está de S. Salvador una legua: la otra se dice *Aztotohuacan*, que está medio cuarto de legua de S. Salvador; y en las dichas tres estancias y cabeceras hay dos mil y cien indios tributarios: hablan todos la lengua mexicana, y por

ella se les enseña la doctrina por el dicho vicario: no hay en él hospital ni otro lugar pío (p. 28).

Efectivamente, San Salvador, así como sus oficiales tenían influencia en todo el Valle de Texmelucan de forma política y religiosa.

5. 3. Fundación del convento de Santa María Magdalena.

El convento de San Martín aún sigue en oscuridad, pues apenas se tienen algunos destellos que permiten no sólo conocer el pasado de los franciscanos en la villa, sino que también se puede abrir el debate en torno al tema. Los franciscanos lograron entrar en Huexotzingo, pero no pudieron abarcar un territorio extenso cuando eran pocos, con el paso de los años fueron llegando otros frailes, así como los seculares. Si bien no se tiene noticia detallada de la evangelización en el Valle de Texmelucan, todo indica que “La ermita de San Martín era atendida por los franciscanos que vivían en el convento de Huejotzingo” (Montaño, 1993, p. 16), entonces se infiere que fueron los regulares quienes fundaron la ermita, pero no se tiene fecha ni propósito del sitio. Se ofrece un fechamiento tentativo donde se afirma que “en 1605-1610 la población de San Martín levantó una pequeña ermita, dedicada al patrono San Martín Caballero. Esta era atendida por los franciscanos de Huejotzingo que, solamente, la atendían los domingos y días de guardar” (Juárez Rodríguez, 1995, p. 26).

La fundación de la ermita ocurre a inicios del siglo XVII, eso quiere decir que fue una población conformada por indígenas quienes tuvieron el objetivo de tener una institución religiosa que los atendiera por eso es que se encontraba una ermita en lugar de una parroquia como la de San Salvador. Es probable que la ermita fuera un poco más vieja de lo que se propone, ya que antes de establecer oficialmente a San Martín ya había un puñado de residentes viviendo en el lugar, y eso hace creer que la ermita tuvo presencia un poco antes de 1600 que fue destinada para el servicio religioso de indígenas y no de españoles. Además, se debe recordar que las visitas no eran regulares, principalmente por el fracaso de algunas

congregaciones, ya que “Solo fue posible reunir en esos poblados o ‘cabeceras de doctrina’ a unas cuantas aldeas; la mayor parte quedaron diseminadas como ‘visitas’ con una pequeña capilla. A ellas acudían los frailes de la cabecera pocas veces al año”. (Rubial García, 2013, p. 114). Esto conduce a suponer que San Martín en sus inicios fue indígena y no completamente español.

Se puede decir que la ermita era para dar servicio a los indígenas vecinos de San Martín, así como los que habitaban en la villa, el problema era que la administración del sitio no era continua, por lo tanto, carecía de atención espiritual. La forma de operar de las visitas era variada, ya que dependía de las características geográficas del área, por lo tanto, se destacan 3: la de ocupación consistía visitar ermitas o capillas alrededor del centro rector; la segunda trataba de conventos en zonas ásperas; la última era agrupar las capillas y las ermitas con un convento en una línea (Martínez Aguilar, 2020). Atender a San Martín era de forma irregular, primero por la falta de religiosos en el área, la segunda era por tener una población reducida en comparación con sitios vecinos. El caso es que la comarca funciono como una visita de ocupación, pues hubo constante movilidad de los regulares en la comarca, por lo tanto, fue necesario adoctrinar a los indígenas. Eso podría explicar también la existencia temprana de ermitas, como el caso de San Matías Tlalancaleca, pues su primer espacio religioso fue construido en el sitio original, pero la concentración del pueblo pudo dar paso a erigir la parroquia.

El caso de los españoles es diferente, ya que ellos recibían los sacramentos en la parroquia de San Salvador El Verde, entonces se deja claro que había diferencias entre ser español e indígena en el área. Los bautizos, matrimonios, defunciones, etc, aparecen desde finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. El problema de los españoles es que San Salvador quedaba lejos de San Martín, entonces el viaje era una molestia que debía ser resuelta. Tanto indígenas como españoles carecían del servicio religioso, ya que los lugares donde podían ser atendidos no tenían buena administración o quedaban lejos.

En este sentido, “los franciscanos hacen un llamado a la cofradía de los dieguinos, una cofradía derivada de los mismos franciscanos. Los dieguinos llegaron a

Texmelucan el 22 de julio de 1615, dándole a la capilla el nombre de Sta. María Magdalena” (Montaño, 1993, p. 16). Eso quiere decir que la población hizo de alguna manera la solicitud para tener establecida la presencia de alguna institución que pudiera atender a los habitantes de San Martín. Los elegidos fueron los dieguinos y su establecimiento fue tan solo algunos años después de ser fundada la villa. Si bien San Martín tuvo dificultades para tener una institución, no queda claro el motivo de tener a frailes para la administración religiosa cuando debería haber sido el clero secular el que administrara a la villa. A propósito de los dieguinos, señala Montaño (1993):

A la llegada de los dieguinos, se encuentran con que aún la población, que ameritaba su atención, contaba con un número determinado de casas, tal vez una concentradas en el centro, y algunas mas retiradas entre unas y otras. Así los dieguinos ayudaron a trazar la plaza y alinearon las calles, eso mismo hace necesario una parroquia, y como la población era poca y una parte de ella vivía en El Carmen (o cuartería de la fábrica San Martín) y la hacienda San Miguel; la que vivía en el centro sería en su mayoría eran comerciantes. Aunque también vivían en esta zona algunos trabajadores, tales como peones de la hacienda, como obreros tal vez como tablajeros, panaderos o algún otro oficio (p. 17).

Los franciscanos fueron los que organizaron una población de escasos habitantes, además, trazaron las calles de la villa, sin embargo, no se tiene documento que pruebe lo que afirma la autora. No es descabellada la información, ya que San Martín no fue del todo un asentamiento planeado para españoles. En el mismo tenor, señala Juárez Rodríguez (1995):

los mismos franciscanos solicitaron la presencia de los frailes de la Provincia de San Diego, mejor conocidos como ‘dieguinos’. Que llegaron a Texmelucan el 22 de Julio de 1615, empezando la construcción de la capilla ese mismo año y se finalizó en 1661, dándole el nombre de Santa María Magdalena. Los costos fueron absorbidos por la población de Texmelucan y de los viajeros

que transitaban por el camino real, ya que el convento se edificó a un costado del camino a México (p. 26).

Nuevamente se señala que los dieguinos fueron solicitados por los franciscanos de Huexotzingo, y que son los frailes los que estaban preocupados por la falta de servicio religioso en San Martín. Es necesario decir que no fueron los franciscanos quienes tuvieron la inquietud de construir un convento en la villa, se trata de la presión de los mismos pobladores que buscan mejores condiciones en el tema religioso, entonces se hace la petición a los franciscanos de dar lo necesario a San Martín, y parece que la solución fue hacer llamado a los dieguinos para instalarse en la villa española. Como resultado se tiene que “El Convento, dedicado al culto de Santa María Magdalena, fue construido también por los padres de la misma cofradía de San Diego y su construcción se empezó en el año de 1615 y se terminó en el año de 1661” (Serafín Sodi, 1978, p. 13). Al menos se tiene la fecha de inicio, así como de término, sin embargo, fue un convento el que se construyó y no una parroquia, entonces, ¿quiénes solicitaron la construcción del convento?. Eso se recalca, pues en las dos últimas décadas del siglo XVI, los seculares habían crecido y la consecuencia fue constantes fricciones con los regulares, principalmente en regiones como Tepeaca y Huexotzingo (Rubial García, 2013). Por lo tanto, tuvo que haber sido una iglesia de seculares la que se debía construir en San Martín porque es una villa de españoles y no un pueblo de indios. Pero parece que son los indígenas quienes solicitan el convento y no los españoles quienes ya eran atendidos en la parroquia de San Salvador.

Otra cosa a destacar es que la construcción del edificio tardó algunos años, comenzó con una capilla y poco a poco se fue desarrollando el resto del edificio, además se da la ubicación del convento. La ubicación del templo fue crucial, ya que se encontraba a un costado del Camino Real, la principal ruta comercial de Nueva España.

Figura 43

Convento de Santa María Magdalena en San Martín Texmelucan



Nota. Fachada principal del convento de San Martín. El edificio ha sufrido varias intervenciones, pero la peor fue en la segunda mitad del siglo XX, ya que se taparon las pinturas de los muros. Fuente: Propia.

Sin embargo, el discurso de estos autores es muy similar entre sí, no sólo por la fecha de coincidencia, sino también por el argumento que manejan al referirse a la fundación del convento de San Martín. Es evidente que esa postura nació de algún autor y se esparció conservándolo a la fecha. Lo que llama la atención es que se haga la insistencia de que fue la misma población quien insistió en tener un convento y no una parroquia, por lo tanto, se infiere a que fueron indígenas quienes lo solicitan, mientras que los españoles continuaban con sus servicios en San

Salvador hasta que se pudo financiar y construir la parroquia de San Martín años más tarde.

5. 4. Fundación de la Parroquia de San Martín Obispo.

La presencia de los seculares fue más tardía en San Martín, a pesar de haber sido una población de españoles, la instalación de los curas tuvo algunas dificultades para llegar. La villa cobraba importancia local, además, era evidente que la población comenzaba a crecer, principalmente la descendencia europea. En este sentido, no hay claras evidentes del motivo para fundar una parroquia, no obstante, apunta García Gómez (2016):

en 1683 fue cuando se dividieron jurisdiccional y eclesiásticamente San Salvador El Verde y Huejotzingo; entonces la ermita de Texmelucan fue erigida en parroquia, bajo la advocación de San Martín Obispo de Turonense, unidad que estaría a cargo del bachiller Miguel Cozar Moctezuma (p. 31).

El punto de quiebre fue la separación religiosa del área central y norte de Huexotzinco, y el efecto es que se comienzan a erigir templos, uno de ellos es el de San Martín donde se encontraba probablemente la ermita del mismo nombre. Es importante cuestionar el motivo de los seculares de instalarse en la villa años después de su fundación. Uno de los motivos de no darle importancia a San Martín pudo haber sido una marginación, es decir, en una población que no tenía importancia y suficiente población no debía tener curas para que brindaran sus servicios. Al erigir una iglesia se necesitaba cubrir gastos de mantenimiento, entre otras cosas, y eso podría explicar por qué los seculares no se instalaron alrededor del mismo año que los regulares.

A mediados del siglo XVII la población cobra importancia económica porque se veía beneficiada por el Camino Real, de hecho, esa era una ventaja para el Convento de los regulares, y esa pudo haber sido la principal razón para que los curas tuvieran presencia. Escribió Juárez Rodríguez (1995):

Ante el crecimiento poblacional que se daba en Texmelucan; con la emigración de algunos inversionistas y la actividad económica creciente, provoco que la vicaria parroquia de Huejotzingo fuese desplazada en el plano religioso por la fundación de la Parroquia de San Martín, la cual quedaba desligada de Huejotzingo (p. 27).

Es evidente que con el paso de los años los habitantes de San Martín aumentaban en número, en familias, y vecinos; entonces tener el servicio de los seculares era indispensable para una villa que conocía destellos económicos locales, pero sobre todo era para el servicio de españoles. Se infiere a que los europeos y los descendientes de éstos hayan sido principales precursores de tener una iglesia de seculares en la población con el objetivo de tener servicio de los padres, así como de ir dividiendo a la población. El convento funcionaría para los indígenas, mestizos, etc, y la parroquia daría servicio a los europeos.

El hecho es que se logró tener presencia de seculares en la villa, por lo tanto, era necesario hacer gastos para la construcción de una iglesia que pronto tendría categoría de Parroquia. En este sentido, los gastos de construcción del edificio parecen haber tenido efecto, pues parece que fue la gente común la que cubrió el gasto de construcción, señala García Gómez (2016):

la magnitud de la obra llevó a las autoridades religiosas de Texmelucan a solicitar al virrey don Gaspar de la Cerda Sandoval, la cuarta parte de lo que importaban los tributos que se pagaban al rey durante dos años. La resolución fue positiva y dada a conocer en 1693 (p. 31-32).

A finales del siglo XVII, San Martín ya contaba con una parroquia que daba servicio a la población de la época. Aparentemente no hubo diferencias entre seculares y regulares, pero es probable que sí hayan tenido rozas con el paso de los años, principalmente por la administración de los fieles y de los visitantes.

Figura 44

Parroquia de San Martín de Tours



Nota. Fachada principal de la Parroquia de San Martín Texmelucan. Fuente: Propia.

Algo que llama la atención es la forma en la que se pudo conservar una pieza de origen prehispánico, o al menos eso se ha tratado de confirmar, señala Contreras (1995):

En 1746 con motivo de que los cofrades de la ‘Cofradía de nuestra Santísima Virgen del Rosario’, comenzaron la construcción de su hermosa capilla, anexa a la parroquia de San Martín Obispo; hubo temor entre los españoles, de que los indios naturales de la región de Tuxco y Tecaltzingo se opusieran, ya que en el lugar escogido se encontraba un monolito con la representación de un dios prehispánico (p. 25).

Es necesario cuestionar el motivo de mover o dejar la pieza. Primero, quitar la pieza no era sentido de una rebelión de indígenas, se trata de poder sujetarlos religiosamente al espacio donde se encontraba tal vez un adoratorio prehispánico,

de esta manera se iba a asegurar que los indígenas acudieran a recibir los sacramentos. El adoctrinamiento fue una urgencia en las Américas, pero “ello no significó que la población indígena lo aceptara pasivamente; más bien lo adoptó de acuerdo a sus necesidades, con lo cual, a la larga, se creó un cristianismo nativo con características específicas” (Rubial García, 2013, p. 119). Si hubiera sido realmente el despertar de una rebelión, entonces la hubieran hecho desde mucho tiempo atrás oponiéndose a ser doctrinados. Lo que llama la atención es que no se especifica si se trataba de una pieza originaria del sitio donde se construyó la parroquia de San Martín, o ese objeto vino de un asentamiento vecino, o si fue puesto con la intención de atraer a los naturales. No se debe olvidar que desde el tercer concilio mexicano de 1585 ya se tenía el objetivo de prohibir las prácticas religiosas de los indios, así como de destrucción de los centros ceremoniales, además, se agrega la constante vigilancia de la vida religiosa de la población (Martínez et al., 2005). De manera general no se puede afirmar qué tipo de daño sufrieron los asentamientos originales.

Esto debe aclararse, ya que puede ser una pista de un asentamiento local diferente a Coxtocan, Moyotzingo, Hueyatzacoalco o Tepatlaxco. En caso contrario, es un objeto puesto para lograr atraer a los indígenas, pues hasta la fecha no se ha encontrado rastro de una zona arqueológica debajo de San Martín, por lo tanto, se debe inclinar por la opción de que la pieza fue traída probablemente de Tepatlaxco o de algún otro asentamiento cercano. De igual forma, la evangelización fue “un proceso de transición en el que coexistió un culto católico público junto a los antiguos ritos mesoamericanos, estos últimos en la clandestinidad o semi-encubiertos” (Rubial García, 2013, p. 119).

Figuras 45 y 46

Objeto localizado en la esquina de la Parroquia de San Martín



Nota. No se ha hecho un estudio pertinente del objeto, tampoco se ha movido por mucho tiempo. Fuente: Propia,

Existe la posibilidad de que la pieza pudo haber venido del Cerro Totolqueme, ya que fue un lugar rico en material para la edificación de la parroquia de San Martín de Tours, así como de Santa María Magdalena (Contreras, 1996a), por lo tanto, se trata de una opción del origen de la misma figura. Pero esto es algo que podrá confirmar, rechazar y verificar un estudio arqueológico para intentar comprender un posible origen de la pieza, así como la probable existencia de un asentamiento indígena debajo de San Martín, sin embargo, la discusión se deja abierta.

5. 5. Movilidad indígena en San Martín.

Se ha entendido que, una vez hechas las congregaciones, ya no hubo movilidad de los indígenas. Las poblaciones fueron moviéndose conforme a sus necesidades, y una de ellas fue la religiosa, por lo tanto, se debe comprender el alcance que tuvo, así como los efectos dentro de la provincia de Huexotzingo. En este sentido, San Martín ofrece algunos destellos en cuanto a las poblaciones indígenas y el servicio que recibieron por las instituciones religiosas de la villa. Esta podría ser la oportunidad para determinar la relación entre los pueblos indígenas y las villas españolas en el aspecto religioso. Uno de los conflictos que se tiene para el estudio es la falta de documentación temprana. Son algunas las pistas que pueden ayudar a orientar esta problemática, por lo tanto, será necesario hacer estudios individuales para desmenuzar esta dinámica social religiosa. La élite gobernante fue un eje crucial para la empresa evangelizadora, ya que a través de la nobleza se podría tener facilidades para el adoctrinamiento, por eso era necesario entablar relaciones con los grupos gobernantes locales (Rubial García, 2013). Este pudo haber sido el eje para poder triunfar en la evangelización en los barrios y calpullis del Valle de Texmelucan.

Es de singular mención que muchos de los pueblos en el Valle de Texmelucan fueron configurados conforme a sus características, principalmente geográficas, por lo tanto, se tiene un desarrollo parcialmente homogéneo, pero que respondía a la necesidad de adoctrinamiento según lo que el fraile consideraba pertinente. En este

sentido, se entiende que esta nueva configuración abriría paso a la adaptación de nuevas formas de convivencia, pues se introducían las fiestas, los santos, así como las obligaciones con las iglesias o conventos (Martínez y Cervantes, 2020). El panorama para la periferia de San Martín ofrece muchas diferencias y similitudes en cuanto a la movilidad indígena y al desarrollo religioso.

Los pueblos indígenas buscaron el servicio religioso impuesto con el pasar de los años, y poco a poco fueron abandonando el panteón de dioses huexotzinga, como consecuencia se tiene una nueva forma de movilidad que se caracterizó por buscar el adoctrinamiento o continuidad del servicio religiosa. En este sentido, tanto iglesias como capillas de las haciendas y conventos, se vieron en la necesidad de abrir sus puertas a los naturales de la comarca, ya que a esos espacios acudían los indígenas. Estas diferencias marcaron las distancias entre los espacios religiosos, sino también de cómo se buscó la manera de poder continuar con los bautizos, matrimonios, etc. Uno de estos ejemplos es San Francisco Tepeyecac que muestra estas diferencias, además, se puede entender cómo fue su composición social. Algo a destacar es que es uno de los pueblos indígenas que no fue registrado en la *Matricula de Huexotzingo*, señala González García (1999):

En el transcurso de los años y por las fuentes documentales eclesiásticas, como los libros parroquiales, se nota la diferencia entre las gentes que iban a la Parroquia de San Martín, unos eran procedentes de la Hacienda de San Francisco Coxtocán y otros que acudían del pueblo de San Francisco. Cuando eran los del pueblo, escasamente se le agrega el toponímico y a veces solo se les cita por Coxtocán o Tepellecac (p. 58).

La diferencia es evidente en cuanto al grupo de personas que solicitan el servicio religioso, además, se debe preguntar por qué el pueblo fue dividido de esa forma si al final todo el conjunto tenía la misma procedencia. Eso quiere decir que la llegada española al Valle fue un eje que rompe con la composición de las mismas poblaciones, es decir, se muestran cambios sociales.

Son pocas las noticias que se tienen sobre la población indígena de San Cristóbal, además, es casi certero que el asentamiento haya sido congregado tan solo unos

metros abajo de donde se encontraba, pues así lo prueban las características geográficas de Tepatlaxco. La presencia religiosa tuvo que pernoctar tempranamente a través de la ermita. Las primeras noticias que se tienen de Tepatlaxco en cuanto al tema religioso están en las parroquias, ya que “En los libros de bautizos del año 1628, de la Parroquia de San Martín Obispo y de San Salvador el Verde, ya se anotan los servicios religiosos, para los del pueblo de San Cristóbal Teptlaxco” (Contreras, 1996a, p. 31). A diferencia de San Francisco Tepeyecac, Tepatlaxco no tiene diferencia alguna en cuanto a su administración religiosa, es decir, no hubo división del pueblo en dos partes o más, parece que se mantuvo como uno.

En cuanto a un espacio propio para la administración religiosa, se tienen noticias desde el siglo XVII, pues “Los documentos históricos mencionan al pueblo desde 1628-1632; a finales del siglo XVIII, se construyó la iglesia de San Cristóbal, quedando en el lugar una ermita” (Contreras, 1996a, p. 35). Entonces el inicio de la evangelización se dio a través de las ermitas que fueron fundadas por los mismos franciscanos de Huexotzingo, pues sólo así se pudo lograr el objetivo de cristianizar a los indígenas de la provincia.

Otro de los pueblos localizados alrededor de San Martín fue Tuxco que, como ya se ha abordado, se vio afectado por la presencia de las haciendas. En este sentido, se afirma que “Religiosamente la iglesia de San Juan Bautista de Tuxco, perteneció a la doctrina y parroquia de San Martín Obispo” (Contreras, 1995, p. 24), el problema es que no se especifica desde cuándo. Es probable que también se haya fundado una ermita en la parte más llana cerca del pueblo, con el paso de los años pudo construirse la iglesia. En algún momento del siglo XVIII fue construida la iglesia de Tuxco, que antes era una ermita, y el material utilizado fue extraído del río Cotzala (Contreras, 1995). Se puede hacer una comparativa en cuanto al material utilizado, pues para la parroquia de San Martín se usó material proveniente del asentamiento de Tepatlaxco, mientras que para Tuxco la mayoría vino del río, y eso podría abrir la pregunta en el sentido de que el pueblo pudo o no haber tenido al menos un adoratorio dedicado a Camaxtli o a otra deidad.

Figura 47

Iglesia de San Juan Tuxco



Nota. Esta es la fachada actual, pero es evidente que a lo largo de los años ha tenido remodelaciones. Fuente: Propia.

Algo a destacar a es la movilidad del pueblo, pues estuvo involucrado en las cofradías. Señala Contreras (1995):

Los indios de San Juan Tuxco eran muy piadosos, lo que contribuyó para que se unieran a las diversas Hermandades, Cofradías y Archicofradías...; están anotados como hermanos en la 'Cofradía de las Benditas Animas del Purgatorio', en la 'Cofradía del Santísimo Sacramento de Naturales'; en la 'Cofradía de Jesús Nazareno de los Naturales' y en la 'Cofradía de la Preciosa Sangre de Nuestro Señor Jesucristo' (p. 25).

El número de integrantes, así como de cofradías, fue grande al grado de tener varias hermandades en un solo lugar. Eso quiere decir que la religión realmente logro el objetivo de poder adoctrinar a los indígenas de la provincia, y que fue un triunfo que pudo lograrse sin aparentemente problemas. Esto no significa que inmediatamente se hayan eliminado las prácticas religiosas en Tuxco, pero un impedimento para

comprenderlo es que no se conserva mucho material que lo pueda testificar (se pudo pedir información en el Archivo Auxiliar de San Juan Tuxco, pero la respuesta que no se tenía documentación anterior al siglo XIX, en el caso de la iglesia, existen sólo algunos documentos del siglo XVIII).

Conclusiones

Trabajar San Martín Texmelucan implica enfrentar obstáculos que vienen de intereses personales de otros. Tal vez eso explica por qué hay una espantosa ausencia de investigación histórica en el municipio. Si bien hay avances significativos no sólo para San Martín, sino también para Huejotzingo, aún se carece de compromiso por investigar toda el área. Con esas dificultades, el presente trabajo ofrece respuestas significativas para poder abrir un parteaguas de temas que faltan por profundizar, de temas que casi nadie toma en cuenta porque no se trata de la historia de Tlaxcala, Cuautinchan, Tepeaca o Tenochtitlan.

Para comprender cómo nació y se desarrolló San Martín fue necesario rastrear el pasado de la misma área. Se pudo constatar que en Valle de Texmelucan es más longevo de lo que se creía, y que se ha caracterizado por ser una región importante en muchas etapas de la historia como en el Preclásico o el Clásico. En este sentido, es necesario remarcar que el punto crucial para entender San Martín es cómo se consolidó el señorío de Huejotzingo, ya que políticamente Texmelucan formaba parte de la jurisdicción huejotzinga. Y es ahí donde inicia la discusión, pues el Valle de Texmelucan era una parte de Huejotzingo con importancia política, económica y social. Los constantes enfrentamientos con Tlaxcala no fueron una casualidad, el Valle de Texmelucan fue un área clave para mantener el dominio sobre el Valle Poblano-Tlaxcalteca, y Huejotzingo estaba consciente de esa ventaja.

Huejotzingo pudo mantenerse como la potencia hegemónica del Valle Poblano-Tlaxcalteca alrededor de 200 años. La importancia del señorío huejotzinga fue crucial para los vecinos como los tepanecas y su alianza, así como para Texcoco y Tenochtitlan que abrió paso al ascenso mexica junto con los inicios del Imperio. Los enfrentamientos con los tepanecas reflejaron que Huejotzingo era fuerte, y la consecuencia fue derribarlo por el miedo a tener un nuevo enemigo para las potencias del Valle de México. Para lograr la caída de Huejotzingo fue necesario aislarlo, pues así sería más fácil someterlo, y junto con él caerían los tlaxcaltecas y cholultecas. Asimismo, la segunda guerra con Tlaxcala trajo muchas consecuencias para Huejotzingo, como la destrucción del territorio, bajas incalculables y la

búsqueda obligada de haber pedido ayuda de Moctezuma. Sin embargo, el Imperio recibió reveses por parte de una nueva coalición; la Nueva Triple Alianza del Valle Poblano-Tlaxcalteca pudo haber madurado y sido un verdadero problema para los intereses del Imperio, esto pudo significar el desplome de los mexicas y el ascenso de Huejotzingo junto con sus aliados de Calpan, Cholula y Tlaxcala.

Comprender estos procesos estuvo bajo la mirada de los otros, es decir, a través de la visión de los enemigos y pocos aliados de Huexotzinco. Es importante comprender cómo se consolidó y se desplomó el señorío. Esta condición impide comprender a Huexotzinco bajo la concepción de sí mismo. Y justamente ese también es otro de los factores para comprender La Conquista. El proceso también está marcado por la exaltación de una Tlaxcala protagonista, una Tlaxcala aliada y única enemiga del Imperio. No se ha tomado en cuenta a Huejotzingo como enemigo de Tenochtitlan, así como aliado de Cortés junto con todos los servicios que le dieron. La participación de los huejotzingas en la batalla fue crucial para la victoria que fue únicamente reconocida y tomada para Tlaxcala. Esta condición fue igual para reconocer a Huejotzingo por la corona española, pues tuvo muchos problemas con las audiencias, así como con las tasaciones tributarias.

Una vez comprendido esto, se debe hacer hincapié en que estos últimos eventos fueron cruciales para la configuración social y política de los indígenas en el Valle de Texmelucan, ya que ellos formaron el núcleo para fundar San Martín. Con la llegada de la encomienda, así como de la expansión desigual de los españoles, los indígenas buscaron mecanismos para defender la propiedad a través de fundaciones forzadas como el caso de Tlatenco. Sin embargo, San Martín estuvo ligado a problemas de las congregaciones, ya que con la primera oleada a mediados del siglo XVI se tuvo éxito en algunas, pero fracaso en otras. Esta fue la principal arista para el nacimiento de San Martín, pues las primeras congregaciones fueron para bajar de lugares inaccesibles a los indígenas que estaban asentados y dispersos en calpullis, éstos a su vez, variaban en número de miembros. No obstante, no se tuvo con exactitud cuántas familias fueron congregadas, pero con

seguridad se afirma que el proyecto fracasó porque algunos regresaron a su lugar original.

Los pocos que quedaron fueron los que se asentaron de manera desorganizada, por eso es que los estudios sobre San Martín aseguran que los primeros habitantes estaban dispersos, pero no lograron resolver por qué se encontraban así si era una población planificada. Es ahí donde se intenta meter la discusión asegurando que la congregación de los asentamientos de Tepatlaxco, Tuxco, Coxtocan, y probablemente Huejotzingo, fueron movidos para poder asentar a los indígenas dispersos y en un solo lugar. Pero el proyecto no marchó como se tenía previsto. Si San Martín hubiera sido una villa completamente consolidada desde sus inicios, ¿por qué ni siquiera existe una cédula real que confirme la fundación?. Los cronistas locales no han sacado a la luz algún documento que así lo compruebe, y sus investigaciones giran en torno a que *San Martín es una villa española de descanso y paso obligado*, pero eso no pudo haber sido el objetivo principal de crear la villa, pues no se está tomando en cuenta la importancia de los indígenas para el nacimiento de San Martín (véase los trabajos del cronista municipal Jesús Contreras).

Los españoles al ver que el proyecto había fracasado tomaron la rienda de la población en la zona llana, ahí tomarían a los pocos indígenas que se habían quedado, así como del proyecto haciéndolo suyo para poder organizarse y defenderse de los mismos naturales y españoles de la periferia. A finales del siglo XVI la propiedad española crecía y nacía de manera desigual, pero entrando al siglo XVII ya hubo organización en cuanto a las tierras y la distribución de la propiedad, aunque no había una plena consolidación del lugar. La influencia española en el proyecto de congregación fue el eje para que San Martín, de alguna u otra forma, tomará la categoría de villa. Eso se puede comprobar con el nombre. El nuevo asentamiento era conocido como San Martín, un nombre que fue tomado por la hacienda San Martín Obispo que después fue conocida como Hacienda San Cristóbal Polaxtla, y en ese momento la presión e influencia española se encontraban presentes. Además, se tomó un topónimo indígena *Tlahzinteco* que

después fue quitado, el resultado fue que el nuevo asentamiento se llamó *San Martín de los españoles*.

Es claro y evidente que son los mismos españoles quienes sacaron provecho de la situación para consolidar una villa. Al haber cambiado el nombre ya se tiene una clara evidencia de quién dominaba a quién, por supuesto, era el español frente al indígena. La misma situación se encontró para San Salvador; la villa tomó rápidamente el topónimo *Tesmelucan/Texmelucan*, era evidente que se hacía referencia tanto al valle como al Texmelucan prehispánico. A diferencia de San Martín, San Salvador pudo consolidarse como villa desde sus inicios, pues la Parroquia de seculares acaparó el servicio religioso frente a los regulares. Entonces, la villa tuvo un desarrollo donde el español ejercía su poder frente al indígena, cosa contraria a San Martín donde en lugar de pedir una Parroquia de seculares, se solicitó un convento que fue fundado en 1615. Esta es otra prueba que demuestra que San Martín fue indígena en sus raíces, pero en lo político fue español hasta que finalmente el grupo pudo dominar por completo el nuevo asentamiento. Con el paso del tiempo San Martín se consolidó como partido de cabecera, pero lo hizo hasta finales del siglo XVII, pues ya tenía importancia económica superando a San Salvador.

Para el siglo XVII ya se tiene la consolidación prematura política y local de San Martín, por eso ya se tiene organización en la obtención de tierra, contrario a lo que sucedía en la segunda mitad del siglo XVI donde los españoles estaban esparcidos por todos lados. En el desarrollo de San Martín ya se tiene la construcción de las grandes haciendas por todos lados, como Tepoxtla, Granillo, Temaxcalac, Polaxtla, Chautla, etc. Efectivamente, con la erección de haciendas llegaron los problemas de aguas con los indígenas, por eso hubo conflictos con la cantidad de líquido que se ocupaba para los cultivos en la región. El dinamismo comercial representó el auge económico regional, pues hubo una enorme producción de cereales en todo el Valle, tanto así que se puede considerar al Valle de Texmelucan como el otro granero de Puebla. Se debe agregar que los negros también estuvieron presentes

en el trabajo del campo, pues existen huellas de algunos desde principios del siglo XVII.

En resumen, San Martín fue un proyecto de congregación que fracasó, pero los españoles residentes pudieron sacar provecho para consolidar una villa para su propio beneficio en busca de organización y defensa de las tierras frente a los indígenas y a sus vecinos españoles de San Salvador. Entonces es evidente que el área donde se encuentra San Martín pasó por luchas encarnizadas por poseer tierras y aguas. Lo que llama la atención es que se afirme que exactamente esa parte de la frontera de Huexotzingo haya sido tierra despoblada, tierra sin nombre ni dueño, pero analizando en el periodo prehispánico y colonial, se puede notar que es una región poblada y peleada tanto por los señoríos como por los españoles. Quien diga lo contrario se le recomienda revisar la presente investigación.

El trabajo tuvo éxito y se espera que la misma pueda ser el parteaguas para los debates, para otros trabajos en el área, así como para las nuevas miradas que la misma historia ofrezca en el quehacer del historiador. Hay mucho trabajo por hacer desde las zonas arqueológicas, la investigación histórica, así como la divulgación de la región. Por eso las siguientes generaciones deben estar comprometidas con trabajar el área, y salir un poco de que lo único que puede trabajar el historiador es Tlaxcala o Cuautinchán; es momento de abrirse paso y profundizar qué ha pasado con Huejotzingo y San Martín Texmelucan. No se intenta ofrecer una versión de la historia verdadera, ya que es apenas la interpretación del autor en su presente, pero la discusión se deja abierta.

Referencias y bibliografía

Referencias

Archivo General de la Nación.

Guía General de Fondos en Línea del AGN.

Bibliografía

Alonso Benítez, P. (s. f. a). *Toponimias y glifos del municipio de San Martín Texmelucan y sus juntas auxiliares*. Colección opúsculos de las juntas auxiliares de Texmelucan.

_. (s. f. b). *San Lucas Atoyatenco. Junta auxiliar de San Martín Texmelucan, Pue.* Colección opúsculos de las juntas auxiliares de Texmelucan.

Alva Ixtlilxochitl, F. (1892). *Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxochitl* (Tomo II, ed. Chavero). Oficina TIP: de la secretaría de fomento.
http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080012502_C/1080012503_T2/1080012503_MA.PDF

Alvarado, H. (2018). *Crónica Mexicana: escrita hacia el año 1598* (notas de Manuel Orozco y Berra). Alicante Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/cronica-mexicana-escrita-hacia-el-ano-de-1598-929707/>

Barlow, R. (1947). Conquistas de los antiguos mexicanos. *Journal de la société des américanistes*, (36), 215-222. https://www.persee.fr/doc/jsa_0037-9174_1947_num_36_1_2353

_. (1948). El derrumbe de Huexotzinco. *Cuadernos Americanos*, (3), 147-160.
<http://www.cialc.unam.mx/ca/CuadernosAmericanos.1948.3/CuadernosAmericano.s.1948.3.pdf>

- Battcock, C. (2008). *La guerra entre Tenochtitlan y Azcapotzalco: construcción y significación de un hecho histórico* [Tesis de doctorado, UNAM]. TESIUNAM Digital. <http://132.248.9.195/ptd2008/septiembre/0632840/Index.html>
- Bautista Pomar, J. (1891). Relación de Tezcoco. En *Nueva colección de documentos para la historia de México* (pp. 1-69). Imprenta de Francisco Díaz de León. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.PDF>
- Benavente, T (1964). *Relaciones de la Nueva España* (2nd ed.). UNAM.
- Brito Guadarrama, B. (2006). *Códice Guillermo Tovar de Huejotzingo: análisis glífico, paleografía y traducción* [Tesis de licenciatura, UNAM]. TESIUNAM Digital. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/UF6CM8BDJLIRKCA43RV48PVPBTB76PTGXQYQ45BPMM434H9XP5-32140?func=full-set-set&set_number=976621&set_entry=000005&format=999
- _. (2008). *Códice Chavero de Huexotzingo. Proceso a sus oficiales de República*. INAH, CONACULTA. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/libro%3A400>
- _. (2011). *Huexotzingo en el siglo XVI: transformaciones de un altépetl mesoamericano* [Tesis de doctorado, UNAM]. TESIUNAM Digital. <http://132.248.9.195/ptb2011/mayo/0669460/Index.html>
- _. (2018). *Chiautzingo: destellos de su Historia*. México: Raíz de Sol S. A de C. V.
- Bueno Bravo, I. (2005). La guerra tepaneca: un nuevo orden político. *Boletín americanista*, (55), 27-40. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1261507>
- _. (2006). La guerra Mesoamérica en época prehispánica. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 37, 253-274. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn37/760.pdf>
- _. (2009). Las guerras floridas. *Revista de Historia Militar*, (106), 11-34. http://www.isabelbueno.es/index.php?option=com_attachments&task=download&id=39

_ . (2012). Las armas y los uniformes de los guerreros aztecas. *Revista de historia militar*, (111), 11-44.
http://www.isabelbueno.es/index.php?option=com_attachments&task=download&id=41

_ . (2015). Los aliados de Cortés en la conquista de México. *Revista de Historia Militar*, (118), 13-42.
http://www.isabelbueno.es/index.php?option=com_attachments&task=download&id=44

Caño Ortigosa, J. L. (2009). *Los cabildos en indias. Un estudio comparado*. Moglia Ediciones.

Carballo, D (2018). El desarrollo de la sociedad en el Altiplano Central mexicano durante el Formativo y la transición al Clásico. *Revista Española de Antropología Americana*, 47, 199-218. <https://doi.org/10.5209/REAA.61979>

Carrasco, P., Broda, J. et al. (1982). *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Cervantes Bello, F. J. (1998). Las capellanías en la Puebla de los Ángeles: una apreciación a través de los censos, 1531-1620. En Martínez López Cano, M, P., Wobeser, G. y Muñoz Correa, J. G. (coords.). *Cofradías, capellanías y obras pías en la América colonial*. (pp. 173-190). UNAM.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cofradias/capellanias.html>

Códice Aubin, Anales Mexicanos. (1902). Oficina Tipográfica de la secretaria de Fomento.
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080042629/1080042629.PDF>

Contreras Hernández, J. (1995). *Monografía histórica de San Juan Tuxco*. Presidencia auxiliar de San Juan Tuxco, Municipio de Texmelucan, 1993-1996.

_ . (1996a). *Estudio monográfico San Cristóbal Tepatlaxco Municipalidad de San Martín Texmelucan, Puebla*. Gráficos Odín.

_. (1996b). *Historia general de la Parroquia de San Martín Obispo*. Gráficos ODIN, San Martín Texmelucan, Puebla, México.

Contreras Hernández, J. y Martínez Hernández, J. L. (2008). *Fundación del pueblo, el ascenso a ciudad y la modernidad. San Martín Texmelucan de Labastida, Puebla*. Texmelucan Blog Cronista de la Ciudad. <http://texblog-cronistas.blogspot.com/2009/06/fundacion-del-pueblo-el-ascenso-ciudad.html>

Darras, V. (2006). Las relaciones entre Chipícuaro y el Centro de México durante el Preclásico reciente. Una crítica de las interpretaciones arqueológicas. *Journal de la société des Américanistes*, 92-1 et 2, 65-110. <https://journals.openedition.org/jsa/3105>

Díaz del Castillo, B. (1977). *Historia verdadera de la Conquista de Nueva España* (Tomo I). Editorial Porrúa.

_. (2005). *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* (Tomo II, introducción y notas de Joaquín Ramírez Cabañas). Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/historia-verdadera-de-la-conquista-de-la-nueva-espana-tomo-ii--0/>

Estrada de Gerlero, E. (1983). El programa pasionario en el convento franciscano de Huejotzingo. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*, (20), 643-662. <https://doi.org/10.7767/jbla.1983.20.1.643>

Florescano Mayet, S. (1987). *El camino Mexico-Veracruz en la época colonial*. Centro de Investigaciones Históricas Universida Veracruzana.

García Cook, Á. (1976). El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporalmente establecida. *Cuadernos del departamento de monumentos prehispánicos serie Arqueología*, 1, 9-60. <https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/articulo%3A17118>

_. (1984). Dos elementos arquitectónicos “tempranos” en Tlalancaleca, Puebla. *Cuadernos de arquitectura mesoamericana*, 2, 29-33.
<https://arquitectura.unam.mx/cuadernos-de-arquitectura-mesoamericana.html>

García Gómez, A. (2016). *Cambio y continuidad en la organización-cívico-religiosa. El caso de los pueblos de San Buenaventura Tecaltzingo y San Juan Tuxco del estado de Puebla, 1825-1894* [Tesis de maestría, CIESAS]. Repositorio institucional CIESAS.
<https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/23/browse?type=author&order=ASC&rpp=20&value=ABEL+GARCIA+GOMEZ>

García Granados, R. y Mac Gregor, L. (1934). *La ciudad y el convento franciscano*. Talleres Gráficos de la Nación

García Icazbalceta, J. (1904). *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacan, Oaxaca y otros lugares en el siglo XVI*. Casa del editor.
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028015/1080028015.PDF>

González García, A. (1999). *Monografía sociohistórica de San Francisco Tepeyecac*. Municipio de San Martín Texmelucan Estado de Puebla.

González García, J. (2019). *Huejotzingo y Calpan: visión historiográfica de su arquitectura*. [Tesis de licenciatura, UNAM]. TESIUNAM Digital.
https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/7NJUX7ETSF4B95T7XX5MBQGJTBC2LDH6N1HRPNAAP23EQI24RQ-08561?func=full-set-set&set_number=290885&set_entry=000002&format=999

González-Hermosillo Adams, F. (2015). La nobleza indígena novohispana y su retracción ante los cabildos de naturales. Algunos apuntes sobre el valle Puebla-Tlaxcala y la cuenca de México. *Dimensión Antropológica*, 65, 19-64.
<https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/001Dimension65.pdf>

Gutiérrez García. S., Bautista Pérez, J., Sánchez Lázaro, E. y Alonso Álvarez. T. (1986). *La identidad histórica de Tlanalapan*. Organización Sn. Raf. Tlanalapan, Texmelucan, Puebla.

- _. (1990). *Texmelucan en la historia de México*. Organización Tlalanalapan SEP
- Hernández Andón, E. R. y Carro Albarán, E. (s. f.). *Manuscrito 419_4 Mapa de San Matías Tlalancalco*. Amoxcalli. https://amoxcalli.org.mx/facsimilar.php?id=419_4
- Herrera, M. y Touvenot, M. (2015). Tributarios en la escritura indígena de la Matricula de Huexotzinco. *Dimensión Antropológica*, 65, 125-161. <https://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/wp-content/uploads/004Dimension65.pdf>
- Hirschberg, J. (1978). La fundación de Puebla de los Ángeles. Mito y realidad. *Historia Mexicana Colegio de México*, 28 (2), 185-223. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/252>
- Historia de los mexicanos por sus pinturas. (1981). En *Nueva colección de documentos para la historia de México* (pp. 228-263). Imprenta de Francisco Díaz de León. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.PDF>
- Juárez Rodríguez, H. I. (1995). *Los repartos agrarios en San Martín Texmelucan 1920-1928* [Tesis de licenciatura, FFyL BUAP]. Enlace a los cursos de Marco Velázquez. https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/10_hermelindaisabeljuarez_nov1995.pdf
- Kabata, S., Murakami, T., López, J. y Chávez, J. (2014). Dinámicas de interacción en la transición del Formativo al Clásico: Los resultados preliminares del Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla 2012-2014. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto*, 14, 73-105. https://www.kufs.ac.jp/ielak/pdf/kiyou14_05.pdf
- _, López Juárez, J. M., Taxis Muñoz, A. y Fukuhara, H. (2016). Mapeo y registro de artefactos en 3D utilizando Agisoft PhotoScan y Drone en el Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla. *Boletín del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto*, 16, 121-140. https://www.kufs.ac.jp/ielak/pdf/kiyou16_06.pdf

- López de Gómora, F. (2007). *Historia de la Conquista de México* (Prologo y bibliografía de Jorge Gurría Lacroix; actualización, cronología y bibliografía de Mirla Alcibíades). Fundación Biblioteca Ayacucho. <https://biblioteca.org.ar/libros/211672.pdf>
- Manzanilla, Linda y López Lujan, L. (2001a). *Historia Antigua de México. Volumen II: El horizonte Clásico*. INAH.
- _. (2001b). *Historia Antigua de México. Volumen III: El horizonte Posclásico*. INAH.
- Martínez Aguilar, J. M. (2020). Formación y usos de los conventos en la provincia franciscana de Michoacán durante el virreinato. *Historia de Mexicana*, 70 (2), 599-643. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/4164/4323>
- Martínez Domínguez, H. (1977). Las cofradías en la Nueva España. *Primer Anuario*, 45-71. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/7975?show=full>
- Martínez López-Cano, M. P., García Berumen, E. I. y García Hernández, M. R. (2005). El tercer concilio provincial mexicano (1585). En Martínez López-Cano, M. P. y Cervantes Bello, F. J. (Eds.). *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias* (pp. 41-70). IIH-UNAM, ICSyH-BUAP. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conciliosNE/cpne.html>
- Martínez López-Cano, P. y Cervantes Bello, F. J. (2020). *La iglesia y sus territorios, siglo XVI, XVIII*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM. https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/713/iglesia_territorios.html
- Martínez, B. (2005). *Los pueblos de la sierra: El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*. El Colegio de México.
- Matrícula de Huexotzingo (2012). Bibliothèque Nationale de France. [ark:/12148/btv1b8470185f](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:fr:bnf-12148-btv1b8470185f)
- Mazabel, D. (2007). Las disputas por el agua en el Valle de Texmelucan, Puebla, México a finales del siglo XVII. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 4 (2), 165-191. <https://www.revista-asyd.mx/index.php/asyd/issue/view/39>

_. (2011). Agua, sociedad y territorio en el valle de Texmelucan, Puebla, durante el siglo XVII. La conformación de un espacio agrícola regional [Tesis de doctorado, UNAM]. TESIUNAM Digital.
<http://132.248.9.195/ptb2011/agosto/0672009/Index.html>

Mediateca INAH (s. f.) *Los cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco*.
<https://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/sitioprehispanico%3A4076>

Medina, B. (1682). *Chronica de la santa provincia de San Diego de México*. Mercader de libros en el Empedradillo. https://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=find-b&find_code=SYS&local_base=bndm&format=999&request=000423403

Méndez Carniado, B. (2012). San Diego de México: Baltasar de Medina. En Ortega y Medina, J. A., Escandon, P. y Camelo, R. (Eds.). *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española Tomo 2: historiografía eclesiástica* (pp. 1007-1016). UNAM.
https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_02/historiografia.html

Méndez Espinoza, J. A., Tomé Hernández, G., Pérez Ramírez, N. y Ramírez Juárez, J. (2013). *San Martín Texmelucan. Transformaciones territoriales y estrategias de reproducción campesina*. Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.
https://www.researchgate.net/publication/279290796_San_Martin_Texmelucan_Transformaciones_territoriales_y_estrategias_de_reproduccion_campesina

Montaño Quiroz, Z. P. (1993). Las organizaciones obreras y el movimiento social en San Martín Texmelucan 1918-1928 [Tesis de licenciatura, FFyL BUAP]. Enlace a los cursos de Marco Velázquez
https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/8_zoila_oct1993c.pdf

Mota y Escobar, A. (1985). *Memoriales del Obispado de Tlaxcala. Un recorrido por el centro de México a principios del siglo XVII* (introducción y notas de Alba González Jácome). SEP.

- Muñoz Camargo, D. (1892). *Historia de Tlaxcala* (Publicada y anotada por Alfredo Chavero). Oficina TIP. De la secretaría de Fomento.
<http://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/13305>
- Navarrete, N. (2011a). Chichimecas y toltecas en el valle de México. *Estudios de cultural náhuatl*, 42, 19-50.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn42/863.pdf>
- _. (2011b). *Los orígenes de los pueblos indígenas del valle de México. Los altépetl y sus historias*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/origenes/origene spueblos.html>
- _. (2019). *¿Quién conquistó México?*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Noguera, E. (1964). El sarcófago de Tlalancaleca. *Cuadernos Americanos*, (3), 139-149.
<http://www.cialc.unam.mx/ca/CuadernosAmericanos.1964.3/CuadernosAmericano s.1964.3.pdf>
- _. (1965). Totomihuacan, famosa zona arqueológica del estado de Puebla. *Anales de Antropología*, 2 (1), 137-151.
http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/17086/pdf_280
- Prem, H. (1988). *Milpa y Hacienda: Tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México 1520-1650*. (2nd ed.). CIESAS, Gobierno del Estado de Puebla, Fondo de Cultura Económica.
- Puente Pérez, L., González González, E. y Aguirre Salvador, E. (2005). Los conflictos provinciales mexicanos primero y segundo. En Martínez López-Cano, M, P. y Cervantes Bello, F, J. (Coords.) *Los concilios provinciales en Nueva España. Reflexiones e influencias* (pp. 17-40). IIH-UNAM, ICSyH-BUAP.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/conciliosNE/cpne .html>

- Ramírez, J. (2013). Fundar para debilitar. El obispo de Puebla y las ordenes regulares, 1586-1606. *Estudios de Historia Novohispana*, (49), 39-82.
<https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/issue/view/4054>
- Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España. (1891). En *Nueva colección de documentos para la historia de México* (pp. 263-281). Imprenta de Francisco Díaz de León.
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.PDF>
- Ricard, R. (2014). *La conquista espiritual de México*. FCE
- Rodríguez, M. (1999). *Creación de los municipios en Puebla. Un caso, Chiautzingo. 1895-1920* [Tesis de licenciatura, FFyL BUAP]. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rubial García, A. (2013). *La iglesia en el México colonial*. Instituto de Investigaciones Históricas UNAM, ICSyH Alfonso Vélez Pliego BUAP, Ediciones de Educación y Cultura.
- Salas Cuesta, M. (1974). *La iglesia y el convento de Huejotzingo* [Tesis de Licenciatura, UNAM]. TESIUNAM Digital. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/394114>
- Semo E. (2019). *La conquista, catástrofe de los pueblos originarios* (Vol. I). Siglo XXI Editores.
- Serafín Sodi, J. A. (1978). Monografía de San Martín Texmelucan y Hacienda de Chautla. Anécdota de "Tú ya no soplas" (1ra ed.). San Martín Texmelucan, Puebla.
- Simeón, R. (2006). *Diccionario de la lengua Nahuatl o Mexicana*. Siglo Veintiuno Editores.
- Sullivan, J. (1996). La congregación como tecnología disciplinaria en el siglo XVI. *Estudios de Historia Novohispana*, 16, 33-55.
<https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/novohispana/pdf/novo16/novo16.html>
- Thouvenot, M. (2017). *Códice Xolotl, estudio de uno de los componentes de su escritura: glifos. Diccionario de elementos constitutivo de los glifos* [Tesis doctoral, Escuela

Superior de Ciencias Sociales París]. March Thouvenot.
http://thouvenotmarc.com/textos/codice_xolotl.html.

Torquemada, F. (1978). *Monarquía Indiana* (Volumen I). Universidad Nacional Autónoma de México
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/mi_vol01.html#prelim

Verdi Webster, S. (1995). La cofradía de la Vera-Cruz representada en las pinturas murales de Huejotzingo, México. *Laboratorio de arte: Revista del departamento de Historia del Arte*, (8), 61-72. <http://institucional.us.es/revistas/arte/08/04%20verdi.pdf>

Villaseñor y Sánchez, A. (2006). *Teatro Americano. Descripción general de los reinos, y provincias de la Nueva España, y sus jurisdicciones...* (Tomo I). Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc959w5>

Wobeser, G. (1989). *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*. Instituto de Investigaciones Históricas.
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/formacion_hacienda/epoca_colonial.html

Zarate, A. (1962). El lenguaje de las flores en el dialogo de Huexotzinco. *Estudios de Cultura Náhuatl*, 3, 241-261.
<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn03/036.pdf>

Zavala, S. (1984). *El servicio personal de los indios en la Nueva España: 1521-1550* (Tomo I). El Colegio de México.

Zurita, A. (1891). Breve y sumaria relación. En *Nueva colección de documentos para la historia de México* (pp. 71-228). Imprenta de Francisco Díaz de León.
<http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080024007/1080024007.PDF>

Anexos.

Figura 1

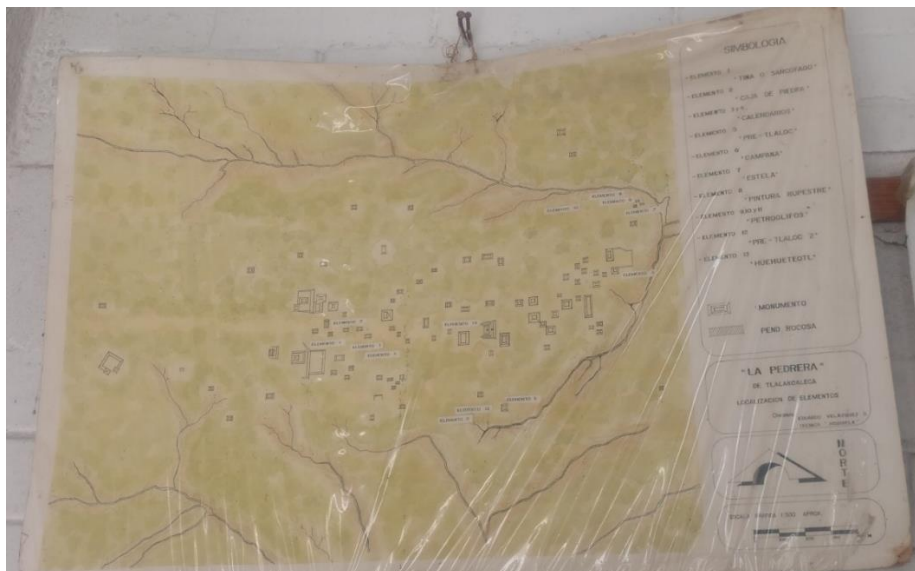
Museo Comunitario de San Matías Tlalancaleca, Puebla



Nota. A pesar de ser un espacio reconocido por el INAH, el museo no tiene mantenimiento, y no se abre con frecuencia. Fuente: propia.

Figura 2

Mapa general de la zona arqueológica La Pedrera de San Matías Tlalancaleca



Nota. En todo el museo hay falta de atención en cuanto a lo que se exhibe, por ejemplo, este mapa está pegado en una hoja de papel cascarrón recubierto con plástico y sostenido por un hilo con clavos. Fuente: propia.

Figuras 3, 4 y 5

Zona arqueológica La Pedrera de San Matías Tlalancaleca, Puebla.



Nota. Se trata de una estructura piramidal conocida localmente como *Cerro la Estrella* que no ha sido destapada. Fuente: propia.





Nota. Se pueden observar varias escaleras en dos niveles que conducían a una plaza. Fuente: propia.

Figura 6

Calendario en La Pedrera



Nota. No se tienen análisis profundos del calendario, y se localiza en La Pedrera. Fuente: propia.

Figura 7

Estela de una deidad de la vida y la muerte.



Nota. Entre las características se puede apreciar a un personaje rodeado de cráneos por enfrente y atrás. La estela se encuentra en un lugar donde nacía el agua. Fuente: propia

Figura 8

Calendario de disco



Nota. Calendario localizado en *La Pedrera*. Fuente: propia

Figura 9

Posible representación de Tlaloc



Nota. De acuerdo con el cronista, esta podría ser la representación de Tlaloc, pues fue localizada muy cerca de donde se ubicó a huehueteotl. Fuente: propia

Figuras 10 y 11

Huehueteotl exhibido en el Museo Tlalancaleca



Nota. Esta pieza fue encontrada a través del robo de la misma, pues el Cronista Municipal Higinio Varillas reporto que en 1975 la pieza fue localizada por gente ajena al pueblo de San Matías, afortunadamente de entre los 4 involucrados uno denunció el robo, así como la ubicación de la pieza. Entre otras cosas, debe notarse

que la ficha de información es una hoja pegada con cinta adhesiva, y hay mucho polvo sobre la pieza por falta recursos para el museo. Fuente: propia

Figura 12

Objeto sin información



Nota. El cronista municipal se encargaba del museo, sin embargo, algunas piezas no cuentan con información. Fuente: propia.

Figura 13

Piezas de metates



Nota. Todo lo exhibido en el museo fue localizado en la zona arqueológica *La Pedrera* de San Matías Tlalancaleca. Nótese que las piezas se encuentran acomodadas en cajas de cartón y madera. Fuente: propia

Figura 14

Objeto en exhibición.



Nota. No hay ficha de información. Fuente: propia

Figura 15

Objeto exhibido en museo



Nota. No se tiene información. La pieza posa sobre un tronco y una caja de madera.
Fuente: propia

Figuras 16, 17, 18 y 19

Cerámica, molcajetes, y otras piezas.





Nota. Existe una variedad de platos, vasos, molcajetes, tecolotes, caritas, piezas de obsidiana, entre otras cosas. Las piezas se encuentran en vitrinas y todas fueron extraídas de la zona arqueológica.

Figuras 20, 21 y 22

Documentos de San Matías Tlalancaleca

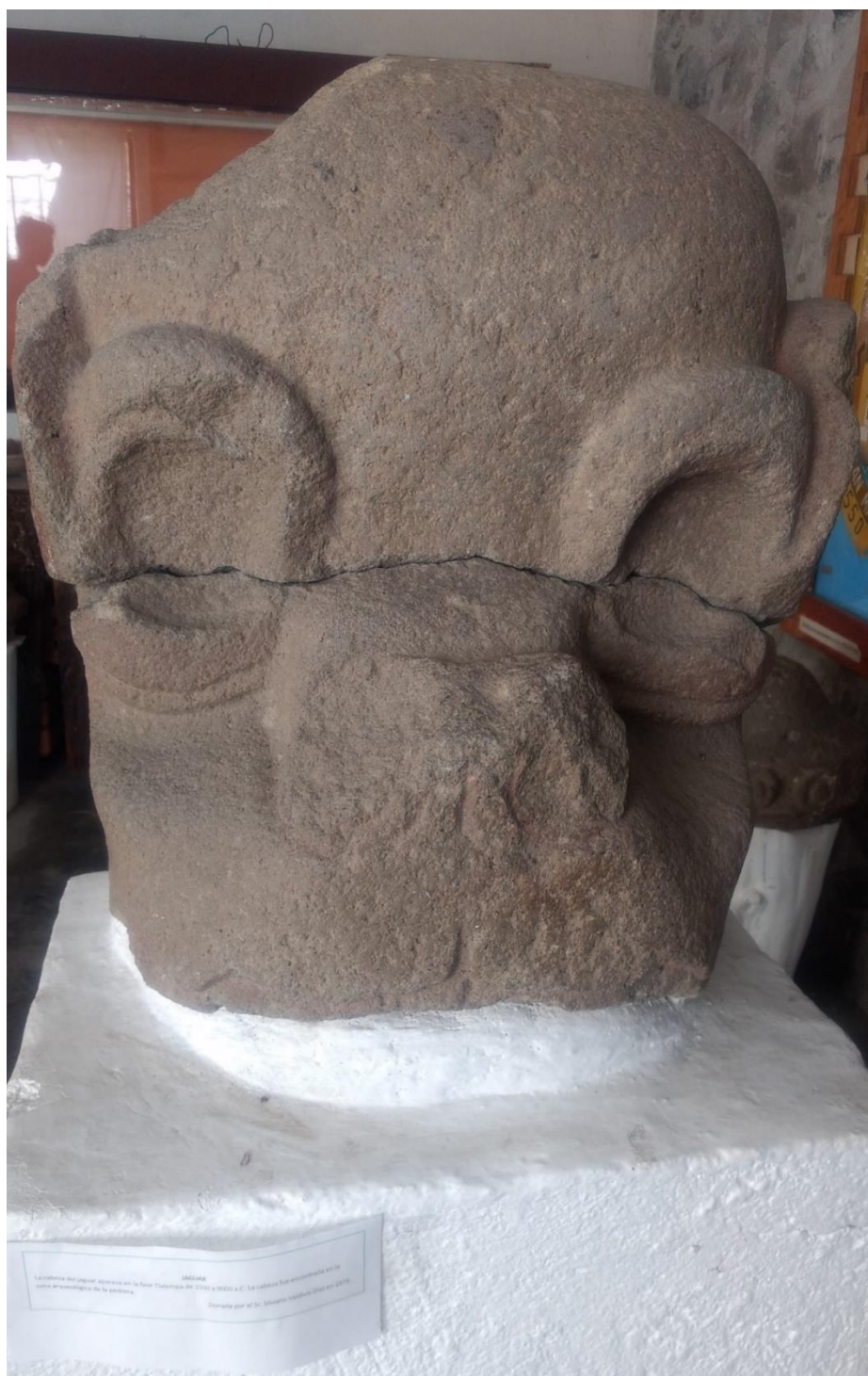




Nota. Por las características que tienen parece que se trata de tres códices originarios de Tlalancaleca. Todos tienen colores, sus tamaños varían, así como lo que dicen. Llama la atención que no se tenga ficha de información por parte del cronista, así como otras pistas.

Figura 23

Cabeza de Jaguar



Nota. Cabeza de jaguar localizada en *La Pedrera* por el señor Silviano Valdivia en 1974. Fuente: propia.

Figuras 24 y 25

Zona arqueológica Los Cerritos de San Cristóbal Tepatlaxco, municipio de San Martín Texmelucan, Puebla.



Nota. La zona arqueológica se encuentra descuidada por el INAH, y con el paso de los años hubo mucho saqueo del sitio. Fuente: propia.

Figura 26

Estructura piramidal de Santa María Moyotzingo, municipio de San Martín Texmelucan, Puebla.



Nota. Se trata de un basamento ubicado a un costado de la iglesia del pueblo, sin embargo, no ha sido estudiada ni rescatada por casi nadie. Fuente: propia.

Figuras 27, 28, 29, 30, 31 y 32

Objetos localizados en San Juan Tetla, municipio de San Lorenzo Chiautzingo, Puebla.



Nota. Las piezas fueron localizadas a la altura de Santa Cruz en la localidad de San Juan Tetla alrededor del 2013. Los trabajadores que construían invernaderos de rosa pudieron localizar muchas figurillas, obsidiana, silbatos, cuerpos de mujeres, vasijas, etc. Algunas piezas fueron destruidas por la maquinaria de trabajo, otras fueron guardadas por los trabajadores originarios de otros municipios, una parte fueron conservadas por Michael Cazabal y son las que se muestran. Se agradece al señor por haber mostrado la colección que tiene bajo su cuidado. Fuente: propia.





Nota. Piezas con características similares han sido encontradas en la comunidad, sin embargo, el desconocimiento del valor histórico ha provocado que las piezas sean regaladas a gente externa al pueblo. En el mejor de los casos, las piezas que los pobladores localizan en terrenos de cultivo forman parte de la decoración del hogar.

Figuras 33, 34, 35, 36, 37 y 38

Ex Hacienda de San Jerónimo Tepoxtla en Santa María Moyotzingo, municipio de San Martín Texmelucan, Puebla



Nora. El casco demuestra que la estructura fue de dos pisos, lamentablemente la hacienda presenta grafitis, huecos en las paredes, entre otros daños. Fuente: propia.



Nota. A pesar del descuido que tiene, aún persisten los detalles de ventanas, puertas, vigas, etc.



Nota. Capilla de la Ex Hacienda. Fuente: propia



Nota. La capilla aún tiene detalles importantes como las escaleras para subir, el campanario, la fachada principal, etc.



Nota. En el techo de la capilla se pueden observar algunos detalles de ornamento y hasta pintura de color rojo y azul. Fuente: propia.



Nota. La capilla tiene varias perforaciones en las paredes y en el piso. Fuente: propia.

Figuras 39, 40, 41 y 42

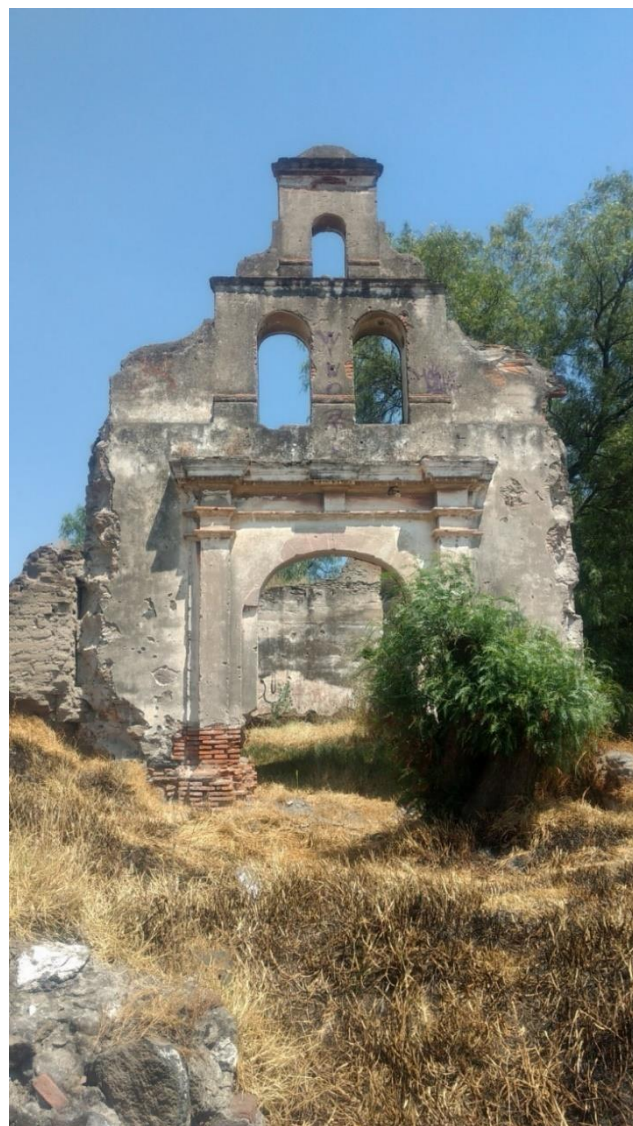
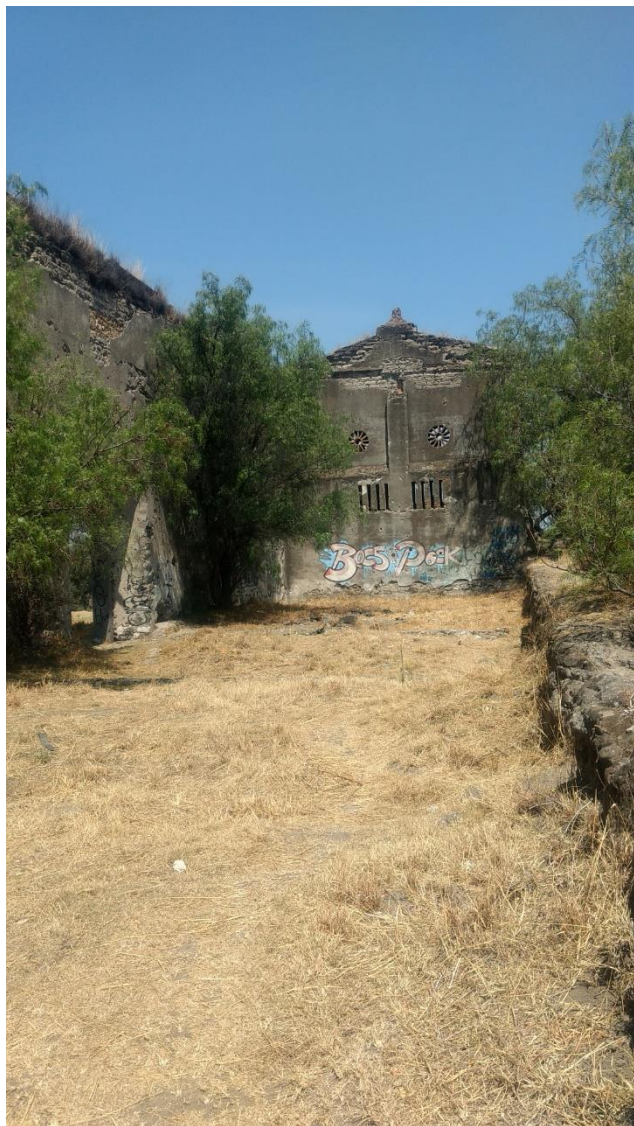
Ex Hacienda de San Baltazar Temaxcalac, municipio de San Martín Texmelucan, Puebla.



Nota. Del lado derecho se observan los restos de escaleras, eso quiere decir que tuvo un segundo nivel. También hay grafitis en paredes y perforaciones.



Nota. A través de esta construcción se conducía el agua a las tierras de cultivo de la hacienda Temaxcalac. Algunos tramos se encuentran en peligro de derrumbre por falta de mantenimiento. Fuente: propia



Nota. Del lado izquierdo se puede notar el deterioro del casco. La capilla se fue cayendo en partes, como la cupula y algunos muros. Fuente: propia.

Figuras 43, 44 y 45

Ex Hacienda de San Matías Atzala, municipio de San Felipe Teotlalcingo, Puebla.





Nota. La capilla forma parte del casco de la hacienda, sin embargo, tanto el vandalismo como el abandono han provocado que se vaya cayendo la estructura.
Fuente: propia

Figuras 46 y 47

Ex Hacienda de San Juan Tetla, municipio de San Lorenzo Chiautzingo, Puebla.



Nota. La estructura fue severamente dañada no sólo por los movimientos revolucionarios, sino también por la actividad de los pobladores, pues dentro del casco se cultiva rosa, y en esta foto se muestra sólo una parte de la capilla, ya que el resto fue destruido para la pavimentación de una carretera. Fuente: propia.

Figuras 48, 49 y 50

Ex Hacienda de San Felipe Teotlalcingo, Puebla.





Nota. La estructura sigue siendo ocupada por una familia, por eso es que en varios puntos del casco original hay puertas, instalación de luz, nuevos materiales como block, tubería, etc. Fuente: propia.

Figuras 51 y 52

Parroquia de San Salvador El Verde.

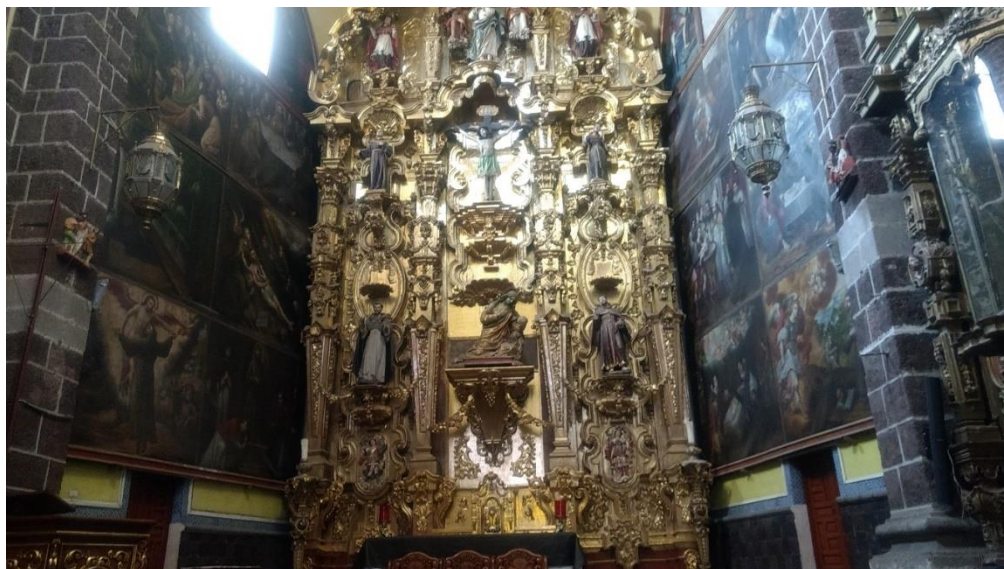


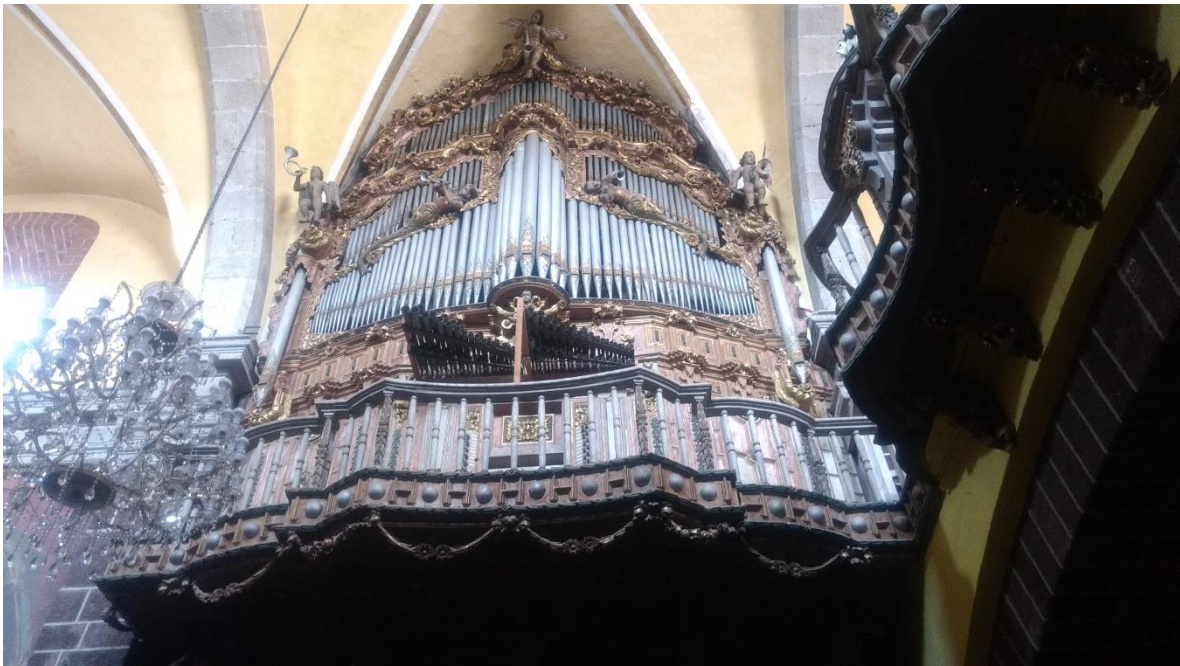


Nota. Esta es la única pintura virreinal visible al público de la parroquia, y al frente dice “ADEvosiion de el licenciado Dn Antonio Ceveriano Gomes de Escobar Cvra beneficiado de este partido Año de 1710”. Fuente: propia.

Figuras 53, 54, 55 y 56

Ex Convento de Santa María Magdalena, San Martín Texmelucan, Puebla.







Nota. Alrededor de los años 50 del siglo XX hubo una remodelación del convento, y parece que fue desde ese entonces que colocaron altares de mandera tapando las pinturas de los dos costados, además, muchas de esas obras fueron cortadas y pegadas a los muros, otras fueron acomodadas con las orillas de los cuadros. Fuente: propia.

Figura 57

Parroquia de San Lorenzo Chiautzingo.



Nota. La estructura original perdura, aunque poco a poco se fueron introduciendo nuevas construcciones y remodelaciones. La parroquia tiene a su cargo las iglesias de Tlatenco, Zecalacoayan, Tetla y Atzmpa. Fuente: propia.

Figura 58

Parroquia de San Felipe Teotlalcingo.



Nota. La estructura central es la original, pero poco a poco se aumentaron habitaciones, así como los servicios básicos.

Figura 59

Parroquia de San Matías Tlalancaleca.



Nota. Dentro de la documentación de la parroquia se encontraba una copia del Mapa Tlalancaleca, y por varios años tuvo en resguardo piezas prehispánicas provenientes de *La Pedrera*, como un calendario en forma de disco, etc. Fuente: propia.

Figura 60

Interior de la Parroquia de San Martín Texmelucan

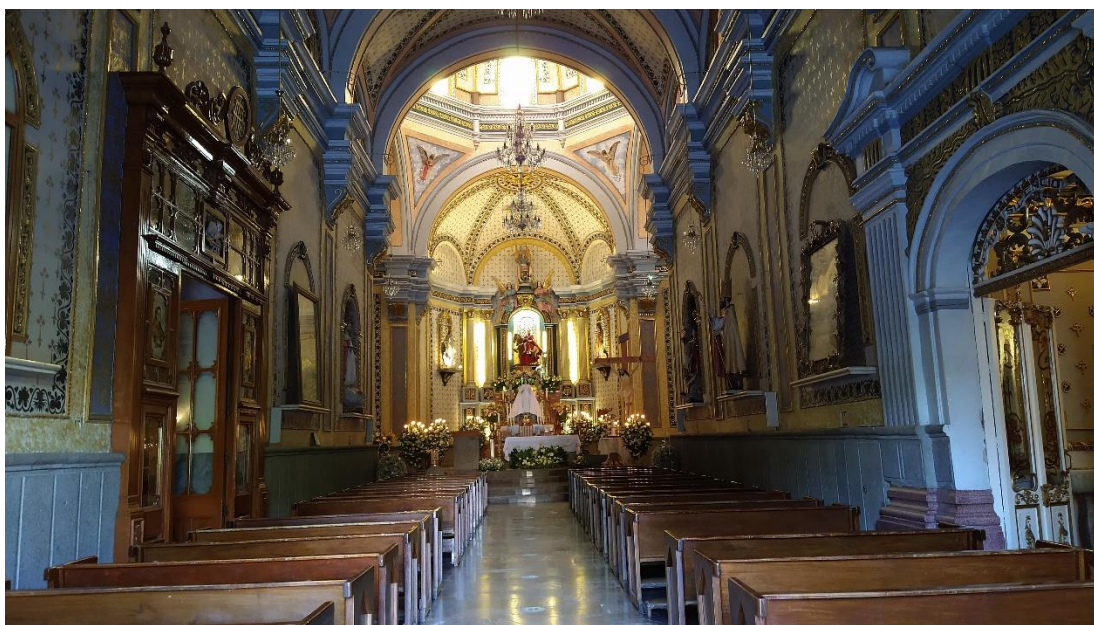


Figura 61

Iglesia de San Matías Atzala, municipio de San Felipe Teotlalcingo, Puebla



Nota. La mayoría de las iglesias fueron construidas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX como la de Atzala, además, también son pequeñas a

diferencia de las que son parroquias. Varias veces esta iglesia fue víctima de robo.
Fuente: propia

Figura 62

Iglesia de San Luis Coyotzingo, municipio de Huejotzingo.



Nota. Para construir la iglesia fue necesario destruir un basamento piramidal ubicado atrás, la construcción era un templo dedicado a Camaxtli. Las piezas encontradas fueron resguardadas por INAH regional Puebla. Fuente: propia.

Figura 63

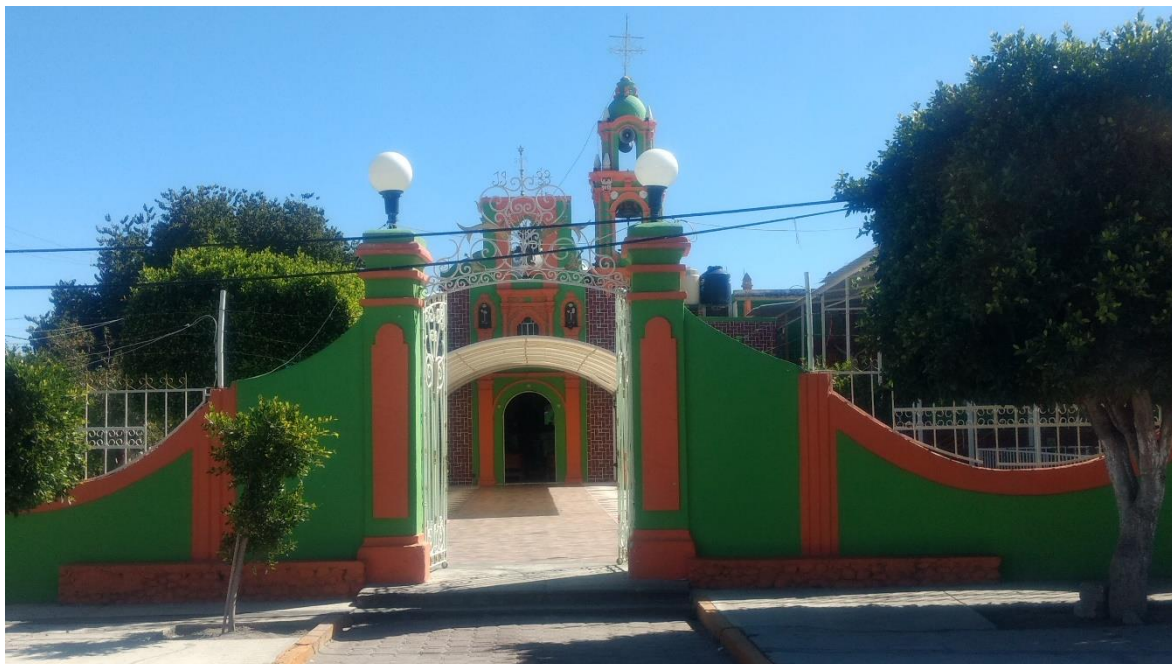
Iglesia de San Antonio Tlatenco, municipio de Chiautzingo.



Nota. La parte central de la iglesia es la original, las construcciones a los lados son más recientes. En la visita no se encontró pintura virreinal o mural.

Figuras 64 y 65

Iglesia de San Buenaventura Tecaltzingo, municipio de San Martín Texmelucan.



Nota. La iglesia es pequeña, y no conserva pintura virreinal visible. Se puede notar la influencia franciscana en la entrada, además, en la parte trasera se observan las piedras con las que fue construida. Fuente: propia.

Figuras 66

Iglesia de Santa María Moyotzingo, municipio de San Martín Texmelucan.



Nota. No hay pintura virreinal visible al público, y existe la posibilidad de que se haya destruido el basamento piramidal de al lado para construir la iglesia. Fuente: propia.

Figuras 67 y 68

Iglesia de San Agustín Atzompa, municipio de San Lorenzo Chiautzingo.





Nota. Retablo de aproximadamente el siglo XVIII. Fuente: propia.

Figura 69

Iglesia de San Baltazar Temaxcalac



Nota. Algunos elementos a destacar son el tamaño del atrio, las torres, y la fachada principal. Fuente: propia.

Figuras 70

Iglesia de San Lucas Atoyatenco, municipio de San Martín Texmelucan.



Nota. Con exactitud no hay fecha de construcción. Otra cosa a destacar es que en la parte de atrás se encuentra el panteón en funciones.

Figura 71

Cerro de Mendocinas



Nota. La hacienda de Mendocinas le pertenece a la familia Salinas de Gortari, y aún está en funciones como un rancho. El cerro se llama Aguayuca, pero por la hacienda se conoce como Mendocinas. Fuente: propia.

Figura 72

Corrientes del Alto Cotzala



Nota. Dependiendo el año el río crece o disminuye. La foto fue tomada a la altura de San Agustín Atzompa. Foto: propia

Figura 73

Cerro Totolqueme en San Martín Texmelucan.



Figura 74

Valle de Texmelucan y área central de Huejotzingo.



Nota. En la parte inferior se encuentra San Martín, y en los alrededores los pueblos y municipios vecinos, la foto fue tomada desde el cerro Totolqueme. Fuente: propia.